
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR

Bible. N.T. Spanish

EL

# NUEVO TESTAMENTO

DE

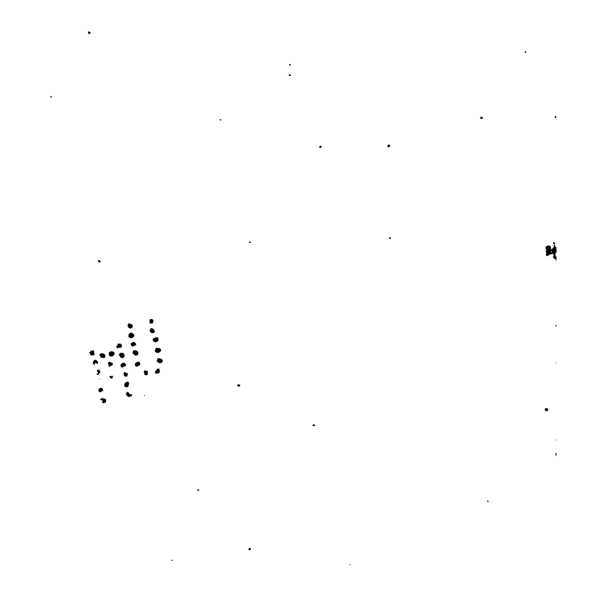
# NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

ANTIGUA VERSION DE CIPRIANO DE VALERA,

REVISADA

CON ARREGLO AL TEXTO GRIEGO.

SE HALLA EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE LA
SOCIEDAD BÍBLICA B. Y E., MADRID,
CALLE DE PRECIADOS, NUM. 46.
1879.



Gift Louis Blanchet 8-23-38

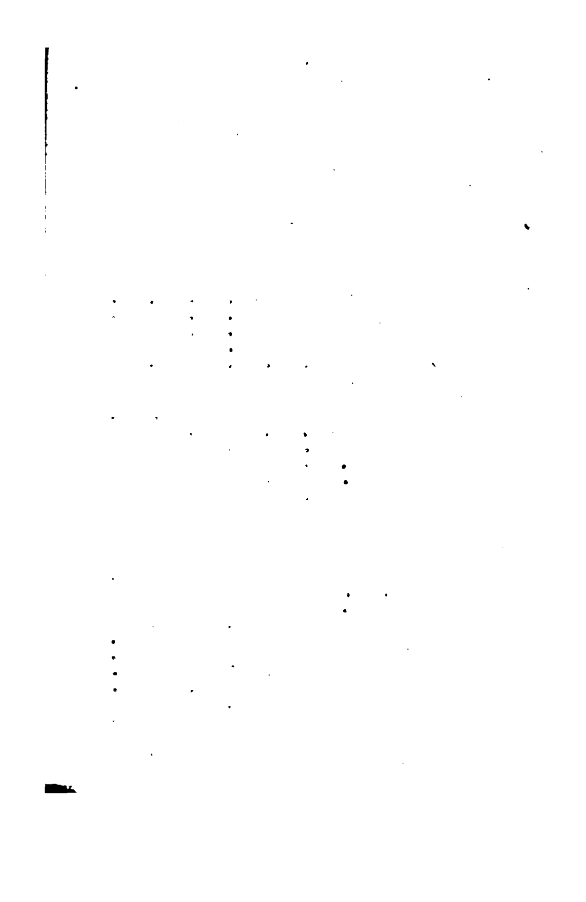
LOS NOMBRES DE TODOS LOS LIBROS

# DEL NUEVO TESTAMENTO,

Y EL NÚMERO DE SUS CAPÍTULOS.

---

| | CAP. |
|---|---|
| El Evangelio segun S. Matéo | 28 |
| El Evangelio segun S. Marcos | 16 |
| El Evangelio segun S. Lucas | 24 |
| El Evangelio segun S. Juan | 21 |
| Hechos de los Apóstoles | 28 |
| *Las Epístolas Apostólicas.* | |
| S. Pablo á los Romanos | 16 |
| 1ª A los Corintios | 16 |
| 2ª A los Corintios | 13 |
| A los Gálatas | 6 |
| A los Efesios | 6 |
| A los Filipenses | 4 |
| A los Colosenses | 4 |
| 1ª A los Tesalonicenses | 5 |
| 2ª A los Tesalonicenses | 3 |
| 1ª A Timotéo | 6 |
| 2ª A Timotéo | 4 |
| A Tito | 3 |
| A Filémon | 1 |
| A los Hebréos | 13 |
| La Epístola de Santiago | 5 |
| La 1ª Epístola de S. Pedro | 5 |
| La 2ª Epístola de S. Pedro | 3 |
| La 1ª Epístola de S. Juan | 5 |
| La 2ª Epístola de S. Juan | 1 |
| La 3ª Epístola de S. Juan | 1 |
| La Epístola de S. Judas | 1 |
| El Apocalipsis, ó Revelacion de S. Juan | 22 |



EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CRISTO

# SEGUN SAN MATEO.

## CAPITULO I.

*Genealogía de Jesu-Cristo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.*

LIBRO de la generacion
de Jesu-Cristo, hijo de
David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á
Isaac, é Isaac engendró á
Jacob: y Jacob engendró
á Judas, y á sus hermanos:
3 Y Judas engendró de
Tamar á Fáres; y á Zara;
y Fáres engendró á Esrom,
y Esrom engendró á Aram:
4 Y Aram engendró á
Aminadab; y Aminadab
engendró á Naason: y
Naason engendró á Salmon:
5 Y Salmon engendró de
Rahab á Bóoz: y Bóoz engendró de Rut á Obed: y
Obed engendró á Jessé:
6 Y Jessé engendró al rey
David: y el rey David engendró á Salomon de la
*que fué mujer* de Urías:
7 Y Salomon engendró á
Roboam: y Roboam engendró á Abia: y Abia engendró á Asá:
8 Y Asá engendró á Josafat: y Josafat engendró á
Joram: y Joram engendró
a Ozías:
9 Y Ozías engendró á
Joatam: y Joatam engendró á Acaz: y Acaz engendró á Ezequías:
10 Y Ezequías engendró
á Manasés: y Manasés engendró á Amon: y Amon
engendró á Josías:
11 Y Josías engendró á
Jeconías, y á sus hermanos,
en la trasmigracion de
Babilonia:
12 Y despues de la trasmigracion de Babilonia,
Jeconías engendró á Salatiel: y Salatiel engendró á
Zorobabel:
13 Y Zorobabel engendró
á Abiud: y Abiud engendró á Eliaquim: y Eliaquim engendró á Azor:
14 Y Azor engendró á
Sadoc: y Sadoc engendró
á Aquim: y Aquim engendró á Eliud:
15 Y Eliud engendró á
Eleázar: y Eleázar engendró á Matan: y Matan engendró á Jacob:
16 Y Jacob engendró á

Josef, marido de María, de la cual nació Jesus, el cual es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, *son* catorce generaciones: y desde David hasta la trasmigracion de Babilonia, catorce generaciones: y desde la trasmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 Y el nacimiento de Jesu-Cristo fué así: Que siendo María su madre desposada con Josef, ántes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

19 Y Josef su marido, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, hé aquí el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Josef, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y parirá hijo, y llamarás su nombre *Jesus*, porque él salvará su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo:

23 Hé aquí la vírgen concebirá, y parirá hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios.

24 Y despertando Josef del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su mujer.

25 Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito: y llamó su nombre *Jesus*.

## CAPITULO II.

*Adoracion de los Magos: huida de Jesus á Egipto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Josef vuelven de Egipto.*

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehem de Judéa en dias del rey Heródes, hé aquí unos magos vinieron del Oriente á Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos á adorarle.

3 Y oyendo *esto* el rey Heródes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde habia de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judéa; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, *de* tierra de Judá, no eres

muy pequeña entre los
príncipes de Judá; porque
de tí saldrá un Guiador,
que apacentará á mi pue-
blo Israel.
7 Entónces Heródes lla-
mando en secreto á los ma-
gos, entendió de ellos di-
ligentemente el tiempo del
aparecimiento de la estre-
lla;
8 Y enviándolos á Beth-
lehem, dijo: Andad allá, y
preguntad con diligencia
por el Niño: y despues que
le halláreis, hacédmelo
saber, para que yo tambien
vaya y le adore.
9 Y ellos, habiendo oido
al rey, se fueron; y hé aquí
la estrella, que habian vis-
to en el Oriente, iba de-
lante de ellos, hasta que
llegando, se puso sobre
donde estaba el Niño.
10 Y vista la estrella, se
regocijaron con muy
grande gozo.
11 Y entrando en la casa,
vieron el Niño con su ma-
dre María, y postrándose
lo adoraron: y abriendo
sus tesoros, le ofrecieron
dones, oro, é incienso, y
mirra.
12 Y siendo avisados por
revelacion en sueños, que
no volviesen á Heródes, se
volverion á su tierra por
otro camino.
13 Y partidos ellos, hé
aquí el ángel del Señor
aparece en sueños á Josef,
diciendo: Levántate, y
toma al Niño y á su ma-
dre, y huye á Egipto, y
estáte allá hasta que yo te
*lo* diga: porque ha de acon-
tecer, que Heródes bus-
cará al Niño para matarlo.
14 Y él despertando, to-
mó al Niño y á su madre
de noche, y se fué á
Egipto:
15 Y estuvo allá hasta la
muerte de Heródes; para
que se cumpliese lo que
fué dicho por el Señor por
el profeta, que dijo: De
Egipto llamé á mi Hijo.
16 Heródes entónces, co-
mo se vió burlado de los
magos, se enojó mucho:
y envió, y mató todos los
niños que habia en Beth-
lehem, y en todos sus tér-
minos, de edad de dos
años abajo, conforme al
tiempo que habia entendi-
do de los magos.
17 Entónces fué cumpli-
do lo que se habia dicho
por el profeta Jeremías,
que dijo:
18 Voz fué oida en Ramá,
grande lamentacion, lloro
y gemido; Raquel que
llora sus hijos: y no quiso
ser consolada, porque pere-
cieron.
19 Mas muerto Heródes,
hé aquí el ángel del Señor
aparece en sueños á Josef
en Egipto,
20 Diciendo: Levántate,
y toma al Niño, y á su
madre, y véte á tierra de
Israel; que muertos son
los que procuraban la
muerte del Niño.

21 Entónces él se levantó,
y tomó al Niño, y á su madre,
y se vino á tierra de
Israel.
22 Y oyendo que Arquelão reinaba en Judéa en
lugar de Heródes su padre,
temió ir allá; mas amonestado por revelacion en
sueños, se fué á las partes
de Galiléa.
23 Y vino, y habitó en la
ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho por
los profetas, que habia de
ser llamado Nazareno.

## CAPITULO III.

*El precursor Juan bautiza predicando el arrepentimiento: bautiza á Jesus, quien es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.*

Y EN aquellos dias vino
Juan el Bautista predicando en el desierto de
Judéa.
2 Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los
cielos se ha acercado.
3 Porque este es aquel
del cual fué dicho por el
profeta Isaías, que dijo:
Voz de uno que clama en
el desierto: Aparejad el
camino del Señor, enderezad sus veredas.
4 Y tenia Juan su vestido
de pelos de camellos, y
una cinta de cuero alrededor de sus lomos; y su
comida era langostas, y
miel silvestre.
5 Entónces salia á él
Jerusalem, y toda Judéa,
y toda la provincia alrededor del Jordan.
6 Y eran bautizados de él
en el Jordan, confesando
sus pecados.
7 Y viendo él muchos de
los Fariséos y de los Saducéos, que venian á su
bautismo, decíales: Generacion de víboras, ¿quién
os ha enseñado á huir de
la ira que vendrá?
8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento;
9 Y no penseis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre:
porque yo os digo, que
puede Dios despertar hijos
á Abraham aun de estas
piedras.
10 Ahora, ya tambien la
segur está puesta á la raiz
de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto,
es cortado y echado en el
fuego.
11 Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento: mas el que viene
tras mí, más poderoso es
que yo; los zapatos del
cual yo no soy digno de
llevar: él os bautizará en
Espíritu Santo, y *en* fuego.
12 Su aventador en su
mano *está*, y aventará su
era; y allegará su trigo
en el alfolí, y quemará la
paja en fuego que nunca
se apagará.
13 Entónces Jesus vino
de Galiléa á Juan al Jor-

dan, para ser bautizado de él.

14 Mas Juan lo resistia mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de tí, ¿y tú vienes á mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entónces le dejó.

16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua: y hé aquí los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendia, como paloma, y venia sobre él.

17 Y hé aquí una voz de los cielos que decia: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

## CAPITULO IV.

*Jesu-Cristo ayuna y es tentado: vuelve á Galiléa y establece su residencia en Capharnaum; empieza á predicar y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.*

ENTÓNCES Jesus fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Entónces el diablo le pasa á la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo;

6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por tí, y te alzarán en las manos, para que nunca tropieces con tu pié en piedra.

7 Jesus le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entónces Jesus le dice: Véte, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 El diablo entónces le dejó: y hé aquí los ángeles llegaron, y le servian.

12 Mas oyendo Jesus que Juan era preso, se volvió á Galiléa:

13 Y dejando á Nazaret, vino, y habitó en Capernaum, *ciudad* marítima, en los confines de Zabulon y de Neftalim:

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Neftalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galiléa de los Gentiles;
16 El pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz: y á los sentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció.
17 Desde entónces comenzo Jesus á predicar, y á decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.
18 Y andando Jesus junto á la mar de Galiléa vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores:
19 Y díceles; Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
20 Ellos entónces, dejando luego las redes, le siguieron.
21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedéo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.
22 Y ellos dejando luego el barco, y á su padre, le siguieron.
23 Y rodeó Jesus á toda Galiléa enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
24 Y corria su fama por toda la Siria: y le trajeron todos los que tenian mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanó.
25 Y le siguieron muchas gentes de Galiléa, y de Decápolis, y de Jerusalem, y de Judéa, y de la otra parte del Jordan.

## CAPITULO V.

*Sermon de Jesu-Cristo en el monte. Las ocho bienaventuranzas. Los discípulos son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.*

Y VIENDO las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron á él sus discípulos.
2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolacion.
5 Bienaventurados los mansos: porque ellos re-

cibirán la tierra por heredad.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.
7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazon: porque ellos verán á Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sois, cuando os vituperaren, y *os* persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.
12 Gozáos y alegráos: porque vuestra merced *es* grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que *fueron* ántes de vosotros.
13 Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino que sea echada fuera y hollada de los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.
15 Ni se enciende una lámpara, y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero; y alumbra á todos los que *estan* en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que *está* en los cielos.
17 No penseis que he venido para abrogar la ley, ó los profetas: no he venido para abrogar, sino á cumplir.
18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.
19 De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.
20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que *la* de los escribas y de los Fariséos, no entraréis en el reino de los cielos.
21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.
22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare

locamente con su her-
mano, será culpado del
juicio: y cualquiera que
dijere á su hermano: Raca,
será culpado del concejo:
y cualquiera que dijere:
Fátuo, será culpado del
infierno del fuego.
23 Por tanto si trajeres
tu presente al altar, y allí
te acordares que tu her-
mano tiene algo contra tí,
24 Deja allí tu presente
delante del altar, y véte;
vuelve primero en amistad
con tu hermano, y en-
tónces vén, y ofrece tu
presente.
25 Concíliate con tu ad-
versario presto, entre tan-
to que estás con él en el
camino; porque no acon-
tezca que el adversario te
entregue al juez, y el juez
te entregue al alguacil, y
seas echado en prision.
26 De cierto te digo, que
no saldrás de allí, hasta
que pagues el último cua-
drante.
27 Oisteis que fué dicho:
No adulterarás:
28 Mas yo os digo, que
cualquiera que mira la
mujer para codiciarla, ya
adulteró con ella en su
corazon.
29 Por tanto si tu ojo
derecho te fuere ocasion
de caer, sácalo, y échalo
de tí: que mejor te es, que
se pierda uno de tus miem-
bros, que no que todo tu
cuerpo sea echado al in-
fierno.
30 Y si tu mano derecha
te fuere ocasion de caer,
córtala, y échala de tí: que
mejor te es que se pierda
uno de tus miembros, que
no que todo tu cuerpo sea
echado al infierno.
31 Tambien fué dicho:
Cualquiera que repudiare
á su mujer, déle carta de
divorcio:
32 Mas yo os digo, que el
que repudiare á su mujer,
fuera de causa de fornica-
cion, hace que ella adul-
tere; y el que se casare
con la repudiada comete
adulterio.
33 Además habeis oido
que fué dicho á los anti-
guos: No te perjurarás;
mas pagarás al Señor tus
juramentos.
34 Mas yo os digo: No
jureis en ninguna manera:
ni por el cielo, porque es
el trono de Dios;
35 Ni por la tierra, por-
que es el estrado de sus
piés; ni por Jerusalem,
porque es la ciudad del
gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jura-
rás; porque no puedes ha-
cer un cabello blanco ó
negro.
37 Mas sea vuestro ha-
blar: Sí, sí; No, no: por-
que lo *que es* más de esto,
de mal procede.
38 Oisteis que fué dicho
á los antiguos: Ojo por ojo,
y diente por diente:
39 Mas yo os digo: No
resistais al mal: ántes á

cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.

41 Y á cualquiera que te cargáre por una milla, vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dále: y al que quisiere tomar de tí emprestado, no se lo rehuses.

43 Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que *está* en los cielos, que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.

46 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si abrazáreis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de más? ¿no hacen tambien así los Gentiles?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que *está* en los cielos es perfecto.

## CAPITULO VI.

*Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo; que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia Divina.*

MIRAD, que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que *está* en los cielos.

2 Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, *que ya* tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha:

4 Para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que vé en secreto, él te recompensará en público.

5 Y cuando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pié, para que sean vistos

mino, ni dos ropas de
vestir, ni zapatos, ni bordon:
porque el obrero
digno es de su alimento.
11 Mas en cualquier ciudad,
ó aldéa donde entráreis,
investigad quién sea
en ella digno, y reposad
allí hasta que salgáis.
12 Y entrando en la casa,
saludadla.
13 Y si la casa fuere
digna, vuestra paz vendrá
sobre ella: mas si no fuere
digna, vuestra paz se volverá
á vosotros.
14 Y cualquiera que no
os recibiere, ni oyere vuestras
palabras, salid de
aquella casa, ó ciudad, y
sacudid el polvo de vuestros
piés.
15 De cierto os digo, *que
el castigo* será más tolerable
á la tierra de los de
Sodoma, y de los de Gomorra
en el dia del juicio,
que á aquella ciudad.
16 Hé aquí, yo os envio
como á ovejas en medio de
lobos: sed pues prudentes
como serpientes, y sencillos
como palomas.
17 Y guardáos de los
hombres, porque os entregarán
en concilios, y en
sus sinagogas os azotarán.
18 Y aun á príncipes y á
reyes seréis llevados por
causa de mí, por testimonio
á ellos y á los Gentiles.
19 Mas cuando os entregaren,
no os apureis por
cómo, ó qué hablaréis:
porque en aquella hora os
será dado qué habeis de
hablar.
20 Porque no sois vosotros
los que hablais, sino
el Espíritu de vuestro Padre
que habla en vosotros.
21 Y el hermano entregará
al hermano á la
muerte, y el padre al hijo:
y los hijos se levantarán
contra los padres, y los
harán morir.
22 Y seréis aborrecidos
de todos por mi nombre:
mas el que soportare hasta
el fin, este será salvo.
23 Mas cuando os persiguieren
en esta ciudad,
huid á la otra: porque de
cierto os digo, *que* no acabaréis
de andar todas las
ciudades de Israel, que no
venga el Hijo del hombre.
24 El discípulo no es más
que su Maestro, ni el
siervo más que su Señor.
25 Bástale al discípulo
ser como su Maestro, y al
siervo como su Señor: si
al *mismo* Padre de la familia
llamaron Beelzebub,
¿cuánto más á los de su
casa?
26 Así que no los temais:
porque nada hay encubierto,
que no haya de ser
manifestado; ni oculto, que
no haya de saberse.
27 Lo que os digo en tinieblas,
decidlo en la luz:
y lo que oís al oido, predicadlo
desde los terrados.
28 Y no temais á los que
matan el cuerpo, mas al

alma no pueden matar:
temed ántes á aquel que
puede destruir el alma y
el cuerpo en el infierno.
29 ¿No se venden dos pa-
jarillos por un cuarto? Con
todo ni uno de ellos cae á
tierra sin vuestro Padre.
30 Pues aun vuestros ca-
bellos estan todos conta-
dos.
31 Así que no temais:
más valeis vosotros que
muchos pajarillos.
32 Cualquiera pues que
me confesáre delante de
los hombres, le confesaré
yo tambien delante de mi
Padre, que *está* en los
cielos.
33 Y cualquiera que me
negáre delante de los hom-
bres, le negaré yo tam-
bien delante de mi Padre,
que *está* en los cielos.
34 No penseis que he
venido para meter paz en
la tierra: no he venido
para meter paz, sino es-
pada.
35 Porque he venido para
hacer disension del hom-
bre contra su padre, y de la
hija contra su madre, y de
la nuera contra su suegra.
36 Y los enemigos del
hombre, los de su casa.
37 El que ama padre ó
madre más que á mí, no es
digno de mí: y el que ama
hijo ó hija más que á mí,
no es digno de mí.
38 Y el que no toma su
cruz, y sigue en pos de mí,
no es digno de mí.
39 El que halláre su vida,
la perderá: y el que per-
diere su vida por causa de
mí, la hallará.
40 El que os recibe á
vosotros, á mí recibe; y
el que á mí recibe, recibe
al que me envió.
41 El que recibe profeta
en nombre de profeta,
merced de profeta recibirá,
y el que recibe justo en
nombre de justo, merced
de justo recibirá.
42 Y cualquiera que diere
á uno de estos pequeñitos
un vaso de *agua* fria sola-
mente, en nombre de dis-
cípulo, de cierto os digo,
*que* no perderá su recom-
pensa.

## CAPITULO XI.

*Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus: lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.*

Y FUÉ, que acabando
Jesus de dar manda-
mientos á sus doce discí-
pulos, se fué de allí á en-
señar y á predicar en las
ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la
prision los hechos de
Cristo, le envió dos de sus
discípulos,
3 Diciendo: ¿Eres tú
aquel que habia de venir,
ó esperarémos á otro?
4 Y respondiendo Jesus,

les dijo: Id, y haced saber
á Juan las cosas que ois y
veis.
5 Los ciegos ven, y los
cojos andan; los leprosos
son limpiados, y los sordos
oyen: los muertos son
resucitados, y á los pobres
es anunciado el Evangelio.
6 Y bienaventurado es el
que no fuere escandalizado
en mí.
7 E idos ellos, comenzó
Jesus á decir de Juan á las
gentes: ¿Qué salísteis á
ver al desierto? ¿una caña
que es meneada del viento?
8 Mas ¿que salísteis á
ver? ¿un hombre cubierto
de delicados vestidos? Hé
aquí, los que traen *vestidos*
delicados, en las casas de
los reyes estan.
9 Mas ¿qué salísteis á
ver? ¿un profeta? tambien
os digo, y más que
profeta.
10 Porque este es de quien
está escrito: Hé aquí, yo
envio mi ángel delante de
tu faz, que aparejará tu
camino delante de tí.
11 De cierto os digo, *que*
no se levantó entre los que
nacen de mujeres otro
mayor que Juan el Bautista:
mas el que es muy
más pequeño en el reino
de los cielos, mayor es que
él.
12 Desde los dias de Juan
el Bautista hasta ahora, al
reino de los cielos se hace
fuerza, y los valientes le
arrebatan.
13 Porque todos los profetas
y la ley hasta Juan
profetizaron.
14 Y si quereis recibir,
él es aquel Elías que habia
de venir.
15 El que tiene oidos para
oir, oiga.
16 Mas ¿á quién compararé
esta generacion? Es
semejante á los muchachos
que se sientan en las plazas,
y dan voces á sus
compañeros,
17 Y dicen: Os tañimos
flauta, y no bailásteis: os
endechamos, y no lamentásteis.
18 Porque vino Juan, que
ni comia ni bebia, y dicen:
Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del hombre,
que come y bebe: y
dicen: Hé aquí un hombre
comilon, y bebedor de
vino, amigo de publicanos
y de pecadores. Mas la
sabiduría es justificada
por sus hijos.
20 Entónces comenzó á
reconvenir á las ciudades
en las cuales habian sido
hechas muy muchas de sus
maravillas, porque no se habian
arrepentido, *diciendo*:
21 ¡Ay de tí, Corazin!
¡Ay de tí, Betsaida! porque
si en Tyro y en Sidon
fueran hechas las maravillas
que han sido hechas
en vosotras, en otro tiempo
se hubieran arrepentido en
saco y en ceniza.

22 Por tanto os digo *que* á Tyro y á Sidon será más tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á vosotras.
23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada: porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran quedado hasta el dia de hoy.
24 Por tanto os digo, *que* á la tierra de los de Sodoma será más tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á tí.
25 En aquel tiempo, respondiendo Jesus, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños.
26 Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.
27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo *lo* quisiere revelar.
28 Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.
29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis descanso para vuestras almas.
30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

## CAPITULO XII.

*Defiende Jesu-Cristo á sus discípulos de la murmuracion de los Fariséos con motivo de la observancia del Sábado: cura á uno que tenia seca la mano: y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Señal de Jonas. Ninivitas. Reina del Mediodia.*

EN aquel tiempo iba Jesus por los sembrados en Sábado: y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.
2 Y viéndo*lo* los Fariséos le dijeron: Hé aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en Sábado.
3 Y él les dijo: ¿No habeis leido qué hizo David, teniendo él hambre y los que con él estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer, ni á los que estában con él, sino á solos los sacerdotes?
5 O ¿no habeis leido en la ley, que los Sábados en el templo los sacerdotes profanan el Sábado, y son sin culpa?
6 Pues os digo que *uno* mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supiéseis qué es : Misericordia quiero y no sacrificio ; no condenaríais á los inocentes :
8 Porque Señor es del Sábado el Hijo del hombre.
9 Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.
10 Y hé aquí habia *allí* uno que tenia una mano seca : y le preguntaron, diciendo : ¿Es lícito curar en Sábado? Por acusarle.
11 Y él les dijo : ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en Sábado, no le eche mano, y *la* levante?
12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los Sábados hacer bien.
13 Entónces dijo á aquel hombre : Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y *le* fué restituida sana como la otra.
14 Y salidos los Fariséos, consultaron contra él para destruirle.
15 Mas sabiéndo*lo* Jesus, se apartó de allí ; y le siguieron muchas gentes, y sanaba á todos.
16 Y él les encargaba eficazmente que no le descubriesen :
17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo :
18 Hé aquí mi siervo, al cual he escogido ; mi Amado, en el cual se agrada mi alma : pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá, ni voceará : ni nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.
22 Entónces fué traido á él un endemoniado, ciego y mudo ; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.
23 Y todas las gentes estaban atónitas, y decian : ¿Es este aquel Hijo de David?
24 Mas los Fariséos, oyéndo*lo*, decian : Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.
25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo : Todo reino dividido contra sí mismo es desolado ; y toda ciudad, ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.
26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido : ¿cómo, pues, permanecerá su reino?
27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quién *los* echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.
28 Y si por Espíritu de Dios yo echo fuera los de-

monios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.
29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entónces saqueará su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es: y el que conmigo no recoge, derrama.
31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres.
32 Y cualquiera que habláre contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que habláre contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.
33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol corrompido, y su fruto dañado: porque por el fruto es conocido el árbol.
34 Generacion de víboras, ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.
35 El hombre bueno del buen tesoro *del corazon* saca buenas cosas: y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.
36 Mas yo os digo, que toda palabra ociosa, que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el dia del juicio.
37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
38 Entónces respondieron algunos de los escribas y de los Fariséos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.
39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.
40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generacion, y la condenarán: porque ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonás; y hé aquí mas que Jonás en este lugar.
42 La reina del austro se levantará en el juicio con esta generacion, y la condenará: porque vino de los fines de la tierra para oir la sabiduría de Salomon; y hé aquí más que Salomon en este lugar.
43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no *lo* halla.

44 Entónces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí: y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada.
45 Entónces vá, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las cosas últimas del tal hombre que las primeras: así tambien acontecerá á esta generacion mala.
46 Y estando él aun hablando á las gentes, hé aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.
47 Y le dijo uno: Hé aquí tu madre y tus hermanos estan fuera, que te quieren hablar.
48 Y respondiendo él al que le decia *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano hácia sus discípulos, dijo: Hé aquí mi madre y mis hermanos.
50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que *está* en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

## CAPITULO XIII.

*Predica Jesus en parábolas, y descífraselas á los discípulos: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El profeta sin honor en su patria.*

Y AQUEL dia, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.
2 Y se allegaron á él muchas gentes; y entrándose él en el barco, se sentó, y toda la gente estaba á la ribera.
3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: Hé aquí el que sembraba, salió á sembrar.
4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nació luego, porque no tenia profundidad de tierra.
6 Mas en saliendo el sol, se quemó; y secóse, porque no tenia raiz.
7 Y parte cayó en espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron.
8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, cual á ciento, y cual á sesenta, y cual á treinta.
9 Quien tiene oidos para oir, oiga.
10 Entónces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cie-

los, mas á ellos no es concedido.
12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más: pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oido oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis.
15 Porque el corazon de este pueblo está engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan: para que no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y del corazon entiendan, y se conviertan, y yo los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oidos, porque oyen.
17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no *lo* vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron.
18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra.
19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndo*la*, viene el malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazon: este es el que fué sembrado junto al camino.
20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo;
21 Mas no tiene raiz en sí, ántes es temporal: que venida la afliccion ó la persecucion por la palabra, luego se ofende.
22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; pero el afan de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y hácese infructuosa.
23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.
24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo.
25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué.
26 Y como la yerba salió, é hizo fruto, entónces apareció tambien la cizaña.
27 Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿ no sembraste buena simiente en tu campo? ¿ de dónde pues tiene cizaña?
28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto.

Y los siervos le dijeron :
¿ Quiéres pues que vaya-
mos y la cojamos ?
29 Y él dijo : No : porque
cogiendo la cizaña, no
arranqueis tambien con
ella el trigo.
30 Dejad crecer junta-
mente lo uno y lo otro
hasta la siega ; y al tiempo
de la siega yo diré á los
segadores : Coged primero
la cizaña, y atadla en ma-
nojos para quemarla ; mas
recoged el trigo en mi
alfolí.
31 Otra parábola les pro-
puso, diciendo: El reino
de los cielos es semejante
al grano de mostaza, que
tomándolo alguno lo sem-
bró en su campo :
32 El cual á la verdad es
el más pequeño de todas
las simientes ; mas cuando
ha crecido, es el mayor de
*todas* las hortalizas, y se
hace árbol, que vienen las
aves del cielo y hacen ni-
dos en sus ramas.
33 Otra parábola les di-
jo : El reino de los cielos
es semejante á la levadura
que tomó una mujer, y
escondió en tres medidas
de harina, hasta que todo
quedó leudo.
34 Todo esto habló Jesus
por parábolas á las gentes ;
y sin parábolas no les ha-
blaba :
35 Para que se cumpliese
lo que fué dicho por el
profeta, que dijo : Abriré
en parábolas mi boca ; re-
bosaré cosas escondidas
desde la fundacion del
mundo.
36 Entónces, despedidas
las gentes, Jesus se vino
á casa ; y llegándose á él
sus discípulos, le dijeron:
Decláranos la parábola de
la cizaña del campo :
37 Y respondiendo él, les
dijo : El que siembra la
buena simiente es el Hijo
del hombre ;
38 Y el campo es el mun-
do : y la buena simiente
son los hijos del reino, y la
cizaña son los hijos del
malo :
39 Y el enemigo que la
sembró, es el diablo ; y la
siega es el fin del mundo ;
y los segadores son los
ángeles.
40 De manera que como
es cogida la cizaña y que-
mada al fuego, así será en
el fin de este siglo.
41 Enviará el Hijo del
hombre sus ángeles, y
cogerán de su reino todos
los escándalos, y los que
hacen iniquidad,
42 Y los echarán en el
horno de fuego : allí será
el lloro, y el crujir de
dientes.
43 Entónces los justos
resplandecerán, como el
sol, en el reino de su Pa-
dre: el que tiene oidos
para oir, oiga.
44 Además, el reino de
los cielos es semejante al
tesoro escondido en el
campo ; el cual hallado, el

hombre *lo* encubre, y de
gozo de ello va, y vende
todo lo que tiene, y com-
pra aquel campo.
45 Tambien el reino de
los cielos es semejante al
hombre tratante, que bus-
ca buenas perlas;
46 Que hallando una pre-
ciosa perla, fué, y vendió
todo lo que tenia, y la
compró.
47 Asimismo el reino de
los cielos es semejante á
la red, que echada en la
mar, coge de todas suertes
*de peces:*
48 La cual estando llena,
la sacaron á la orilla; y
sentados, cogieron lo bueno
en vasos, y lo malo echa-
ron fuera.
49 Así será al fin del siglo:
saldrán los ángeles, y
apartarán á los malos de
entre los justos,
50 Y los echarán en el
horno del fuego: allí será
el lloro, y el crujir de dien-
tes.
51 Y Jesus les dice: ¿ Ha-
beis entendido todas estas
cosas? Ellos responden:
Sí, Señor.
52 Y él les dijo: Por eso
todo escriba docto en el
reino de los cielos, es seme-
jante á un padre de familia,
que saca de su tesoro cosas
nuevas y cosas viejas.
53 Y aconteció *que* aca-
bando Jesus estas pará-
bolas, pasó de allí.
54 Y venido á su tierra,
les enseñaba en la sinagoga
de ellos, de tal manera que
ellos estaban atónitos, y
decian: ¿ De dónde tiene
este esta sabiduría, y *estas*
maravillas?
55 ¿ No es este el hijo del
carpintero? ¿ no se llama
su madre María; y sus
hermanos Jacobo, y José,
y Simon, y Júdas?
56 ¿ Y no están todas sus
hermanas con nosotros?
¿ De dónde pues tiene este
todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban
en él. Mas Jesus les dijo:
No hay profeta sin honra,
sino en su tierra, y en su
casa.
58 Y no hizo allí muchas
maravillas, á causa de la
incredulidad de ellos.

## CAPITULO XIV.

*Muerte de Juan Bautista; milagro de los cinco panes; Jesus camina y hace caminar á Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.*

EN aquel tiempo Heródes
el tetrarca oyó la fa-
ma de Jesus,
2 Y dijo á sus criados:
Este es Juan el Bautista:
él ha resucitado de los
muertos, y por eso virtu-
des obran en él.
3 Porque Heródes habia
prendido á Juan, y le habia
aprisionado, y puesto en la
cárcel, por causa de He-

rodías, mujer de Felipe, su
hermano.
4 Porque Juan le decia:
No te es lícito tenerla.
5 Y queria matarle, mas
temia al pueblo; porque
le tenian como á profeta.
6 Mas celebrándose el dia
del nacimiento de Heródes,
la hija de Herodías danzó
en medio, y agradó á
Heródes.
7 Y prometió él con juramento
de darle todo lo
que pidiese.
8 Y ella, instruida primero
de su madre, dijo:
Dáme aquí en un plato la
cabeza de Juan el Bautista.
9 Entónces el rey se entristeció:
mas por el juramento,
y por los que estaban
juntamente á la mesa,
mandó que se *le* diese.
10 Y enviando degolló á
Juan en la cárcel.
11 Y fué traida su cabeza
en un plato, y dada á la
muchacha; y ella *la* presentó
á su madre.
12 Entónces llegaron sus
discípulos, y tomaron el
cuerpo, y lo enterraron; y
fueron, y dieron las nuevas
á Jesus.
13 Y oyéndo*lo* Jesus, se
apartó de allí en un barco
á un lugar desierto apartado:
y cuando las gentes
*lo* oyeron, le siguieron á
pié de las ciudades.
14 Y saliendo Jesus, vió
un gran gentío, y tuvo
compasion de ellos, y sanó
los que de ellos habia enfermos.
15 Y cuando fué la tarde
del dia, se llegaron á él
sus discípulos, diciendo:
El lugar es desierto, y el
tiempo es ya pasado: despide
las gentes, para que
se vayan por las aldéas, y
compren para sí de comer.
16 Y Jesus les dijo: No
tienen necesidad de irse;
dadles vosotros de comer.
17 Y ellos dijeron: No
tenemos aquí sino cinco
panes y dos peces.
18 Y él les dijo: Traédmelos
acá.
19 Y mandando á las
gentes recostarse sobre la
yerba, y tomando los cinco
panes y los dos peces, alzando
los ojos al cielo,
bendijo; y partió y dió los
panes á los discípulos, y
los discípulos á las gentes.
20 Y comieron todos, y
se hartaron: y alzaron lo
que sobró de los pedazos,
doce cestas llenas.
21 Y los que comieron
fueron como cinco mil
hombres, sin las mujeres
y los niños.
22 Y luego Jesus hizó á
sus discípulos entrar en
el barco, é ir delante de él
á la otra parte *del lago*,
entretanto que él despedia
las gentes.
23 Y despedidas las gentes,
subió al monte, apartado,
á orar: y como fué
la tarde del dia, estaba
allí solo.

24 Y ya el barco estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas, porque el viento era contrario.
25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.
26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: *Alguna* fantasma es. Y dieron voces de miedo.
27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Confiad: yo soy; no tengais miedo.
28 Entónces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya á tí sobre las aguas.
29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir á Jesus.
30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.
31 Y luego Jesus extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh *hombre* de poca fé, ¿por qué dudaste?
32 Y como ellos entraron en el barco, sosegóse el viento.
33 Entónces los que *estaban* en el barco vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.
34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Genezaret.
35 Y como le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron á él todos los enfermos:
36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos.

## CAPITULO XV.

*Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Cananéa. Da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.*

ENTÓNCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariséos de Jerusalem, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no se lavan las manos cuando comen pan.
3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?
4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y á la madre: y, El que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.
5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dirá al padre ó á la madre: *es ya* ofrenda mia *á Dios* todo aquello con que pudiera valerte,

6 No deberá honrar á su
padre ó á su madre *con socorro*. Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.
7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo de labios me honra: mas su corazon léjos está de mí.
9 Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.
10 Y llamando á sí las gentes, les dijo: Oid, y entended.
11 No lo que entra en la boca contamina al hombre: mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.
12 Entónces llegándose sus discípulos le dijeron: ¿Sabes que los Fariséos oyendo esta palabra se ofendieron?
13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.
14 Dejadlos: son ciegos guias de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.
15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Declaranos esta parábola.
16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?
17 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?
18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale, y esto contamina al hombre.
19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.
20 Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.
21 Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tiro y de Sidon.
22 Y hé aquí una mujer Cananéa, que habia salido de aquellos términos, clamaba diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio.
23 Mas él no le respondió palabra. Entónces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros.
24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.
25 Entónces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.
26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.
27 Y ella dijo: Sí, Señor:

mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.
28 Entónces respondiendo Jesus dijo: Oh mujer, grande *es* tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.
29 Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galiléa; y subiendo al monte, se sentó allí.
30 Y llegaron á él muchas gentes que tenian consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos *enfermos;* y los echaron á los piés de Jesus, y los sanó:
31 De manera que se maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, y ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.
32 Y Jesus llamando sus discípulos, dijo: Tengo lástima de la gente, que ya *hace* tres dias *que* perseveran conmigo, y no tienen que comer: y enviarlos ayunos no quiero, porque no desmayen en el camino.
33 Entónces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran compañía?
34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.
35 Y mandó á las gentes que se recostasen sobre la tierra.
36 Y tomando los siete panes y los peces, haciendo gracias, partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la gente.
37 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas.
38 Y eran los que habian comido cuatro mil hombres, sin las mujeres y los niños.
39 Entónces despedidas las gentes, subió en el barco, y vino á los términos de Magdalá.

## CAPITULO XVI.

*Fariséos y Saducéos confundidos: corrupcion de su doctrina. Confesion de Pedro. Revela el Señor su pasion y muerte; reprende á Pedro.*

Y LLEGÁNDOSE los Fariséos y los Saducéos, para tentar*le*, le pedian que les mostrase señal del cielo.
2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles:
3 Y á la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y
adulterina demanda señal:
mas señal no le será dada,
sino la señal de Jonás pro-
feta. Y dejándolos, se fué.
5 Y viniendo sus discípu-
los de la otra parte *del lago*,
se habian olvidado de to-
mar pan.
6 Y Jesus les dijo: Mirad,
y guardáos de la levadura
de los Fariséos, y de los
Saducéos.
7 Y ellos pensaban den-
tro de sí, diciendo: *Esto dice*
porque no tomamos pan.
8 Y entendiéndo*lo* Jesus,
les dijo: ¿ Por qué pensais
dentro de vosotros, *hom-
bres* de poca fé, que no
tomásteis pan?
9 ¿ No entendeis aun, ni os
acordais de los cinco panes
*entre* cinco mil *hombres*, y
cuántos cestos alzasteis?
10 ¿ Ni de los siete panes
*entre* cuatro mil, y cuántas
espuertas tomasteis?
11 ¿ Cómo *es que* no enten-
deis que no por el pan os
dije, que os guardáseis de
la levadura de los Fariséos
y de los Saducéos?
12 Entónces entendieron
que no les habia dicho que
se guardasen de la levadu-
ra de pan, sino de la doc-
trina de los Fariséos y de
los Saducéos.
13 Y viniendo Jesus á las
partes de Cesaréa de Fili-
po, preguntó á sus discí-
pulos, diciendo: ¿ Quién
dicen los hombres que es
el Hijo del hombre?
14 Y ellos dijeron: Unos,
Juan el Bautista; y otros,
Elías; y otros, Jeremías, ó
alguno de los profetas.
15 El les dice: Y vosotros,
¿ quién decís que soy?
16 Y respondiendo Simon
Pedro, dijo: Tú eres el
Cristo, el Hijo del Dios
viviente.
17 Entónces respondien-
do Jesus, le dijo: Biena-
venturado eres, Simon,
hijo de Jonás: porque no
te *lo* reveló carne ni san-
gre; mas mi Padre que
*está* en los cielos.
18 Mas yo tambien te di-
go, que tú eres Pedro; y
sobre esta piedra edificaré
mi iglesia; y las puertas
del infierno no prevalece-
rán contra ella.
19 Y á tí daré las llaves
del reino de los cielos: y
todo lo que ligares en la
tierra, será ligado en los
cielos: y todo lo que desa-
tares en la tierra, será des-
atado en los cielos.
20 Entónces mandó á sus
discípulos que á nadie di-
jesen que él era Jesus el
Cristo.
21 Desde aquel tiempo
comenzó Jesus á declarar
á sus discípulos, que le
convenia ir á Jerusalem, y
padecer mucho de los an-
cianos, y de los príncipes
de los sacerdotes, y de los
escribas, y ser muerto, y
resucitar al tercero dia.
22 Y Pedro, tomándole
aparte, comenzó á repren-

derle, diciendo: Señor, ten
compasion de tí: en nin-
guna manera esto te acon-
tezca.
23 Entónces él volvién-
dose, dijo á Pedro: Quí-
tate de delante de mí, Sa-
tanás: me eres escándalo;
porque no entiendes lo que
*es* de Dios, sino lo que *es*
de los hombres.
24 Entónces Jesus dijo á
sus discípulos. Si alguno
quisiere venir en pos de
mí, niéguese á sí mismo, y
tome su cruz, y sígame.
25 Porque cualquiera que
quisiere salvar su vida, la
perderá, y cualquiera que
perdiere su vida por causa
de mí, la hallará.
26 Porque, ¿de qué apro-
vecha al hombre, si gran-
jeáre todo el mundo, y per-
diere su alma? O, ¿qué re-
compensa dará el hombre
por su alma?
27 Porque el Hijo del
hombre vendrá en la gloria
de su Padre con sus ánge-
les; y entónces pagará á
cada uno conforme á sus
obras.
28 De cierto os digo, *que*
hay algunos de los que es-
tan aquí, que no gustarán
la muerte, hasta que hayan
visto el Hijo del hombre
viniendo en su reino.

## CAPITULO XVII.

*Transfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.*

Y DESPUES de seis dias
Jesus toma á Pedro, y
á Jacobo, y á Juan su her-
mano, y los lleva aparte á
un monte alto.
2 Y se transfiguró delante
de ellos: y resplandeció su
rostro como el sol, y sus
vestidos fueron blancos
como la luz:
3 Y hé aquí les aparecie-
ron Moisés y Elías, ha-
blando con él.
4 Y respondiendo Pedro,
dijo á Jesus: Señor, bien
es que nos quedemos aquí:
si quieres, hagamos aquí
tres pabellones; para tí
uno, y para Moisés otro, y
otro para Elías.
5 Estando aun él ha-
blando, hé aquí una nube
de luz *que* los cubrió; y hé
aquí una voz de la nube,
que dijo: Este es mi Hijo
amado, en el cual tomo
contentamiento; á él oid.
6 Y oyendo *esto* los dis-
cípulos, cayeron sobre sus
rostros, y temieron en gran
manera.
7 Entónces Jesus llegan-
do, les tocó, y dijo: Levan-
táos y no temais.
8 Y alzando ellos sus ojos,
á nadie vieron, sino á solo
Jesus.
9 Y como descendieron
del monte, les mandó Jesus,
diciendo: No digais á na-
die la vision, hasta que el

Hijo del hombre resucite
de los muertos.
10 Entónces sus discípu-
los le preguntaron, di-
ciendo: ¿Por qué dicen
pues los escribas, que es
menester que Elías venga
primero?
11 Y respondiendo Jesus,
les dijo: Á la verdad Elías
vendrá primero; y resti-
tuirá todas las cosas.
12 Mas os digo, que ya
vino Elías, y no le cono-
cieron; ántes hicieron en
él todo lo que quisieron:
así tambien el Hijo del
hombre padecerá de ellos.
13 Los discípulos entón-
ces entendieron, que les
habló de Juan Bautista.
14 Y como ellos llegaron
al gentío, vino á él un
hombre hincándosele de
rodillas,
15 Y diciendo: Señor, ten
misericordia de mi hijo;
que es lunático, y padece
malamente: porque mu-
chas veces cae en el fuego,
y muchas en el agua.
16 Y le he presentado á
tus discípulos, y no le han
podido sanar.
17 Y respondiendo Je-
sus, dijo: ¡Oh generacion
infiel y torcida! ¿hasta
cuándo tengo de estar con
vosotros? ¿hasta cuándo
os tengo de sufrir? traed-
melo acá.
18 Y Jesus le reprendió,
y salió el demonio de él, y
el mozo fué sano desde
aquella hora.
19 Entónces llegándose
los discípulos á Jesus
aparte, dijeron: ¿Por qué
nosotros no le pudimos
echar fuera?
20 Y Jesus les dijo: Por
vuestra incredulidad: por-
que de cierto os digo que
si tuviereis fé, como un
grano de mostaza, diréis á
este monte: Pásate de aquí
allá: y se pasará; y nada
os será imposible.
21 Mas este linaje *de de-
monios* no sale sino por
oracion y ayuno.
22 Y estando ellos en Ga-
liléa, Jesus les dijo: El
Hijo del hombre será en-
tregado en manos de hom-
bres:
23 Y le matarán, mas al
tercer dia resucitará. Y
ellos se entristecieron en
gran manera.
24 Y como llegaron á Ca-
pernaum, vinieron á Pedro
los que cobraban las dos
dracmas, y dijeron: ¿Vues-
tro Maestro no paga las dos
dracmas?
25 El dice: Sí. Y entra-
do él en casa, Jesus le
habló ántes, diciendo:
¿Qué te parece, Simon?
Los reyes de la tierra ¿de
quién cobran los tributos,
ó el censo? ¿de sus hijos ó
de los extraños?
26 Pedro le dice: de los
extraños. Jesus le dijo:
Luego los hijos son fran-
cos.
27 Mas porque no los es-
candalicemos, ve á la mar,

y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca hallarás un estatero: tómalo, y dáselo por mí, y por tí.

## CAPITULO XVIII.

*Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Símil de la oveja perdida. Sobre el deber de perdonar pecados: compasion con los pecadores; y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.*

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 Y cualquiera que escandalizare á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos: mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácalo y échalo de tí: mejor te es entrar con un solo ojo á la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños: porque os digo, que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi padre, que *está* en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se hubiera descarriado?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquella, q--

de las noventa y nueve que
no se descarriaron.
14 Así no es la voluntad
de vuestro Padre, que *está*
en los cielos, que se pierda
uno de estos pequeños.
15 Por tanto si tu her-
mano pecare contra tí, ve,
y redargúyele entre tí y él
solo: si te oyere, has gana-
do á tu hermano.
16 Mas si no *te* oyere, to-
ma aun contigo uno ó dos,
para que en boca de dos ó
tres testigos conste toda
palabra.
17 Y si no oyere á ellos,
di*lo* á la iglesia: y si no
oyere á la iglesia, tenle por
un étnico, y un publicano.
18 De cierto os digo *que* to-
do lo que ligáreis en la tier-
ra, será ligado en el cielo:
y todo lo que desatáreis en
la tierra, será desatado en
el cielo.
19 Otra vez os digo, que
si dos de vosotros se con-
vinieren en la tierra, de
toda cosa que pidieren, les
será hecho por mi Padre,
que *está* en los cielos.
20 Porque donde estan
dos ó tres congregados en
mi nombre, allí estoy en
medio de ellos.
21 Entónces Pedro lle-
gándose á él, dijo: Señor,
¿cuántas veces perdonaré
á mi hermano que pecare
contra mí? ¿hasta siete?
22 Jesus le dice: No te
digo hasta siete, mas aun
hasta setenta veces siete.
23 Por lo cual el reino de
los cielos es semejante á un
hombre rey, que quiso ha-
cer cuentas con sus siervos.
24 Y comenzando á hacer
cuentas, le fué presentado
uno que le debia diez mil
talentos.
25 Mas á este, no pudien-
do pagar, mandó su señor
venderle, y á su mujer é
hijos, con todo lo que tenia,
y que se *le* pagase.
26 Entónces aquel siervo
postrado le adoraba, di-
ciendo: Señor, ten pacien-
cia conmigo, y yo te lo pa-
garé todo.
27 El señor movido á
misericordia de aquel sier-
vo, le soltó y le perdonó
la deuda.
28 Y saliendo aquel sier-
vo, halló uno de sus
consiervos, que le debia
cien denarios; y trabando
de él, le ahogaba, diciendo:
Págame lo que me debes.
29 Entónces su consiervo,
postrándose á sus piés, le
rogaba diciendo: Ten pa-
ciencia conmigo, y yo te lo
pagaré todo.
30 Mas él no quiso; sino
fué, y le echó en la cárcel
hasta que pagase la deuda.
31 Y viendo sus consier-
vos lo que pasaba, se entris-
tecieron mucho, y viniendo
declararon á su señor todo
lo que habia pasado.
32 Entónces llamándole
su señor, le dice: Siervo
malvado, toda aquella deu-
da te perdoné, porque me
rogaste.

33 ¿No te convenia tam-
bien á tí tener misericordia
de tu consiervo, como tam-
bien yo tuve misericordia
de tí?
34 Entónces su señor eno-
jado le entregó á los ver-
dugos, hasta que pagase
todo lo que le debia.
35 Así tambien hará con
vosotros mi Padre celestial,
si no perdonáreis de vues-
tros corazones cada uno á
su hermano sus ofensas.

## CAPITULO XIX.

*Enseña Jesus que el matrimonio es indisoluble, y que solo hay una causa para el divorcio: habla de la dificultad de salvarse los ricos, y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.*

Y ACONTECIÓ que aca-
bando Jesus estas pa-
labras, se pasó de Galiléa,
y vino á los términos de
Judéa, pasado el Jordan.
2 Y le siguieron muchas
gentes, y los sanó allí.
3 Entónces se llegaron á
él los Fariséos, tentándole,
y diciéndole: ¿Es lícito al
hombre repudiar á su mu-
jer por cualquiera causa?
4 Y él respondiendo, les
dijo: ¿No habeis leido que
el que *los* hizo al princi-
pio, macho y hembra los
hizo,
5 Y dijo: Por tanto el
hombre dejará padre y
madre, y se unirá á su mu-
jer, y serán dos en una
carne?
6 Así que no son ya más
dos, sino una carne: por
tanto lo que Dios juntó, no
*lo* aparte el hombre.
7 Dícenle: ¿Por qué pues
Moisés mandó dar carta de
divorcio, y repudiarla?
8 Díceles: Por la dureza
de vuestro corazon Moisés
os permitió repudiar á
vuestras mujeres, mas al
principio no fué así.
9 Y yo os digo, que cual-
quiera que repudiare á su
mujer, sino fuere por causa
de fornicacion, y se casare
con otra, adultera, y el que
se casare con la repudiada,
adultera.
10 Dícenle sus discípulos:
Si así es la condicion del
hombre con *su* mujer, no
conviene casarse.
11 Entónces él les dijo:
No todos reciben esta pa-
labra, sino *aquellos* á quie-
nes es dado.
12 Porque hay eunucos,
que nacieron así del vien-
tre de su madre: y hay
eunucos, que son hechos
eunucos por los hombres;
y hay eunucos que se hi-
cieron á sí mismos eunucos
por causa del reino de los
cielos: el que pueda ser
capaz de eso, séalo.
13 Entónces le fueron pre-
sentados unos niños, para
que pusiese las manos so-
bre ellos, y orase: y los
discípulos les riñeron.
14 Y Jesus dijo: Dejad á

los niños, y no les impidais de venir á mí: porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 Y hé aquí uno llegándose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno *es* bueno sino uno, *es á saber*, Dios: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á *tu* madre: y, Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi juventud: ¿qué más me falta?

21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y da*lo* á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste; porque tenia muchas posesiones.

23 Entónces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Mas os digo, que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Mas sus discípulos, oyendo *estas cosas*, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándo*los* Jesus, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios, todo es posible.

27 Entónces respondiendo Pedro, le dijo: Hé aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendrémos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros.

## CAPITULO XX.

*Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion.*

*Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedéo. Da vista á dos ciegos.*

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á ajustar obreros para su viña.
2 Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al dia, los envió á su viña.
3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos;
4 Y les dijo: Id tam ien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.
5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, é hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos, y díceles: ¿Por qué estais aquí todo el dia ociosos?
7 Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo.
8 Y cuando fué la tarde del dia, el señor de la viña dijo á su mayordomo: Llama á los obreros, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.
9 Y viniendo los que *habian ido* cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.
10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir más; pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.
11 Y tomándo*lo*, murmuraban contra el padre de la familia,
12 Diciendo: Estos postreros solo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del dia.
13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo y vete: mas quiero dar á este postrero como á tí.
15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero con lo mio? ó ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?
16 Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.
17 Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 Hé aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas: y le condenarán á muerte;
19 Y le entregarán á los Gentiles, para que *le* escar-

nezcan, y azoten, y crucifiquen: mas al tercero dia resucitará.

20 Entónces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedéo con sus hijos, adorándo*le*, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Dí que se sienten estos dos hijos mios, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entónces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Ellos le dicen: Podemos.

23 Y él les dice: A la verdad, mi vaso beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados: mas el sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio dar*lo* sino á aquellos para quienes está aparejado de mi Padre.

24 Y como los diez oyeron *esto*, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entónces Jesus llamándolos, dijo: Sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así: sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será servidor;

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo:

28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Entónces saliendo ellos de Jericó, le seguia gran compañía.

30 Y hé aquí dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la gente les reñia, para que callasen; mas ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué quereis que haga por vosotros?

33 Ellos le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entónces Jesus, teniendo misericordia *de ellos*, les tocó los ojos; y luego sus ojos recibieron la vista: y le siguieron.

## CAPITULO XXI.

*Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera: y confunde á sus émulos con parábolas y razones.*

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron

á Betfagé, al monte de las
Olivas, entónces Jesus en-
vió dos discípulos,
2 Diciéndoles: Id á la al-
déa que *está* delante de
vosotros, y luego hallaréis
una asna atada, y un po-
llino con ella; desatad*la* y
traédme*los*.
3 Y si alguno os dijere
algo, decid: El Señor los
ha menester. Y luego los
dejará.
4 Y todo esto fué hecho,
para que se cumpliese lo
que fué dicho por el profeta
que dijo:
5 Decid á la hija de Sion:
Hé aquí, tu Rey viene á tí
manso, y sentado sobre
una asna, y *sobre* un po-
llino hijo de animal de
yugo.
6 Y los discípulos fueron,
é hicieron como Jesus les
mandó.
7 Y trajeron la asna, y el
pollino, y pusieron sobre
ellos sus mantos; y se
sentó sobre ellos.
8 Y la compañía, *que era*
muy numerosa, tendia sus
mantos en el camino; y
otros cortaban ramos de
los árboles, y *los* tendian
por el camino.
9 Y las gentes que iban
delante, y las que iban de-
trás, aclamaban diciendo:
Hosanna al Hijo de David;
bendito el que viene en el
nombre del Señor: Ho-
sanna en las alturas.
10 Y entrando él en Jeru-
salem, toda la ciudad se
alborotó, diciendo: ¿Quién
es este?
11 Y las gentes decian:
Este es Jesus, el profeta,
de Nazaret de Galiléa.
12 Y entró Jesus en el
templo de Dios, y echó
fuera todos los que vendian
y compraban en el templo,
y trastornó las mesas de
los cambiadores, y las si-
llas de los que vendian
palomas;
13 Y les dice: Escrito
está: Mi casa, casa de ora-
cion será llamada; mas
vosotros cueva de la-
drones la habeis hecho.
14 Entónces vinieron á él
ciegos y cojos en el templo,
y los sanó.
15 Mas, los príncipes de
los sacerdotes y los escri-
bas, viendo las maravillas
que hacia, y los muchachos
aclamando en el templo, y
diciendo: ¡Hosanna al Hijo
de David! se indignaron,
16 Y le dijeron: ¿Oyes lo
que estos dicen? Y Jesus
les dice: Sí: ¿nunca leis-
teis: De la boca de los
niños, y de los que ma-
man perfeccionaste la ala-
banza?
17 Y dejándolos, se salió
fuera de la ciudad á Beta-
nia; y posó allí.
18 Y por la mañana vol-
viendo á la ciudad, tuvo
hambre.
19 Y viendo una higuera
cerca del camino, vino á
ella, y no halló nada en
ella sino hojas solamente;

ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8 Entónces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad estan aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron á todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca.

13 Entónces el rey dijo á los que servian: Atado de piés y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

15 Entónces idos los Fariséos, consultaron cómo le tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envian á él los discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y *que* enseñas con verdad el camino de Dios, y *que* no te curas de nadie, porque no tienes acepcion de persona de hombres.

17 Dínos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo á César, ó nó?

18 Mas Jesus, entendida la malicia de ellos, *les* dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entónces les dice: ¿Cuya *es* esta figura, y lo que está encima escrito?

21 Dícenle: De César. Y díceles: Pagad, pues, á César lo *que es* de César, y á Dios lo *que es* de Dios.

22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejándole se fueron.

23 Aquel dia llegaron á él los Saducéos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron pues entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generacion, dejó su mujer á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la mujer.

28 En la resurreccion,

pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? porque todos la tuvieron.

29 Entónces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.

30 Porque en la resurreccion, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que os es dicho por Dios, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Y oyendo *esto* las gentes, estaban atónitas de su doctrina.

34 Entónces los Fariséos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saducéos, se juntaron á una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo *es* semejante á este: Amarás á tu projimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariséos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícenle: De David.

43 El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarle más.

## CAPITULO XXIII.

*Condena Jesus la hipocresía y soberbia de los Fariséos: habla de las falsas explicaciones que dan á la ley: de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalem.*

ENTÓNCES habló Jesus á las gentes, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariséos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardeis, guardad*lo* y haced*lo*; mas no hagais conforme á sus

obras: porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;

7 Y las salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres: Rabí, Rabí.

8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro padre no llameis *á nadie* en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual *está* en los cielos.

10 Ni seais llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entrais, ni á los que estan entrando dejais entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque comeis las casas de las viudas, y por pretexto haceis larga oracion: por esto llevaréis más grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del infierno doble más que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guias ciegas! que decís: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 Insensatos, y ciegos; porque ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18 Y: Cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que *está* sobre él, deudor es.

19 Necios y ciegos: porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar, que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que *está* sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por aquel que habitaba en él.

22 Y el que jurare por el
cielo, jura por el trono de
Dios, y por Aquel que está
sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es más grave de la ley, *es á saber*, el juicio, y la misericordia, y la fé: esto era menester hacer, y no dejar lo otro.
24 Guias ciegas, que colais el mosquito, mas tragais el camello.
25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque limpiais lo *que está* de fuera del vaso, y del plato; mas de dentro estan llenos de robo y de injusticia.
26 Fariséo ciego, limpia primero lo *que está* dentro del vaso, y del plato, para que tambien lo *que está* fuera se haga limpio.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados; que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro estan llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.
28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres, mas de dentro, llenos estais de hipocresía é iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos;
30 Y decís: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubieramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas:
31 Así que testimonio dais á vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.
32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.
33 Serpientes, generacion de víboras, ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?
34 Por tanto hé aquí, yo envio á vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos *á unos* mataréis y crucificaréis, y *á otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad:
35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Barachías, el cual matasteis entre el templo y el altar.
36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.
37 Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí; ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta

sus pollos debajo de las
alas, y no quisisteis!
38 Hé aquí vuestra casa
os es dejada desierta.
39 Porque os digo, que
desde ahora no me veréis,
hasta que digais, Bendito
el que viene en el nombre
del Señor.

## CAPITULO XXIV.

*Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucedería durante la promulgacion del Evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela para que la segunda venida no les coja desprevenidos.*

Y SALIDO Jesus, íbase
del templo; y se llegaron
sus discípulos, para
mostrarle los edificios del
templo.
2 Y respondiendo él, les
dijo: ¿Veis todo esto? de
cierto os digo, que no será
dejada aquí piedra sobre
piedra, que no sea destruida.
3 Y sentándose él en el
monte de las Olivas, se
llegaron á él *sus* discípulos
aparte, diciendo: Dínos
¿cuándo serán estas cosas,
y qué señal *habrá* de tu venida,
y del fin del siglo?
4 Y respondiendo Jesus,
les dijo: Mirad que nadie
os engañe.
5 Porque vendrán muchos
en mi nombre, diciendo:
Yo soy el Cristo: y á muchos
engañarán.
6 Y oiréis guerras, y rumores
de guerras: mirad
*que* no os turbeis: porque
es menester que todo *esto*
acontezca; mas aun no es
el fin.
7 Porque se levantará
nacion contra nacion, y
reino contra reino: y
habrá pestilencias, y hambres,
y terremotos por los
lugares.
8 Y todas estas cosas,
principio de dolores.
9 Entónces os entregarán
para ser afligidos, y os
matarán: y seréis aborrecidos
de todas las gentes
por causa de mi nombre.
10 Y muchos entónces
serán escandalizados; y
se entregarán unos á otros,
y unos á otros se aborrecerán.
11 Y muchos falsos profetas
se levantarán, y engañarán
á muchos.
12 Y por haberse multiplicado
la maldad, la caridad
de muchos se resfriará.
13 Mas el que perseverare
hasta el fin, este será
salvo.
14 Y será predicado este
Evangelio del reino en
todo el mundo, por testimonio
á todos los Gentiles;
y entónces vendrá el fin.
15 Por tanto cuando viereis
la abominacion del
asolamiento, que fué dicha
por Daniel profeta, que

estará en el lugar santo, (el que lee, entienda,)
16 Entónces los que *estén* en Judéa, huyan á los montes;
17 Y el que sobre el terrado, no descienda á tomar algo de su casa;
18 Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus vestidos.
19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!
20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en Sábado.
21 Porque habrá entónces grande afliccion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne seria salva: mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.
23 Entónces si alguno os dijere: Hé aquí *está* el Cristo, ó allí; no creais.
24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si *es* posible, aun á los escogidos.
25 Hé aquí os *lo* he dicho ántes.
26 Así que si os dijeren: Hé aquí en el desierto está; no salgais: Hé aquí en las cámaras; no creais.
27 Porque como el relámpago que sale del Oriente, y se muestra hasta el Occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.
28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.
29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas.
30 Y entónces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entónces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.
31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.
32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabeis que el verano *está* cerca.
33 Así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.
34 De cierto os digo, *que* no pasará esta generacion, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Empero del dia y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noé, así será la venida del hombre.

38 Porque como en los dias ántes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el dia que Noé entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y llevó á todos, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mujeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra dejada.

42 Velad pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á cuál vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda en venir;

49 Y comenzare á herir *sus* consiervos, y aun á comer y beber con los borrachos;

50 Vendrá el señor de aquel siervo, en el dia que no espera, y á la hora que no sabe,

51 Y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

## CAPITULO XXV.

*Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos. Jesus describe su venida al Juicio, y el apartamiento que entónces se hará de los buenos y de los malos.*

ENTÓNCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas.

3 Las que *eran* fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite:

4 Mas las prudentes to-

maron aceite en sus vasos,
*juntamente* con sus lámparas.
5 Y tardándose el esposo
cabecearon todas, y se durmieron.
6 Y á la media noche fué
oido un clamor: Hé aquí,
el esposo viene, salid á recibirle.
7 Entónces todas aquellas
vírgenes se levantaron,
y aderezaron sus lámparas.
8 Y las fatuas dijeron á
las prudentes: Dadnos de
vuestro aceite; porque
nuestras lámparas se apagan.
9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras
y á vosotras, id ántes á los
que venden, y comprad
para vosotras.
10 Y mientras que ellas
iban á comprar, vino el esposo; y las que estaban
apercibidas, entraron con
él á las bodas, y se cerró
la puerta.
11 Y despues vinieron
tambien las otras vírgenes,
diciendo: Señor, Señor,
ábrenos.
12 Mas respondiendo él,
dijo: De cierto os digo,
*que* no os conozco.
13 Velad pues, porque no
sabeis el dia ni la hora, en
que el Hijo del hombre ha
de venir.
14 Porque el reino de los
cielos *es* como un hombre
que partiéndose léjos llamó
á sus siervos, y les entregó
sus bienes.
15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al
otro uno; á cada uno conforme á su facultad, y
luego se partió léjos.
16 Y el que habia recibido
cinco talentos se fué y
granjeó con ellos, é hizo
otros cinco talentos.
17 Asimismo el que *habia
recibido* dos, ganó tambien
él otros dos.
18 Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en
la tierra, y escondió el
dinero de su señor.
19 Y despues de mucho
tiempo vino el señor de
aquellos siervos, é hizo
cuentas con ellos.
20 Y llegando el que habia
recibido cinco talentos,
trajo otros cinco talentos,
diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; hé
aquí otros cinco talentos
he ganado sobre ellos.
21 Y su señor le dijo:
Bien, buen siervo y fiel;
sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré:
entra en el gozo de tu
señor.
22 Y llegando tambien el
que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos
talentos me entregaste;
hé aquí otros dos talentos he ganado sobre
ellos.
23 Su señor le dijo: Bien,
buen siervo y fiel: sobre
poco has sido fiel, sobre

mucho te pondré: entra
en el gozo de tu señor.
24 Y llegando tambien el
que habia recibido un ta-
lento, dijo: Señor, yo te
conocia que eres hombre
duro, que siegas donde
no sembraste, y recoges
donde no esparciste:
25 Y tuve miedo, y fuí,
y escondí tu talento en la
tierra: hé aquí tienes lo
que *es* tuyo.
26 Y respondiendo su se-
ñor, le dijo: Malo y negli-
gente siervo, sabias que
siego donde no sembré, y
*que* recojo donde no es-
parcí:
27 Por tanto te convenia
dar mi dinero á los ban-
queros; y viniendo yo,
hubiera recibido lo que *es*
mio con usura.
28 Quitadle pues el ta-
lento, y dad*lo* al que tiene
diez talentos.
29 Porque á cualquiera
que tuviere, le será dado,
y tendrá más: y al que no
tuviere, aun lo que tiene
le será quitado.
30 Y al siervo inútil
echadle en las tinieblas de
afuera: allí será el lloro, y
el crujir de dientes.
31 Y cuando el Hijo del
hombre venga en su gloria,
y todos los santos ángeles
con él, entónces se sen-
tará sobre el trono de su
gloria.
32 Y serán reunidas de-
lante de él todas las gentes:
y los apartará los unos
de los otros, como aparta
el pastor las ovejas de los
cabritos;
33 Y pondrá las ovejas á
su derecha, y los cabritos
á la izquierda.
34 Entónces el Rey dirá á
los que *estarán* á su dere-
cha: Venid, benditos de
mi Padre, heredad el reino
preparado para vosotros
desde la fundacion del
mundo.
35 Porque tuve hambre,
y me disteis de comer;
tuve sed, y me disteis de
beber; fuí huesped, y me
recogisteis:
36 Desnudo, y me cubris-
teis; enfermo, y me visi-
tasteis; estuve en la cár-
cel, y vinisteis á mí.
37 Entónces los justos le
responderán, diciendo:
Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, y *te* susten-
tamos? ¿ó sediento, y *te*
dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos
huesped, y *te* recogimos?
¿ó desnudo, y *te* cubri-
mos?
39 ¿O cuándo te vimos
enfermo, ó en la cárcel, y
vinimos á tí?
40 Y respondiendo el Rey,
les dirá: De cierto os digo,
*que* en cuanto *lo* hicisteis á
uno de estos mis herma-
nos pequeñitos, á mí *lo*
hicisteis.
41 Entónces dirá tambien
á los que *estarán* á la iz-
quierda: Apartáos de mí,
malditos, al fuego eterno

preparado para el diablo,
y para sus ángeles.
42 Porque tuve hambre,
y no me disteis de comer;
tuve sed, y no me disteis
de beber:
43 Fuí huésped, y no me
recogisteis: desnudo y no
me cubristeis; enfermo, y
en la cárcel, y no me visitasteis.
44 Entónces tambien ellos
le responderán diciendo:
Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, ó sediento, ó
huésped, ó desnudo, ó enfermo,
ó en la cárcel, y no
te servimos?
45 Entónces les responderá,
diciendo: De cierto
os digo, *que* en cuanto no
*lo* hicisteis á uno de estos
pequeñitos, ni á mí *lo* hicisteis.
46 E irán estos al tormento
eterno; y los justos
á la vida eterna.

## CAPITULO XXVI.

*Cena de Jesus en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Cena del Señor. Su prision, y sentencia contra él del Sanedrin. Negacion y arrepentimiento de Pedro.*

Y ACONTECIÓ que como
hubo acabado Jesus
todas estas palabras, dijo
á sus discípulos.
2 Sabeis que dentro de
dos dias se hace la pascua,
y el hijo del hombre es entregado
para ser crucificado.
3 Entónces los príncipes
de los sacerdotes, y los escribas,
y los ancianos del
pueblo se juntaron al patio
del pontífice, el cual se
llamaba Caifás.
4 Y tuvieron consejo para
prender por engaño á Jesus,
y matar*le*.
5 Y decian: No en el dia
de la fiesta, porque no se
haga alboroto en el pueblo.
6 Y estando Jesus en Bethania,
en casa de Simon
el leproso,
7 Vino á él una mujer,
teniendo un vaso de alabastro
de ungüento de gran
precio, y lo derramó sobre
la cabeza de él estando
sentado á la mesa:
8 Lo cual viendo sus
discípulos, se enojaron,
diciendo: ¿Por qué se
pierde esto?
9 Porque esto se podia
vender por gran precio, y
darse á los pobres.
10 Y entendiéndo*lo* Jesus,
les dijo: ¿Por qué dais
pena á esta mujer? pues
ha hecho conmigo buena
obra.
11 Porque siempre tendréis
pobres con vosotros;
mas á mí no siempre me
tendréis.
12 Porque echando este
ungüento sobre mi cuerpo,

para sepultarme *lo* ha hecho.
13 De cierto os digo, *que* donde quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, tambien será dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.
14 Entónces uno de los doce, que se llamaba Júdas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes,
15 Y les dijo: ¿Qué me quereis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta *piezas* de plata.
16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarle.
17 Y el primer *dia de la fiesta* de los *panes* sin levadura, vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para tí para comer la pascua?
18 Y él dijo: Id á la ciudad á cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pascua con mis discípulos:
19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó, y aderezaron la pascua.
20 Y como fué la tarde del dia, se sentó á la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.
22 Y entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor?
23 Entónces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar.
24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.
25 Entónces respondiendo Júdas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Dícele: Tú *lo* has dicho.
26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan y bendijo, y *lo* partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.
27 Y tomando el vaso, y hechas gracias, se les dió, diciendo: Bebed de él todos;
28 Porque esto es mi sangre del Nuevo Pacto, la cual es derramada por muchos para remision de los pecados.
29 Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel dia, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.
30 Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas.
31 Entónces Jesus les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta

noche; porque escrito es-
tá: Heriré al Pastor, y las
ovejas de la manada serán
dispersas.
32 Mas despues que haya
resucitado, iré delante de
vosotros á Galiléa.
33 Y respondiendo Pedro,
le dijo: Aunque todos sean
escandalizados en tí, yo
nunca seré escandali-
zado.
34 Jesus le dice: De cierto
te digo, que esta noche,
ántes que el gallo cante,
me negarás tres veces.
35 Dícele Pedro: Aunque
me sea menester morir
contigo, no te negaré. Y
todos los discípulos dijeron
lo mismo.
36 Entónces llegó Jesus
con ellos á la aldéa, que se
llama Getsemaní, y dice á
sus discípulos: Sentáos a-
quí, hasta que vaya allí, y
ore.
37 Y tomando á Pedro, y
á los dos hijos de Zebedéo,
comenzó á entristecerse, y
á angustiarse en gran ma-
nera.
38 Entónces Jesus les
dice: Mi alma está muy
triste, hasta la muerte:
quedáos aquí, y velad con-
migo.
39 Y yéndose un poco más
adelante, se postró sobre
su rostro, orando, y dicien-
do: Padre mio, si es po-
sible, pase de mí este vaso;
empero no como yo quiero,
sinó como tú.
40 Y vino á sus discípu-
los, y los halló durmiendo;
y dijo á Pedro: ¿Así, no
habeis podido velar con-
migo una hora?
41 Velad, y orad, para
que no entreis en tenta-
cion: el Espíritu á la ver-
dad *está* presto, mas la
carne enferma.
42 Otra vez fué, segunda
vez, y oró diciendo: Padre
mio, sino puede este vaso
pasar de mí sin que yo lo
beba, hágase tu voluntad.
43 Y vino, y los halló otra
vez durmiendo: porque
los ojos de ellos estaban
agravados.
44 Y dejándolos, fuese de
nuevo, y oró tercera vez,
diciendo las mismas pala-
bras.
45 Entónces vino á sus
discípulos, y díceles: Dor-
mid ya, y descansad; hé
aquí ha llegado la hora, y
el Hijo del hombre es
entregado en manos de
pecadores.
46 Levantáos, vamos: hé
aquí ha llegado el que me
ha entregado.
47 Y hablando aun él, hé
aquí Júdas, uno de los
doce, vino, y con él mucha
gente con espadas y con
palos, de parte de los
príncipes de los sacerdotes,
y de los ancianos del pue-
blo.
48 Y el que le entregaba
les habia dado señal, di-
ciendo: Al que yo besare,
aquel es; prendedle.
49 Y luego que llegó á

Jesus, dijo: Salve, Maestro. Y le besó.
50 Y Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Entónces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.
51 Y hé aquí uno de los que *estaban* con Jesus, extendiendo la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó la oreja.
52 Entónces Jesus le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán.
53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daria más de doce legiones de ángeles?
54 ¿Cómo pues se cumplirian las Escrituras, *de* que así conviene que sea hecho?
55 En aquella hora dijo Jesus á las gentes: Como á ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.
56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entónces todos los discípulos huyeron, dejándole.
57 Y ellos, prendido Jesus, le llevaron á Caifas pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.
58 Mas Pedro le seguia de léjos hasta el patio del pontífice; y entrado dentro, estábase sentado con los criados, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el Consejo, buscaban *algun* falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte:
60 Y no *lo* hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban; mas á la postre vinieron dos testigos falsos,
61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres dias reedificarlo.
62 Y levantándose el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué testifican estos contra tí?
63 Mas Jesus callaba. Respondiendo el pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.
64 Jesus le dice: Tú *lo* has dicho: y aun os digo, que desde ahora habeis de ver al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo.
65 Entónces el pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado há: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? Hé aquí ahora habeis oido su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entónces le escupieron en el rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herian con mojicones,

68 Diciendo: Profetízanos tú, Cristo, quien es el que te ha herido.

69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesus el Galiléo estabas.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo él á la puerta, le vió otra, y dijo á los que *estaban* allí: Tambien este estaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Y un poco despues llegaron los que estaban *por allí*, y dijeron á Pedro: Verdaderamente tambien tú eres de ellos; porque aun tu habla te hace manifiesto.

74 Entónces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar *diciendo:* No conozco al hombre. Y el gallo cantó luego.

75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

## CAPITULO XXVII.

*Júdas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado, y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.*

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente.

3 Entónces Júdas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta *piezas* de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué *se nos da* á nosotros? viéras*lo* tú.

5 Y arrojando las *piezas* de plata en el templo, partióse; y fué, y se ahorcó.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando *las piezas* de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros.

8 Por lo cual fué llamado

aquel campo, Campo de Sangre, hasta el dia de hoy.
9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías; que dijo: Y tomaron las treinta *piezas* de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel;
10 Y las dieron para *comprar* el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Y Jesus estuvo delante del presidente; y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesus le dijo: Tú *lo* dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.
13 Pilato entónces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?
14 Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.
15 Y en el dia de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.
16 Y tenian entónces un preso famoso, que se llamaba Barrabás.
17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál quereis que os suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesus, que se dice el Cristo?
18 Porque sabia que por envidia le habian entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesus matase.
21 Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos quereis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesus que se dice el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.
23 Y el presidente *les* dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, ántes se hacia más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: veréis*lo* vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entónces les soltó á Barrabás: y habiendo azotado á Jesus, le entregó para ser crucificado.
27 Entónces los soldados del presidente llevaron á Jesus al pretorio, y junta-

ron á él toda la cuadrilla;
28 Y desnudándole, le
echaron encima un manto
de grana:
29 Y pusieron sobre su
cabeza una corona tejida
de espinas, y una caña en
su mano derecha; é hincando la rodilla delante de
él, le burlaban, diciendo:
Salve, Rey de los Judíos.
30 Y escupiendo en él,
tomaron la caña, y le herian en la cabeza.
31 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le
vistieron de sus vestidos,
y le llevaron para crucificar*le*.
32 Y saliendo hallaron á
un Cirenéo, que se llamaba Simon: á este cargaron
para que llevase su cruz.
33 Y como llegaron al lugar que se llama Gólgotha,
que es dicho: El lugar de
la Calavera,
34 Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y
gustando, no quiso beber*lo*.
35 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se
cumpliese lo que fué dicho
por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre
mi ropa echaron suertes.
36 Y sentados, le guardaban allí.
37 Y pusieron sobre su
cabeza su causa escrita:
ESTE ES JESUS, EL
REY DE LOS JUDIOS.
38 Entónces crucificaron
con él dos ladrones; uno á
la derecha, y otro á la izquierda.
39 Y los que pasaban, le
decian injurias, meneando
sus cabezas,
40 Y diciendo: Tú, el que
derribas el templo *de Dios*,
y en tres dias *lo* reedificas,
sálvate á tí mismo: si eres
Hijo de Dios, desciende de
la cruz.
41 De esta manera tambien los príncipes de los
sacerdotes escarneciendo,
con los escribas, y los Fariséos, y los ancianos, decian:
42 Á otros salvó, á sí mismo no puede salvar: si es
el rey de Israel, descienda
ahora de la cruz, y creerémos en él.
43 Confió en Dios; líbrele
ahora, si le quiere: porque
ha dicho: Soy Hijo de
Dios.
44 Lo mismo tambien le
zaherian los ladrones, que
estaban crucificados con él.
45 Y desde la hora de
sexta fueron tinieblas sobre
toda la tierra hasta la hora
de nona.
46 Y cerca de la hora de
nona, Jesus exclamó con
grande voz, diciendo: Eli,
Eli, ¿lama sabachthani?
Esto es: Dios mio, Dios
mio, ¿Por qué me has desamparado?
47 Y algunos de los que

estaban allí, oyéndo*lo*, decian: A Elías llama este.
48 Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y *la* hinchió de vinagre, y poniéndo*la* en una caña, dábale de beber.
49 Y los otros decian: Deja, veamos si viene Elías á librarle.
50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.
51 Y hé aquí el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;
52 Y abriéronse los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron,
53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.
54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.
55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de léjos, las cuales habian seguido de Galiléa á Jesus, sirviéndole;
56 Entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedéo.
57 Y como fué la tarde del dia, vino un hombre rico de Arimatéa, llamado José, el cual tambien habia sido discípulo de Jesus.
58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus: entónces Pilato mandó que se *le* diese el cuerpo.
59 Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia,
60 Y lo puso en su sepulcro nuevo, que habia labrado en la peña: y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.
61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.
62 Y el siguiente dia, que es despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos á Pilato,
63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun, Despues de tres dias resucitaré.
64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el dia tercero; porque no vengan sus discípulos de noche y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.
65 Y Pilato les dijo: Teneis una guardia; id, asegurad*le* como sabeis.
66 Y yendo ellos, asegu-

raron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

## CAPITULO XXVIII.

*Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mujeres: aparécese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.*

Y LA víspera de Sábado, que amanece para el primer dia de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro.

2 Y hé aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, habia revuelto la piedra *del sepulcro,* y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mujeres: No temais vosotras; porque yo sé que buscais á Jesus, que fué crucificado.

6 No está aquí, porque ha resucitado, como dijo: venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor.

7 E id presto, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y hé aquí va delante de vosotros á Galiléa; allí le veréis; hé aquí os *lo* he dicho.

8 Entónces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos:

9 Y mientras iban á dar las nuevas á sus discípulos, hé aquí Jesus les sale al encuentro, diciendo: Salve. Y ellas se llegaron, y abrazaron sus piés, y le adoraron.

10 Entónces Jesus les dice: No temais; id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galiléa, y allá me verán.

11 Y yendo ellas, hé aquí unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oido del presidente, nosotros le persuadirémos, y os harémos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos: y este dicho fué divulgado entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16 Mas los once discípulos se fueron á Galiléa, al monte donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le
adoraron: mas algunos
dudaban.
18 Y llegando Jesus, les
habló diciendo: Toda potestad me es dada en el
cielo y en la tierra.
19 Por tanto id, y doctrinad á todos los Gentiles,
bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo:
20 Enseñándoles que
guarden todas las cosas
que os he mandado: y hé
aquí yo estoy con vosotros
todos los dias, hasta el fin
del mundo.

---

# EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

# SEGUN SAN MARCOS.

## CAPITULO I.

*Predicacion y bautismo de Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galiléa. Vocacion de Pedro y de otros discípulos. Jesu-Cristo obra varios milagros.*

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en
Isaías el profeta: Hé aquí
yo envio á mi mensajero
delante de tu faz, que apareje tu camino delante de
tí.
3 Voz del que clama en el
desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas.
4 Bautizaba Juan en el
desierto, y predicaba el
bautismo del arrepentimiento para remision de
pecados.
5 Y salia á él toda la provincia de Judéa, y los de
Jerusalem; y eran todos
bautizados por él en el rio
del Jordan, confesando sus
pecados.
6 Y Juan andaba vestido
de pelos de camello, y con
un cinto de cuero alrededor de sus lomos: y comia
langostas y miel silvestre.
7 Y predicaba diciendo:
Viene tras mí el que es
más poderoso que yo, al
cual no soy digno de des-

atar encorvado la corréa de
sus zapatos.
8 Yo á la verdad os he
bautizado con agua; mas
él os bautizará con Espíri-
tu Santo.
9 Y aconteció en aquellos
dias, *que* Jesus vino de Na-
zaret de Galiléa, y fué bau-
tizado por Juan en el Jor-
dan.
10 Y luego, subiendo del
agua, vió abrirse los cielos,
y al Espíritu, como palo-
ma, que descendia sobre
él.
11 Y hubo *una* voz de los
cielos, *que decia:* Tú eres
mi Hijo amado; en tí to-
mo contentamiento.
12 Y luego el Espíritu le
impele al desierto.
13 Y estuvo allí en el de-
sierto cuarenta dias; y era
tentado de Satanás: y es-
taba con las fieras; y los
ángeles le servian.
14 Mas despues que Juan
fué encarcelado, Jesus vino
á Galiléa predicando el
Evangelio del reino de
Dios,
15 Y diciendo: El tiempo
es cumplido, y el reino de
Dios está cerca: arrepen-
tíos, y creed al Evange-
lio.
16 Y pasando junto á la
mar de Galiléa, vió á Simon,
y á Andrés su hermano,
que echaban la red en la
mar, porque eran pesca-
dores,
17 Y les dijo Jesus: Ve-
nid en pos de mí, y haré
que seais pescadores de
hombres.
18 Y luego, dejadas sus
redes, le siguieron.
19 Y pasando de allí un
poco más adelante, vió á
Jacobo, *hijo* de Zebedéo, y
á Juan su hermano, tam-
bien ellos en el navío, que
aderezaban las redes.
20 Y luego los llamó: y
dejando á su padre Zebe-
déo en el barco con los jor-
naleros, fueron en pos de
él.
21 Y entraron en Caper-
naum; y luego los Sába-
dos entrando en la sinago-
ga, enseñaba.
22 Y se admiraban de su
doctrina; porque los en-
señaba como quien tiene
potestad, y no como los
escribas.
23 Y habia en la sinago-
ga de ellos un hombre con
espíritu inmundo, el cual
dió voces,
24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué
tienes con nosotros, Jesus
Nazareno? ¿Has venido á
destruirnos? Sé quién
eres, el Santo de Dios.
25 Y Jesus le riñó, dicien-
do: Enmudece, y sal de
él.
26 Y el espíritu inmundo,
haciéndole pedazos, y cla-
mando á gran voz, salió
de él.
27 Y todos se maravilla-
ron, de tal manera que in-
quirian entre sí, diciendo:
¿Qué es esto? Qué nueva
doctrina es esta, que con

potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galiléa.

29 Y luego saliendo de la Sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andrés con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella.

31 Entónces llegando *él*, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servia.

32 Y cuando fué la tarde, luego que el sol se puso, traian á él todos los que tenian mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocian.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon y los que estaban con él;

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique tambien allí, porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galiléa, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió su mano y le tocó, y le dice: Quiero; sé limpio.

42 Y así que hubo él hablado, la lepra se fué luego de aquel, y fué limpio.

43 Entónces le apercibió, y despidióle luego,

44 Y le dice: Mira no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos.

45 Mas él salido, comenzó á publicar*lo* mucho, y á divulgar el hecho, de manera que ya Jesus no podia entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venian á él de todas partes.

## CAPITULO II.

*Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Mateo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los Fariséos.*

Y ENTRÓ otra vez en Capernaum despues de *algunos* dias; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron á
él muchos, que ya no ca-
bian ni aun á la puerta; y
les predicaba la palabra.
3 Entónces vinieron á él
*unos* trayendo un paralítico,
que era traido por cuatro.
4 Y como no podian lle-
gar á él á causa del gentío,
descubrieron el techo *de*
donde estaba, y haciendo
abertura, bajaron el lecho
en que yacia el paralítico.
5 Y viendo Jesus la fé de
ellos, dice al paralítico: Hi-
jo, tus pecados te son per-
donados.
6 Y estaban allí sentados
algunos de los escribas,
los cuales pensando en sus
corazones,
7 Decian: ¿Por qué ha-
bla este así? blasfemias
dice. ¿Quién puede perdo-
nar pecados, sino solo Dios?
8 Y conociendo luego Je-
sus en su espíritu que pen-
saban así dentro de sí
mismos, les dijo: ¿Por
qué pensais estas cosas en
vuestros corazones?
9 ¿Qué es más fácil: De-
cir al paralítico: Tus pe-
cados te son perdonados;
ó decirle: Levántate, y to-
ma tu lecho y anda?
10 Pues para que sepais
que el Hijo del Hombre
tiene potestad en la tierra
de perdonar los pecados,
(dice al paralítico,)
11 A tí digo: Levántate,
y toma tu lecho, y véte á
tu casa.
12 Entónces *él* se levantó
luego, y tomando su lecho,
se salió delante de todos;
de manera que todos se
asombraron, y glorifica-
ron á Dios, diciendo:
Nunca tal hemos visto.
13 Y volvió á salir á la
mar, y toda la gente venia
á él, y los enseñaba.
14 Y pasando vió á Leví
*hijo* de Alféo, sentado al
banco de los públicos tri-
butos, y le dice: Sígueme.
Y levantándose, le siguió.
15 Y aconteció que estan-
do Jesus á la mesa en casa
de él, muchos publicanos
y pecadores estaban tam-
bien á la mesa juntamente
con Jesus y con sus discí-
pulos: porque habia mu-
chos, y le habian seguido:
16 Y los escribas y los
Fariséos, viéndole comer
con los publicanos, y con
los pecadores, dijeron á sus
discípulos: ¿Qué es esto
que él come y bebe con los
publicanos y con los peca-
dores?
17 Y oyéndo*lo* Jesus les
dice: Los sanos no tienen
necesidad de médico, mas
los que tienen mal. No he
venido á llamar á los jus-
tos, sino á los pecadores.
18 Y los discípulos de
Juan, y de los Fariséos
ayunaban: y vienen y le
dicen: ¿Por qué los discí-
pulos de Juan, y *los* de los
Fariséos ayunan, y tus
discípulos no ayunan?
19 Y Jesus les dice: ¿Pue-
den ayunar los que estan

de bodas, cuando el Esposo
está con ellos? Entretanto
que tienen consigo al Esposo
no pueden ayunar.
20 Mas vendrán dias,
cuando el Esposo les será
quitado, y entónces en
aquellos dias ayunarán.
21 Nadie echa remiendo
de paño recio en vestido
viejo; de otra manera el
mismo remiendo nuevo
tira del viejo, y la rotura
se hace peor.
22 Ni nadie echa vino
nuevo en odres viejos; de
otra manera el vino nuevo
rompe los odres, y se derrama
el vino, y los odres se
pierden; mas el vino nuevo
en odres nuevos se ha de
echar.
23 Y aconteció que pasando
él por los sembrados
en Sábado, sus discípulos
andando, comenzaron á
arrancar espigas.
24 Entónces los Fariséos
le dijeron: Hé aquí: ¿Por
qué hacen *tus discípulos* en
Sábado lo que no es lícito?
25 Y él les dijo: ¿Nunca
leisteis qué hizo David
cuando tuvo necesidad, y
tuvo hambre, él y los que
con él *estaban*?
26 ¿Cómo entró en la casa
de Dios, siendo Abiatar
sumo Pontífice, y comió
los panes de la proposicion,
de los cuales no es
lícito comer sino á los sacerdotes,
y aun dió á los
que con él estaban?
27 Tambien les dijo: El
Sábado por causa del hombre
es hecho; no el hombre
por causa del Sábado.
28 Así que el Hijo del
hombre es Señor aun del
Sábado.

## CAPITULO III.

*Jesus cura á un hombre que tenia una mano seca: es seguido de mucho pueblo: elige á los doce apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los escribas.*

Y OTRA vez entró en la
sinagoga; y habia allí
un hombre que tenia una
mano seca.
2 Y le acechaban si en
Sábado lo sanaria, para
acusarle.
3 Entónces dijo al hombre
que tenia la mano seca:
Levántate en medio.
4 Y les dice: ¿Es lícito
hacer bien en Sábados ó
hacer mal? ¿Salvar la vida,
ó quitarla? Mas ellos
callaban.
5 Y mirándolos alrededor
con enojo, condoleciéndose
de la ceguedad de su corazon
dice al hombre: Extiende
tu mano. Y la extendió,
y su mano fué
restituida sana.
6 Entónces saliendo los
Fariséos tomaron consejo
con los Herodianos contra
él, para matarle.
7 Mas Jesus se apartó á
la mar con sus discípulos:

y le siguió gran multitud
de Galiléa, y de Judéa,
8 Y de Jerusalem, y de Idu-
méa y de la otra parte del
Jordan: y los que *moraban*
alrededor de Tiro y de
Sidon, grande multitud,
oyendo cuán grandes co-
sas hacia, vinieron á él.
9 Y dijo á sus discípulos
que le estuviese siempre
apercibida la barquilla, por
causa del gentío, para que
no le oprimiesen.
10 Porque habia sanado á
muchos; de manera que
caian sobre él cuantos te-
nian plagas, por tocarle.
11 Y los espíritus inmun-
dos, al verle, se postraban
delante de él y daban vo-
ces, diciendo: Tú eres el
Hijo de Dios.
12 Mas él les reñia mucho
que no le manifestasen.
13 Y subió al monte, y
llamó á sí los que él quiso;
y vinieron á él.
14 Y estableció doce para
que estuviesen con él, y
para enviarlos á predicar,
15 Y que tuviesen po-
testad de sanar enferme-
dades, y de echar fuera
demonios:
16 A Simon, al cual puso
por nombre Pedro;
17 Y á Jacobo *hijo* de
Zebedéo, y á Juan herma-
no de Jacobo; y les ape-
llidó Boanerges, que es,
Hijos del trueno:
18 Y á Andres, y á Felipe,
y á Bartolomé, y á Mateo,
y á Tomás, y á Jacobo *hijo*
de Alféo, y á Tadéo, y á
Simon el Cananéo,
19 Y á Júdas Iscariote, el
que le entregó: y vinieron
á casa.
20 Y agolpóse de nuevo
la gente; de modo que
ellos ni aun podian comer
pan.
21 Y como *lo* oyeron los
suyos, vinieron para pren-
derle; porque decian: Es-
tá fuera de sí.
22 Y los escribas que ha-
bian venido de Jerusalem,
decian que tenia á Beelze-
bub; y que por el príncipe
de los demonios echaba
fuera los demonios.
23 Y habiéndoles llama-
do, les decia en parábo-
las: ¿Cómo puede Satanás
echar fuera á Satanás?
24 Y si *algun* reino contra
sí mismo fuere dividido,
no puede permanecer el tal
reino.
25 Y si *alguna* casa fuere
dividida contra sí misma,
no puede permanecer la
tal casa.
26 Y si Satanás se levan-
táre contra sí mismo, y
fuere dividido, no puede
permanecer; ántes tiene
fin.
27 Nadie puede saquear
las alhajas del valiente en-
trando en su casa, si ántes
no atare al valiente, y en-
tónces saqueará su casa.
28 De cierto os digo que
todos los pecados serán
perdonados á los hijos de
los hombres, y las blasfe-

mias cualesquiera con que
blasfemaren;
29 Mas cualquiera que
blasfemáre contra el Espíritu
Santo, no tiene jamás
perdon, mas está expuesto
á eterno juicio.
30 Porque decian: Tiene
espíritu inmundo.
31 Vienen despues sus hermanos
y su madre, y estando
fuera, enviaron á él
llamándole.
32 Y la gente estaba sentada
alrededor de él, y le
dijeron: Hé aquí, tu madre
y tus hermanos te buscan
fuera.
33 Y él les respondió diciendo:
¿Quién es mi madre
y mis hermanos?
34 Y mirando á los que
estaban sentados alrededor
de él, dijo: Hé aquí mi
madre y mis hermanos.
35 Porque cualquiera que
hiciere la voluntad de Dios,
este es mi hermano, y mi
hermana, y mi madre.

## CAPITULO IV.

*Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente.*

Y OTRA vez comenzó á
enseñar junto á la
mar, y se juntó á él mucha
gente; tanto que entrándose
él en un barco, se
sentó en la mar; y toda la
gente estaba en tierra junto
á la mar.
2 Y les enseñaba por parábolas
muchas cosas, y les
decia en su doctrina:
3 Oid: Hé aquí, el sembrador
salió á sembrar.
4 Y aconteció sembrando,
que una parte cayó junto
al camino; y vinieron las
aves del cielo, y la tragaron.
5 Y otra parte cayó en
pedregales, donde no tenia
mucha tierra: y luego salió,
porque no tenia la tierra
profunda.
6 Mas, salido el sol, se
quemó; y por cuanto no
tenia raiz, se secó.
7 Y otra parte cayó en
espinas; y subieron las
espinas, y la ahogaron, y
no dió fruto.
8 Y otra parte cayó en
buena tierra, y dió fruto,
que subió y creció; y llevó
uno á treinta, y otro á sesenta,
y otro á ciento.
9 Entónces les dijo: El
que tiene oidos para oir,
oiga.
10 Y cuando estuvo solo,
le preguntaron los que estaban
cerca de él con los
doce *sobre* la parábola.
11 Y les dijo: A vosotros
es dado saber el misterio
del reino de Dios; mas á
los que estan fuera, por
parábolas todas las cosas:
12 Para que viendo, vean
y no echen de ver; y
oyendo, oigan y no en-

tiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.
13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parábola? ¿Cómo pues entenderéis todas las parábolas?
14 El que siembra *es el que* siembra la palabra.
15 Y estos son los de junto al camino; en los que la palabra es sembrada, mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.
16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oido la palabra, luego la toman con gozo:
17 Mas no tienen raiz en sí, ántes son temporales, que en levantándose la tribulacion, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.
18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra,
19 Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.
20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y *la* reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.
21 Tambien les dijo: ¿Tráese la antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No *es* para ser puesta en el candelero?
22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto que no haya de descubrirse.
23 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.
24 Les dijo tambien: Mirad lo que oís: Con la medida que medís, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que oís.
25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Decia más; Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra;
27 Y duerme, y se levanta de noche y de dia: y la simiente brota y crece como él no sabe.
28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero yerba, luego espiga; despues grano lleno en la espiga.
29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.
30 Y decia: ¿A qué harémos semejante el reino de Dios? ó ¿con qué parábola le compararémos?
31 *Es* como el grano de la mostaza, que, cuando se

siembra en tierra, es el
más pequeño de todas las
simientes que hay en la
tierra;
32 Mas despues de sem-
brado, sube, y se hace la
mayor de todas las legum-
bres; y echa grandes ra-
mas, de tal manera que
las aves del cielo puedan
morar bajo de su sombra.
33 Y con muchas tales
parábolas les hablaba la
palabra, conforme á lo que
podian oir.
34 Y sin parábola no les
hablaba; mas á sus discí-
pulos en particular decla-
raba todo.
35 Y les dijo aquel dia
cuando fué tarde: Pasemos
de la otra parte.
36 Y despachando la mul-
titud, le tomaron como
estaba en el barco; y ha-
bia tambien con él otros
barquitos.
37 Y se levantó una gran-
de tempestad de viento, y
echaba las olas en el barco,
de tal manera que ya se
henchia.
38 Y él estaba en la popa
durmiendo sobre un cabe-
zal: y le despertaron, y le
dicen: ¿Maestro, no tienes
cuidado que perecemos?
39 Y levantándose incre-
pó al viento, y dijo á la
mar: Calla, enmudece. Y
cesó el viento, y fué hecha
grande bonanza.
40 Y á ellos dijo: ¿Por qué
estais así amedrentados?
¿Cómo no teneis fé?
41 Y temieron con gran
temor, y decian el uno al
otro: ¿Quién es este, que
aun el viento y la mar le
obedecen?

## CAPITULO V.

*Jesus expele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo.*

Y VINIERON de la otra
parte de la mar á la
provincia de los Gadare-
nos.
2 Y salido él del barco,
luego le salió al encuentro
de los sepulcros un hom-
bre con un espíritu in-
mundo,
3 Que tenia domicilio en
los sepulcros, y ni aun con
cadenas le podia alguien
atar.
4 Porque muchas veces
habia sido atado con gri-
llos y cadenas: mas las
cadenas habian sido he-
chas pedazos por él, y los
grillos desmenuzados: y
nadie le podia domar.
5 Y siempre de dia y de
noche andaba dando voces
en los montes y en los
sepulcros, é hiriéndose con
las piedras.
6 Y como vió á Jesus de
léjos, corrió, y le adoró.
7 Y clamando á gran voz
dijo: ¿Qué tienes conmigo,
Jesus, hijo del Dios Altísi-

mo? Te conjuro por Dios
que no me atormentes.
8 Porque le decia: Sal de
este hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo
te llamas? Y respondió diciendo:
Legion me llamo;
porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que
no le enviase fuera de
aquella provincia.
11 Y estaba allí cerca del
monte una grande manada
de puercos paciendo:
12 Y le rogaron todos
*aquellos* demonios, diciendo:
Envíanos á los puercos
para que entremos en
ellos.
13 Y luego Jesus se lo
permitió: y saliendo aquellos
espíritus inmundos, entraron
en los puercos, y la
manada cayó por un despeñadero
en la mar; los
cuales eran como dos mil,
y en la mar se ahogaron.
14 Y los que apacentaban
los puercos huyeron, y
dieron aviso en la ciudad
y en los campos. Y salieron
para ver qué era
aquello que habia acontecido.
15 Y vienen á Jesus, y
ven al que habia sido atormentado
del demonio, y
que habia tenido la legion,
sentado y vestido, y en su
juicio cabal, y tuvieron
miedo.
16 Y les contaron los que
*lo* habian visto, cómo habia
acontecido al que habia
tenido el demonio, y *lo* de
los puercos.
17 Y comenzaron á rogarle
que se fuese de los
términos de ellos.
18 Y entrando él en el
barco, le rogaba el que habia
sido fatigado del demonio,
para estar con él.
19 Mas Jesus no lo permitió,
sino le dijo: Véte á
tu casa á los tuyos, y cuéntales
cuán grandes cosas
el Señor ha hecho contigo,
y *cómo* ha tenido misericordia
de tí.
20 Y se fué, y comenzó á
publicar en Decápolis cuán
grandes cosas Jesus habia
hecho con él: y todos se
maravillaban.
21 Y pasando otra vez
Jesus en un barco á la otra
parte, se juntó á él gran
compañía; y estaba junto
á la mar.
22 Y vino uno de los príncipes
de la sinagoga, llamado
Jairo; y luego que
le vió, se postró á sus
piés,
23 Y le rogaba mucho,
diciendo: Mi hija está á la
muerte: vén y pondrás las
manos sobre ella, para que
sea salva, y vivirá.
24 Y fué con él, y le seguia
gran compañía, y le apretaban.
25 Y una mujer que estaba
con flujo de sangre
doce años hacia,
26 Y habia sufrido mucho
de muchos médicos, y habia
gastado todo lo que te-

nia, y nada habia aprovechado, ántes le iba peor,

27 Como oyó *hablar* de Jesus, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido.

28 Porque decia: Si tocáre tan solamente su vestido, seré salva.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó: y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y luego Jesus conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose á la compañía dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y él miraba alrededor para ver á la que habia hecho esto.

33 Entónces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote.

35 Hablando aun él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas más al Maestro?

36 Mas luego Jesus oyendo esta razon que se decia, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que alguno viniese tras de él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemian mucho.

39 Y entrando les dice: ¿Por qué alborotais, y llorais? La muchacha no es muerta, mas duerme.

40 Y hacian burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba.

41 Y tomando la mano de la muchacha le dice: *Talitha cumi*, que es, si lo interpretares: Muchacha, á tí digo, levántate.

42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba, porque tenia doce años; y se espantaron de grande espanto:

43 Mas *él* les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que la diesen de comer.

## CAPITULO VI.

*Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los apósto'es. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda*

*sobre las aguas: cura á muchos enfermos.*

Y SALIÓ de allí, y vino
á su tierra, y le siguie-
ron sus discípulos.
2 Y llegado el Sábado,
comenzó á enseñar en la
sinagoga; y muchos oyén-
dole estaban atónitos,
diciendo: ¿De dónde tiene
este estas cosas? ¿Y qué
sabiduría es esta que le es
dada; y tales maravillas
que por sus manos son
hechas?
3 ¿No es este el carpin-
tero, hijo de María, her-
mano de Jacobo, y de José,
y de Júdas y de Simon?
¿No estan tambien aquí
con nosotros sus herma-
nas? y se escandalizaban
en él.
4 Mas Jesus les decia: No
hay profeta deshonrado si-
no en su tierra, y entre sus
parientes, y en su casa.
5 Y no pudo allí hacer
alguna maravilla; sola-
mente sanó *unos* pocos en-
fermos, poniendo sobre e-
llos las manos.
6 Y estaba maravillado
de la incredulidad de ellos:
y rodeaba las aldéas de al-
rededor enseñando.
7 Y llamó á los doce, y
comenzó á enviarlos de dos
en dos: y les dió potestad
*contra* los espíritus inmun-
dos.
8 Y les mandó que no lle-
vasen nada para el ca-
mino, sino solamente *un*
báculo; no alforja, ni pan,
ni dinero en la bolsa.
9 Mas que calzasen san-
dalias; y no vistiesen dos
túnicas.
10 Y les decia: Dónde
quiera que entreis en una
casa, posad en ella hasta
que salgais de allí.
11 Y todos aquellos que
no os recibieren, ni os oye-
ren, saliendo de allí sacu-
did el polvo que está deba-
jo de vuestros piés en tes-
timonio á ellos. De cierto
os digo que más tolerable
será de los de Sodoma y
Gomorrha el dia del juicio
que el de aquella ciudad.
12 Y saliendo predicaban,
que los hombres se arre-
pintiesen.
13 Y echaban fuera mu-
chos demonios, y ungian
con aceite á muchos enfer-
mos, y sanaban.
14 Y oyó el rey Heródes
*la fama de Jesus,* porque su
nombre se habia hecho no-
torio, y dijo: Juan el que
bautizaba, ha resucitado
de los muertos; y por tan-
to virtudes obran en él.
15 Otros decian. Elías
es. Y otros decian: Pro-
feta es, ó alguno de los
profetas.
16 Y oyéndo*lo* Heródes,
dijo: Este es Juan el que
yo degollé: él ha resucita-
do de los muertos.
17 Porque el mismo He-
ródes habia enviado y
prendido á Juan, y le ha-
bia aprisionado en la cár-

cel á causa de Herodías,
mujer de Felipe su herma-
no; pues la habia tomado
por mujer.
18 Porque Juan decia á
Heródes: No te es lícito
tener la mujer de tu her-
mano.
19 Mas Herodías le ace-
chaba, y deseaba matarle,
y no podia:
20 Porque Heródes témia
á Juan, sabiendo que era
varon justo y santo, y le
tenia respeto: y oyéndole
hacia muchas cosas; y le
oía de buena gana.
21 Y venido un dia opor-
tuno, en que Heródes, en
la fiesta de su nacimiento,
daba una cena á sus prín-
cipes y tribunos, y á los
principales de Galiléa,
22 Y entrando la hija de
Herodías, y danzando, y
agradando á Heródes, y á
los que estaban con él á la
mesa, el Rey dijo á la
muchacha: Pídeme lo que
quisieres, que yo te lo
daré.
23 Y le juró: Todo lo que
me pidieres te daré, hasta
la mitad de mi reino.
24 Y saliendo ella dijo á
su madre: ¿Qué pediré? Y
ella dijo: La cabeza de
Juan Bautista.
25 Entónces *ella* entró
prestamente al rey, y pidió,
diciendo: Quiero que ahora
luego me dés en un plato
la cabeza de Juan Bautista.
26 Y el rey se entristeció
mucho; *mas* á causa del
juramento, y de los que es-
taban con él á la mesa, no
quiso desecharla.
27 Y luego el rey, en-
viando uno de la guardia,
mandó que fuese traida su
cabeza.
28 El cual fué, y le degolló
en la cárcel, y trajo su
cabeza en un plato, y la
dió á la muchacha, y la
muchacha la dió á su
madre.
29 Y oyéndo*lo* sus discí-
pulos, vinieron y tomaron
su cuerpo, y le pusieron
en un sepulcro.
30 Y los apóstoles se
juntaron con Jesus, y le
contaron todo lo que
habian hecho, y lo que
habian enseñado.
31 Y *él* les dijo: Venid
vosotros aparte al lugar
desierto, y reposad un po-
co; porque eran muchos
los que iban y venian, que
ni aun tenian lugar de
comer.
32 Y se fueron en un
barco al lugar desierto
aparte.
33 Y los vieron ir muchos,
y lo conocieron; y concur-
rieron allá muchos á pié
de las ciudades, y llegaron
ántes que ellos, y se junta-
ron á él.
34 Y saliendo Jesus, vió
*una* grande multitud, y
tuvo compasion de ellos,
porque eran como ovejas
que no tenian pastor; y les
comenzó á enseñar muchas
cosas.

35 Y como ya fuese el
dia muy entrado, sus dis-
cípulos llegaron á él, di-
ciendo: El lugar es de-
sierto, y el dia es ya muy
entrado;
36 Envíalos para que
vayan á los cortijos y
aldéas de alrededor, y
compren para sí pan; por-
que no tienen qué comer.
37 Y respondiendo él, les
dijo: Dadles de comer vos-
otros. Y le dijeron: ¿*Qué*,
vamos y compremos pan
por doscientos denarios, y
démosles de comer?
38 Y él les dice: ¿Cuántos
panes teneis? Id, y vedlo.
Y sabiéndolo, dijeron: Cin-
co y dos peces.
39 Y les mandó que
hiciesen recostar á todos
por partidas sobre la yerba
verde.
40 Y se recostaron por
partidas, de ciento en
ciento, y de cincuenta en
cincuenta.
41 Y tomados los cinco
panes y los dos peces,
mirando al cielo, bendijo,
y partió los panes, y dió á
sus discípulos para que *los*
pusiesen delante. Y re-
partió á todos los dos
peces.
42 Y comieron todos, y se
hartaron.
43 Y alzaron de los peda-
zos doce cofines llenos, y
de los peces.
44 Y los que comieron
eran cinco mil hombres.
45 Y luego dió priesa á
sus discípulos á subir en el
barco, é ir delante de él á
Betsaida de la otra parte,
entre tanto que él despedia
la multitud.
46 Y despues que los
hubo despedido, se fué al
monte á orar.
47 Y como fué la tarde, el
barco estaba en medio de
la mar, y él solo en tierra.
48 Y los vió fatigados
bogando, porque el viento
les era contrario: y cerca
de la cuarta vigilia de la
noche vino á ellos andando
sobre la mar, y queria
precederlos.
49 Y viéndole ellos, que
andaba sobre la mar, pen-
saron que era fantasma, y
dieron voces:
50 Porque todos le veian,
y se turbaron. Mas luego
habló con ellos, y les di-
jo: Alentáos; yo soy, no
temais.
51 Y subió á ellos en el
barco, y calmó el viento: y
*ellos* en gran manera esta-
ban fuera de sí, y se mara-
villaban.
52 Porque aun no habian
considerado lo de los panes;
por cuanto estaban ofusca-
dos sus corazones.
53 Y cuando estuvieron
de la otra parte, vinieron
á tierra de Genezaret, y
tomaron puerto.
54 Y saliendo ellos del
barco, luego le conocieron;
55 Y recorriendo toda la
tierra de alrededor, comen-
zaron á traer de todas

partes enfermos en lechos, adonde oian que estaba.

56 Y donde quiera que entraba, en aldéas, ó ciudades, ó heredades, ponian en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

## CAPITULO VII.

*Jesus reprende la hipocresía y supersticiones de los Fariséos. Fé grande de la Cananéa, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo.*

Y SE juntaron á él Fariséos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem:

2 Los cuales, viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas, *los* condenaban.

3 (Porque los Fariséos y todos los Judíos, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos *de beber*, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)

5 Y le preguntaron los Fariséos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon léjos está de mí.

7 Y en vano me honran, enseñando, *como* doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, teneis la tradicion de los hombres; las lavaduras de los jarros, y de los vasos *de beber:* y haceis otras muchas cosas semejantes *á estas.*

9 Les decia tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre: y, El que maldijere al padre ó á la madre, morirá de muerte.

11 Y vosotros decís: *Basta* si díjere un hombre al padre ó á la madre: Es Corban (quiere decir, don *mio á Dios*) todo aquello con que pudiera valerte.

12 Y no le dejais hacer más por su padre, ó por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis: y

muchas cosas haceis semejantes á estas.
14 Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oidme todos, y entended:
15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.
16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.
17 Y *apartado* de la multitud habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.
18 Y díjoles: ¿Tambien vosotros estais así sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?
19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale *el hombre* á la secreta, purgando todas las viandas.
20 Mas decia: que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez.
23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.
24 Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tiro y de Sidon, y entrando en casa, quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse.
25 Porque una mujer, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino, y se echó á sus piés.
26 Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.
27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos: porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos.
28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor, pero aun los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.
29 Entónces le dice: Por esta palabra, vé; el demonio ha salido de tu hija.
30 Y como fué á su casa, halló que el demonio habia salido, y la hija echada sobre la cama.
31 Y volviendo á salir de los términos de Tiro, vino por Sidon á la mar de Galiléa, por mitad de los términos de Decápolis.
32 Y le traen un sordo, y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.
33 Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua;
34 Y mirando al cielo gi-

mió, y le dijo: Ephphatha; que es *decir*: Sé abierto.
35 Y luego fueron abiertos sus oidos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen á nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más *lo* divulgaban.
37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oir, y á los mudos hablar.

## CAPITULO VIII.

*Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz.*

EN aquellos dias, como hubo gran gentío, y no tenian qué comer, Jesus llamó á sus discípulos, y les dijo:
2 Tengo compasion de la multitud, porque ya hace tres dias que estan conmigo, y no tienen qué comer;
3 Y si los enviáre en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de léjos.
4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete.
6 Entónces mandó á la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que *los* pusiesen delante: y *los* pusieron delante á la multitud.
7 Tenian tambien unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó que tambien los pusiesen delante.
8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.
9 Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.
10 Y luego entrando en el barco con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanuta.
11 Y vinieron los Fariséos y comenzaron á altercar con él, pidiéndole señal del cielo, tentándole.
12 Y gimiendo en su espíritu dice: ¿Por qué pide señal esta generacion? De cierto os digo que no se dará señal á esta generacion.
13 Y dejándoles volvió á entrar en el barco, y se fué de la otra parte.
14 Y se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en el barco.

15 Y les mandó diciendo:
Mirad, guardáos de la leva-
dura de los Fariséos, y de
la levadura de Heródes.
16 Y altercaban los unos
con los otros diciendo: Pan
no tenemos.
17 Y como Jesus lo en-
tendió, les dice: ¿Qué al-
tercais, porque no teneis
pan? ¿No considerais ni
entendeis? ¿Aun teneis
endurecido vuestro cora-
zon?
18 ¿Teniendo ojos no
veis, y teniendo oidos no
oís? ¿Y no os acordais?
19 Cuando partí los cinco
panes entre cinco mil,
¿cuántas espuertas llenas
de los pedazos alzasteis?
Y ellos dijeron: Doce.
20 Y cuando los siete
panes entre cuatro mil,
¿cuántas espuertas llenas
de los pedazos alzasteis?
Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: ¿Cómo aun
no entendeis?
22 Y vino á Betsaida; y
le traen un ciego, y le rue-
gan que le tocase.
23 Entónces tomando la
mano del ciego le sacó fue-
ra de la aldéa, y escupien-
do en sus ojos, y ponién-
dole las manos encima, le
preguntó si veía algo.
24 Y él mirando, dijo:
Veo los hombres, pues veo
que andan, como árboles.
25 Luego le puso otra vez
las manos sobre sus ojos,
y le hizo que mirase;
y fué restablecido, y vió
de léjos y claramente á to-
dos.
26 Y envióle á su casa, di-
ciendo: No entres en la
aldéa, ni *lo* digas á nadie
en la aldéa.
27 Y salió Jesus y sus dis-
cípulos por las aldéas de
Cesaréa de Filipo. Y en
el camino preguntó á sus
discípulos, diciéndoles:
¿Quién dicen los hombres
que soy yo?
28 Y ellos respondieron:
Juan Bautista; y otros,
Elías: y otros, Alguno de
los profetas.
29 Entónces él les dice:
Y vosotros, ¿quién decís
que soy yo? Y respon-
diendo Pedro le dice: Tú
eres el Cristo.
30 Y les apercibió que no
hablasen de él á ninguno.
31 Y comenzó á enseñar-
les, que convenia que el
Hijo del Hombre padecie-
se mucho, y ser reprobado
de los ancianos, y de los
príncipes de los sacerdotes,
y de los escribas, y ser
muerto, y resucitar des-
pues de tres dias.
32 Y claramente decia
esta palabra. Entónces
Pedro le tomó y le comen-
zó á reprender.
33 Y él, volviéndose y
mirando á sus discípulos,
riñó á Pedro, diciendo:
Apártate de mí, Satanás;
porque no sabes las cosas
que *son* de Dios, sino las
que *son* de los hombres.
34 Y llamando á la gente

con sus discípulos, les di-
jo: Cualquiera que qui-
siere venir en pos de mí,
niéguese á sí mismo, y tome
su cruz, y sígame.
35 Porque el que quisiere
salvar su vida, la perderá;
y el que perdiere su vida
por causa de mí y del
Evangelio, la salvará.
36 Porque ¿qué aprove-
chará al hombre si gran-
jeáre todo el mundo, y
pierde su alma?
37 ¿O qué recompensa
dará el hombre por su
alma?
38 Porque el que se aver-
gonzáre de mí y de mis pa-
labras en esta generacion
adulterina y pecadora, el
Hijo del Hombre se aver-
gonzará tambien de él,
cuando vendrá en la glo-
ria de su Padre con los
santos ángeles.

## CAPITULO IX.

*Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fé, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo.*

TAMBIEN les dijo: De
cierto os digo que hay
algunos de los que estan
aquí que no gustarán la
muerte, hasta que hayan
visto el reino de Dios que
viene con potencia.
2 Y seis dias despues to-
mó Jesus á Pedro, y á Ja-
cobo, y á Juan, y los sacó
aparte solos á un monte
alto, y fué transfigurado
delante de ellos.
3 Y sus vestidos se vol-
vieron resplandecientes,
muy blancos, como la
nieve, tanto que ningun
lavador en la tierra los
puede hacer tan blancos.
4 Y les apareció Elías con
Moisés, que hablaban con
Jesus.
5 Entónces respondiendo
Pedro, dice á Jesus: Maes-
tro, bien será que nos
quedemos aquí, y hagamos
tres pabellones: para tí
uno, y para Moisés otro, y
para Elías otro:
6 Porque no sabia lo que
hablaba, que estaban es-
pantados.
7 Y vino una nube que
les hizo sombra, y una voz
de la nube que decia: Este
es mi hijo amado; á él
oid.
8 Y luego, como miraron,
no vieron más á nadie con-
sigo, sino á Jesus solo.
9 Y descendiendo ellos
del monte, les mandó que
á nadie dijesen lo que ha-
bian visto, sino cuando el
Hijo del Hombre hubiese
resucitado de los muertos.
10 Y *ellos* retuvieron la
palabra en sí altercando
qué seria aquello: Resu-
citar de los muertos.
11 Y le preguntaron di-
ciendo: ¿Qué es lo que los
escribas dicen, que es ne-

cesario que Elías venga
ántes?
12 Y respondiendo él, les
dijo: Elías á la verdad, viniendo ántes, restituirá todas las cosas: y como está escrito del Hijo del Hombre, *conviene* que padezca mucho, y sea tenido en nada.
13 Empero os digo que
Elías *ya* vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.
14 Y como vino á los dis-
cípulos, vió grande compañía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.
15 Y luego toda la gente,
viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron.
16 Y preguntóles: ¿Qué
disputais con ellos?
17 Y respondiendo uno de
la compañía, dijo: Maestro, traje á tí mi hijo, que tiene un espíritu mudo,
18 El cual donde quiera
que le toma le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
19 Y respondiendo él, les
dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele.
20 Y se le trajeron: y
como le vió, luego el espíritu lo desgarraba; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.
21 Y *Jesus* preguntó á su
padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:
22 Y muchas veces le
echa en el fuego, y en aguas para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.
23 Y Jesus le dijo: Si
puedes creer, al que cree todo es posible.
24 Y luego el padre del
muchacho dijo clamando: Creo; ayuda mi incredulidad.
25 Y como Jesus vió que
la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.
26 Entónces *el espíritu*
clamando, y desgarrándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, de modo que muchos decian: Está muerto.
27 Mas Jesus tomándole
de la mano, enderezólo, y se levantó.
28 Y como él entró en
casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?
29 Y les dijo: Este género
con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.
30 Y habiendo salido de
allí, caminaron por Gali-

léa; y no queria que nadie
lo supiese.
31 Porque enseñaba á sus
discípulos, y les decia: El
Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas
muerto *él*, resucitará al
tercer dia.
32 Pero ellos no entendian
*esta* palabra; y tenian miedo de preguntarle.
33 Y llegó á Capernaum;
y así que estuvo en casa,
les preguntó: ¿Qué disputábais entre vosotros en el
camino?
34 Mas ellos callaron;
porque los unos con los
otros habian disputado en
el camino quién *habia de ser*
el mayor.
35 Entónces sentándose,
llamó á los doce, y les dice:
Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.
36 Y tomando un niño,
púsolo en medio de ellos;
y tomándole en sus brazos,
les dice:
37 El que recibiere en mi
nombre uno de los tales
niños, á mí recibe: y el que
á mí recibe, no recibe á mí,
mas al que me envió.
38 Y respondióle Juan,
diciendo: Maestro, hemos
visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos
sigue: y se lo prohibimos,
porque no nos sigue.
39 Y Jesus dijo: No se lo
prohibais; porque ninguno hay que haga milagro
en mi nombre que luego
pueda decir mal de mí.
40 Porque el que no es
contra nosotros, por nosotros es.
41 Y cualquiera que os
diere un vaso de agua en
mi nombre, porque sois
de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que escandalizáre á uno de estos
pequeñitos que creen en
mí, mejor le fuera si se le
atase una piedra de molino al cuello y fuera echado en la mar.
43 Y si tu mano te escandalizáre, córtala: mejor
te es entrar á la vida
manco, que teniendo dos
manos ir á la Gehenna, al
fuego que no puede ser
apagado;
44 Donde su gusano no
muere, y el fuego nunca se
apaga.
45 Y si tu pié te fuere
ocasion de caer, córtale:
mejor te es entrar á la
vida cojo, que teniendo dos
piés ser echado en la Gehenna, al fuego que no
puede ser apagado;
46 Donde el gusano de
ellos no muere, y el fuego
nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te fuere
ocasion de caer, sácale:
mejor te es entrar al reino
de Dios con un ojo, que
teniendo dos ojos ser
echado á la Gehenna;

48 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal, y tened paz los unos con los otros.

## CAPITULO X.

*Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio; los peligros de las riquezas; y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debia morir, y resucitar. Responde á la peticion de los hijos de Zebedéo; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartiméo.*

Y PARTIÉNDOSE de allí, vino á los términos de Judéa y tras el Jordan: y volvió el pueblo á juntarse á él; y de nuevo los enseñaba como solia.
2 Y llegándose los Fariséos, le preguntaron, para tentarle: Si era lícito al marido repudiar á su mujer.
3 Mas él respondiendo, les dijo; ¿Qué os mandó Moisés?
4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.
5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribió este mandamiento:
6 Pero al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.
7 Por esto dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su mujer,
8 Y los que *eran* dos, serán hechos una carne: así que no son más dos, sino una carne.
9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.
10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.
11 Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio con ella.
12 Y si la mujer repudiare á su marido, y se casare con otro, comete adulterio.
13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reñian á los que los presentaban.
14 Y viéndolo Jesus se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbeis; porque de los tales es el reino de Dios.
15 De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecia.
17 Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincando la rodilla

delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino *solo* uno, Dios.
19 Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre.
20 El entónces respondiendo le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.
21 Entónces Jesus mirándole, amólo y díjole: Una cosa te falta; vé, y vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme, tomando tu cruz.
22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas posesiones.
23 Entónces Jesus mirando alrededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesus respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios los que confian en las riquezas!
25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.
26 Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?
27 Entónces Jesus mirándolos, dice: Para los hombres *es* imposible; mas para Dios, no; porque todas cosas son posibles para Dios.
28 Entónces Pedro comenzó á decirle: Hé aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del Evangelio,
30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.
31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.
32 Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguian con miedo: entónces volviendo á tomar á los doce *aparte*, les comenzó á decir las cosas que le habian de acontecer:
33 Hé aquí subimos á Jerusalem; y el Hijo del Hombre será entregado á los príncipes de los sacer-

dotes, y á los escribas, y le
condenarán á muerte, y le
entregarán á los Gentiles :
34 Y le escarnecerán, y le
azotarán, y escupirán en
él, y le matarán; mas al
tercer dia resucitará.
35 Entónces Jacobo y
Juan, hijos de Zebedéo, se
llegaron á él, diciendo:
Maestro, queríamos que
nos hagas lo que pidiéra-
mos.
36 Y él les dijo: ¿Qué
quereis que os haga?
37 Y ellos le dijeron: Dá-
nos que en tu gloria nos
sentemos el uno á tu dies-
tra y el otro á tu siniestra.
38 Entónces Jesus les di-
jo: No sabeis lo que pedís.
¿Podeis beber del vaso que
yo bebo, ó ser bautizados
del bautismo de que yo soy
bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Po-
demos. Y Jesus les dijo:
A la verdad del vaso que
yo bebo, beberéis; y del
bautismo de que yo soy
bautizado, seréis bautiza-
dos:
40 Mas que os senteis á
mi diestra, y á mi siniestra,
no es mio darlo sino á los
que está aparejado.
41 Y como *lo* oyeron los
diez, comenzaron á eno-
jarse de Jacobo y de Juan.
42 Mas Jesus llamándoles,
les dice: Sabeis que los
que se ven ser príncipes
entre las gentes, se ense-
ñorean de ellas, y los que
entre ellas son grandes,
tienen sobre ellas potestad.
43 Mas no será así entre
vosotros; ántes cualquie-
ra que quisiere hacerse
grande entre vosotros, se-
rá vuestro servidor:
44 Y cualquiera de voso-
tros que quisiere hacerse
el primero, será siervo de
todos.
45 Porque el Hijo del
Hombre tampoco vino
para ser servido, mas para
servir, y dar su vida en
rescate por muchos.
46 Entónces vienen á Je-
ricó: y saliendo él de
Jericó, y sus discípulos, y
una gran compañía, Bar-
timéo, el ciego, hijo de
Timéo, estaba sentado
junto al camino mendi-
gando.
47 Y oyendo que era Jesus
el Nazareno, comenzó á
dar voces, y decir: Jesus,
hijo de David, tén miseri-
cordia de mí.
48 Y muchos le reñian,
que callase; mas él daba
mayores voces: Hijo de
David, tén misericordia de
mí.
49 Entónces Jesus parán-
dose, mandó llamarle: y
llaman al ciego, diciéndo-
dole: Tén confianza; le-
vántate, *que* te llama.
50 El entónces echando
su capa, se levantó, y
vino á Jesus.
51 Y respondiendo Jesus
le dice: ¿Qué quieres que
te haga? Y el ciego le dice:
Maestro, que cobre la vista.

52 Y Jesus le dijo: Ve; tu fé te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguia á Jesus en el camino.

## CAPITULO XI.

*Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldicion de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fé. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos.*

Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Betfagé, y de Betania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que *está* delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido; desatadle, y traedle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué haceis eso? Decid que el señor lo ha menester; y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos, y le desataron.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos entónces les dijeron como Jesus habia mandado: y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendian sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y *las* tendian por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

10 Bendito el reino de nuestro padre David, que viene: Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Betania con los doce.

12 Y el dia siguiente, como salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de léjos una higuera, que tenia hojas, se acercó, si quizás hallaria en ella algo: y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.

14 Entónces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más coma nadie fruto de tí para siempre. Y *esto* oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las

mesas de los cambistas, y
las sillas de los que ven-
dian palomas:
16 Y no consentia que
alguien llevase vaso por el
templo.
17 Y les enseñaba di-
ciendo: ¿No está escrito
que mi casa, casa de ora-
cion será llamada por todas
las gentes? mas vosotros
la habeis hecho cueva de
ladrones.
18 Y lo oyeron los escri-
bas y los príncipes de los
sacerdotes, y procuraban
cómo le matarian; porque
le tenian miedo, por cuanto
todo el pueblo estaba ma-
ravillado de su doctrina.
19 Mas como fué tarde,
Jesus salió de la ciudad.
20 Y pasando por la ma-
ñana, vieron que la higuera
se habia secado desde las
raices.
21 Entónces Pedro acer-
cándose, le dice: Maestro,
hé aquí la higuera que
maldijiste, se ha secado.
22 Y respondiendo Jesus
les dice: Tened fé de Dios.
23 Porque de cierto os
digo que cualquiera que
dijere á este monte: Quí-
tate, y échate en la mar; y
no dudare en su corazon,
mas creyere que será hecho
lo que dice, lo que dijere le
será hecho.
24 Por tanto os digo que
todo lo que orando pidié-
reis, creed que *lo* recibiréis,
y os vendrá.
25 Y cuando estuviereis
orando, perdonad, si teneis
algo contra alguno; para
que vuestro padre que *está*
en los cielos, os perdone
tambien á vosotros vues-
tras ofensas.
26 Porque si vosotros no
perdonáreis, tampoco vues-
tro Padre que *está* en los
cielos, os perdonará vues-
tras ofensas.
27 Y volvieron á Jerusa-
lem: y andando él por el
templo, vienen á él los
príncipes de los sacerdotes
y los escribas, y los ancia-
nos,
28 Y le dicen: ¿Con qué
facultad haces estas cosas?
¿y quién te ha dado esta
facultad para hacer estas
cosas?
29 Y Jesus, respondiendo
entónces les dice: Os pre-
guntaré tambien yo una
palabra; y respondedme,
y os diré con qué facultad
hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan
¿era del cielo, ó de los
hombres? Respondedme.
31 Entónces ellos pensa-
ron dentro de sí, diciendo:
Si dijerémos: Del cielo,
dirá: ¿Por qué pues no le
creisteis?
32 Y si dijerémos: De los
hombres, tememos al
pueblo: porque todos juz-
gaban de Juan, que verda-
deramente era profeta.
33 Y respondiendo, dicen
á Jesus: No sabemos. En-
tónces respondiendo Jesus,
les dice: Tampoco yo os

diré con qué facultad hago estas cosas.

## CAPITULO XII.

*Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los Fariséos y Saducéos, redarguyendo á los unos sobre pagar el tributo al César, y á los otros sobre la resurreccion de los muertos. Cristo, Señor de David: Soberbia de los escribas. Ofrenda ténue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos.*

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió léjos.
2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:
3 Mas ellos, tomándole le hirieron, y le enviaron vacío.
4 Y volvió á enviarles otro siervo: mas *ellos* apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.
5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.
6 Teniendo pues aun un hijo suyo amado, envióle tambien á ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo.
7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.
8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.
10 ¿Ni aun esta escritura habeis leido: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de esquina;
11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderle; porque entendian que decia á ellos aquella parábola: mas temian la multitud, y dejándole se fueron.
13 Y envian á él algunos de los Fariséos y de los Herodianos, para que le sorprendiesen en *alguna* palabra.
14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y *que* no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, ántes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó nó? ¿Darémos, ó no darémos?
15 Entónces él, como entendia la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me

tentais? Traedme la moneda para que la vea.
16 Y ellos se la trajeron: y les dice: ¿ Cuya es esta imágen y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: de César.
17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Dad lo que *es* de César á César; y lo que *es* de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.
18 Entónces vienen á él los Saducéos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron diciendo:
19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje á su hermano.
20 Fueron, *pues*, siete hermanos; y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente.
21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente: y el tercero, de la misma manera.
22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postre murió tambien la mujer.
23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? porque los siete la tuvieron por mujer.
24 Entónces respondiendo Jesus, les dice; ¿No errais por eso, porque no sabeis las Escrituras, ni la potencia de Dios?
25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que *estan* en los cielos.
26 Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moisés, cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?
27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos: así que vosotros mucho errais.
28 Y llegándose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Y Jesus le respondió: El primer mandamiento de todos *es*: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es:
30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas: este es el principal mandamiento.
31 Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á tí mismo: No hay otro mandamiento mayor que estos.
32 Entónces el escriba le dijo: Bien, maestro, ver-

dad has dicho, que uno es
Dios y no hay otro fuera de
él:
33 Y que amarle de todo
corazon, y de todo enten-
dimiento, y de toda el al-
ma, y de todas las fuerzas;
y amar al prójimo como
así mismo, más es que to-
dos los holocaustos y sacri-
ficios.
34 Jesus entónces viendo
que habia respondido sa-
biamente, le dice: No estás
léjos del reino de Dios. Y
ya ninguno osaba pregun-
tarle.
35 Y respondiendo Jesus
decia, enseñando en el
templo: ¿Cómo dicen los
escribas que el Cristo es
hijo de David?
36 Porque el mismo Da-
vid dijo por Espíritu San-
to: Dijo el Señor á mi Se-
ñor: Siéntate á mi diestra,
hasta que ponga tus ene-
migos por estrado de tus
piés.
37 Luego llamándole él
mismo David Señor, ¿de
dónde pues es su hijo? Y
los *que eran* del comun del
pueblo le oian de buena
gana.
38 Y les decia en su doc-
trina: Guardáos de los
escribas, que quieren an-
dar con ropas largas, y
aman las salutaciones en
las plazas,
39 Y las primeras sillas
en las sinagogas, y los
primeros asientos en las
cenas;
40 Que devoran las casas
de las viudas, y por pre-
texto hacen largas oracio-
nes. Estos recibirán ma-
yor juicio.
41 Y estando sentado Je-
sus delante del arca de la
ofrenda, miraba como el
pueblo echaba dinero en
el arca; y muchos ricos
echaban mucho.
42 Y como vino una viu-
da pobre, echó dos blan-
cas, que son un maravedí.
43 Entónces llamando á
sus discípulos, les dice: De
cierto os digo que esta viu-
da pobre echó más que to-
dos los que han echado en
el arca:
44 Porque todos han echa-
do de lo que les sobra; mas
esta de su pobreza echó
todo lo que tenia, todo su
alimento.

## CAPITULO XIII.

*Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán.*

Y SALIENDO del tem-
plo, le dice uno de sus
discípulos: Maestro, mira
qué piedras, y qué edifi-
cios.
2 Y Jesus respondiendo
le dijo: ¿Ves estos grandes
edificios? no quedará pie-
dra sobre piedra que no
sea derribada.
3 Y sentándose en el
monte de los Olivos de-
lante del templo, le pre-

guntaron aparte Pedro, y
Jacobo, y Juan, y Andres:
4 Dínos: ¿Cuando serán
estas cosas? ¿Y qué señal
*habrá* cuando todas estas
cosas han de cumplirse?
5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad que nadie os engañe;
6 Porque vendrán muchos
en mi nombre, diciendo:
Yo soy *el Cristo;* y engañarán á muchos.
7 Mas cuando oyereis
guerras, y rumores de
guerras, no os turbeis;
porque conviene hacerse
*así*, mas aun no *será* el
fin.
8 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino
contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores *serán* estos.
9 Mas vosotros mirad por
vosotros: porque os entregarán en los concilios, y en
sinagogas seréis azotados,
y delante de presidentes y
de reyes seréis llamados
por causa de mí en testimonio á ellos.
10 Y á todas las gentes
conviene que el Evangelio
sea predicado ántes.
11 Y cuando os trajeren
para entregaros, no premediteis qué habeis de decir, ni *lo* penseis: mas lo
que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los
que hablais, sino el Espíritu Santo.
12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano,
y el padre al hijo; y se
levantarán los hijos contra
los padres, y los matarán.
13 Y seréis aborrecidos de
todos por mi nombre: mas
el que perseveráre hasta el
fin, este será salvo.
14 Empero cuando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por
el profeta Daniel, que estará donde no debe, (el que
lee, entienda,) entónces los
que estén en Judéa huyan
á los montes:
15 Y el que esté sobre el
terrado, no descienda á la
casa, ni entre para tomar
algo de su casa:
16 Y el que estuviere en
el campo, no vuelva atrás,
á tomar su capa.
17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren
en aquellos dias!
18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.
19 Porque aquellos dias
serán *de* afliccion, cual nunca fué desde el principio
de la creacion que crió
Dios, hasta este tiempo, ni
será.
20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos
dias, ninguna carne se
salvaria; mas por causa
de los escogidos que él escogió, abrevió aquellos
dias.

21 Y entónces si alguno os dijere: Hé aquí, aquí está el Cristo; ó hé aquí, allí *está*, no *le* creais:

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho ántes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *estan* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entónces verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.

27 Y entónces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera áprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y brota hojas, conoceis que el verano está cerca.

29 Así tambien vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, á las puertas.

30 De cierto os digo que no pasará esta generacion, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Empero de aquel dia y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que estan en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad y orad; porque no sabeis cuándo será el tiempo.

34 Como el hombre que partiéndose léjos, dejó su casa, y dió facultad á sus siervos, y á cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

35 Velad pues, porque no sabeis cuándo el señor de la casa vendrá; *si* á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana;

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

## CAPITULO XIV.

*Principio de la pasion de Jesus. Ultima cena, é institucion de la Eucaristía. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caifás. Negacion de Pedro.*

Y DOS dias despues era la pascua, y *los dias* de los panes sin levadura; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderian por engaño, y le matarian.

2 Y decian: No en el dia
de la fiesta, porque no se
haga alboroto del pue-
blo.
3 Y estando él en Betania
en casa de Simon el lepro-
so, y sentado á la mesa,
vino una mujer teniendo
un *vaso de* alabastro de un-
güento de nardo espique de
mucho precio, y quebran-
do el alabastro, derramó-
selo sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se
enojaron dentro de sí, y di-
jeron: ¿ Para qué se ha he-
cho este desperdicio de
ungüento?
5 Porque podia esto ser
vendido por más de tres-
cientos denarios, y darse á
los pobres. Y refunfuñaban
contra ella.
6 Mas Jesus dijo: Dejad-
la; ¿por qué la fatigais?
buena obra me ha hecho.
7 Que siempre tendréis
los pobres con vosotros, y
cuando quisiereis, les po-
dréis hacer bien; mas á mí
no siempre *me* tendréis.
8 Esta ha hecho lo que
podia; porque se ha anti-
cipado á ungir mi cuerpo
para la sepultura.
9 De cierto os digo que
donde quiera que fuere
predicado este Evangelio
en todo el mundo, tambien
esto que ha hecho esta,
será dicho para memoria
de ella.
10 Entónces Júdas Isca-
riote, uno de los doce, vino
á los príncipes de los sa-
cerdotes, para entregárse-
lo.
11 Y ellos oyéndo*lo* se
holgaron, y prometieron
que le darian dineros. Y
buscaba oportunidad cómo
le entregaria.
12 Y el primer dia *de la
fiesta* de los panes sin leva-
dura, cuando sacrificaban
la pascua, sus discípulos
le dicen: ¿ Dónde quieres
que vayamos á disponer
para que comas la pascua?
13 Y envia dos de sus
discípulos, y les dice: Id á
la ciudad, y os encontrará
un hombre que lleva un
cántaro de agua; seguid-
le:
14 Y donde entrare, decid
al señor de la casa: El
maestro dice: ¿Dónde está
el aposento donde he de
comer la pascua con mis
discípulos?
15 Y él os mostrará un
gran cenáculo ya pre-
parado: aderezad para
nosotros allí.
16 Y fueron sus discípu-
los, y vinieron á la ciudad,
y hallaron como les habia
dicho; y aderezaron la
pascua.
17 Y llegada la tarde, fué
con los doce.
18 Y como se sentaron á
la mesa, y comiesen, dice
Jesus: De cierto os digo
que uno de vosotros, que
come conmigo, me ha de
entregar.
19 Entónces ellos comen-
zaron á entristecerse, y á

decirle cada uno por sí: ¿*Seré* yo? Y el otro: ¿*Seré* yo?
20 Y él respondiendo les dijo: *Es* uno de los doce que moja conmigo en el plato.
21 A la verdad el Hijo del Hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera á aquel hombre, si nunca hubiera nacido.
22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus pan, y bendiciendo, partió, y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo.
23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos.
24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel dia, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.
26 Y como hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.
27 Jesus entónces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.
28 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galiléa.
29 Entónces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.
30 Y le dice Jesus: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.
31 Mas él con mayor porfía decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Tambien todos decian lo mismo.
32 Y vienen al lugar que se llama Getsemané, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, entre tanto que yo oro.
33 Y toma consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse;
34 Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí, y velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora:
36 Y decia: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles: traspasa de mí este vaso: empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.
37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?
38 Velad y orad, para que no entreis en tentacion: el

espíritu á la verdad *es*
presto, mas la carne en-
ferma.
39 Y volviéndose á ir, oró,
y dijo las mismas palabras.
40 Y vuelto, los halló otra
vez durmiendo, porque los
ojos de ellos estaban carga-
dos, y no sabian qué res-
ponderle.
41 Y vino la tercera vez,
y les dice: Dormid ya y
descansad: basta, la hora
es venida; hé aquí, el Hijo
del Hombre es entregado
en manos de los pecadores.
42 Levantáos, vamos: hé
aquí el que me entrega
está cerca.
43 Y luego, aun hablando
él, vino Júdas, que era uno
de los doce, y con él una
compañía con espadas y
palos de parte de los prín-
cipes de los sacerdotes, y
de los escribas, y de los
ancianos.
44 Y el que le entregaba
les habia dado señal comun
diciendo: Al que yo besare,
aquel es; prendedle, y
llevadle con seguridad.
45 Y como vino, se acer-
có luego á él, y le dice:
Maestro, Maestro. Y le
besó.
46 Entónces ellos echaron
en él sus manos, y le
prendieron.
47 Y uno de los que esta-
ban allí, sacando la espada,
hirió al siervo del sumo
sacerdote, y le cortó la
oreja.
48 Y respondiendo Jesus,
les dijo: ¿Como á ladron
habeis salido con espadas
y con palos á tomarme?
49 Cada dia estaba con
vosotros enseñando en el
templo, y no me tomasteis:
pero, *es así* para que se
cumplan las Escrituras.
50 Entónces dejándole
todos *sus discípulos*, huye-
ron.
51 Empero un mance-
billo le seguia cubierto de
una sábana sobre *el cuerpo*
desnudo: y los mancebos
le prendieron.
52 Mas él, dejando la
sábana, se huyó de ellos
desnudo.
53 Y trajeron á Jesus al
sumo sacerdote; y se
juntaron á él todos los prín-
cipes de los sacerdotes, y
los ancianos, y los escri-
bas.
54 Empero Pedro le
siguió de léjos hasta dentro
del patio del sumo sacer-
dote: y estaba sentado con
los servidores, y calen-
tándose al fuego.
55 Y los príncipes de los
sacerdotes, y todo el con-
cilio, buscaban *algun* testi-
monio contra Jesus, para
entregarle á la muerte;
mas no *le* hallaban.
56 Porque muchos decian
falso testimonio contra él;
mas sus testimonios no
concertaban.
57 Entónces levantándose
unos, dieron falso testi-
monio contra él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oido

decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de mano, y en tres dias edificaré otro hecho sin mano.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 Entónces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesus diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondia. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dijo: Yo soy: Y veréis al Hijo del Hombre sentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entónces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?

64 Oido habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herian de bofetadas.

66 Y estando Pedro abajo, en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno estabas.

68 Mas él negó diciendo: No *le* conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galiléo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien hablais.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando *en esto*, lloraba.

## CAPITULO XV.

*Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fué sepultado.*

Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, lleva-

ron á Jesus atado, y *le* entregaron á Pilato.

2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú *lo* dices.

3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el dia de la fiesta les soltaba un preso; cualquiera que pidiesen.

7 Y habia uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motin, que habian hecho muerte en una revuelta.

8 Y viniendo la multitud, comenzó á pedir *hiciese* como siempre les habia hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al Rey de los Judíos?

10 Porque conocia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga del que llamais rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decia: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesus, despues de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entónces los soldados le llevaron dentro á la sala, es á saber, al pretorio, y convocan toda la cohorte,

17 Y le visten de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas,

18 Comenzaron luego á saludarle: Salve, rey de los Judíos.

19 Y le herian en la cabeza con una caña, y escupian en él, y le adoraban hincadas las rodillas.

20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la *ropa de* púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cirenéo, padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo) para que llevase su cruz:

22 Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado, quiere decir: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron á beber vino mezclado con mirra: mas él no lo tomó.

24 Y cuando le hubieron
crucificado, repartieron
sus vestidos echando suer-
tes sobre ellos, qué llevaria
cada uno.
25 Y era la hora de las
tres cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de
su causa era: EL REY DE
LOS JUDIOS.
27 Y crucificaron con él
dos ladrones, uno á su de-
recha, y el otro á su izquier-
da.
28 Y se cumplió la Escri-
tura que dice: Y con los
inicuos fué contado.
29 Y los que pasaban, le
denostaban meneando sus
cabezas, y diciendo: Ah,
tú que derribas el templo
de Dios, y en tres dias lo
edificas,
30 Sálvate á tí mismo, y
desciende de la cruz:
31 Y de esta manera tam-
bien los príncipes de los
sacerdotes escarneciendo,
decian unos á otros, con
los escribas: A otros sal-
vó, á sí mismo no se puede
salvar.
32 El Cristo, rey de Israel,
descienda ahora de la cruz
para que veamos y crea-
mos. Tambien los que es-
taban crucificados con él,
le denostaban.
33 Y cuando vino la hora
de sexta, fueron hechas
tinieblas sobre toda la tier-
ra, hasta la hora de nona.
34 Y á la hora de nona
exclamó Jesus á gran voz,
diciendo: Eloi, Eloi, ¿lam-
ma sabachthani? que de-
clarado, quiere decir: Dios
mio, Dios mio, ¿por qué
me has desamparado?
35 Y oyéndole unos de los
que estaban *allí*, decian:
Hé aquí, llama á Elías.
36 Y corrió uno, y empa-
pando una esponja en
vinagre, y poniéndola en
una caña, le dió á beber,
diciendo: Dejad, veamos
si vendrá Elías á quitarle.
37 Mas Jesus, dando una
grande voz, espiró.
38 Entónces el velo del
templo se rasgó en dos de
alto á bajo.
39 Y el centurion, que
estaba delante de él, vien-
do que habia espirado así
clamando, dijo: Verdade-
ramente este hombre era
el Hijo de Dios.
40 Y tambien estaban
*algunas* mujeres mirando
de léjos; entre las cuales
estaba María Magdalena,
y María la madre de
Jacobo el menor, y de
José, y Salomé;
41 Las cuales, estando
aun él en Galiléa, le habi-
an seguido, y le servian; y
otras muchas que junta-
mente con él habian subi
do á Jerusalem.
42 Y cuando fué la tarde,
porque era la preparacion,
es decir, la víspera del Sá-
bado,
43 José de Arimatéa, se-
nador noble, que tambien
esperaba el reino de Dios,
vino, y osadamente ent

á Pilato, y pidió el cuerpo
de Jesus.
44 Y Pilato se maravilló
que ya fuese muerto; y haciendo
venir al centurion,
preguntóle si era ya muerto.
45 Y enterado del centurion,
dió el cuerpo á José:
46 El cual compró una
sábana, y quitándole, le
envolvió en la sábana, y le
puso en un sepulcro que
estaba cavado en una peña;
y revolvió una piedra á
la puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y
María *madre* de José, miraban
donde era puesto.

## CAPITULO XVI.

*Resurreccion de Jesus: aparécese á María Magdalena, y á los discípulos y apóstoles; y envía á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos.*

Y COMO pasó el Sábado,
María Magdalena, y
María *madre* de Jacobo, y
Salomé, compraron *drogas*
aromáticas, para venir á
ungirle.
2 Y muy de mañana, el
primer *dia* de la semana,
vienen al sepulcro, *ya* salido
el sol.
3 Y decian entre sí: ¿Quién
nos revolverá la piedra de
la puerta del sepulcro?
4 Y como miraron, ven la
piedra revuelta; que era
muy grande.
5 Y entradas en el sepulcro,
vieron un mancebo
sentado al lado derecho,
cubierto de una ropa larga
blanca: y se espantaron.
6 Mas él les dice: No os
asusteis: buscais á Jesus
Nazareno, el que fué crucificado;
resucitado ha; no
está aquí: hé aquí el lugar
en donde le pusieron.
7 Mas id, decid á sus discípulos,
y á Pedro, que él
va ántes que vosotros á
Galiléa: allí le veréis, como
os dijo.
8 Y ellas se fueron huyendo
del sepulcro: porque
las habia tomado temblor
y espanto; ni decian nada
á nadie, porque tenian
miedo.
9 Mas como Jesus resucitó
por la mañana, el
primer *dia* de la semana,
apareció primeramente á
María Magdalena, de la
cual habia echado siete demonios.
10 Yendo ella, lo hizo
saber á los que habian
estado con él, *que estaban*
tristes y llorando.
11 Y ellos como oyeron
que vivia, y que habia sido
visto de ella, no *lo* creyeron.
12 Mas despues apareció
en otra forma á dos de
ellos que iban caminando,
yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y lo
hicieron saber á los otros;
y ni aun á ellos creyeron.
14 Finalmente se apa-

reció á los once mismos,
estando sentados á la mesa,
y censuróles su increduli-
dad, y dureza de corazon,
que no hubiesen creido á
los que le habian visto re-
sucitado.
15 Y les dijo: Id por todo
el mundo; predicad el
Evangelio á toda criatura.
16 El que creyere y fuere
bautizado, será salvo;
mas el que no creyere,
será condenado.
17 Y estas señales segui-
rán á los que creyeren:
En mi nombre echarán
fuera demonios; hablarán
nuevas lenguas;
18 Quitarán serpientes; y
si bebieren cosa mortífera,
no les dañará: sobre los
enfermos pondrán sus
manos, y sanarán.
19 Y el Señor, despues
que les habló, fué recibido
arriba en el cielo, y sentó-
se á la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, pre-
dicaron en todas partes,
obrando con ellos el Señor
y confirmando la palabra
con las señales que se se-
guian.

---

## EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

# SEGUN SAN LUCAS.

### CAPITULO I.

*El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita María á Elisabet. Cántico de la Vírgen. Nacimiento de Juan. Cántico de Zacarías. Los prodigios que ántes y despues sucedieron.*

HABIENDO muchos ten-
tado á poner en órden
la historia de las cosas que
entre nosotros han sido
ciertísimas,
2 Como nos *lo* enseñaron
los que desde el principio
*lo* vieron por sus ojos, y
fueron ministros de la pa-
labra;
3 Me ha parecido tam-
bien *á mí*, despues de
haber entendido todas las
cosas desde el principio
con diligencia, escribírte-
*las* por órden, oh muy
buen Teófilo,
4 Para que conozcas la
verdad de las cosas, en las
cuales has sido enseñado.
5 Hubo en los dias de
Heródes, rey de Judéa, un
sacerdote llamado Zaca-
rías, de la suerte de Abías;

y su mujer, de las hijas de
Aaron, llamada Elisabet.
6 Y eran ambos justos
delante de Dios, andando
sin reprension en todos
los mandamientos y estatutos del Señor.
7 Y no tenian hijo; porque
Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en
dias.
8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por
el órden de su vez,
9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió
en suerte á poner el incienso, entrando en el
templo del Señor.
10 Y toda la multitud del
pueblo estaba fuera orando
á la hora del incienso.
11 Y se le apareció el
ángel del Señor puesto en
pié á la derecha del altar
del incienso.
12 Y se turbó Zacarías
viéndole, y cayó temor
sobre él.
13 Mas el ángel le dijo:
Zacarías, no temas; porque
tu oracion ha sido oida;
y tu mujer Elisabet te
parirá un hijo, y llamarás
su nombre Juan:
14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán
de su nacimiento.
15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá
vino ni sidra; y será lleno
del Espíritu Santo aun
desde el seno de su madre.
16 Y á muchos de los
hijos de Israel convertirá
al Señor Dios de ellos.
17 Porque él irá delante
de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los
padres á los hijos, y los
rebeldes á la prudencia de
los justos, para aparejar al
Señor un pueblo apercibido.
18 Y dijo Zacarías al
ángel: ¿En qué conoceré
esto? porque yo soy viejo,
y mi mujer avanzada en
dias.
19 Y respondiendo el
ángel le dijo: Yo soy
Gabriel, que estoy delante
de Dios; y soy enviado á
hablarte, y á darte estas
buenas nuevas.
20 Y hé aquí estarás mudo, y no podrás hablar,
hasta el dia que esto sea
hecho; por cuanto no
creiste á mis palabras, las
cuales se cumplirán á su
tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se
maravillaban de que él se
detuviese en el templo.
22 Y saliendo, no les podia
hablar; y entendieron que
habia visto vision en el
templo: y él les hablaba
por señas, y quedó mudo.
23 Y fué, que cumplidos
los dias de su oficio, se vino
á su casa.
24 Y despues de aquellos
dias concibió su mujer
Elisabet, y se encubrió por
cinco meses, diciendo;

25 Porque el Señor me ha
hecho así en los dias en
que miró para quitar mi
afrenta entre los hombres.
26 Y al sexto mes el ángel
Gabriel fué enviado de
Dios á *una* ciudad de Gali-
léa, llamada Nazaret,
27 A una vírgen despo-
sada con un varon que se
llamaba José, de la casa
de David; y el nombre de
la vírgen *era* María.
28 Y entrando el ángel
adonde estaba, dijo: ¡ Sal-
ve, muy favorecida! el Se-
ñor *es* contigo: bendita tú
entre las mujeres.
29 Mas ella cuando le vió,
se turbó de sus palabras,
y pensaba qué salutacion
fuese esta.
30 Entónces el ángel le
dijo: María, no temas,
porque has hallado gracia
cerca de Dios.
31 Y hé aquí que concebi-
rás en tu seno, y parirás
un hijo, y llamarás su nom-
bre JESUS.
32 Este será grande, y
será llamado Hijo del Altí-
simo; y le dará el Señor
Dios el trono de David su
padre,
33 Y reinará en la casa de
Jacob por siempre; y de su
reino no habrá fin.
34 Entónces María dijo al
ángel: ¿Cómo será esto?
porque no conozco varon.
35 Y respondiendo el
ángel le dijo: El Espíritu
Santo vendrá sobre tí, y la
-tud del Altísimo te hará
sombra; por lo cual tam-
bien lo Santo que nacerá,
será llamado Hijo de Dios.
36 Y hé aquí, Elisabet tu
parienta, tambien ella ha
concebido hijo en su vejez;
y este es el sexto mes á ella
que es llamada la estéril:
37 Porque ninguna cosa
es imposible para Dios.
38 Entónces María dijo:
Hé aquí la criada del Se-
ñor; hágase á mí conforme
á tu palabra. Y el ángel
partió de ella.
39 En aquellos dias levan-
tándose María, fué á la
montaña con priesa, á una
ciudad de Judá,
40 Y entró en casa de
Zacarías, y saludó á Elisa-
bet.
41 Y aconteció, que como
oyó Elisabet la salutacion
de María, la criatura saltó
en su vientre; y Elisabet
fué llena de Espíritu
Santo,
42 Y exclamó á gran voz,
y dijo: Bendita tú entre
las mujeres, y bendito el
fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto á
mí, que la madre de mi
Señor venga á mí?
44 Porque hé aquí, que
como llegó la voz de tu
salutacion á mis oidos, la
criatura saltó de alegría en
mi vientre.
45 Y bienaventurada la
que creyó, porque se cum-
plirán las cosas que le
fueron dichas *de parte* del
Señor.

46 Entónces María dijo: Engrandece mi alma al Señor;
47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.
48 Porque ha mirado á la bajeza de su criada: porque hé aquí desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones;
49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo *es* su nombre.
50 Y su misericordia de generacion á generacion á los que le temen.
51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios del pensamiento de su corazon.
52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.
53 A los hambrientos hinchió de bienes; y á los ricos envió vacíos.
54 Recibió á Israel su siervo, acordándose de la misericordia,
55 Como habló á nuestros padres, á Abraham y á su simiente para siempre.
56 Y se quedó María con ella como tres meses: despues se volvió á su casa.
57 Y á Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella.
59 Y aconteció, que al octavo dia vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías.
60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre.
62 Y hablaron por señas á su padre, cómo le queria llamar.
63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y habló bendiciendo á Dios.
65 Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos: y en todas las montañas de Judéa fueron divulgadas todas estas cosas.
66 Y todos los que *las* oian, *las* conservaban en su corazon, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.
67 Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redencion á su pueblo.
69 Y nos alzó un cuerno de salvacion en la casa de David su siervo,
70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:

71 Salvacion de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:
72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo pacto;
73 Del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos habia de dar,
74 Que sin temor, librados de nuestros enemigos, le serviríamos
75 En santidad y justicia delante de él, todos los dias nuestros.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado: porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos,
77 Dando conocimiento de salud á su pueblo, para remision de sus pecados,
78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente,
79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros piés por camino de paz.
80 Y el niño crecia, y se fortalecia en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el dia que se mostró á Israel.

## CAPITULO II.

*Jesus nace en Betlehem: es anunciado por los ángeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el Templo con los doctores de la ley. Vive en Nazaret sujeto á sus padres.*

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada.
2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo Cirenio gobernador de la Siria.
3 E iban todos para ser empadronados, cada uno á su ciudad.
4 Y subió José de Galiléa, de la ciudad de Nazaret, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Betlehem, por cuanto era de la casa y familia de David,
5 Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en cinta.
6 Y aconteció, que estando ellos allí, se cumplieron los dias en que ella habia de parir.
7 Y parió á su hijo primogénito y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson.
8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado.
9 Y hé aquí el ángel del

Señor vino sobre ellos, y
la claridad de Dios los
cercó de resplandor; y
tuvieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo:
No temais, porque hé aquí
os doy nuevas de gran go-
zo que será para todo el
pueblo:
11 Que os ha nacido hoy,
en la ciudad de David, un
Salvador, que es Cristo el
Señor.
12 Y esto os *será por*
señal: hallaréis al niño
envuelto en pañales, echa-
do en un pesebre.
13 Y repentinamente fué
con el ángel una multitud de
los ejércitos celestiales, que
alababan á Dios y decian:
14 Gloria en las alturas á
Dios, y en la tierra paz,
buena voluntad para con
los hombres.
15 Y aconteció que como
los ángeles se fueron de
ellos al cielo, los pastores
dijeron los unos á los otros:
Pasemos, pues, hasta
Betlehem, y veamos esto
que ha sucedido, *y* que el
Señor nos ha manifes-
tado.
16 Y vinieron apriesa, y
hallaron á María, y á José,
y al niño acostado en el
pesebre.
17 Y viéndo*le*, hicieron
notorio lo que les habia
sido dicho del niño.
18 Y todos los que oyeron,
se maravillaron de lo que
los pastores les decian.
19 Mas María guardaba
todas estas cosas con-
firiéndo*las* en su corazon.
20 Y se volvieron los
pastores glorificando y
alabando á Dios de todas
las cosas que habian oido
y visto, como les habia
sido dicho.
21 Y pasados los ocho
dias para circuncidar al
niño, llamaron su nom-
bre Jesus, el cual *le* fué
puesto por el ángel ántes
que él fuese concebido en
el vientre.
22 Y como se cumplieron
los dias de la purificacion
de ellos, conforme á la ley
de Moisés, le trajeron á
Jerusalem para presen-
tar*le* al Señor;
23 (Como está escrito en
la ley del Señor: Todo
varon que abriere la ma-
triz, será llamado santo al
Señor.)
24 Y para dar la ofrenda
conforme á lo que está
dicho en la ley del Señor,
un par de tórtolas, ó dos
palominos.
25 Y hé aquí, habia un
hombre en Jerusalem,
llamado Simeon, y este
hombre, justo y pio, espera-
ba la consolacion de Israel:
y el Espíritu Santo era
sobre él.
26 Y habia recibido res-
puesta del Espíritu Santo,
que no veria la muerte
ántes que viese al Cristo
del Señor.
27 Y vino por Espíritu al
templo. Y cuando metieron

al niño Jesus sus padres
en el templo para hacer
por él conforme á la costumbre de la ley,
28 Entónces él le tomó en
sus brazos, y bendijo á
Dios, y dijo:
29 Ahora despides, Señor,
á tu siervo, conforme á
tu palabra, en paz:
30 Porque han visto mis
ojos tu Salvacion,
31 La cual has aparejado
en presencia de todos los
pueblos;
32 Luz para ser revelada
á los Gentiles, y la gloria
de tu pueblo Israel.
33 Y José y su madre
estaban maravillados de
las cosas que se decian de él.
34 Y los bendijo Simeon,
y dijo á su madre María:
Hé aquí que este es puesto
para caida y para levantamiento de muchos en
Israel, y para señal á la
que será contradicho:
35 Y una espada traspasará tu alma de tí misma,
para que sean manifestados los pensamientos de
muchos corazones.
36 Estaba tambien *allí*
Ana, profetisa, hija de
Fanuel, de la tribu de
Aser; la cual habia venido
en grande edad, y habia
vivido con su marido siete
años desde su virginidad,
37 Y *era* viuda hasta de
ochenta y cuatro años, que
no se apartaba del templo,
sirviendo de noche y de dia
en ayunos y oraciones.
38 Y esta sobreviniendo
en la misma hora, juntamente confesaba al Señor,
y hablaba de él á todos los
que esperaban la redencion en Jerusalem.
39 Mas como cumplieron
todas las cosas segun la
ley del Señor, se volvieron
á Galiléa, á su ciudad de
Nazaret.
40 Y el niño crecia, y
fortalecíase, y se henchia
de sabiduría; y la gracia
de Dios era sobre él.
41 E iban sus padres todos los años á Jerusalem
en la fiesta de la Pascua.
42 Y cuando fué de doce
años, subieron ellos á Jerusalem conforme á la costumbre del dia de la fiesta.
43 Y acabados los dias,
volviendo ellos se quedó
el niño Jesus en Jerusalem
sin saberlo José y su
madre.
44 Y pensando que estaba
en la compañía, anduvieron camino de un dia; y
le buscaban entre los
parientes y entre los conocidos.
45 Mas como no le hallasen, volvieron á Jerusalem
buscándole.
46 Y aconteció, que tres
dias despues le hallaron en
el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.
47 Y todos los que le oían,
se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas.

48 Y cuando le vieron, se maravillaron; y díjole su madre: Hijo ¿por qué nos has hecho así? Hé aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.
49 Entónces *él* les dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.
51 Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.
52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

## CAPITULO III.

*Predicacion y bautismo de Juan: Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus.*

Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judéa Poncio Pilato, y Heródes tetrarca de Galiléa, y su hermano Filipo tetrarca de Ituréa y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordan, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remision de pecados;
4 Como está escrito en el libro de las palabras del Profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.
5 Todo valle se henchirá, y bajaráse todo monte y collado; y los *caminos* torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados;
6 Y verá toda carne la salvacion de Dios.
7 Y decia á las gentes que salian para ser bautizadas de él: Oh generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comenceis á decir en vosotros mismos: Tenemos á Abraham por padre: porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.
9 Y ya tambien el hacha está puesta á la raiz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.
10 Y las gentes le pre-

guntaban, diciendo: ¿Pues
qué harémos?
11 Y respondiendo, les
dijo: El que tiene dos tú-
nicas, dé al que no tiene;
y el que tiene qué comer,
haga lo mismo.
12 Y vinieron tambien
publicanos para ser bauti-
zados, y le dijeron: ¿Maes-
tro, qué harémos?
13 Y él les dijo: No exi-
jais más de lo que os está
ordenado.
14 Y le preguntaron tam-
bien los soldados, dicien-
do: Y nosotros, ¿qué ha-
rémos? Y les dice: No
hagais extorsion á nadie,
ni calumnieis; y contentáos
con vuestras pagas.
15 Y estando el pueblo
esperando, y pensando
todos de Juan en sus cora-
zones, si él fuese el Cristo,
16 Respondió Juan, di-
ciendo á todos: Yo, á la
verdad, os bautizo en agua:
mas viene quien es más
poderoso que yo, de quien
no soy digno de desatar la
corréa de sus zapatos: él
os bautizará en Espíritu
Santo y fuego;
17 Cuyo bieldo *está* en su
mano, y limpiará su era, y
juntará el trigo en su
alfolí, y la paja quemará
en fuego que nunca se apa-
gará.
18 Y amonestando, otras
muchas cosas tambien a-
nunciaba al pueblo.
19 Entónces Heródes el
tetrarca, siendo reprendido
por él á causa de Herodías,
mujer de Filipo su her-
mano, y de todas las mal-
dades que habia hecho
Heródes,
20 Añadió tambien esto
sobre todo, que encerró á
Juan en la cárcel.
21 Y aconteció que, como
todo el pueblo se bautizaba,
tambien Jesus fuese bauti-
zado; y orando, el cielo se
abrió,
22 Y descendió el Espíritu
Santo sobre él en forma
corporal, como paloma, y
fué hecha una voz del cielo
que decia: Tú eres mi hijo
amado, en tí me he com-
placido.
23 Y el mismo Jesus co-
menzaba á ser como de
treinta años, hijo de José,
como se creia, que fué hijo
de Elí,
24 Que fué de Matat, que
fué de Leví, que fué de
Melqui, que fué de Janne,
que fué de José,
25 Que fué de Matatías,
que fué de Amós, que fué
de Nahum, que fué de Es-
lai, que fué Naggai,
26 Que fué de Maat, que
fué de Matatías, que fué de
Semei, que fué de José, que
fué de Júdas,
27 Que fué de Joana, que
fué de Resa, que fué de
Zorobabel, que fué de Sa-
lathiel, que fué de Neri,
28 Que fué de Melqui, que
fué de Addi, que fué de
Cosam, que fué de Elmo-
dam, que fué de Er,

29 Que fué de Josué, que fué de Elieser, que fué de Jorim, que fué de Matat, que fué de Leví,
30 Que fué de Simeon, que fué de Judá, que fué de José, que fué de Jonan, que fué de Eliaquim,
31 Que fué de Meléas, que fué de Menan, que fué de Matata, que fué de Natan, que fué de David,
32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,
33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Fáres, que fué de Judá,
34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Tara, que fué de Nacor,
35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Falec, que fué de Heber, que fué de Sala,
36 Que fué de Cainan, que fué de Arfaxad, que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech,
37 Que fué de Matusalá, que fué de Enoc, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,
38 Que fué de Enós, que fué de Set, que fué de Adam, que fué de Dios.

## CAPITULO IV.

*Ayuno y tentacion de Jesu-Cristo en el desierto. Predica en Nazaret. Va á Capharnaum, donde libra á un energúmeno: cura á la suegra de Pedro; y hace otros muchos milagros.*

Y JESUS, lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordan, y fué llevado por el Espíritu al desierto,
2 Por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos dias: los cuales pasados, tuvo hambre.
3 Entónces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.
4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra;
6 Y le dijo el diablo: A tí te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.
7 Pues si tú adoráres delante de mí, serán todos tuyos.
8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Véte de mí, Satanás: porque escrito está: A tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás.
9 Y le llevó á Jerusalem, y púsole sobre las almenas del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.
10 Porque escrito está:

Que á sus ángeles mandará
de tí, que te guarden;
11 Y en las manos te
llevarán, porque no dañes
tu pié en piedra.
12 Y respondiendo Jesus,
le dijo: Dicho está: No
tentarás al Señor tu Dios.
13 Y acabada toda tenta-
cion, el diablo se fué de él
por *algun* tiempo.
14 Y Jesus volvió en vir-
tud del Espíritu á Galiléa,
y salió la fama de él por
toda la tierra de alrededor.
15 Y él enseñaba en las
sinagogas de ellos, y era
glorificado de todos.
16 Y vino á Nazaret,
donde habia sido criado;
y entró, conforme á su
costumbre, el dia del Sá-
bado en la sinagoga, y se
levantó á leer.
17 Y fuéle dado el libro
del profeta Isaías: y como
abrió el libro, halló el
lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor
*es* sobre mí, por cuanto me
ha ungido para dar bue-
nas nuevas á los pobres;
me ha enviado para sanar
los quebrantados de cora-
zon; para pregonar á los
cautivos libertad, y á los
ciegos vista; para poner
en libertad á los quebran-
tados;
19 Para predicar el año
agradable del Señor.
20 Y rollando el libro, lo
dió al ministro, y sentóse:
y los ojos de todos en la
sinagoga estaban fijos en él.
21 Y comenzó á decirles:
Hoy se ha cumplido esta
escritura en vuestros
oidos.
22 Y todos le daban testi-
monio, y estaban maravi-
llados de las palabras de
gracia que salian de su
boca, y decian: ¿No es este
el hijo de José?
23 Y les dijo: Sin duda
me diréis este refran:
Médico, cúrate á tí mismo:
de tantas cosas que hemos
oido haber sido hechas en
Capernaum, haz tambien
aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os
digo, que ningun profeta
es acepto en su tierra.
25 Mas en verdad os digo,
*que* muchas viudas habia
en Israel en los dias de
Elías, cuando el cielo fué
cerrado por tres años y
seis meses, que hubo una
grande hambre en toda la
tierra;
26 Pero á ninguna de e-
llas fué enviado Elías, sino
á Sarepta de Sidon, á una
mujer viuda.
27 Y muchos leprosos
habia en Israel en tiempo
del profeta Eliséo; mas
ninguno de ellos fué lim-
pio, sino Naaman el Siro.
28 Entónces todos en la
sinagoga fueron llenos de
ira, oyendo estas cosas;
29 Y levantándose, le
echaron fuera de la ciudad,
y le llevaron hasta la cum-
bre del Monte, sobre el
cual la ciudad de ellos es-

taba edificada, para des-
peñarle.
30 Mas él, pasando por
medio de ellos, se fué.
31 Y descendió á Caper-
naum, ciudad de Galiléa, y
*allí* los enseñaba en los
Sábados.
32 Y se maravillaban de
su doctrina, porque su
palabra era con potestad.
33 Y estaba en la sina-
goga un hombre que tenia
un espíritu de un demonio
inmundo, el cual exclamó
á gran voz,
34 Diciendo : Déjanos,
¿Qué tenemos contigo,
Jesus Nazareno? ¿Has
venido á destruirnos? Yo
te conozco quién eres, el
Santo de Dios.
35 Y Jesus le increpó,
diciendo : Enmudece, y sal
de él. Entónces el demonio,
derribándole en medio,
salió de él, y no le hizo
daño alguno.
36 Y hubo espanto en
todos, y hablaban unos á
otros diciendo : ¿Qué pala-
bra es esta, que con autori-
dad y potencia manda á
los espíritus inmundos, y
salen?
37 Y la fama de él se
divulgaba de todas partes
por todos los lugares de la
comarca.
38 Y levantándose Jesus
de la sinagoga, entró en
casa de Simon; y la sue-
gra de Simon estaba con
una grande fiebre; y le
rogaron por ella.
39 E inclinándose hácia
ella, riñó á la fiebre; y la
fiebre la dejó : y ella levan-
tándose luego, les servia.
40 Y poniéndose el sol,
todos los que tenian enfer-
mos de diversas enferme-
dades, los traian á él : y él,
poniendo las manos sobre
cada uno de ellos, los sa-
naba.
41 Y salian tambien de-
monios de muchos, dando
voces, y diciendo : Tú eres
el Hijo de Dios : mas riñén-
doles no les dejaba hablar :
porque sabian que él era
el Cristo.
42 Y siendo ya de dia salió,
y se fué á un lugar desier-
to : y las gentes le busca-
ban, y vinieron hasta él; y
le detenian para que no
se apartase de ellos.
43 Mas él les dijo : Que
tambien á otras ciudades
es necesario que anuncie
el Evangelio del reino de
Dios; porque para esto soy
enviado.
44 Y predicaba en las
sinagogas de Galiléa.

## CAPITULO V.

*Predica Jesus desde la barca de Pedro : pesca milagrosa de éste. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de Leví. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus.*

Y ACONTECIÓ, que es-
tando él junto al lago
de Genezaret, las gentes

se agolpaban sobre él para
oir la palabra de Dios.
2 Y vió dos barcos que
estaban cerca de la orilla
del lago: y los pescadores,
habiendo descendido de
ellos, lavaban sus redes.
3 Y entrado en uno de
estos barcos, el cual era de
Simon, le rogó que le des-
viase de tierra un poco; y
sentándose, enseñaba des-
de el barco á las gentes.
4 Y como cesó de hablar,
dijo á Simon: Tira á alta
mar, y echad vuestras
redes para pescar.
5 Y respondiendo Simon,
le dijo: Maestro, habiendo
trabajado toda la noche,
nada hemos tomado: mas
en tu palabra echaré la
red.
6 Y habiéndolo hecho,
encerraron gran multitud
de pescado, que su red se
rompia.
7 E hicieron señas á los
compañeros que *estaban* en
el otro barco, que viniesen
á ayudarles; y vinieron,
y llenaron ambos barcos,
de tal manera que se ane-
gaban.
8 Lo cual viendo Simon
Pedro, se derribó de rodi-
llas á Jesus, diciendo:
Apártate de mí, Señor,
porque soy hombre pe-
cador.
9 Porque temor le habia
rodeado, y á todos los que
*estaban* con él, de la presa
de los peces que habian
tomado:
10 Y asimismo á Jacobo
y á Juan, hijos de Zebedéo,
que eran compañeros de
Simon. Y Jesus dijo á
Simon: No temas; desde
ahora pescarás hombres.
11 Y como llegaron á
tierra los barcos, deján-
dolo todo, le siguieron.
12 Y aconteció que es-
tando en una ciudad, hé
aquí un hombre lleno de
lepra, el cual viendo á
Jesus, postrándose sobre
el rostro, le rogó diciendo:
Señor, si quisieres, puedes
limpiarme.
13 Entónces extendiendo
la mano le tocó, diciendo:
Quiero; se limpio. Y luego
la lepra se fué de él;
14 Y él le mandó que no
lo dijese á nadie: Mas vé,
(*díjole*) muéstrate al sacer-
dote, y ofrece por tu lim-
pieza, como mandó Moisés,
para *que sirva de* testimonio
á ellos.
15 Empero tanto más se
extendia su fama: y se
juntaban muchas gentes á
oir y ser sanadas de sus
enfermedades.
16 Mas él se apartaba á
los desiertos, y oraba.
17 Y aconteció un dia,
que él estaba enseñando, y
los Fariséos y doctores de
la ley estaban sentados, los
cuales habian venido de
todas las aldéas de Galiléa,
y de Judéa, y Jerusalem:
y la virtud del Señor es-
taba *allí* para sanarlos.
18 Y hé aquí unos hom-

bres, que traian sobre un
lecho un hombre, que es-
taba paralítico: y busca-
ban *por donde* meterle, y
ponerle delante de él.
19 Y no hallando por
donde meterle á causa de
la multitud, subieron enci-
ma de la casa, y por el te-
jado le bajaron con el lecho
en medio, delante de Je-
sus.
20 El cual, viendo la fé de
ellos, le dice: Hombre, tus
pecados te son perdonados.
21 Entónces los escribas
y los Fariséos comenzaron
á pensar, diciendo: ¿Quién
es este que habla blas-
femias? ¿Quién puede per-
donar pecados, sino solo
Dios?
22 Jesus entónces, cono-
ciendo los pensamientos
de ellos, respondiendo les
dijo: ¿Qué pensais en
vuestros corazones?
23 ¿Qué es más fácil,
decir: Tus pecados te son
perdonados; ó decir: Le-
vántate, y anda?
24 Pues para que sepais
que el Hijo del Hombre
tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados, (dice
al paralítico:) A tí digo:
Levántate, toma tu lecho,
y véte á tu casa.
25 Y luego, levantándose
en presencia de ellos, y
tomando aquel en que es-
taba echado, se fué á su
casa, glorificando á Dios.
26 Y tomó espanto á to-
dos, y glorificaban á Dios;
y fueron llenos de temor,
diciendo: Que hemos visto
maravillas hoy.
27 Y despues de estas
cosas salió, y vió á un pu-
blicano llamado Leví, sen-
tado al banco *de los públicos
tributos*, y le dijo: Sí-
gueme.
28 Y dejadas todas cosas,
levantándose, le siguió.
29 E hizo Leví gran ban-
quete en su casa, y habia
mucha compañía de pu-
blicanos, y de otros, los
cuales estaban á la mesa
con ellos.
30 Y los escribas y los
Fariséos murmuraban con-
tra sus discípulos, dicien-
do: ¿Por qué comeis y
bebeis con los publicanos
y pecadores?
31 Y respondiendo Jesus,
les dijo: Los que estan
sanos no necesitan médico,
sino los que estan enfer-
mos.
32 No he venido á llamar
justos, sino pecadores á
arrepentimiento.
33 Entónces ellos le di-
jeron: ¿Por qué los discí-
pulos de Juan ayunan
muchas veces, y hacen
oraciones, y asimismo los
de los Fariséos; y tus dis-
cípulos comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podeis
hacer que los que estan de
bodas ayunen, entretanto
que el esposo está con
ellos?
35 Empero vendrán dias
cuando el esposo les será

quitado: entónces ayunarán en aquellos dias.
36 Y les decia tambien
una parábola: Nadie mete
remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; de otra
manera el nuevo rompe, y
al viejo no conviene remiendo nuevo.
37 Y nadie echa vino
nuevo en cueros viejos; de
otra manera el vino nuevo
romperá los cueros, y el
vino se derramará, y los
cueros se perderán.
38 Mas el vino nuevo en
cueros nuevos se ha de
echar; y lo uno y lo otro
se conserva.
39 Y ninguno que bebiere
del añejo, quiere luego el
nuevo; porque dice: El
añejo es mejor.

## CAPITULO VI.

*Jesus defiende á sus discípulos y redarguye á los escribas y Fariséos sobre la observancia del Sábado. Nombra los doce Apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermon en que declara los fundamentos de la doctrina evangélica.*

Y ACONTECIÓ que pasando él por los sembrados en un sábado segundo del primero, sus
discípulos arrancaban espigas, y comian, estregándolas con las manos.
2 Y algunos de los Fariséos les dijeron: ¿Por qué
haceis lo que no es lícito hacer en los sábados?
3 Y respondiendo Jesus
les dijo: ¿Ni aun esto habeis leido que hizo David
cuando tuvo hambre, él,
y los que con él estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa
de Dios, y tomó los panes
de la proposicion, y comió,
y dió tambien á los que
*estaban* con él; los cuales
no era lícito comer, sino á
solos los sacerdotes?
5 Y les decia: El Hijo del
Hombre es Señor aun del
sábado.
6 Y aconteció tambien
en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñaba: y estaba allí un
hombre que tenia la mano
derecha seca.
7 Y le acechaban los escribas y los Fariséos, si
sanaria en sábado, por hallar de qué le acusasen.
8 Mas él sabia los pensamientos de ellos; y dijo
al hombre que tenia la
mano seca: Levántate y
pónte en medio. Y él levantándose, se puso en pié.
9 Entónces Jesus les dice:
Os preguntaré *una cosa:*
¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal?
¿salvar la vida, ó quitarla?
10 Y mirándolos á todos
alrededor, dice al hombre:
Extiende tu mano; y él
lo hizo así, y su mano fué
restaurada.
11 Y ellos se llenaron de

rabia, y hablaban los unos á
los otros qué harian á Jesus.
12 Y aconteció en aquellos dias, que fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios.
13 Y como fué de dia, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:
14 A Simon, al cual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano; Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Matéo y Tomás, Jacobo *hijo* de Alféo, y Simon el que se llama Celador;
16 Júdas, hermano de Jacobo, y Júdas Iscariote, que tambien fué el traidor.
17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano, y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judéa y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidon, que habian venido á oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;
18 Y *otros* que habian sido atormentados de espíritus inmundos, y estaban curados.
19 Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud, y sanaba á todos.
20 Y alzando él los ojos á sus discípulos, decia: Bienaventurados *vosotros* los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais; porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo por el Hijo del Hombre.
23 Gozáos en aquel dia, y alegráos; porque hé aquí vuestro galardon *es* grande en los cielos: porque así hacian sus padres á los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque teneis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.
27 Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen.
28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.
29 Y al que te hiriere en la mejilla, dále tambien la otra; y al que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.

30 Y á cualquiera que te pidiere, dá; y al que tomare lo que *es* tuyo, no vuelvas á pedir.

31 Y como quereis que os hagan los hombres, así hacedles tambien vosotros.

32 Porque si amais á los que os aman; ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33 Y si hiciereis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáreis á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y prestad no esperando de ello nada: y será vuestro galardon grande, y seréis hijos del Altísimo: porque él es benigno *aun* para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no seréis juzgados; no condeneis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando, darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir.

39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.

41 ¿Por qué miras la paja que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que *está* en tu ojo, no mirando tú la viga que *está* en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entónces verás bien para sacar la paja que *está* en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que da malos frutos; ni árbol malo el que da buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca mal; porque de la abundancia del corazon habla su boca.

46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no haceis lo que digo?

47 Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré á quien es semejante:

48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la peña: y cuando vino una avenida, el rio dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre la peña.

49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la cual el rio dió con ímpetu, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

## CAPITULO VII.

*Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Nain. Responde á los mensajeros de Juan Bautista. Increpa á los Judíos, y los compara á niños que juegan. Una mujer le unge los pies. Parábola de los dos deudores.*

Y COMO acabó todas sus palabras oyéndole el pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion, al cual tenia él en estima, estaba enfermo y á punto de morir.

3 Y como oyó *hablar* de Jesus, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese, y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto;

5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos; mas como ya no estuviesen léjos de su casa, envió el centurion amigos á él diciéndole: Señor, no te incomodes, que no soy digno que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí; mas dí la palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy hombre puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé; y vá; y al otro: Ven; y viene: y á mi siervo; Haz esto; y *lo* hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él; y vuelto, dijo á las gentes que le seguian: Os digo *que* ni aun en Israel he hallado tanta fé.

10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, halláron sano al siervo que habia estado enfermo.

11 Y aconteció despues, que *él* iba á la ciudad que se llama Nain, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé

aquí que sacaban fuera á
un difunto, unigénito á su
madre, la cual tambien
era viuda: y habia con
ella grande compañía de la
ciudad.
13 Y como el Señor la
vió, compadecióse de ella,
y le dice: No llores.
14 Y acercándose, tocó el
féretro; y los que *le* llevaban,
pararon. Y dice:
Mancebo, á tí digo, levántate.
15 Entónces se incorporó
el que habia muerto, y
comenzó á hablar; y dióle
á su madre.
16 Y todos tuvieron
miedo, y glorificaban á
Dios, diciendo: Que un
gran profeta se ha levantado
entre nosotros; y que
Dios ha visitado á su
pueblo.
17 Y salió esta fama de él
por toda Judéa, y por toda
la tierra de alrededor.
18 Y sus discípulos dieron
á Juan las nuevas de todas
estas cosas: y llamó Juan
dos de sus discípulos,
19 Y envió á Jesus diciendo:
¿Eres tú aquel que
habia de venir, ó esperarémos
á otro?
20 Y como los hombres
vinieron á él, dijeron: Juan
el Bautista nos ha enviado
á tí, diciendo: ¿Eres tú
aquel que habia de venir,
ó esperarémos á otro?
21 Y en la misma hora
sanó á muchos de enfermedades,
y plagas, y de
espíritus malos; y á
muchos ciegos dió la vista.
22 Y respondiendo Jesus,
les dijo: Id, dad las nuevas
á Juan de lo que habeis
visto y oido: Que los ciegos
ven, los cojos andan,
los leprosos son limpiados,
los sordos oyen, los muertos
resucitan, á los pobres
es anunciado el Evangelio:
23 Y bienaventurado es
el que no fuere escandalizado
en mí.
24 Y como se fueron los
mensajeros de Juan, comenzó
á hablar de Juan á
las gentes: ¿Qué salísteis
á ver al desierto? ¿Una
caña que es agitada del
viento?
25 Mas ¿qué salisteis á
ver? ¿Un hombre cubierto
de vestidos delicados?
Hé aquí que los que estan
en vestido precioso, y
viven en delicias, en los
palacios de los reyes estan.
26 Mas ¿qué salisteis á
ver? ¿Un profeta? Tambien
os digo, y aun más
que profeta.
27 Este es de quien está
escrito: Hé aquí envio mi
mensajero delante de tu
faz, el cual aparejará tu
camino delante de tí.
28 Porque os digo *que*
entre los nacidos de mujeres,
no hay mayor profeta
que Juan el Bautista:
mas el más pequeño en el
reino de los cielos es mayor
que él.
29 Y todo el pueblo oyén-

dole, y los publicanos, justificaron á Dios bautizándose con el bautismo de Juan.
30 Mas los Fariséos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él.
31 Y dice el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?
32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino; y decís: Demonio tiene.
34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe; y decís: Hé aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.
36 Y le rogó uno de los Fariséos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariséo, sentóse á la mesa.
37 Y hé aquí una mujer que habia sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariséo, trajo un *vaso de* alabastro de ungüento;
38 Y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza: y besaba sus piés, y *los* ungia con el ungüento.
39 Y como vió *esto* el Fariséo que le habia convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la mujer que le toca; que es pecadora.
40 Entónces respondiendo Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, maestro.
41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.
42 Y no teniendo ellos de qué pagar, perdonó *la deuda* á ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amará más?
43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso que aquel al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto á la mujer, dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés: mas esta ha regado mis piés con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos:
45 No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.
46 No ungiste mi cabeza

con óleo; mas esta ha ungido con ungüento mis piés.
47 Por lo cual te digo *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho: mas al que se perdona poco, poco ama.
48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?
50 Y dijo á la mujer: Tú fé te ha salvado: vé en paz.

## CAPITULO VIII.

*Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre lòs demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo.*

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldéas predicando, y anunciando el Evangelio del reino de Dios: y los doce con él,
2 Y algunas mujeres que habian sido curadas de malos espíritus, y de enfermedades; María, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios,
3 Y Juana, mujer de Chuza, procurador de Heródes, y Susana, y otras muchas que le servian de sus haciendas.
4 Y como se juntó una gran compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:
5 Uno que sembraba, salió á sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fué hollada: y las aves del cielo la comieron.
6 Y otra *parte* cayó sobre la piedra; y nacida se secó, porque no tenia humedad.
7 Y otra *parte* cayó entre las espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.
8 Y otra *parte* cayó en buena tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento *por uno*. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oidos para oir, oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron diciendo, qué era esta parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.
11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su

corazon, porque no crean
y se salven.
13 Y los de sobre la pie-
dra, *son* los que habiendo
oido, reciben la palabra
con gozo; mas estos no
tienen raices: que á tiem-
po creen, y en el tiempo
de la tentacion se apartan.
14 Y la que cayó entre las
espinas, estos son los que
oyeron; mas yéndose, son
ahogados *luego* de los cui-
dados, y de las riquezas, y
de los pasatiempos de la
vida, y no llevan fruto.
15 Mas la que en buena
tierra, estos son los que
con corazon bueno y recto
retienen la palabra oida, y
llevan fruto en paciencia.
16 Ninguno que enciende
la antorcha la cubre con
*alguna* vasija, ó la pone
debajo de la cama; mas la
pone en un candelero, para
que los que entran, vean la
luz.
17 Porque no hay cosa
oculta, que no haya de ser
manifestada; ni cosa es-
condida que no haya de ser
entendida, y de venir á luz.
18 Mirad pues cómo oís;
porque á cualquiera que
tuviere, le será dado; y á
cualquiera que no tuviere,
aun lo que parece tener le
será quitado.
19 Y vinieron á él su
madre y hermanos; y no
podian llegar á él por
causa de la multitud.
20 Y le fué dado aviso,
diciendo: Tu madre y tus
hermanos estan fuera, que
quieren verte.
21 El entónces respon-
diendo, les dijo: Mi madre
y mis hermanos son los
que oyen la palabra de
Dios y la ejecutan.
22 Y aconteció un dia,
*que* él entró en un barco
con sus discípulos, y les
dijo: Pasemos á la otra
parte del lago. Y par-
tieron.
23 Pero miéntras ellos
navegaban, él se durmió.
Y sobrevino una tempestad
de viento en el lago; y
henchian *de agua*, y peli-
graban.
24 Y llegándose á él,
le despertaron, diciendo:
Maestro, Maestro, que
perecemos. Y despertado
él, increpó al viento y á la
tempestad del agua; y
cesaron, y fué hecha bo-
nanza.
25 Y les dijo: ¿Qué es de
vuestra fé? Y atemoriza-
dos, se maravillaban
diciendo los unos á los
otros: ¿Quién es este, que
aun á los vientos y al agua
manda, y le obedecen?
26 Y navegaron á la
tierrra de los Gadarenos,
que está delante de Galiléa.
27 Y saliendo él á tierra,
le vino al encuentro de la
ciudad un hombre que
tenia demonios *ya* de
mucho tiempo, y no vestia
vestido, ni estaba en casa,
sino por los sepulcros.
28 El cual como vió á

Jesus, exclamó y se postró
delante de él, y dijo á gran
voz: ¿Qué tengo yo contigo,
Jesus, Hijo del Dios
Altísimo? Ruégote que no
me atormentes.
29 (Porque mandaba al
Espíritu inmundo que saliese
del hombre: porque
*ya* de mucho tiempo le
arrebataba; y le guardaban
preso con cadenas y
grillos, mas rompiendo las
prisiones, era agitado del
demonio por los desiertos.)
30 Y le preguntó Jesus
diciendo: ¿Qué nombre
tienes? Y él dijo: Legion.
Porque muchos demonios
habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les
mandase ir al abismo.
32 Y habia allí un hato
de muchos puercos que
pacian en el monte: y le
rogaron que los dejase entrar
en ellos; y los dejó.
33 Y salidos los demonios
del hombre, entraron
en los puercos; y el hato de
ellos se arrojó de un despeñadero
en el lago, y
ahogóse.
34 Y los pastores, como
vieron lo que habia acontecido,
huyeron; y yendo
dieron aviso en la ciudad y
por las heredades.
35 Y salieron á ver lo que
habia acontecido, y vinieron
á Jesus: y hallaron
sentado al hombre, de
quien habian salido los
demonios, vestido, y en su
juicio, á los piés de Jesus;
y tuvieron miedo.
36 Y les contaron los que
*lo* habian visto cómo habia
sido salvado aquel endemoniado.
37 Entónces toda la multitud
de la tierra de los Gadarenos
alrededor le rogaron
que se fuese de ellos;
porque tenian gran temor.
Y él subiendo en el barco,
volvióse.
38 Y aquel hombre, de
quien habian salido los
demonios, le rogó para
estar con él; mas Jesus le
despidió, diciendo:
39 Vuélvete á tu casa, y
cuenta cuán grandes cosas
ha hecho Dios contigo. Y
él se fué, publicando por
toda la ciudad cuán grandes
cosas habia Jesus
hecho con él.
40 Y aconteció que volviendo
Jesus, recibióle la
gente; porque todos le
esperaban.
41 Y hé aquí un varon
llamado Jairo, y que era
príncipe de la sinagoga,
vino, y cayendo á los piés
de Jesus, le rogaba que
entrase en su casa:
42 Porque tenia una hija
única, como de doce años,
y ella se estaba muriendo.
Y yendo, le apretaba la
compañía.
43 Y una mujer que tenia
flujo de sangre hacia ya
doce años, la cual habia
gastado en médicos toda su
hacienda, y por ninguno

habia podido ser curada,
44 Llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.
45 Entónces Jesus dijo: ¿Quién *es* el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro, y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me ha tocado?
46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.
47 Entónces, como la mujer vió que no se habia ocultado, vino temblando, y postrándose delante de él, declaróle delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y cómo luego habia sido sana.
48 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha salvado; vé en paz.
49 Estando aun él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta; no des trabajo al Maestro.
50 Y oyéndo*lo* Jesus, le respondió: No temas: cree solamente, y será salva.
51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie *consigo*, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza.
52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis; no es muerta, sino que duerme.
53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.
54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.
55 Entónces su espíritu volvió, y se levantó luego: y él mandó que le diesen de comer.
56 Y sus padres estaban atónitos; á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que habia sido hecho.

## CAPITULO IX.

*Mision y poder de los Apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los Apóstoles sobre la primacía. Celo indiscreto de los hijos de Zebedéo. Hombre que quiere seguir á Jesu-Cristo.*

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.
2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.
3 Y les dice: No tomeis nada para el camino, ni báculos, ni alforja, ni pan, ni dinero: ni tengais dos vestidos cada uno.
4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí; y de allí salid.

5 Y todos los que no os
recibieren, saliéndoos de
aquella ciudad, aun el pol-
vo sacudid de vuestros
piés en testimonio contra
ellos.
6 Y saliendo *ellos*, rodea-
ban por todas las aldéas,
anunciando el Evangelio,
y sanando por todas par-
tes.
7 Y oyó Heródes el Te-
trarca todas las cosas que
hacia; y estaba en duda,
porque decian algunos:
Juan ha resucitado de los
muertos.
8 Y otros: Elías ha apa-
recido: y otros: Algun
profeta de los antiguos ha
resucitado.
9 Y dijo Heródes: A Juan
yo *le* degollé: ¿quién pues
será este, de quien yo oigo
tales cosas? Y procuraba
verle.
10 Y vueltos los Após-
toles, le contaron todas las
cosas que habian hecho.
Y tomándolos, se retiró
aparte á un lugar desierto
de la ciudad que se llama
Betsaida.
11 Y como *lo* entendieron
las gentes, le siguieron;
y él las recibió, y les habla-
ba del reino de Dios, y
sanaba los que tenian ne-
cesidad de cura.
12 Y el dia habia comen-
zado á declinar; y llegán-
dose los doce, le dijeron:
Despide las gentes, para
que yendo á las aldéas y
heredades de alrededor,
procedan á alojarse y
hallen viandas: porque
aquí estamos en lugar de-
sierto.
13 Y les dice: Dadles
vosotros de comer. Y di-
jeron ellos: No tenemos
mas que cinco panes y dos
pescados, si no vamos nos-
otros á comprar viandas
para toda esta compañía.
14 Y eran como cinco mil
hombres. Entónces dijo á
sus discípulos: Hacedlos
sentar en ranchos de cin-
cuenta en cincuenta.
15 Y así lo hicieron, ha-
ciéndolos sentar á todos.
16 Y tomando los cinco
panes y los dos pescados,
mirando al cielo los ben-
dijo; y partió y dió á sus
discípulos para que pu-
siesen delante de las gen-
tes.
17 Y comieron todos, y se
hartaron; y alzaron lo que
les sobró, doce cestos de
pedazos.
18 Y aconteció, que es-
tando él solo orando, esta-
ban con él los discípulos;
y les preguntó diciendo:
¿Quién dicen las gentes
que soy?
19 Y ellos respondieron,
y dijeron: Juan el Bau-
tista: y otros, Elías; y o-
tros que algun profeta de
los antiguos ha resucitado.
20 Y les dijo: ¿Y vosotros
quién decís que soy? En-
tónces respondiendo Si-
mon Pedro, dijo: El Cristo
de Dios.

21 Mas él conminándoles, mandó que á nadie dijesen esto,
22 Diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer dia.
23 Y decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.
24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.
25 Porque ¿qué aprovecha al hombre si grangéare todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?
26 Porque el que se avergonzáre de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del Hombre se avergonzará cuando viniere en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.
27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que estan aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.
28 Y aconteció como ocho dias despues de estas palabras, que tomó á Pedro, y á Juan, y á Jacobo, y subió al monte á orar.
29 Y entretanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.
30 Y hé aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías,
31 Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.
32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos dos varones que estaban con él.
33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y hagamos tres pabellones; uno para tí, y uno para Moisés, y uno para Elías: no sabiendo lo que se decia.
34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.
35 Y vino una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo amado; á él oid.
36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo: y ellos callaron, y por aquellos dias no dijeron nada á nadie de lo que habian visto.
37 Y aconteció el dia siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía salió al encuentro.
38 Y hé aquí que un hombre de la compañía clamó,

diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo,
que es el único que tengo.
39 Y hé aquí un espíritu
le toma, y de repente da
voces, y le despedaza y
*hace echar* espuma, y apénas se aparta de él quebrantándole.
40 Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y
no pudieron.
41 Y respondiendo Jesus,
dice: ¡O generacion infiel y perversa! ¿Hasta
cuándo tengo de estar con
vosotros, y os sufriré?
Trae tu hijo acá.
42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó y
despedazó; mas Jesus increpó al espíritu inmundo,
y sanó al muchacho, y se
le volvió á su padre.
43 Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios.
Y maravillándose todos de
todas las cosas que hacia,
dijo á sus discípulos:
44 Poned vosotros en
vuestros oidos estas palabras: porque ha de acontecer que el Hijo del Hombre será entregado en
manos de hombres.
45 Mas ellos no entendian
esta palabra, y les era encubierta para que no la
entendiesen; y temian preguntarle de esta palabra.
46 Entónces entraron en
disputa, cuál de ellos seria
el mayor.
47 Mas Jesus, viendo los
pensamientos del corazon
de ellos, tomó un niño, y
púsole junto á sí,
48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este
niño en mi nombre, á mí
recibe; y cualquiera que
*me* recibiere á mí, recibe al
que me envió; porque el
que fuere menor entre todos vosotros, este será el
grande.
49 Entónces respondiendo Juan, dijo: Maestro,
hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu
nombre; y se lo prohibimos, porque no *te* sigue
con nosotros.
50 Jesus le dijo: No se lo
prohibais, porque el que
no es contra vosotros, por
vosotros es.
51 Y aconteció *que* como
se cumplió el tiempo en
que habia de ser recibido
arriba, él afirmó su rostro
para ir á Jerusalem.
52 Y envió mensajeros
delante de sí, los cuales
fueron y entraron en una
ciudad de los Samaritanos,
para prevenirle.
53 Mas no le recibieron,
porque era su traza de ir á
Jerusalem.
54 Y viendo *esto* sus discípulos, Jacobo y Juan dijeron: Señor ¿quieres que
mandemos que descienda
fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?
55 Entónces volviéndose
él, les reprendió diciendo:
Vosotros no sabeis de qué
espíritu sois.

56 Porque el Hijo del
Hombre no ha venido para
perder las almas de los
hombres, sino para salvar-
*las*. Y se fueron á otra aldéa.
57 Y aconteció que yendo
ellos, uno le dijo en el ca-
mino: Señor, te seguiré
donde quiera que fueres.
58 Y le dijo Jesus: Las
zorras tienen cuevas, y las
aves de los cielos nidos;
mas el Hijo del Hombre no
tiene donde recline la ca-
beza.
59 Y dijo á otro: Sígueme.
Y él dijo: Señor, déjame
que primero vaya y en-
tierre á mi padre.
60 Y Jesus le dijo: Deja
los muertos que entierren
á sus muertos: y tu vé, y
anuncia el reino de Dios.
61 Entónces tambien dijo
otro: Te seguiré, Señor;
mas déjame que me despi-
da primero de los que es-
tan en mi casa.
62 Y Jesus le dijo: Nin-
guno que poniendo su ma-
no al arado mira atrás, es
apto para el reino de Dios.

## CAPITULO X.

*Instruccion y mision de los setenta discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola del samaritano. Marta y María hospedan á Jesus.*

Y DESPUES de estas
cosas, designó el
Señor aun otros setenta,
los cuales envió de dos en
dos, delante de sí, á toda
ciudad y lugar á donde él
habia de venir.
2 Y les decia: La mies á
la verdad *es* mucha, mas
los obreros pocos: por
tanto rogad al Señor de la
mies que envie obreros á
su mies.
3 Andad, hé aquí yo os
envio como á corderos en
medio de lobos.
4 No lleveis bolsa, ni al-
forja, ni calzado; y á
nadie saludeis en el ca-
mino.
5 En cualquier casa donde
entráreis, primeramente
decid: Paz *sea* á esta casa.
6 Y si hubiere allí algun
hijo de paz, vuestra paz
reposará sobre él: y si no,
se volverá á vosotros.
7 Y posad en aquella
misma casa comiendo y
bebiendo lo que os dieren;
porque el obrero digno es
de su salario. No *os* paseis
de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad
donde entráreis, y os reci-
bieren, comed lo que os
pusieren delante;
9 Y sanad los enfermos
que en ella hubiere, y de-
cidles: Se ha llegado á
vosotros el reino de Dios.
10 Mas en cualquier ciu-
dad donde entráreis, y no
os recibieren, saliendo por
sus calles, decid:
11 Aun el polvo que se
nos ha pegado de vuestra
ciudad á nuestros piés, sa-
cudimos en vosotros: esto
empero sabed, que el reino

de los cielos se ha llegado
á vosotros.
12 Y os digo que *el castigo*
será más tolerable á los de
Sodoma en aquel dia, que
á aquella ciudad.
13 ¡Ay de tí, Corazin!
¡Ay de tí, Betsaida! que
si en Tiro y en Sidon hubieran
sido hechas las
maravillas que se han
hecho en vosotras, ya dias
ha que, sentados en cilicio
y ceniza, se habrian arrepentido.
14 Por tanto *el castigo*
será más tolerable á Tiro y
á Sidon en el juicio que á
vosotras.
15 Y tú, Capernaum, que
hasta los cielos estás levantada,
hasta los infiernos
serás abajada.
16 El que á vosotros oye,
á mí oye; y el que á vosotros
desecha, á mí desecha;
y el que á mí desecha,
desecha al que me envió.
17 Y volvieron los setenta
con gozo, diciendo: Señor.
aun los demonios se nos
sujetan en tu nombre.
18 Y les dijo: Yo veía á
Satanás: como un rayo,
que caía del cielo.
19 Hé aquí os doy potestad
de hollar sobre las serpientes
y sobre los escorpiones,
y sobre toda
fuerza del enemigo; y
nada os dañará.
20 Mas no os goceis de
esto, *á saber*, que los espíritus
se os sujeten; ántes
gozáos de que vuestros
nombres estan escritos en
los cielos.
21 En aquella misma
hora Jesus se alegró en
espíritu, y dijo: Yo te
alabo, ó Padre, Señor del
cielo y de la tierra, que
escondiste estas cosas á
los sabios y entendidos, y
las has revelado á los pequeños:
así Padre, porque
así te agradó.
22 Todas las cosas me
son entregadas de mi
Padre: y nadie sabe quien
sea el Hijo, sino el Padre;
ni quien sea el Padre, sino
el Hijo, y á quien el Hijo
lo quisiere revelar.
23 Y vuelto particularmente
á *sus* discípulos,
dijo: Bienaventurados los
ojos que ven lo que vosotros
veis;
24 Porque os digo que
muchos profetas y reyes
desearon ver lo que vosotros
veis, y no *lo* vieron;
y oir lo que oís, y no *lo*
oyeron.
25 Y hé aquí, un doctor
de la ley se levantó tentándole,
y diciendo: Maestro,
¿haciendo qué cosa
poseeré la vida eterna?
26 Y él le dijo: ¿Qué
está escrito en la ley?
¿Cómo lees?
27 Y él respondiendo,
dijo; Amarás al Señor tu
Dios de todo tu corazon, y
de toda tu alma, y de todas
tus fuerzas, y de todo tu
entendimiento; y á tu prójimo,
como á tí mismo.

28 Y díjole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendia de Jerusalem á Jericó, y cayó en *manos de* ladrones, los cuales le despojaron; é hiriéndole, se fueron dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó de un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado.

33 Mas un Samaritano, que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia;

34 Y llegándose, vendó sus heridas echándo*le* aceite y vino: y poniéndole sobre su cabalgadura, llevólo al meson, y cuidó de él.

35 Y otro dia al partir sacó dos denarios, y dióloa al huesped, y le dijo: Cuídamele, y todo lo que demás gastáres, yo cuando vuelva te *lo* pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en *manos de* los ladrones?

37 Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entónces Jesus le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que yendo, entró él en una aldéa; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.

39 Y esta tenia una hermana, que se llamaba María, la cual sentándose á los piés del Señor, oía su palabra.

40 Empero Marta se distraia en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Díle, pues, que me ayude.

41 Pero respondiendo Jesus, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

## CAPITULO XI.

*De la oracion dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los Judíos. Parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los Fariséos y doctores de la ley.*

Y ACONTECIÓ que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oráreis, decid: Padre nuestro

que estás en los cielos, sea
tu Nombre santificado.
Venga tu reino. Sea hecha
tu voluntad, como en el
cielo, *así* tambien en la
tierra.
3 El pan nuestro de cada
dia dánoslo hoy.
4 Y perdónanos nuestros
pecados, porque tambien
nosotros perdonamos á todos
los que nos deben. Y
no nos metas en tentacion;
mas líbranos del malo.
5 Díjoles tambien: ¿Quién
de vosotros tendrá un
amigo, é irá á él á media
noche, y le dirá: Amigo,
préstame tres panes:
6 Porque un amigo mio
ha venido á mí de camino,
y no tengo qué ponerle
delante?
7 Y *si* el de dentro respondiendo,
dijere: No me
seas molesto; la puerta
está ya cerrada, y mis niños
estan conmigo en cama;
no puedo levantarme,
y darte:
8 Os digo, que aunque no
se levante á darle por ser
su amigo, cierto por su
importunidad se levantará,
y le dará todo lo que habrá
menester.
9 Y yo os digo: Pedid, y
se os dará: buscad, y hallaréis;
tocad, y os será
abierto.
10 Porque todo aquel que
pide, recibe: y el que busca,
halla; y al que toca, se
abre.
11 ¿Y cuál padre de vosotros,
si su hijo le pidiere
pan, le dará una piedra?
ó, si pescado, ¿en lugar de
pescado le dará una serpiente?
12 O, si *le* pidiere un huevo,
¿le dará un escorpion?
13 Pues si vosotros, siendo
malos, sabeis dar buenas
dádivas á vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre
celestial dará el Espíritu
Santo á los que lo pidieren
de él?
14 Y estaba él lanzando
un demonio, el cual era
mudo: y aconteció que salido
fuera el demonio, el
mudo habló, y las gentes
se maravillaron.
15 Y algunos de ellos decian:
En Beelzebul, príncipe
de los demonios, echa
fuera los demonios.
16 Y otros, tentando, pedian
de él señal del cielo.
17 Mas él, conociendo los
pensamientos de ellos, les
dijo: Todo reino dividido
contra sí mismo es asolado;
y una casa *dividida*
contra sí misma, cae.
18 Y si tambien Satanás
está dividido contra sí
mismo, ¿cómo estará en
pié su reino? porque decís,
que en Beelzebul echo yo
fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera
los demonios en Beelzebul,
¿vuestros hijos en quién
los echan fuera? Por tanto
ellos serán vuestros jueces.
20 Mas si en el dedo de

Dios echo fuera los demo-
nios, cierto el reino de
Dios ha llegado á vosotros.
21 Cuando el fuerte ar-
mado guarda su atrio, en
paz está lo que posee.
22 Mas si sobreviniendo
*otro* más fuerte que él, le
venciere, le toma todas sus
armas en que confiaba, y
reparte sus despojos.
23 El que no es conmigo,
contra mí es; y el que con-
migo no recoge, despar-
rama.
24 Cuando el espíritu in-
mundo saliere del hombre,
anda por lugares secos,
buscando reposo; y no
hallándo*le*, dice: Me vol-
veré á mi casa, de donde
salí.
25 Y viniendo, la halla
barrida y adornada.
26 Entónces va, y toma
otros siete espíritus peores
que él: y entrados, habi-
tan allí: y lo postrero del
tal hombre es peor que lo
primero.
27 Y aconteció que di-
ciendo estas cosas, una
mujer de la compañía le-
vantando la voz, le dijo:
Bienaventurado el vientre
que te trajo, y los pechos
que mamaste.
28 Y él dijo: Antes biena-
venturados los que oyen
la palabra de Dios, y la
guardan.
29 Y juntándose las
gentes á él, comenzó á
decir: Esta generacion
mala es: señal busca, mas
señal no le será dada, sino
la señal de Jonás.
30 Porque como Jonás
fué señal á los Ninivitas,
así tambien será el Hijo del
Hombre á esta generacion.
31 La reina del Austro se
levantará en juicio con los
hombres de esta genera-
cion, y los condenará; por-
que vino de los fines de la
tierra á oir la sabiduría de
Salomon; y hé aquí más
que Salomon en este
lugar.
32 Los hombres de Nínive
se levantarán en juicio con
esta generacion, y la con-
denarán; porque á la pre-
dicacion de Jonás se arre-
pintieron; y hé aquí más
que Jonás en este lugar.
33 Nadie pone en oculto
la antorcha encendida, ni
debajo del almud; sino en
el candelero, para que los
que entran vean la luz.
34 La antorcha del cuerpo
es el ojo: pues si tu ojo
fuere simple, tambien todo
tu cuerpo será resplande-
ciente: mas si fuere malo,
tambien tu cuerpo será
tenebroso.
35 Mira pues, si la lumbre
que en tí hay, es tinieblas.
36 Así que *siendo* todo tu
cuerpo resplandeciente, no
teniendo alguna parte de
tiniebla, será todo lumi-
noso, como cuando una
antorcha de resplandor te
alumbra.
37 Y luego que hubo
hablado, rogóle un Fariséo

que comiese con él: y entrado Jesus, se sentó á la
mesa.
38 Y el Fariséo como *le*
vió, maravillóse de que no
se lavó ántes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariséos lo
de fuera del vaso y del plato
limpiais; mas lo interior
de vosotros está lleno de
rapiña y de maldad.
40 Necios, ¿el que hizo lo
de fuera, no hizo tambien
lo de dentro?
41 Empero de lo que *os*
resta dad limosna; y hé
aquí, todo os será limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros
Fariséos! que diezmais la
menta, y la ruda, y toda
hortaliza; mas el juicio
y la caridad de Dios pasais
*de largo*. Pues estas cosas
era necesario hacer, y no
dejar las otras.
43 ¡Ay de vosotros Fariséos! que amais las
primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones
en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros! que
sois como sepulcros que no
se ven, y los hombres que
andan encima no *lo* saben.
45 Y respondiendo uno de
los doctores de la ley, le
dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos
afrentas á nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de
vosotros tambien, doctores
de la ley! que cargais los
hombres con cargas que
no pueden llevar: mas
vosotros ni aun con un
dedo tocais las cargas.
47 ¡Ay de vosotros! que
edificais los sepulcros de
los profetas, y los mataron
vuestros padres.
48 De cierto dais testimonio que consentís en los
hechos de vuestros padres:
porque á la verdad ellos
los mataron, mas vosotros
edificais sus sepulcros.
49 Por tanto la sabiduría
de Dios tambien dijo:
Enviaré á ellos profetas, y
apóstoles, y de ellos *á unos*
matarán, y *á otros* perseguirán;
50 Para que de esta
generacion sea demandada
la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion
del mundo;
51 Desde la sangre de
Abel, hasta la sangre de
Zacarías, que murió entre
el altar y el templo: así os
digo, será demandada de
esta generacion.
52 ¡Ay de vosotros,
doctores de la ley! que
habeis quitado la llave de
la ciencia: vosotros mismos no entrasteis, y á los
que entraban impedisteis.
53 Y diciéndoles estas
cosas, los escribas y los
Fariséos comenzaron á
apretar*lo* en gran manera,
y á provocarle á que
hablase de muchas cosas;
54 Asechándole, y procurando cazar algo de su
boca para acusarle.

## CAPITULO XII.

*Levadura de los Fariséos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No angustiarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel.*

EN esto, juntándose muchas gentes, tanto que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos primeramente: Guardáos de la levadura de los Fariséos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, á la luz serán oidas; y lo que hablasteis al oido en las cámaras, será pregonado en los terrados.

4 Mas os digo, amigos mios: No temais de los que matan el cuerpo, y despues no tienen más que hacer.

5 Mas os enseñare á quien temais: Temed á aquel que despues de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la gehenna: así os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? pues ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados. No temais pues: de más estima sois *vosotros* que muchos pajarillos.

8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios:

9 Mas el que me negáre delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; mas al que blasfemáre contra ei Espíritu Santo, no *le* será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no esteis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir;

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será necesario decir.

13 Y díjole uno de la compañía: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidor sobre vosotros?

15 Y díjoles: Mirad, y guardáos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y refirióles una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado mucho;

17 Y *él* pensaba dentro de
sí, diciendo: ¿Qué haré,
que no tengo donde junte
mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré;
derribaré mis alfolíes, y
edificaré*los* mayores; y
allí juntaré todos mis
frutos y mis bienes,
19 Y diré á mi alma:
Alma, muchos bienes
tienes almacenados para
muchos años: repósate,
come, bebe, huélgate.
20 Y díjole Dios: ¡Necio!
esta noche vuelven á pedir
tu alma: y lo que has prevenido,
¿de quién será?
21 Así *es* el que hace para
sí tesoro, y no es rico en
Dios.
22 Y dijo á sus discípulos:
Por tanto os digo,
no esteis afanosos de
vuestra vida, qué comeréis,
ni del cuerpo, qué vestiréis.
23 La vida más es que la
comida, y el cuerpo que el
vestido.
24 Considerad los cuervos,
que ni siembran, ni
siegan; que ni tienen
cillero, ni alfolí; y Dios los
alimenta. ¿Cuánto de más
estima sois vosotros que las
aves?
25 ¿Y quién de vosotros
podrá con *su* afan añadir á
su estatura un codo?
26 Pues si no podeis aun
lo que es ménos, ¿para qué
estaréis afanosos de lo demás?
27 Considerad los lirios,
cómo crecen: no labran,
ni hilan; y os digo, que ni
Salomon con toda su
gloria se vistió como uno
de ellos.
28 Y si así viste Dios á la
yerba, que hoy está en el
campo, y mañana es echada
en el horno, ¿cuánto
más á vosotros, *hombres* de
poca fé?
29 Vosotros, pues, no procureis
qué hayais de comer,
ó qué hayais de beber,
ni estéis en ansiosa
perplejidad.
30 Porque todas estas
cosas buscan las gentes
del mundo: que vuestro
Padre sabe que necesitais
estas cosas.
31 Mas procurad el reino
de Dios, y todas estas
cosas os serán añadidas.
32 No temais, manada
pequeña, porque al Padre
ha placido daros el reino.
33 Vended lo que poseeis,
y dad limosna; hacéos
bolsas que no se envejecen,
tesoro en los cielos que
nunca falta; donde ladron
no llega, ni polilla corrompe.
34 Porque donde está
vuestro tesoro, allí tambien
estará vuestro corazon.
35 Estén ceñidos vuestros
lomos, y *vuestras* antorchas
encendidas:
36 Y vosotros, semejantes
á hombres que esperan
cuándo su señor ha de volver
de las bodas; para que

cuando viniere, y tocáre, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, á los cuales, cuando el señor viniere, halláre velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vigilia, y aunque venga á la tercera vigilia, y *los* halláre así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia á qué hora habia de venir el ladron, velaría ciertamente y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estad apercibidos: porque á la hora que no pensais, el Hijo del Hombre vendrá.

41 Entónces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé *su* racion?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el Señor viniere, hallare haciendo así:

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi Señor tarda en venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse,

46 Vendrá el Señor de aquel siervo el día que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, é hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco: porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido.

49 Fuego vine á meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero de bautismo me es necesario ser bautizado: y ¡cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la sue-

gra contra su nuera, y la
nuera contra su suegra.
54 Y decia tambien á las
gentes: Cuando veis la
nube que sale del Poniente,
luego decís: Agua viene:
y es así.
55 Y cuando sopla el Austro,
decís: Habrá calor: y
lo hay.
56 ¡ Hipócritas ! Sabeis
examinar la faz del cielo y
de la tierra: ¿ y cómo no
reconoceis este tiempo?
57 ¿Y por qué aun de
vosotros mismos no juzgais
lo que es justo?
58 Pues cuando vas al
magistrado con tu adversario,
procura en el camino
librarte de él; porque
no te arrastre al juez, y el
juez te entregue al alguacil,
y el alguacil te meta en la
cárcel.
59 Te digo que no saldrás
de allá, hasta que hayas
pagado hasta el último
maravedí.

## CAPITULO XIII.

*Del castigo que amenaza á los que no se arrepienten. Higuera estéril. Curacion de la mujer encorvada. Parábola del grano de mostaza, y de la levadura. Número de los que se salvan. Pasion predicha. Jerusalem homicida de los profetas.*

Y EN este mismo tiempo
estaban allí unos que
le contaban acerca de los
Galiléos, cuya sangre Pilato
habia mezclado con
sus sacrificios.
2 Y respondiendo Jesus
les dijo: ¿ Pensais que estos
Galiléos, porque han
padecido tales cosas, hayan
sido más pecadores
que todos los Galiléos?
3 No, os digo: ántes si
no os arrepintiéreis, todos
pereceréis igualmente.
4 O aquellos diez y ocho,
sobre los cuales cayó la
torre en Siloé, y los mató,
¿pensais que ellos fueron
más deudores que todos
los hombres que habitan
en Jerusalem?
5 No, os digo: ántes sí no
os arrepintiéreis, todos
pereceréis asimismo.
6 Y dijo esta parábola:
Tenia uno una higuera
plantada en su viña, y vino
á buscar el fruto en ella, y
no *le* halló.
7 Y dijo al viñero: Hé
aquí tres años ha que vengo
á buscar fruto en esta
higuera, y no *le* hallo; córtala,
¿ por qué ocupará aun
la tierra?
8 El entónces respondiendo,
le dijo: Señor, déjala
aun este año, hasta que *yo*
la excave, y estercole.
9 Y si hiciere fruto, *bien*;
y si no, la cortarás despues.
10 Y enseñaba en una
sinagoga en Sábado.
11 Y hé aquí una mujer
que tenia espíritu de enfermedad
diez y ocho años,
y andaba agobiada que en

ninguna manera *se* podia
enhestar.
12 Y como Jesus la vió,
llamó*la*, y díjole: Mujer,
libre eres de tu enfermedad.
13 Y puso las manos sobre
ella, y luego se enderezó,
y glorificaba á Dios.
14 Y respondiendo el
príncipe de la sinagoga,
enojado que Jesus hubiese
curado en el Sábado, dijo
á la compañía: Seis dias
hay en que es necesario
obrar: en estos, pues,
venid, y sed curados, y no
en dia de Sábado.
15 Entónces el Señor le
respondió, y dijo: Hipócritas,
¿cada uno de vosotros
no desata en Sábado
su buey, ó su asno del pesebre,
y *lo* lleva á beber?
16 Y á esta hija de Abraham,
que hé aquí que Satanás
la habia ligado diez
y ocho años, ¿no convino
desatar*la* de esta ligadura
en dia de Sábado?
17 Y diciendo estas cosas,
se avergonzaban todos sus
adversarios: mas todo el
pueblo se gozaba de todas
las cosas gloriosas que
eran por él hechas.
18 Y dijo: ¿A qué es
semejante el reino de Dios,
y á qué le compararé?
19 Semejante es al grano
de la mostaza, que tomándo*lo*
un hombre *le* metió
en su huerto; y creció, y
fué hecho árbol grande, y
las aves del cielo hicieron
nidos en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿A
qué compararé el reino de
Dios?
21 Semejante es á la levadura,
que tomó una mujer,
y *la* escondió en tres medidas
de harina, hasta que
todo hubo fermentado.
22 Y pasaba por todas
las ciudades y aldéas enseñando,
y caminando á
Jerusalem.
23 Y díjole uno: Señor,
¿son pocos los que se salvan?
Y él les dijo:
24 Porfiad á entrar por la
puerta angosta: porque os
digo que muchos procurarán
entrar, y no podrán.
25 Despues que el padre
de familias se levantáre, y
cerráre la puerta, y comenzáreis
á estar fuera, y
tocar á la puerta, diciendo:
Señor, Señor, ábrenos: y
respondiendo *él* os dirá:
No os conozco de donde
seais:
26 Entónces comenzaréis
á decir: Delante de tí hemos
comido y bebido, y en
nuestras plazas enseñaste.
27 Y *os* dirá: Dígoos que
no os conozco de donde seais:
apartáos de mí, todos
los obreros de iniquidad.
28 Allí será el llanto y el
crujir de dientes, cuando
viereis á Abraham, y á
Isaac, y á Jacob, y á todos
los profetas en el reino de
Dios, y vosotros excluidos.
29 Y vendrán del Oriente,
y del Occidente, del Norte,
y del Mediodia, y se senta-

rán á la mesa en el reino de Dios.

30 Y hé aquí, que son postreros los que eran los primeros; y que son primeros los que eran los postreros.

31 Aquel mismo dia llegaron unos de los Fariséos, diciéndole: Sal y véte de aquí: porque Heródes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: Hé aquí, hecho fuera demonios, y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer dia soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y pasado mañana camine: porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí: ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de *sus* alas, y no quisiste!

35 Hé aquí os es dejada vuestra casa desierta: y os digo que no me veréis, hasta que venga *tiempo* cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

## CAPITULO XIV.

*Hidrópico curado en Sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus, debe llevar su cruz. Sal hecha insípida.*

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariséos un Sábado á comer pan, ellos le acechaban.

2 Y hé aquí un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariséos, diciendo: ¿Es lícito sanar en Sabado?

4 Y ellos callaron. Entónces él tomándo*le*, lo sanó, y despidió*le*.

5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en *algun* pozo, y *él* no le sacará luego en dia de Sábado?

6 Y no le podian replicar á estas cosas.

7 Y observando como escogian los primeros asientos á la mesa, propuso una parábola á los convidados, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro más honrado que tú esté por él convidado,

9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él te diga: Dá lugar á este: y entónces comiences con vergüenza á tener el lugar último.

10 Mas cuando fueres convidado, vé, y siéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te

llamó, te diga: Amigo, su-
be arriba: entónces ten-
drás gloria delante de los
que juntamente se asientan
á la mesa.
11 Porque cualquiera que
se ensalza, será humillado;
y el que se humilla, será
ensalzado.
12 Y dijo tambien al que
le habia convidado: Cuan-
do haces comida ó cena,
no llames á tus amigos, ni
á tus hermanos, ni á tus
parientes, ni á *tus* vecinos
ricos; porque tambien ellos
no te vuelvan á convidar,
y te sea hecha compensa-
cion.
13 Mas cuando haces
banquete, llama á los po-
bres, los mancos, los cojos,
los ciegos,
14 Y serás bienaventura-
do: porque no te pueden
retribuir: mas te será re-
compensado en la resur-
reccion de los justos.
15 Y oyendo esto uno de
los que juntamente estaban
sentados á la mesa, le dijo:
Bienaventurado el que co-
merá pan en el reino de
los cielos.
16 El entónces le dijo: Un
hombre hizo una grande
cena, y convidó á muchos.
17 Y á la hora de la cena
envió á su siervo á decir á
los convidados: Venid,
que ya todo está apareja-
do.
18 Y comenzaron todos á
una á excusarse. El pri-
mero le dijo: He compra-
do una hacienda, y necesito
salir, y verla; te ruego que
me dés por excusado.
19 Y el otro dijo: He
comprado cinco yuntas de
bueyes, y voy á probarlos:
ruégote que me dés por ex-
cusado.
20 Y el otro dijo: Acabo
de casarme, y por tanto no
puedo ir.
21 Y vuelto el siervo, hizo
saber estas cosas á su se-
ñor. Entónces enojado el
padre de la familia, dijo á
su siervo: Vé presto por
las plazas, y por las calles
de la ciudad, y méte acá
los pobres, los mancos, y
cojos, y ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor,
hecho es como mandaste,
y aun hay lugar.
23 Y dijo el señor al sier-
vo: Vé por los caminos y
por los vallados, y fuérza-
*los* á entrar, para que se
llene mi casa.
24 Porque os digo que
ninguno de aquellos hom-
bres que fueron llamados,
gustará mi cena.
25 Y muchas gentes iban
con él; y volviéndose les
dijo:
26 Si alguno viene á mí,
y no aborrece á su padre, y
madre, y mujer, é hijos, y
hermanos, y hermanas, y
aun tambien su vida, no
puede ser mi discípulo.
27 Y cualquiera que no
trae su cruz, y viene en
pos de mí, no puede ser mi
discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene *lo que necesita* para acabar*la*?
29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabar*la*, todos los que *lo* vieren, no comiencen á hacer burla de él,
30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.
31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero, no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 De otra manera, cuando aun el otro está léjos, le ruega por la paz, enviándo*le* embajada.
33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.
34 Buena es la sal; mas si aun la sal fuere desvanecida ¿con que se adobará?
35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oidos, para oir, oiga.

## CAPITULO XV.

*Parábolas de la oveja descarriada, de la dracma perdida, y del hijo pródigo, para confusion de los Fariséos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos.*

Y SE llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oirle.
2 Y murmuraban los Fariséos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.
3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y vá á la que se perdió, hasta que la halle?
5 Y hallada, *la* pone sobre sus hombros gozoso;
6 Y viniendo á casa junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien; porque he hallado mi oveja que se habia perdido.
7 Os digo, que así habrá *más* gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallar*la*?
9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo que hay
gozo delante de los ángeles
de Dios por un pecador
que se arrepiente.
11 Y dijo: Un hombre tenia dos hijos;
12 Y el menor de ellos
dijo á su padre: Padre,
dáme la parte de la hacienda que *me* pertenece: y
*él* les repartió la hacienda.
13 Y no muchos dias despues, juntándolo todo el
hijo menor, partió léjos á
una provincia apartada, y
allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.
14 Y cuando todo lo hubo
malgastado, vino una
grande hambre en aquella
provincia, y comenzóle á
faltar.
15 Y fué, y se llegó á uno
de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió á su hacienda para que
apacentase los puercos.
16 Y deseaba henchir su
vientre de las algarrobas
que comian los puercos,
mas nadie se *las* daba.
17 Y volviendo en sí, dijo:
¡Cuántos jornaleros en
casa de mi padre tienen
abundancia de pan, y yo
aquí perezco de hambre!
18 Me levantaré, é iré á
mi padre, y le diré: Padre,
he pecado contra el cielo,
y contra tí;
19 Ya no soy digno de
ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino á
su padre. Y como aun
estuviese léjos, viólo su
padre, y fué movido á
misericordia, y corrió, y
echóse sobre su cuello, y
besóle.
21 Y el hijo le dijo: Padre,
he pecado contra el cielo, y
contra tí, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Mas el padre dijo á
sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle, y
poned un anillo en su
mano, y zapatos en sus
piés;
23 Y traed el becerro
grueso, y matad*lo:* y comamos, y hagamos fiesta.
24 Porque este mi hijo
muerto era, y ha revivido;
habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron á
regocijarse.
25 Y su hijo el mayor estaba en el campo: el cual
como vino, y llegó cerca
de casa, oyó la sinfonía y
las danzas;
26 Y llamando uno de los
criados, preguntóle qué
era aquello.
27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu
padre ha muerto el becerro grueso, por haberle
recibido salvo.
28 Entónces *él* se enojó,
y no queria entrar. Salió
por tanto su padre, y le
rogaba *que entrase.*
29 Mas él respondiendo,
dijo al padre: Hé aquí,
tantos años *há que* te sirvo,
no habiendo traspasado

jamás tu mandamiento, y
nunca me has dado un cabrito
para gozarme con
mis amigos.
30 Mas cuando vino este
tu hijo, que ha consumido
tu hacienda con rameras,
has matado para él el becerro
grueso.
31 El entónces le dijo:
Hijo, tú siempre estás conmigo,
y todas mis cosas
son tuyas.
32 Mas era menester hacer
fiesta y holgar*nos*, porque
este tu hermano muerto
era, y ha revivido; habíase
perdido, y es hallado.

## CAPITULO XVI.

*Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico fastuoso, y del pobre Lázaro.*

Y DIJO tambien á sus
discípulos: Habia un
hombre rico, el cual tenia
un mayordomo; y este fué
acusado delante de él como
disipador de sus
bienes.
2 Y lo llamó, y le dijo:
¿Que *es* esto *que* oigo de tí?
dá cuenta de tu mayordomía,
porque ya no podrás
más ser mayordomo.
3 Entónces el mayordomo
dijo dentro de sí: ¿Qué
haré? que mi señor me
quita la mayordomía. Cavar,
no puedo; mendigar,
tengo vergüenza.
4 *Yo* sé lo que haré, para
que cuando fuere quitado
de la mayordomía, me reciban
en sus casas.
5 Y llamando á cada uno
de los deudores de su señor,
dijo al primero:
¿Cuánto debes á mi señor?
6 Y él dijo: Cien barriles
de aceite. Y le dijo: Toma
tu obligacion, y siéntate
presto, y escribe cincuenta.
7 Despues dijo á otro: ¿Y
tú, cuánto debes? Y él
dijo: Cien coros de trigo.
Y él le dijo: Toma tu obligacion,
y escribe ochenta.
8 Y alabó el señor al
mayordomo malo por haber
hecho discretamente; porque
los hijos de este siglo
son en su generacion más
sagaces que los hijos de
luz.
9 Y yo os digo: Hacéos
amigos de las riquezas de
maldad, para que cuando
faltáreis, os reciban en las
moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy
poco, tambien en lo más es
fiel; y el que en lo muy
poco es injusto, tambien en
lo más es injusto.
11 Pues si en las malas
riquezas no fuisteis fieles,
¿quién os confiará lo verdadero?
12 Y si en lo ajeno no
fuisteis fieles, ¿quién os
dará lo que es vuestro?
13 Ningun siervo puede

servir á dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á las requezas.
14 Y oian tambien todas estas cosas los Fariséos, los cuales eran avaros, y se burlaban de él.
15 Y díjoles: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres *tienen* por sublime, delante de Dios *es* abominacion.
16 La ley y los profetas hasta Juan: desde entónces el reino de Dios es anunciado, y quien quiera se esfuerza *á entrar* en él.
17 Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse un tilde de la ley.
18 Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, adultera: y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.
19 Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete con esplendidez:
20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,
21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian y le lamian las llagas.
22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió tambien el rico, y fué sepultado.
23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de léjos, y á Lázaro en su seno.
24 Entónces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, tén misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.
25 Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado aquí, y tú atormentado.
26 Y demás de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.
27 Y dijo: Ruégote, pues, padre, que le envies á la casa de mi padre;
28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.
29 Y Abraham le dice: A Moisés y á los profetas tienen; oiganlos.
30 El entónces dijo: No,

padre Abraham: mas si
alguno fuere á ellos de los
muertos, se arrepentirán.
31 Mas *Abraham* le dijo:
Si no oyen á Moisés y á los
profetas, tampoco se persuadirán,
si alguno se
levantare de los muertos.

## CAPITULO XVII.

*Enseña Jesus á sus discípulos cuán malo es el escándalo; que se deben perdonar las injurias: que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida.*

Y Á sus discípulos dice:
Imposible es que no
vengan escándalos; mas
¡ay de aquel por quien
vienen!
2 Mejor le fuera, si le
pusiesen al cuello una
piedra de molino, y le lanzasen
en el mar, que escandalizar
uno de estos
pequeñitos.
3 Mirad por vosotros. Si
pecáre tu hermano, repréndelo;
y si se arrepintiere,
perdónale.
4 Y si siete veces al dia
pecare contra tí, y siete
veces al dia se volviere á
tí, diciendo: Pésame; perdónale.
5 Y dijeron los Apóstoles
al Señor: Auméntanos la fé.
6 Entónces el Señor dijo:
Si tuvieseis fé como un
grano de mostaza, diréis á
este sicómoro: Desarráigate,
y plántate en el mar;
y os obedecerá.
7 ¿Y quién de vosotros
tiene un siervo que ara, ó
apacienta, que vuelto del
campo le diga luego: Pasa,
siéntate á la mesa?
8 ¿No le dice ántes:
Adereza qué cene, y arremángate,
y sírveme hasta
que haya comido y bebido;
y despues de esto come tú
y bebe?
9 ¿Da gracias al siervo
porque hizo lo que le habia
sido mandado? Pienso que
no.
10 Así tambien vosotros,
cuando hubiereis hecho
todo lo que os es mandado,
decid: Siervos inútiles
somos; porque lo que debiamos
hacer, hicimos.
11 Y aconteció que yendo
él á Jerusalem, pasaba por
medio de Samaría, y de
Galiléa.
12 Y entrando en una
aldéa, viniéronle al encuentro
diez hombres leprosos,
los cuales se pararon
de léjos.
13 Y alzaron la voz diciendo:
Jesus, Maestro, tén
misericordia de nosotros.
14 Y como él *los* vió, les
dijo: Id, mostráos á los
sacerdotes. Y aconteció,
que yendo ellos, fueron
limpios.
15 Y entónces uno de
ellos, como se vió que
estaba limpio, volvió, glorificando
á Dios á gran voz;
16 Y derribóse sobre el

rostro á sus piés, dándole
gracias; y este era Samaritano.
17 Y respondiendo Jesus,
dijo: ¿No son diez los que
fueron limpios? ¿Y los
nueve dónde *estan*?
18 ¿No hubo quién volviese
y diese gloria á Dios,
sino este extranjero?
19 Y díjole: Levántate,
vete; tu fé te ha salvado.
20 Y preguntado por los
Fariséos, cuándo habia de
venir el reino de Dios, les
respondió, y dijo: El reino
de Dios no vendrá con
advertencia;
21 Ni dirán: Hélo aquí,
ó hélo allí; porque hé aquí
el reino de Dios entre vosotros está.
22 Y dijo á sus discípulos:
Tiempo vendrá, cuando
desearéis ver uno de los
dias del Hijo del Hombre,
y no *lo* veréis.
23 Y os dirán: Hélo aquí,
ó hélo allí. No vayais, ni
sigais.
24 Porque como el relámpago
relampagueando desde
una parte de debajo del
cielo, resplandece hasta *la
otra* debajo del cielo, así
tambien será el Hijo del
Hombre en su dia.
25 Mas primero es necesario
que padezca mucho,
y sea reprobado de esta
generacion.
26 Y como fué en los dias
de Noé, así tambien será
en los dias del Hijo del
Hombre.
27 Comian, bebian, *los
hombres* tomaban mujeres,
y las mujeres maridos,
hasta el dia que entró
Noé en el arca; y vino
el diluvio, y destruyó á
todos.
28 Asimismo tambien como
fué en los dias de Lot:
comian, bebian, compraban,
vendian, plantaban,
edificaban:
29 Mas el dia que Lot
salió de Sodoma, llovió del
cielo fuego y azufre, y
destruyó á todos:
30 Como esto será el dia
en que el Hijo del Hombre
se manifestará.
31 En aquel dia, el que
estuviere en el terrado, y
sus alhajas en casa, no
descienda á tomarlas: y el
que en el campo, asimismo
no vuelva atrás.
32 Acordáos de la mujer
de Lot.
33 Cuaquiera que procuráre
salvar su vida, la
perderá; y cualquiera que
la perdiere, la salvará.
34 Os digo que en aquella
noche estarán dos en una
cama; el uno será tomado,
y el otro será dejado.
35 Dos *mujeres* estarán
moliendo juntas; la una
será tomada, y la otra dejada.
36 Dos estarán en el
campo; el uno será tomado,
y el otro dejado.
37 Y respondiendo, le
dicen: ¿Dónde, Señor? Y
él les dijo: Donde *estuviere*

el cuerpo, allá se juntarán tambien las águilas.

## CAPITULO XVIII.

*Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del Fariséo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Predice su muerte. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jericó.*

Y PROPÚSOLES tambien una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar,

2 Diciendo: Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba hombre.

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia á él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Pero él no quiso por *algun* tiempo: mas despues de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muela.

6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos, que claman á él dia y noche, aunque *sea* longánime acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del Hombre viniere, ¿ hallará fé en la tierra?

9 Y dijo tambien á unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar; el uno Fariséo, y el otro publicano.

11 El Fariséo en pié, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana; doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando léjos, no queria ni aun alzar los ojos al cielo; sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio á mí, pecador.

14 Os digo que este descendió á su casa *más* justificado que el otro: porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traian á él los niños para que los tocase, lo cual viéndo*lo* los discípulos, les reñian.

16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidais; porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 Y preguntóle un príncipe diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? ninguno *hay* bueno sino solo Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matarás, No adulterarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus, oido esto, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.

23 Entónces él, oidas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo; ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que *lo* oian, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él *les* dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios.

28 Entónces Pedro dijo: Hé aquí, nosotros hemos dejado las posesiones nuestras, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando *aparte* los doce, les dijo: Hé aquí subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del Hombre.

32 Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido, é injuriado, y escupido.

33 Y despues que le hubieren azotado, le matarán: mas al tercer dia resucitará.

34 Pero ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia.

35 Y aconteció que acercándose él á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando:

36 El cual como oyó la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y dijéronle que pasaba Jesus Nazareno.

38 Entónces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, tén misericordia de mí.

respeto á persona; ántes
enseñas el camino de Dios
con verdad.
22 ¿Esnos lícito dar tributo á César, ó no?
23 Mas él, entendiendo la
astucia de ellos; les dijo:
¿Por qué me tentais?
24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la
imágen y la inscripcion?
Y respondiendo dijeron:
De César.
25 Entónces les dijo:
Pues dad á César lo que es
de César; y lo que es de
Dios, á Dios.
26 Y no pudieron reprender sus palabras delante
del pueblo, ántes maravillados de su respuesta, callaron.
27 Y llegándose unos de
los Saducéos, los cuales
niegan haber resurreccion, le preguntaron,
28 Diciendo: Maestro,
Moisés nos escribió: Si el
hermano de alguno muriere teniendo mujer, y
muriere sin hijos, que su
hermano tome la mujer, y
levante simiente á su hermano.
29 Fueron pues siete hermanos: y el primero tomó
mujer, y murió sin hijos.
30 Y la tomó el segundo,
el cual tambien murió sin
hijos.
31 Y la tomó el tercero,
asimismo tambien todos
siete; y murieron sin dejar prole.
32 Y á la postre de todos murió tambien la
mujer.
33 En la resurreccion,
pues, ¿mujer de cuál de
ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.
34 Entónces respondiendo Jesus, les dijo: Los
hijos de este siglo se casan,
y son dados en casamiento.
35 Mas los que fueren tenidos por dignos de aquel
siglo, y de la resurreccion
de los muertos, ni se casan,
ni son dados en casamiento:
36 Porque no pueden ya
más morir, porque son
iguales á los ángeles, y son
hijos de Dios, cuando son
hijos de la resurreccion.
37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun
Moisés lo enseñó junto á
la zarza, cuando dice al
Señor: Dios de Abraham,
y Dios de Isaac, y Dios de
Jacob.
38 Porque Dios no es
*Dios* de muertos, mas de
vivos; porque todos viven
*cuanto* á él.
39 Y respondiéndole unos
de los escribas, dijeron:
Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron más preguntarle algo.
41 Y él les dijo: ¿Cómo
dicen que el Cristo es
hijo de David?
42 Y el mismo David dice
en el libro de los Salmos:
Dijo el Señor á mi Señor:
Siéntate á mi diestra,

43 Entretanto que pongo
tus enemigos *por* estrado
de tus piés.
44 Así que David le llama
Señor: ¿cómo pues es su
hijo?
45 Y oyéndo*lo* todo el
pueblo, dijo á sus discípu-
los:
46 Guardáos de los escri-
bas, que quieren andar
con ropas largas, y aman
las salutaciones en las pla-
zas, y las primeras sillas
en las sinagogas, y los pri-
meros asientos en las cenas:
47 Que devoran las casas
de las viudas, poniendo
por pretexto la larga ora-
cion; estos recibirán mayor
condenacion.

## CAPITULO XXI.

*De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus.*

Y MIRANDO, vió los ri-
cos que echaban sus
ofrendas en el gazofilacio.
2 Y vió tambien una
viuda pobrecilla, que e-
chaba allí dos blancas.
3 Y dijo: De verdad os
digo, que esta pobre viuda
echó más que todos.
4 Porque todos estos, de
lo que les sobra echaron
para las ofrendas de Dios;
mas esta de su pobreza
echó todo el sustento que
tenia.
5 Y á unos que decian del
templo, que estaba ador-
nado de hermosas piedras
y dones, dijo:
6 Estas cosas que veis,
dias vendrán, que no que-
dará piedra sobre piedra
que no sea destruida.
7 Y le preguntaron, di-
ciendo: Maestro ¿cuándo
será esto? ¿Y qué señal
*habrá* cuando estas cosas
hayan de comenzar á ser
hechas?
8 El entónces dijo: Mi-
rad, no seais engañados;
porque vendrán muchos en
mi nombre, diciendo: Yo
soy, y el tiempo está cer-
ca: por tanto no vayais
en pos de ellos.
9 Empero cuando oyéreis
guerras y sediciones, no
os espanteis; porque es
necesario que estas cosas
acontezcan primero: mas
no luego *será* el fin.
10 Entónces les dijo: Se
levantará gente contra
gente, y reino contra reino:
11 Y habrá grandes terre-
motos en *varios* lugares,
y hambres, y pestilencias;
y habrá espantos, y gran-
des señales del cielo.
12 Mas ántes de todas es-
tas cosas os echarán mano,
y perseguirán entregán-
do*os* á las sinagogas, y á
las cárceles, siendo lleva-
dos á los reyes y á los go-
bernadores por causa de
mi nombre.
13 Y os será *esto* para tes-
timonio.

14 Poned pues en vuestros corazones no pensar ántes cómo habeis de responder.
15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán.
16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán *á algunos* de vosotros.
17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.
18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.
19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.
20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entónces que su destruccion ha llegado.
21 Entónces los que estuvieren en Judéa, huyan á los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que *esten* en los campos, no entren en ella.
22 Porque estos son dias de venganza; para que se cumplan todas las cosas que estan escritas.
23 Mas, ¡ay de las preñadas y de las que crian en aquellos dias! porque habrá apuro grande sobre *esta* tierra, é ira en este pueblo.
24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos.
25 Entónces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusion del sonido de la mar y de las ondas:
26 Secándose los hombres á causa del temor y espectacion de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.
27 Y entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande.
28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redencion está cerca.
29 Y díjoles una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles:
30 Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendeis que el verano está ya cerca.
31 Así tambien vosotros, cuando viéreis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.
32 De cierto os digo que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.
33 El cielo y la tierra

pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida; y venga de repente sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad pues orando en todo tiempo que seais tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del Hombre.

37 Y enseñaba de dia en el templo; y de noche saliendo, estábase en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oirle en el templo.

## CAPITULO XXII.

*Traision de Júdas. La institucion de la Santa Cena. Disputa de la primacía entre los Apóstoles. Predice Jesus la negacion de Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrajes en casa del Pontífice.*

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los Azimos, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo le matarian; mas tenian miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Júdas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;

4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaria.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin bulla.

7 Y vino el dia de los ázimos, en el cual era necesario matar *el cordero de* la Pascua.

8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos *el cordero de* la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?

10 Y él les dijo: Hé aquí, cuando entráreis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entráre.

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer *el cordero de* la Pascua con mis discípulos?

12 Entónces él os mostrará un gran cenáculo aderezado: aparejad allí.

13 Fueron pues, y hallaron como les habia dicho; y aparejaron *el cordero de* la Pascua.

14 Y como fué hora, sentóse á la mesa, y con él los apóstoles.

15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua ántes que padezca;

16 Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partid entre vosotros;

18 Porque os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de de Dios venga.

19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo tambien *tomó y les dió* el vaso, despues que hubo cenado, diciendo: Este vaso *es* el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo eso hé aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa.

22 Y á la verdad el Hijo del Hombre va, segun lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entónces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos seria el que habia de hacer esto.

24 Y hubo entre ellos una contienda: Quién de ellos parecia *que habia de* ser el mayor.

25 Entónces él les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores.

26 Mas vosotros, no así; ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es príncipe, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se sienta á la mesa? y yo soy entre vosotros como el que sirve

28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones.

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó *á mí*,

30 Para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; y os senteis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.

31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, hé aquí *que* Satanás os ha pedido para zarandaros como á trigo:

32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú, una vez vuelto, confirma á tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor,

pronto estoy á ir contigo aun á cárcel y á muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy ántes que *tú* niegues tres veces que me conoces.

35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa tóme*la*, y tambien la alforja; y el que no tiene, venda su capa y compre espada.

37 Porque os digo, que es necesario se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado: porque lo que *está escrito* de mí, *su* cumplimiento tiene.

38 Entónces ellos dijeron: Señor, hé aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.

40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad que no entreis en tentacion.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo confortándole.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fué su sudor como gotas de sangre que descendian hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantáos, y orad que no entreis en tentacion.

47 Estando él aun hablando, hé aquí una turba, y el que se llamaba Júdas, uno de los doce, iba delante de ellos; y llegóse á Jesus para besarlo.

48 Entónces Jesus le dijo: Júdas, ¿con beso entregas al Hijo del Hombre?

49 Y viendo los que estaban con él lo que habia de ser, le dijeron: Señor, ¿herirémos á cuchillo?

50 Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.

51 Entónces respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Y Jesus dijo á los que habian venido á él, *de* los príncipes *de* los sacerdotes, y *de* los magistrados del templo, y *de* los ancianos: ¿Como á ladron habeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos contra mí: mas es-

ta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Y prendiéndole, trajéronlo, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de léjos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fijóse en él, y dijo: Y este con él estaba.

57 Entónces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galiléo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 Entónces, vuelto el Señor, miró á Pedro: y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenian á Jesus, se burlaban de él hiriéndo*le*.

64 Y cubriéndolo, herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza quién es el que te hirió.

65 Y decian otras muchas cosas injuriándole.

66 Y cuando fué de dia, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínos*lo*. Y les dijo: Si os *lo* dijere, no creeréis;

68 Y tambien si *os* preguntare, no me responderéis, ni *me* soltaréis:

69 Mas despues de ahora el Hijo del Hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros *lo* decís que yo soy.

71 Entónces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? porque nosotros *lo* hemos oido de su boca.

## CAPITULO XXIII.

*Jesu-Cristo es acusado delante de Pilato, enviado á Heródes, pospuesto á Barrabás; entregado á los Judíos; crucificado é insultado. Título de la Cruz. Los dos ladrones. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del centurion, y sepultura de Jesus.*

LEVANTANDOSE entónces toda la multitud
de ellos, lleváronle á Pilato.
2 Y comenzaron á acusarle diciendo: A este hemos hallado que pervierte
la nacion, y que veda dar tributo al César, diciendo
que él es el Cristo, el rey.
3 Entónces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú
el rey de los Judíos? Y respondiendo él, dijo: Tú *lo*
dices.
4 Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á
las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre.
5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judéa, comenzando desde
Galiléa hasta aquí.
6 Entónces Pilato, oyendo *hablar* de Galiléa, preguntó si el hombre era
Galiléo.
7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Heródes, le remitió á Heródes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.
8 Y Heródes, viendo á Jesus, holgóse mucho, porque hacia mucho *tiempo*
que deseaba verle; porque habia oido de él muchas cosas, y tenia esperanza que le veria hacer alguna señal.
9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran
porfía.
11 Mas Heródes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y volviólo á enviar á Pilato.
12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo dia;
porque ántes eran enemigos entre sí.
13 Entónces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que desvía al pueblo;
y hé aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.
15 Y ni aun Heródes; porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho.
16 Lo soltaré pues castigado.
17 Y tenia necesidad de soltarles uno en cada fiesta.
18 Mas toda la multitud dió voces á una diciendo:
Quita á este *la vida*, y suéltanos á Barrabás:
19 El cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte.
20 Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.
21 Pero ellos volvieron á

dar voces diciendo: Crucifícale, Crucifícale.
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿ Pues qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré, pues, y soltarélo.
23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecian.
24 Entónces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian.
25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron á un Simon Cirenéo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesus.
27 Y le seguia una grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.
28 Mas Jesus vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.
29 Porque hé aquí vendrán dias en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.
30 Entónces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros: y á los collados: Cubridnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿ en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban tambien con él otros dos, malhechores, á ser muertos.
33 Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.
34 Y Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando: y se burlaban *de él* los príncipes con ellos, diciendo: Á otros hizo salvos; sálvese á sí, si este es el Mesías, el Escogido de Dios.
36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose y presentándole vinagre,
37 Y diciendo: Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.
38 Y habia tambien sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros.

40 Y respondiendo el otro, reprendióle diciendo: ¿ Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion ?

41 Y nosotros, á la verdad, justamente *padecemos;* porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.

42 Y dijo á Jesus: Acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino.

43 Entónces Jesus le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraiso.

44 Y cuando era como la hora de sexta fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entónces Jesus clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, estaban de léjos mirando estas cosas.

50 Y hé aquí un varon llamado José, el cual era senador, varon bueno y justo,

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, de Arimatéa, ciudad de la Judéa; el cual tambien esperaba el reino de Dios;

52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y quitado, le envolvió en una sábana; y le puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual ninguno habia aun sido puesto.

54 Y era dia de la víspera *de la Pascua,* y estaba para rayar el Sábado.

55 Y las mujeres que con él habian venido de Galiléa, siguieron tambien, y vieron el sepulcro, y cómo fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas, y ungüentos; y reposaron el Sábado, conforme al mandamiento.

## CAPITULO XXIV.

*Jesus resucita. Van al sepulcro las piadosas mujeres. Incredulidad de los apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los apóstoles; les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos.*

Y EL primer *dia* de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las *drogas* aromáticas que habian aparejado; y algunas *otras mujeres* con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta *de la puerta* del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció que estando ellas espantadas de esto, hé aquí se pararon junto á ellas dos varones con vestiduras resplandecientes:

5 Y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscais entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado: acordáos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galiléa,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer dia.

8 Entónces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los Once, y á todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María *madre* de Jacobo, y las demás *que estaban* con ellas, las que dijeron estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vió solo los lienzos *allí* echados, y se fué maravillándose de lo que habia sucedido.

13 Y hé aquí, dos de ellos iban el mismo dia á una aldéa que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús;

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó é ibá con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen.

17 Y díjoles: ¿Qué pláticas son estas que tratais entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias?

19 Entónces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y cómo le entregaron

los príncipes de los sacerdotes, y nuestros príncipes á condenacion de muerte, [illegible] crucificaron.

[illegible] Mas nosotros esperá[illegible]mos que él era el que [illegible]bia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer dia que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del dia fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron *ser* así como las mujeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entónces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara *así* en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los Profetas, declarábales *esto* en todas las escrituras que de él *hablaban*.

28 Y llegaron á la aldéa á donde iban; y él hizo como que iba más léjos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia ya ha declinado. Entró pues á estarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado con ellos á la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles.

31 Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron á los Once reunidos, y á los que estaban con ellos,

34 Que decian: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entónces ellos contaban las cosas que *les habian acontecido* en el camino, y como habia sido conocido de ellos al partir el pan.

36 Y entretanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz *sea* á vosotros.

37 Entónces ellos espantados, y asombrados, pensaban que veian *algun* espíritu.

38 Mas él les dice: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y

enviados eran de los Fari-
séos.
25 Y preguntáronle, y di-
jéronle: ¿Por qué, pues,
bautizas, si tú no eres el
Cristo, ni Elías, ni el pro-
feta?
26 Y Juan les respondió,
diciendo: Yo bautizo con
agua, mas en medio de
vosotros ha estado, á quien
vosotros no conoceis.
27 Este es el que ha de
venir tras mí, el cual es
ántes de mí; del cual yo
no soy digno de desatar la
corréa del zapato.
28 Estas cosas acontecie-
ron en Betábara, de la
otra parte del Jordan, don-
de Juan bautizaba.
29 El siguiente dia ve
Juan á Jesus que venia á
él, y dice: Hé aquí el Cor-
dero de Dios, que quita el
pecado del mundo.
30 Este es del que dije:
Tras mí viene un varon, el
cual es ántes de mí; por-
que era primero que yo.
31 Y yo no le conocia:
mas para que fuese mani-
festado á Israel, por eso
vine yo bautizando con
agua.
32 Y Juan dió testimonio,
diciendo: Ví al Espíritu
que descendia del cielo
como paloma, y reposó
sobre él.
33 Y yo no le conocia;
mas el que me envió á bau-
tizar con agua, aquel me
dijo: Sobre quien vieres
descender el Espíritu, y
que reposa sobre él, este es
el que bautiza con Espíritu
Santo.
34 Y yo *le* ví, y he dado
testimonio que este es el
Hijo de Dios.
35 El siguiente dia otra
vez estaba Juan, y dos de
sus discípulos,
36 Y mirando á Jesus que
andaba *por allí*, dijo: Hé
aquí el Cordero de Dios.
37 Y oyéronle los dos dis-
cípulos hablar, y siguieron
á Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y
viendóles seguir*le*, díceles:
¿Qué buscais? Y ellos le
dijeron: Rabí, (que decla-
rado, quiere decir, Maes-
tro,) ¿dónde moras?
39 Díceles: Venid, y ved.
Vinieron, y vieron donde
moraba, y quedáronse con
él aquel dia: porque era
como la hora de las diez.
40 Era Andres, hermano
de Simon Pedro, uno de los
dos que habian oido de
Juan, y le habian seguido.
41 Este halló primero á
su hermano Simon, y dí-
jole: Hemos hallado al Me-
sías: (que declarado es el
Cristo.)
42 Y le trajo á Jesus. Y
mirándole Jesus, dijo: Tú
eres Simon, hijo de Jonás;
tú serás llamado Cefas,
(que quiere decir, Piedra.)
43 El dia siguiente quiso
Jesus ir á Galiléa; y halla
á Felipe, al cual dijo: Sí-
gueme.
44 Y era Felipe de Bet-

saida. la ciudad de Andres
y de Pedro.
45 Felipe halló á Natanael, y dícele: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y *tambien* los profetas, á Jesus, el hijo de José, de Nazaret.
46 Y díjole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Vén y vé.
47 Jesus vió venir á sí á Natanael, y dijo de él: Hé aquí *un* verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.
48 Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respóndele Jesus, y díjole: Antes que Felipe te llamara cuando estabas debajo de la higuera, te ví.
49 Respondió Natanael, y díjole: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesus, y díjole: Porque te dije: Víte debajo de la higuera, crees: cosas mayores que estas verás.
51 Y dícele: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

## CAPITULO II.

*Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del Templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros.*

Y AL tercer dia hiciéronse unas bodas en Caná de Galiléa, y estaba allí la madre de Jesus.
2 Y fué tambien llamado Jesus y sus discípulos á las bodas.
3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: Vino no tienen.
4 Y dícele Jesus: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora.
5 Su madre dice á los que servian: Haced todo lo que os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme á la purificacion de los Judíos, que cabian en cada una dos ó tres cántaros.
7 Díceles Jesus: Henchid estas tinajuelas de agua. E hinchiéronlas hasta arriba.
8 Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáron*le*.
9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, que no sabia de donde era, (mas lo sabian los sirvientes, que habian sacado el agua,) el maestresala llama al esposo,
10 Y dícele: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando estan satisfechos, entónces lo que es peor;

mas tú has guardado el
buen vino hasta ahora.
11 Este principio de señales hizo Jesus en Caná de Galiléa, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Despues de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y hermanos y discípulos; y estuvieron allí no muchos dias.
13 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos; y subió Jesus á Jerusalem.
14 Y halló en el templo los que vendian bueyes y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.
15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.
16 Y á los que vendian las palomas dijo: Quitad de aquí esto; y no hagais la casa de mi Padre casa de mercado.
17 Entónces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me comió.
18 Y los Judíos respondieron, y dijéronle: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto?
19 Respondió Jesus, y díjoles: Destruid este templo, y en tres dias le levantaré.
20 Dijeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fué este templo edificado, ¿y tú en tres dias le levantarás?
21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto; y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.
23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el dia de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacia.
24 Mas el mismo Jesus no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocia á todos.
25 Y no tenia necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabia lo que habia en el hombre.

## CAPITULO III.

*Instruye Jesus á Nicodemo sobre la necesidad de la regeneracion. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesu-Cristo es el esposo, y él su amigo.*

Y HABIA un hombre de los Fariséos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.
2 Este vino á Jesus de noche, y díjole: Rabí, sabemos que has venido de

Dios *por* Maestro ; porque
nadie puede hacer estas
señales que tú haces, si no
fuere Dios con él.
3 Respondió Jesus, y díjole : De cierto, de cierto te
digo, que el que no naciere
otra vez, no puede ver el
reino de Dios.
4 Dícele Nicodemo : ¿Cómo puede el hombre nacer,
siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre
de su madre, y nacer?
5 Respondió Jesus : De
cierto, de cierto te digo,
que el que no naciere de
agua y de Espíritu, no
puede entrar en el reino de
Dios.
6 Lo que es nacido de la
carne, carne es ; y lo que
es nacido del Espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles de que
te dije : Os es necesario nacer otra vez.
8 El viento de donde
quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya :
así es todo aquel que es
nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y
díjole : ¿Cómo puede esto
hacerse?
10 Respondió Jesus, y
díjole : ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes
esto?
11 De cierto, de cierto te
digo, que lo que sabemos
hablamos, y lo que hemos
visto, testificamos ; y no
recibís nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas
terrenas, y no creeis ; ¿cómo creeréis, si os dijere
las celestiales?
13 Y nadie subió al cielo,
sino el que descendió del
cielo, *á saber*, el Hijo del
hombre que está en el
cielo.
14 Y como Moisés levantó
la serpiente en el desierto,
así es necesario que el Hijo
del hombre sea levantado :
15 Para que todo aquel
que en él creyere, no se
pierda, sino que tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera
amó Dios al mundo, que
ha dado á su Hijo Unigénito, para que todo aquel
que en él cree, no se pierda,
mas tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios
á su Hijo al mundo, para
que condene al mundo ; mas
para que el mundo sea
salvo por él.
18 El que en él cree, no
es condenado ; mas el que
no cree, ya es condenado,
porque no creyó en el
nombre del Unigénito Hijo
de Dios.
19 Y esta es la *causa de su*
condenacion, *á saber*, porque la luz vino al mundo,
y los hombres amaron más
las tinieblas que la luz ;
porque sus obras eran malas.
20 Porque todo aquel que
hace lo malo, aborrece la
luz, y no viene á la luz ;

porque sus obras no sean
redargüidas.
21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifiestas que son hechas en Dios.
22 Pasado esto, vino Jesus con sus discípulos á la tierra de Judéa; y estaba allí con ellos, y bautizaba.
23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas: y venian, y eran bautizados.
24 Porque Juan no habia sido aun puesto en la cárcel.
25 Y hubo cuestion entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la Purificacion.
26 Y vinieron á Juan, y dijéronle: Rabí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, hé aquí bautiza, y todos vienen á él.
27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, sino le fuere dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.
29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pié y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues este mi gozo es cumplido.
30 A él conviene crecer; mas á mí menguar:
31 El que de arriba viene, sobre todos es; el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.
32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio, este signó que Dios es verdadero.
34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no *le* da Dios el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.
36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

## CAPITULO IV.

*Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un Señor principal.*

DE manera que como Jesus entendió que los Fariséos habian oido que Jesus hacia y bautizaba más discípulos que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)
3 Dejó a Judéa, y fuése otra vez á Galiléa.
4 Y era menester que pasase por Samaria.
5 Vino pues á una ciudad de Samaria que se llama Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á José su hijo.
6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesus, cansado del camino, así se sentó á la fuente. Era como la hora de sexta.
7 Vino una mujer de Samaria á sacar agua: *y* Jesus le dice: Dáme de beber.
8 (Porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)
9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿ Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.
10 Respondió Jesus, y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quien es el que te dice: Dáme de beber, tú pedirías de él, y él te daria agua viva.
11 La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacar*la*, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo; del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?
13 Respondió Jesus, y díjola: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed;
14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.
15 La mujer le dice: Señor, dáme esta agua, para que *yo* no tenga sed, ni venga acá á sacar*la*.
16 Jesus le dice: Vé, llama á tu marido, y ven acá.
17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Dícele Jesus: Bien has dicho: No tengo marido:
18 Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.
19 Dícele la mujer: Señor, paréceme que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte; y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.
21 Dícele Jesus: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre.
22 Vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salud viene de los Judíos.

23 Mas la hora viene, y
ahora es, cuando los verdaderos
adoradores adorarán
al Padre en espíritu
y en verdad; porque tambien
el Padre tales adoradores
busca que le adoren.
24 Dios es Espíritu; y los
que le adoran, en espíritu
y en verdad es necesario
que adoren.
25 Dícele la mujer: *Yo* sé
que el Mesías ha de venir,
el cual se dice el Cristo:
cuando él viniere, nos declarará
todas las cosas.
26 Dícele Jesus: Yo soy,
que hablo contigo.
27 Y en esto vinieron sus
discípulos, y maravilláronse
de que hablaba con
*aquella* mujer; mas ninguno
*le* dijo: ¿Qué preguntas?
ó ¿Qué hablas con ella?
28 Entónces la mujer dejó
su cántaro, y fué á la
ciudad, y dijo á aquellos
hombres:
29 Venid, ved un hombre
que me ha dicho todo lo
que he hecho: ¿Si quizás
es este el Cristo?
30 Entónces salieron de
la ciudad, y vinieron á él.
31 Entre tanto los discípulos
le rogaban, diciendo:
Rabí, come.
32 Y él les dijo: Yo tengo
una comida que comer, que
vosotros no sabeis.
33 Entónces los discípulos
decian el uno al otro:
¿Si le habrá traido alguien
de comer?
34 Díceles Jesus: Mi comida
es, que *yo* haga la
voluntad del que me envió,
y que acabe su obra.
35 ¿No decís vosotros,
aun hay cuatro meses hasta
que llegue la siega? Hé
aquí *yo* os digo: Alzad
vuestros ojos, y mirad las
regiones, porque ya estan
blancas para la siega.
36 Y el que siega, recibe
salario, y allega fruto para
vida eterna; para que el
que siembra tambien goce,
y el que siega.
37 Porque en esto es el
dicho verdadero: Que uno
es el que siembra, y otro
el que siega.
38 Yo os he enviado á segar
lo que vosotros no labrásteis:
otros labraron, y
vosotros habeis entrado en
sus labores.
39 Y muchos de los Samaritanos
de aquella ciudad
creyeron en él por la
palabra de la mujer que
daba testimonio *diciendo:*
Que me dijo todo lo que he
hecho.
40 Viniendo pues los Samaritanos
á él, rogáronle
que se quedase allí: y se
quedó allí dos dias.
41 Y creyeron muchos
más por la palabra de él.
42 Y decian á la mujer:
Ya no creemos por tu dicho;
porque nosotros mismos
hemos oido, y sabemos
que verdaderamente
este es el Salvador del
mundo, el Cristo.
43 Y dos dias despues sa-

lió de allí, y fuese á Galiléa.
44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, que el profeta en su tierra no tiene honra.
45 Y como vino á Galiléa, los Galiléos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en el dia de la fiesta: porque tambien ellos habian ido á la fiesta.
46 Vino, pues, Jesus otra vez á Caná de Galiléa, donde habia hecho el vino del agua: y habia en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.
47 Este, como oyó que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.
48 Entónces Jesus le dijo: Si no viéreis señales y milagros, no creeréis.
49 El del rey le dijo: Señor, desciende ántes que mi hijo muera.
50 Dícele Jesus: Vé, tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.
51 Y cuando ya él descendia, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas diciendo: Tu hijo vive.
52 Entónces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijéronle: Ayer á las siete le dejó la fiebre.
53 El padre entónces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive: y creyó él y toda su casa.
54 Esta segunda señal volvió Jesus á hacer cuando vino de Judéa á Galiléa.

## CAPITULO V.

*Jesus cura al paralítico de la piscina. Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables.*

DESPUES de estas cosas, era un dia de fiesta de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalem.
2 Y hay en Jerusalem á *la puerta* del Ganado un estanque, que en Hebráico es llamado Beth-esda, el cual tiene cinco portales.
3 En estos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendia á cierto tiempo al estanque, y revolvia el agua: y el que primero descendia en el estanque despues del movimiento del agua, era sano de cualquiera enfermedad que tuviese.
5 Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Como Jesus vió á este echado, y entendió que ya

habia mucho tiempo, dícele: ¿Quieres ser sano?
7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo hombre que me meta en el estanque, cuando el agua fuere revuelta; porque entre tanto que yo vengo, otro ántes de mí ha descendido.
8 Dícele Jesus: Levántate, toma tu lecho, y anda.
9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, é íbase: y era Sábado aquel dia.
10 Entónces los Judíos decian á aquel que habia sido sanado: Sábado es, no te es lícito llevar tu lecho.
11 Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.
12 Preguntáronle entónces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?
13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese: porque Jesus se habia apartado de la gente que estaba en aquel lugar.
14 Despues le halló Jesus en el templo, y díjole: Hé aquí, has sido sanado: no peques más, porque no te venga alguna cosa peor.
15 El se fué *entónces*, y dió aviso á los Judíos, que Jesus era el que le habia sanado.
16 Y por esta causa los Judíos perseguian á Jesus y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en Sábado.
17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.
18 Entónces, por tanto, más procuraban los Judíos matarle, porque no solo quebrantaba el Sábado, sino que tambien á su Padre llamaba Dios, haciéndose igual á Dios.
19 Respondió entónces Jesus, y díjoles: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilleis.
21 Porque como el Padre levanta los muertos, y *les* da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.
22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo,
23 Para que todos honren al Hijo como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna,

y no vendrá á condenacion, mas pasó de muerte á vida.
25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.
27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.
28 No os maravilleis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que estan en los sepulcros oirán su voz;
29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida: mas los que hicieron mal, á resurreccion de condenacion.
30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo, y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre.
31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.
33 Vosotros enviásteis á Juan, y *el* dió testimonio á la verdad.
34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre; mas digo esto, para que vosotros seais salvos.
35 El era antorcha que ardia, y alumbraba; y vosotros quisisteis recrearos por un poco á su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el* de Juan: porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, *es á saber*, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí que el Padre me haya enviado.
37 Y el que me envió, el Padre, él ha dado testimonio de mí. Ni nunca habeis oido su voz, ni habeis visto su parecer;
38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á este vosotros no creeis.
39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece que en ellas teneis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.
40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.
41 Gloria de los hombres no recibo.
42 Mas yo os conozco, que no teneis amor de Dios en vosotros.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibiréis.
44 ¿Cómo podeis vosotros creer, pues tomais la gloria los unos de los otros, y

no buscais la gloria que de
solo Dios viene?

45 No penseis que yo os
tengo de acusar delante del
Padre: hay quien os acu-
sa; Moisés, en quien vos-
otros esperais.

46 Porque si vosotros
creyéseis á Moisés, cree-
riais á mí; porque de mí
escribió él.

47 Y si á sus escritos no
creeis, ¿cómo creeréis á
mis palabras?

## CAPITULO VI.

*Multiplica Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña que él es el pan de vida para los verdaderos creyentes. Predice la traicion de Judas.*

PASADAS estas cosas,
fuése Jesus de la otra
parte de la mar de Galiléa,
*que es* de Tiberias.

2 Y seguíale gran multi-
tud, porque veian sus se-
ñales que hacia en los en-
fermos.

3 Y subio Jesus á un
monte, y se sentó allí con
sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pas-
cua, la fiesta de los Judíos.

5 Y como alzó Jesus los
ojos, y vió que habia veni-
do á él grande multitud,
dice á Felipe. ¿De dónde
compraremos pan para
que coman estos?

6 Mas esto decia para
probarle; porque él sabia
lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe:
Doscientos denarios de
pan no les bastarán, para
que cada uno de ellos tome
un poco.

8 Dícele uno de sus dis-
cípulos, Andrés, hermano
de Simon Pedro:

9 Un muchacho está aquí
que tiene cinco panes de
cebada y dos pececillos;
¿mas qué es esto entre
tantos?

10 Entónces Jesus dijo:
Haced recostar la gente.
Y habia mucha yerba en
aquel lugar: y recostá-
ronse como número de
cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos
panes, y habiendo dado
gracias, repartió á los dis-
cípulos, y los discípulos á
los que estaban recosta-
dos: asimismo de los peces
cuanto querian.

12 Y como fueron sacia-
dos, dijo á sus discípulos:
Recoged los pedazos que
han quedado, porque no
se pierda nada.

13 Cogieron pues, é hin-
chieron doce cestas de pe-
dazos de los cinco panes de
cebada, que sobraron á los
que habian comido.

14 Aquellos hombres en-
tónces, como vieron la
señal que Jesus habia he-
cho, decian: Este verda-
deramente es el Profeta,
que habia de venir al
mundo.

15 Y entendiendo Jesus
que habian de venir para
arrebatarle, y hacerle rey,
volvió á retirarse al monte,
él solo.
16 Y como se hizo tarde,
descendieron sus discípulos
á la mar.
17 Y entrando en un
barco, venian de la otra
parte de la mar hácia
Capernaum. Y era ya
oscuro, y Jesus no habia
venido á ellos.
18 Y levantábase la mar
con un gran viento que
soplaba.
19 Y como hubieron navegado
como veinte y
cinco ó treinta estadios,
ven á Jesus que andaba
sobre la mar, y se acercaba
al barco: y tuvieron
miedo.
20 Mas él les dijo: Yo
soy, no tengais miedo.
21 Ellos entónces gustaron
recibirle en el barco:
y luego el barco llegó á la
tierra donde iban.
22 El dia siguiente, la
gente que estaba de la otra
parte de la mar, como vió
que no habia allí otra
navecilla sino una, y que
Jesus no habia entrado
con sus discípulos en ella,
sino que sus discípulos se
habian ido solos,
23 Y que otras navecillas
habian arribado de Tiberias
junto al lugar donde
habian comido el pan,
despues de haber el Señor
dado gracias,
24 Como vió pues la gente
que Jesus no estaba allí,
ni sus discípulos, entraron
ellos en las navecillas, y
vinieron á Capernaum
buscando á Jesus.
25 Y hallándole de la otra
parte de la mar, dijéronle:
Rabí, ¿cuándo llegaste
acá?
26 Respondióles Jesus, y
dijo: De cierto, de cierto
os digo que me buscais, no
porque habeis visto las
señales, sino porque comisteis
el pan, y os hartasteis.
27 Trabajad, no por la
comida que perece, mas
por la comida que á vida
eterna permanece, la cual
el Hijo del hombre os dará:
porque á este señaló el
Padre, *es á saber*, Dios.
28 Y dijéronle: ¿Qué
harémos para que obremos
las obras de Dios?
29 Respondió Jesus, y
díjoles: Esta es la obra de
Dios, que creais en el que
él ha enviado.
30 Dijéronle entónces:
¿Qué señal, pues, haces
tú, para que veamos, y te
creamos? ¿Qué obras?
31 Nuestros padres comieron
el maná en el desierto,
como está escrito:
Pan del cielo les dió á
comer.
32 Y Jesus les dijo: De
cierto, de cierto os digo, *que*
no os dió Moisés pan del
cielo: mas mi Padre os da
el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios
es aquel que descendió del
cielo, y da vida al mun-
do.
34 Y dijéronle: Señor,
dános siempre este pan.
35 Y Jesus les dijo: Yo
soy el pan de vida: el que
á mí viene, nunca tendrá
hambre; y el que en mí
cree, no tendrá sed jamás.
36 Mas *ya* os he dicho
que, aunque me habeis
visto, no *me* creeis.
37 Todo lo que el Padre
me da, vendrá á mí y al
que á mí viene, no *le* echo
fuera.
38 Porque he descendido
del cielo, no para hacer mi
voluntad, mas la voluntad
del que me envió.
39 Y esta es la voluntad
del que me envió, *es á
saber*, del Padre: Que todo
lo que me diere, no pierda
de ello, sino que lo resucite
en el dia postrero.
40 Y esta es la voluntad
del que me ha enviado:
Que todo aquel que ve al
Hijo, y cree en él, tenga
vida eterna; y yo le re-
sucitaré en el dia postrero.
41 Murmuraban entónces
de él los Judíos, porque
habia dicho: Yo soy el pan
que descendí del cielo.
42 Y decian: ¿No es este
Jesus, el hijo de José, cuyo
padre y madre nosotros
conocemos? ¿Cómo, pues,
dice este: Del cielo he
descendido?
43 Y Jesus respondió, y
díjoles: No murmureis
entre vosotros.
44 Ninguno puede venir
á mí, si el Padre, que me
envió, no le trajere: y yo
le resucitaré en el dia
postrero.
45 Escrito está en los
Profetas: Y serán todos
enseñados de Dios: así
que todo aquel que oyó
del Padre, y aprendió,
viene á mí.
46 No que alguno haya
visto al Padre, sino aquel
que vino de Dios; este ha
visto al Padre.
47 De cierto, de cierto os
digo: El que cree en mí,
tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres co-
mieron el maná en el
desierto, y son muertos.
50 Este es el pan que
desciende del cielo, para
que el que de él comiere
no muera.
51 Yo soy el pan vivo que
ha descendido del cielo;
si alguno comiere de este
pan, vivirá para siempre:
y el pan que yo daré es mi
carne, la cual yo daré por
la vida del mundo.
52 Entónces los Judíos
contendian entre sí, di-
ciendo: ¿Cómo puede este
darnos *su* carne á comer?
53 Y Jesus les dijo: De
cierto, de cierto os digo
*que* si no comiéreis la carne
del Hijo del hombre, y
bebiéreis su sangre, no
tendréis vida en vosotros.

54 El que come mi carne,
y bebe mi sangre, tiene
vida eterna; y yo le resu-
citaré en el dia postrero.
55 Porque mi carne es ver-
dadera comida; y mi san-
gre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne,
y bebe mi sangre, en mí
permanece, y yo en él.
57 Como me envió el
Padre viviente, y yo vivo
por el Padre, asimismo el
que me come, él tambien
vivirá por mí.
58 Este es el pan que
descendió del cielo: no
como vuestros padres
comieron el maná, y son
muertos; el que come de
este pan, vivirá eterna-
mente.
59 Estas cosas dijo en la
sinagoga enseñando en
Capernaum.
60 Y muchos de sus dis-
cípulos oyéndo*lo*, dijeron:
Dura es esta palabra; ¿y
quién la puede oir?
61 Y sabiendo Jesus en sí
mismo que sus discípulos
murmuraban de esto, díjo-
les: ¿Esto os escandaliza?
62 ¿Pues *que será* si
viereis al Hijo del hombre
que sube donde estaba
primero?
63 El Espíritu es el que
da vida; la carne nada
aprovecha: las palabras
que yo os he hablado, son
espíritu, y son vida.
64 Mas hay algunos de
vosotros que no creen.
Porque Jesus desde el
principio sabia quiénes
eran los que no creian, y
quién le habia de entregar.
65 Y dijo: Por eso os he
dicho que ninguno puede
venir á mí, si no le fuere
dado del Padre.
66 Desde esto muchos de
sus discípulos volvieron
atrás, y ya no andaban
con él.
67 Dijo entónces Jesus á
los doce: ¿Queréis vos-
otros iros tambien?
68 Y respondióle Simon
Pedro: Señor, ¿á quién
irémos? Tú tienes palabras
de vida eterna.
69 Y nosotros creemos y
conocemos que tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios
viviente.
70 Jesus les respondió:
¿No he escogido yo á
vosotros doce, y el uno de
vosotros es diablo?
71 Y hablaba de Júdas
Iscariote, *hijo* de Simon:
porque este era el que le
habia de entregar, el cual
era uno de los doce.

## CAPITULO VII.

*Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficacísimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.*

Y PASADAS estas cosas,
andaba Jesus en Gali-
léa: que no queria andar

el Cristo. Algunos empero
decian: ¿De Galiléa ha de
venir el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura:
Que de la simiente de
David, y de la aldéa de
Betlehem, de donde era
David, vendrá el Cristo?
43 Así que habia disension
entre la gente acerca
de él.
44 Y algunos de ellos querian
prenderle; mas ninguno
echó sobre él manos.
45 Y los ministriles vinieron
á los principales
Sacerdotes y á los Fariséos;
y ellos les dijeron:
¿Por qué no lo trajísteis?
46 Los ministriles respondieron:
Nunca ha hablado
hombre así como este hombre
*habla.*
47 Entónces los Fariséos
les respondieron: ¿Estais
tambien vosotros engañados?
48 ¿Ha creido en él alguno
de los Príncipes, ó
de los Fariséos?
49 Mas estos comunales,
que no saben la Ley, malditos
son.
50 Díceles Nícodemo, (el
que vino á él de noche, el
cual era uno de ellos,)
51 ¿Juzga nuestra ley á
hombre, si primero no
oyere de él, y entendiere
lo que ha hecho?
52 Respondieron y dijéronle:
¿No eres tú tambien
Galiléo? Escudriña
y vé que de Galiléa nunca
se levantó profeta.
53 Y fuése cada uno á su
casa.

## CAPITULO VIII.

*Libra Jesus de la muerte á una mujer adúltera confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á la cavilacion de los Judíos.*

Y JESUS se fué al monte
de las Olivas.
2 Y por la mañana volvió
al templo, y todo el
pueblo vino á él; y sentado
él, los enseñaba.
3 Entónces los Escribas
y los Fariséos le traen una
mujer tomada en adulterio;
y poniéndola en medio,
4 Dícenle: Maestro, esta
mujer ha sido tomada en
el mismo hecho, adulterando;
5 Y en la ley Moisés
nos mandó apedrear á
tales: ¿Tú, pues, qué dices?
6 Mas esto decian tentándole,
para poderle acusar.
Empero Jesus, inclinado
hácia abajo escribia
en tierra con el dedo.
7 Y como perseverasen
preguntándole, enderezóse,
y díjoles: El que de
vosotros esté sin pecado,
arroje contra ella la piedra
el primero.
8 Y volviéndose á incli-

nar hácia abajo, escribia
en tierra.
9 Oyendo pues ellos *esto*,
redargüidos de la concien-
cia, salíanse uno á uno,
comenzando desde los más
viejos hasta los postreros;
y quedó solo Jesus, y la
mujer que estaba en me-
dio.
10 Y enderezándose Jesus,
y no viendo á nadie más
que la mujer, díjole: Mu-
jer, ¿dónde estan los que
te acusaban? ¿ninguno te
ha condenado?
11 Y ella dijo: Señor,
ninguno. Entónces Jesus
le dijo: Ni yo te condeno:
véte, y no peques más.
12 Y hablóles Jesus otra
vez, diciendo: Yo soy la
luz del mundo: el que me
sigue, no andará en tinie-
blas, mas tendrá la lumbre
de la vida.
13 Entónces los Fariséos
le dijeron: Tú de tí mismo
das testimonio; tu testi-
monio no es verdadero.
14 Respondió Jesus, y dí-
joles: Aunque yo doy tes-
timonio de mí mismo, mi
testimonio es verdadero;
porque sé de dónde he ve-
nido, y adonde voy: mas
vosotros no sabeis de dón-
de vengo y adónde voy.
15 Vosotros segun la car-
ne juzgais: mas yo no juz-
go á nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio
es verdadero; porque no
soy solo, sino yo, y el que
me envió, el Padre.
17 Y en vuestra Ley está
escrito que el testimonio
de dos hombres es verda-
dero.
18 Yo soy el que doy tes-
timonio de mí mismo; y
da testimonio de mí el que
me envió, el Padre.
19 Y decíanle: ¿Dónde
está tu Padre? Respondió
Jesus: Ni á mí *me* conoceis,
ni á mi Padre. Si á mí me
conociéseis, á mi Padre
tambien conociérais.
20 Estas palabras habló
Jesus en el lugar de las
limosnas, enseñando en el
templo; y nadie le prendió,
porque aun no habia veni-
do su hora.
21 Y díjoles otra vez
Jesus: Yo me voy, y me
buscaréis, mas en vuestro
pecado moriréis: adonde
yo voy, vosotros no podeis
venir.
22 Decian entónces los
Judíos: ¿Háse de matar á
sí mismo que dice: Adon-
de yo voy, vosotros no po-
deis venir?
23 Y decíales: Vosotros
sois de abajo, yo soy de
arriba: vosotros sois de
este mundo, yo no soy de
este mundo.
24 Por eso os dije que
moriréis en vuestros peca-
dos; porque si no creyé-
reis que yo soy, en vues-
tros pecados moriréis.
25 Y decíanle: ¿Tú quién
eres? Entónces Jesus le
dijo: El que al principio
tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo
que decir, y juzgar de vosotros:
mas el que me envió, es verdadero: y yo lo
que he oido de él, esto hablo en el mundo.
27 Mas no entendieron
que él les hablaba del
Padre.
28 Díjoles, pues, Jesus:
Cuando levantáreis al Hijo del hombre, entónces
entendereis que yo soy, y
que nada hago de mí mismo; mas como el Padre
me enseñó, esto hablo.
29 Porque el que me envió, conmigo está; no me
ha dejado solo el Padre;
porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.
30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en
él.
31 Y decia Jesus á los
Judíos que le habian creido: Si vosotros permaneciéreis en mi palabra, seréis verdaderamente mis
discípulos;
32 Y conocereis la verdad,
y la verdad os libertará.
33 Y respondiéronle: Simiente de Abraham somos,
y jamás servimos á nadie;
¿cómo dices tú: Seréis
libres?
34 Jesus les respondió:
De cierto, de cierto os digo
que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.
35 Y el siervo no queda
en casa para siempre: *mas*
el Hijo queda para siempre.
36 Así que, si el Hijo os
libertáre, seréis verdaderamente libres.
37 *Yo* sé que sois simiente
de Abraham; mas procurais matarme, porque mi
palabra no cabe en vosotros.
38 Yo hablo lo que he
visto cerca del Padre; y
vosotros haceis lo que habeis oido cerca de vuestro
padre.
39 Respondieron, y dijeronle Nuestro padre es
Abraham. Díceles Jesus:
Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham
hariais.
40 Empero ahora procurais matarme; hombre que
os he hablado la verdad,
la cual he oido de Dios:
no hizo esto Abraham.
41 Vosotros haceis las
obras de vuestro padre.
Dijéronle entónces: Nosotros no somos nacidos de
fornicacion: un Padre
tenemos, *es á saber*, Dios.
42 Jesus entónces les dijo:
Si vuestro Padre fuera
Dios, ciertamente me amariais *á mí*; porque yo de
Dios he salido, y he venido:
que no he venido de mí
mismo, mas él me envió.
43 ¿Por qué no reconoceis
mi lenguaje? *es* porque no
podeis oir mi palabra.
44 Vosotros de *vuestro*
padre el diablo sois, y los
deseos de vuestro padre
quereis cumplir. Él homicida ha sido desde el

principio; y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.
45 Y porque yo digo verdad, no me creeis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por que vosotros no me creeis?
47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no *las* oís vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondieron entónces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y *que* tienes demonio?
49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio; ántes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.
50 Y no busco mi gloria: hay quien *la* busque, y juzgue.
51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.
52 Entónces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los Profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los Profetas murieron: ¿quién te haces á tí mismo?
54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios:
55 Y no le conoceis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso: mas conózcole, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi dia: y *le* vió, y se gozó.
57 Dijéronle entónces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á Abraham?
58 Díjoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, ántes que Abraham fuese, yo soy.
59 Tomaron entónces piedras para tirarle: mas Jesus se encubrió, y salió del templo, atravesando por medio de ellos, y así se fué.

## CAPITULO IX.

*Da vista Jesus [illegible] de nacimiento. [illegible] Fariséos de[illegible] excomulga[illegible] instruido [illegible] en él, y le a[illegible]*

Y PASAND[illegible] un hombre [illegible] *su* nacimiento.
2 Y preguntáron[illegible] discípulo[illegible]ndo: ¿quién [illegible] ó [illegible]

padres, para que naciese
ciego?
3 Respondió Jesus: Ni
este pecó, ni sus padres:
mas para que las obras de
Dios se manifiesten en él.
4 Conviéneme obrar las
obras del que me envió,
entretanto, que el dia dura:
la noche viene, cuando
nadie puede obrar.
5 Entretanto que estuviere
en el mundo, luz soy
del mundo.
6 Esto dicho, escupió en
tierra, é hizo lodo con la
saliva, y untó *con* el lodo
sobre los ojos del ciego;
7 Y díjole: Vé, lávate en
el estanque de Siloé, que
significa, si *lo* interpretáres,
Enviado: y fué entónces,
y lavóse, y volvió
viendo.
8 Entónces los vecinos, y
los que ántes le habian
visto que era ciego, decian:
¿No es este el que
se sentaba, y mendigaba?
9 Unos decian: Este es;
y otros: A él se parece. Y
él decia: Yo soy.
10 Y dijéronle: ¿Cómo te
fueron abiertos los ojos?
11 Respondió él, y dijo:
*Aquel* hombre que se llama
Jesus, hizo lodo, y me untó
los ojos, y me dijo: Vé al
Siloé, y lávate: y fuí, y me
lavé, y recibí la vista.
12 Entónces le dijeron:
¿Dónde está aquel? Él
dijo: No sé.
13 Llevaron á los Fariséos
al que ántes habia sido
ciego.
14 Y era Sábado cuando
Jesus habia hecho el lodo,
y le habia abierto los ojos.
15 Y volviéronle á preguntar
tambien los Fariséos
de qué manera habia
recibido la vista: Y él les
dijo: Púsome lodo sobre
los ojos, y me lavé, y veo.
16 Entónces unos de los
Fariséos decian: Este
hombre no es de Dios, que
no guarda el Sábado. Otros
decian: ¿Cómo puede un
hombre pecador hacer estas
señales? Y habia
disension entre ellos.
17 Vuelven á decir al
ciego: ¿Tú, qué dices de
él, que te abrió los ojos?
Y él dijo: Que es profeta.
18 Mas los Judíos no
creian de él que habia sido
ciego, y hubiese recibido
la vista, hasta que llamaron
á los padres del que
habia recibido la vista.
19 Y preguntáronles diciendo:
¿Es este vuestro
hijo, el que vosotros decís
que nació ciego? ¿Cómo,
pues, vé ahora?
20 Respondiéronles sus
padres, y dijeron: Sabemos
que este es nuestro
hijo, y que nació ciego:
21 Mas cómo vea ahora,
no sabemos; ó quién le
haya abierto los ojos, nosotros
no lo sabemos: él
tiene edad; preguntad á
él: él hablará de sí.
22 Esto dijeron sus pa-

dres, porque tenian miedo
de los Judíos: porque ya
los Judíos habian resuelto
que si alguno confesase ser
él el Mesías, fuese fuera de
la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus
padres: Edad tiene; pre-
guntadle á él.
24 Así que, volvieron á
llamar al hombre que ha-
bia sido ciego, y dijéronle:
Da gloria á Dios; nosotros
sabemos que este hombre
es pecador.
25 Entónces él respondió,
y dijo: Si es pecador, no
*lo* sé: una cosa só, que
habiendo yo sido ciego,
ahora veo.
26 Y volviéronle á decir:
¿Qué te hizo? ¿Cómo te
abrió los ojos?
27 Respondióles: Ya os
*lo* he dicho, y no habeis
atendido: ¿por qué *lo*
quereis otra vez oir? ¿Que-
reis tambien vosotros ha-
ceros sus discípulos?
28 Y le ultrajaron, y dije-
ron: Tú seas su discípulo:
que nosotros discípulos de
Moisés somos.
29 Nosotros sabemos que
á Moisés habló Dios: mas
este no sabemos de dónde
es.
30 Respondió aquel hom-
bre, y díjoles: Por cierto,
maravillosa cosa es esta,
que vosotros no sabeis de
dónde sea, y *á mí* me abrió
los ojos.
31 Y sabemos que Dios
no oye á los pecadores:
mas si alguno es temeroso
de Dios, y hace su vo-
luntad, á este oye.
32 Desde el siglo no fué
oido, que abriese alguno los
ojos de uno que nació ciego.
33 Si este no fuera *venido*
de Dios, no pudiera hacer
nada.
34 Respondieron, y dije-
ronle: En pecados eres
nacido todo: ¿y tú nos en-
señas? Y echáronle fuera.
35 Oyó Jesus que le ha-
bian echado fuera; y ha-
llándole, díjole: ¿Crees tú
en el Hijo de Dios?
36 Respondió él y dijo:
¿Quién es, Señor, para que
crea en él?
37 Y díjole Jesus: Y le
has visto, y el que habla
contigo, él es.
38 Y él dice: Creo, Señor.
Y adoróle.
39 Y dijo Jesus: Yo, para
juicio he venido á este
mundo, para que los que
no ven, vean; y los que
ven, sean cegados.
40 Y *algunos* de los Fariséos
que estaban con él oyeron
esto, y dijéronle: ¿Somos
nosotros tambien ciegos?
41 Díjoles Jesus: Si fue-
rais ciegos, no tuvierais
pecado; mas ahora porque
decís: Vemos; por tanto
vuestro pecado perma-
nece.

## CAPITULO X.

*Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al templo el dia de la dedi-*

*cacion, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya.*

DE cierto, de cierto os digo, *que* el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladron y robador.
2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.
3 Á este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.
4 Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.
5 Mas al extraño no seguirán, ántes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron qué *era lo que* les decia.
7 Volvióles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.
9 Yo soy la puerta: el que por mí entráre, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.
10 El ladron no viene sino para hurtar, y matar, y destruir *las ovejas:* yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por *sus* ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, vé al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo las arrebata, y esparce las ovejas.
13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis *ovejas*, y las mias me conocen.
15 Como el Padre me conoce *á mí*, y yo conozco al Padre: y pongo mi vida por las ovejas.
16 Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.
17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.
18 Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo: *porque* tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.
19 Y volvió á haber disen-

sion entre los Judíos por
estas palabras.
20 Y muchos de ellos
decian: Demonio tiene, y
está fuera de sí: ¿para
qué le oís?
21 Decian otros: Estas
palabras no son de ende-
moniado: ¿puede el de-
monio abrir los ojos de los
ciegos?
22 Y se hacia la fiesta de
la Dedicacion en Jerusa-
lem, y era invierno.
23 Y Jesus andaba en el
templo por el portal de
Salomon.
24 Y rodeáronle los Ju-
díos, y dijéronle: ¿Hasta
cuándo nos has de turbar
el alma? Si tú eres el
Cristo, dínos*lo* abierta-
mente.
25 Respondióles Jesus:
Os *lo* he dicho, y no creeis:
las obras que yo hago en
nombre de mi Padre, ellas
dan testimonio de mí.
26 Mas vosotros no creeis,
porque no sois de mis
ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi
voz, y yo las conozco, y
me siguen;
28 Y yo les doy vida
eterna, y no perecerán
para siempre; ni nadie
las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre que me *las*
dió, mayor que todos es:
y nadie *las* puede arreba-
tar de la mano de mi
Padre.
30 Yo y el Padre una cosa
somos.
31 Entónces volvieron á
tomar piedras los Judíos
para apedrearle.
32 Respondióles Jesus:
Muchas buenas obras os
he mostrado de mi Padre,
¿por cuál obra de esas me
apedreais?
33 Respondiéronle los Ju-
díos, diciendo: Por buena
obra no te apedreamos,
sino por la blasfemia; y
porque tú, siendo hombre,
te haces Dios.
34 Respondióles Jesus:
¿No está escrito en vuestra
Ley: Yo dije: Dioses
sois?
35 Si dijo dioses á aque-
llos, á los cuales fué hecha
palabra de Dios, y la Es-
critura no puede ser que-
brantada,
36 ¿A *mí á* quien el Padre
santificó, y envió al mundo,
vosotros decís: Tú blasfe-
mas; porque dije: Hijo de
Dios soy?
37 Sino hago obras de mi
Padre, no me creais.
38 Mas si *las* hago, aun-
que á mí no creais, creed á
las obras, para que co-
nozcais y creais que el
Padre está en mí, y yo en
él.
39 Y procuraban otra vez
prenderle; mas él se salió
de sus manos.
40 Y volvióse tras el
Jordan, á aquel lugar
donde primero habia es-
tado bautizando Juan, y
estúvose allí.
41 Y muchos venian á él,

y decian: Juan á la verdad ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.
42 Y muchos creyeron allí en él.

## CAPITULO XI.

*Resurreccion de Lázaro. Consejo de los pontífices y Fariséos, en que se resuelve la muerte de Jesus, y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesu-Cristo á Ephrem, ciudad de Galiléa.*

ESTABA entónces enfermo uno *llamado* Lázaro, de Betania, la aldéa de María y de Marta su hermana.
2 (Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus piés con sus cabellos.)
3 Enviaron pues sus hermanos á él, diciend : Señor, hé aquí, el que amas está enfermo.
4 Y oyéndo*lo* Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el hijo de Dios sea glorificado por ella.
5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lázaro.
6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, quedóse aun dos dias en aquel lugar donde estaba.
7 Luego, despues de esto, dijo á *sus* discípulos: Vamos á Judéa otra vez.
8 Dícenle los discípulos: Rabí, ahora procuraban los Judíos apedrearte; ¿y otra vez vas allá?
9 Respondió Jesus: ¿No tiene el dia doce horas? El que anduviere de dia, no tropieza: porque vé la luz de este mundo.
10 Mas el que anduviere de noche, tropieza: porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, díceles despues: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.
12 Dijeron entónces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estará.
13 Mas *esto* decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.
14 Entónces, pues, Jesus les dijo claramente: Lázaro es muerto:
15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creais. Mas vamos á él.
16 Dijo entónces Tomás, el que se dice el Dídimo, á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.
17 Vino pues Jesus, y halló que habia ya cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.
18 Y Betania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.

19 Y muchos de los Ju-
díos habian venido á
Marta y á María, á conso-
larlas de su hermano.
20 Entónces Marta, como
oyó que Jesus venia, salió
á encontrarle; mas María
se estuvo en casa.
21 Y Marta dijo á Jesus:
Señor, si hubieses estado
aquí, mi hermano no fuera
muerto.
22 Mas tambien sé ahora,
que todo lo que pidieres de
Dios, te dará Dios.
23 Dícele Jesus: Resuci-
tará tu hermano.
24 Marta le dice: *Yo* sé
que resucitará en la resur-
reccion en el dia postrero.
25 Dícele Jesus: Yo soy
la resurreccion y la vida:
el que cree en mí, aunque
esté muerto, vivirá.
26 Y todo aquel que vive,
y cree en mí, no morirá
eternamente. ¿ Crees esto?
27 Dícele: Sí, Señor, yo
he creido que tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios, que
has venido al mundo.
28 Y esto dicho, fuése, y
llamó en secreto á María
su hermana, diciendo: El
Maestro está aquí, y te
llama.
29 Ella, como *lo oyó*, le-
vántase prestamente, y
viene á él.
30 (Que aun no habia
llegado Jesus á la aldéa,
mas estaba en aquel lugar
donde Marta le habia en-
contrado.)
31 Entónces los Judíos
que estaban en casa con
ella, y la consolaban, como
vieron que María se habia
levantado prestamente, y
habia salido, siguiéronla,
diciendo: Va al sepulcro
á llorar allí.
32 Mas María, como vino
donde estaba Jesus, vién-
dole, derribóse á sus piés
diciéndole: Señor, si hu-
bieras estado aquí, no fuera
muerto mi hermano.
33 Jesus entónces, como
la vió llorando, y á los
Judíos que habian venido
juntamente con ella lloran-
do, se conmovió en espí-
ritu, y turbóse.
34 Y dijo: ¿Dónde le
pusísteis? Dícenle: Señor,
ven, y ve*lo*.
35 Y lloró Jesus.
36 Dijeron entónces los
Judíos: Mirad como le
amaba.
37 Y algunos de ellos
dijeron: ¿No podia este,
que abrió los ojos del
ciego, hacer que este no
muriera?
38 Y Jesus, conmovién-
dose otra vez en sí mismo,
vino al sepulcro: era una
cueva, la cual tenia una
piedra encima.
39 Dice Jesus: Quitad la
piedra. Marta, la her-
mana del que se habia
muerto, le dice: Señor,
hiede ya; que es de cuatro
dias.
40 Jesus le dice: ¿No te
he dicho que si creyeres,
verás la gloria de Dios?

41 Entónces quitaron la
piedra de donde el muerto
habia sido puesto: y
Jesus alzando los ojos
arriba, dijo: Padre, gra-
cias te doy que me has
oido.
42 Que yo sabia que
siempre me oyes; mas por
causa de la compañía que
está alrededor, *lo* dije, para
que crean que tú me has
enviado.
43 Y habiendo dicho estas
cosas, clamó á gran voz:
Lázaro, ven fuera.
44 Y el que habia estado
muerto, salió, atadas las
manos y los piés con ven-
das; y su rostro estaba en-
vuelto en un sudario. Dí-
celes Jesus: Desatadle, y
dejadle ir.
45 Entónces muchos de
los Judíos que habian ve-
nido á María, y habian
visto lo que habia hecho
Jesus, creyeron en él.
46 Mas algunos de ellos
fueron á los Fariséos, y
dijéronles lo que Jesus ha-
bia hecho.
47 Entónces los Pontífi-
ces, y los Fariséos junta-
ron concilio; y decian:
¿Qué hacemos? porque es-
te hombre hace muchas
señales.
48 Si le dejamos así, to-
dos creerán en él; y ven-
drán los Romanos, y qui-
tarán nuestro lugar y la
nacion.
49 Y Caifás, uno de ellos,
Sumo Pontífice de aquel
año, les dijo: Vosotros no
sabeis nada;
50 Ni pensais que nos
conviene que un hombre
muera por el pueblo, y no
que toda la nacion se pier-
da.
51 Mas esto no lo dijo de
sí mismo; sino que, como
era el Sumo Pontífice de
aquel año, profetizó que
Jesus habia de morir por
la nacion:
52 Y no solamente por
aquella nacion, mas tam-
bien para que juntase en
uno los hijos de Dios que
estaban derramados.
53 Así que desde aquel
dia consultaban juntos de
matarle.
54 Por tanto Jesus ya no
andaba manifiestamente
entre los Judíos; mas
fuése de allí á la tierra que
está junto al desierto, á
una ciudad que se llama
Efraim: y estábase allí
con sus discípulos.
55 Y la Pascua de los
Judíos estaba cerca: y
muchos subieron de aque-
lla tierra á Jerusalem ántes
de la Pascua, para purifi-
carse.
56 Y buscaban á Jesus,
y hablaban los unos con
los otros estando en el
Templo: ¿Qué os parece,
que no vendrá á la fies-
ta?
57 Y los Pontífices y los
Fariséos habian dado man-
damiento, que, si alguno
supiese dónde estuviera,

*lo* manifestase, para que
le prendiesen.

## CAPITULO XII.

*Dan á Jesus en Betania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los piés del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la sinagoga.*

Y JESUS, seis dias ántes
de la Pascua vino á Be-
tania, donde estaba Lázaro
que habia resucitado de
los muertos.
2 E hicieron allí una
cena; y Marta servia, y
Lázaro era uno de los que
estaban sentados á la mesa
juntamente con él.
3 Entónces María tomó
una libra de ungüento de
nardo líquido de mucho
precio, y ungió los piés de
Jesus, y limpió sus piés
con sus cabellos: y la casa
se llenó del olor del un-
güento.
4 Y dijo uno de sus dis-
cípulos, Júdas Iscariote,
*hijo* de Simon, el que le
habia de entregar:
5 ¿Por qué no se ha ven-
dido este ungüento por
trescientos dineros, y se
dió á los pobres?
6 Mas dijo esto, no por el
cuidado que él tenia de los
pobres, sino porque era
ladron, y tenia la bolsa, y
traia lo que se echaba *en
ella*.
7 Entónces Jesus dijo:
Déjala: para el dia de mi se-
pultura ha guardado esto.
8 Porque á los pobres
siempre los teneis con vos-
otros, mas á mí no siem-
pre me teneis.
9 Entónces mucha gente
de los Judíos entendió que
él estaba allí: y vinieron
no solamente por causa de
Jesus, mas tambien por
ver á Lázaro, al cual habia
resucitado de los muertos.
10 Consultaron asimismo
los príncipes de los Sacer-
dotes, de matar tambien á
Lázaro:
11 Porque muchos de los
Judíos iban y creian en
Jesus por causa de él.
12 El siguiente dia mucha
gente que habia venido al
dia de la fiesta, como oye-
ron que Jesus venia á Je-
rusalem,
13 Tomaron ramos de
palmas, y salieron á reci-
birle, y clamaban: Hosan-
na. Bendito el que viene
en el nombre del Señor, el
Rey de Israel.
14 Y halló Jesus un as-
nillo, y se sentó sobre él,
como está escrito:

15 No temas, Hija de Sion; hé aquí tu rey viene sentado sobre un pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos de primero: empero cuando Jesus fué glorificado, entónces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

18 Por lo cual tambien habia venido la gente á recibirle; porque habia oido que él habia hecho esta señal.

19 Mas los Fariséos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? hé aquí que el mundo se va tras de él.

20 Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en el dia de la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Betsaida de Galiléa, y rogáronle diciendo: Señor, queríamos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y díjolo á Andres: Andres entónces, y Felipe, *lo* dicen á Jesus.

23 Entónces Jesus les respondió diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra, y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí tambien estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora está turbada mi alma: ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora: mas por esto he venido en esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo: Y *le* he glorificado, y *le* glorificaré otra vez.

29 Y la gente que estaba presente, y *la* habia oido, decia que habia sido trueno; otros decian: Angel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí mismo.

33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.

34 Respondióle la gente:

Nosotros hemos oido de la
Ley: Que el Cristo per-
manece para siempre: ¿có-
mo pues dices tú: Con-
viene que el Hijo del hom-
bre sea levantado? ¿Quién
es este Hijo del hombre?
35 Entónces Jesus les di-
ce: Aun por un poco es-
tará la luz entre vosotros:
andad entretanto que te-
neis luz, porque no os sor-
prendan las tinieblas; por-
que el que anda en tinie-
blas, no sabe donde va.
36 Entretanto que teneis
la luz, creed en la luz, para
que seais hijos de luz. Es-
tas cosas habló Jesus, y
fuése, y escondióse de ellos.
37 Empero habiendo he-
cho delante de ellos tantas
señales, no creian en él:
38 Para que se cumpliese
el dicho que dijo el profeta
Isaías: Señor, ¿quién ha
creido á nuestro dicho? ¿y
el brazo del Señor á quién
es revelado?
39 Por esto no podian
creer, porque otra vez
dijo Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos,
y endureció su corazon;
porque no vean con los
ojos, y entiendan de cora-
zon, y se conviertan, y *yo*
los sane.
41 Estas cosas dijo Isaías,
cuando vió su gloria, y
habló de él.
42 Con todo eso aun de
los príncipes muchos cre-
yeron en él; mas por causa
de los Fariséos no *lo* con-
fesaban, por no ser echa-
dos de la sinagoga.
43 Porque amaban más
la gloria de los hombres
que la gloria de Dios.
44 Mas Jesus clamó y
dijo: El que cree en mí,
no cree en mí, sino en el
que me envió.
45 Y el que me vé, vé al
que me envió.
46 Yo *la* luz he venido al
mundo, para que todo aquel
que cree en mí, no perma-
nezca en tinieblas.
47 Y el que oyere mis
palabras, y no *las* guarda-
re, yo no le juzgo; porque
no he venido á juzgar al
mundo, sino á salvar al
mundo.
48 El que me desecha, y
no recibe mis palabras,
tiene quien le juzgue: la
palabra que he hablado,
ella le juzgará en el dia
postrero.
49 Porque yo no he habla-
do de mí mismo: mas el
Padre que me envió, él me
dió mandamiento de lo que
he de decir, y de lo que he
de hablar.
50 Y sé que su manda-
miento es vida eterna: así
que lo que yo hablo, como
el Padre me lo ha dicho,
así hablo.

## CAPITULO XIII.

*Última cena del Señor. Lava los piés á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quién es el traidor; y*

*empieza la última plática que hizo á los apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro.*

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que su hora habia venido para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos, que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Júdas, *hijo* de Simeon Iscariote, que le entregase,

3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba,

4 Levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una tohalla, ciñóse.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discípulos, y á limpiar*los* con la tohalla con que estaba ceñido.

6 Entónces vino á Simon Pedro; y Pedro le dice: Señor, ¿tú me lavas los piés?

7 Respondió Jesus, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas *lo* entenderás despues.

8 Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondió Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis piés, mas aun las manos, y la cabeza.

10 Dícele Jesus: El que está lavado, no necesita sino que lave los piés, mas está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quién le habia de entregar; por eso dijo: No estais limpios todos.

12 Así que, despues que les hubo lavado los piés, y tomado su ropa, volviéndose á sentar á la mesa, díjoles: ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor: y decís bien, porque *lo* soy;

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros piés, vosotros tambien debeis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciéreis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se

cumpla la Escritura: El
que come pan conmigo, le-
vantó contra mí su calca-
ñar.
19 Desde ahora os lo digo
ántes que se haga, para
que cuando se hiciere,
creais que yo soy.
20 De cierto, de cierto os
digo *que* el que recibe al
que yo enviáre, á mí reci-
be; y el que á mí recibe,
recibe al que me envió.
21 Como hubo dicho Je-
sus esto, fué conmovido en
el espíritu, y protestó, y
dijo: De cierto, de cierto
os digo que uno de voso-
tros me ha de entregar.
22 Entónces los discípu-
los mirábanse los unos á
los otros, dudando de quién
decia.
23 Y uno de sus discípu-
los, al cual Jesus amaba,
estaba recostado en el seno
de Jesus.
24 A éste pues hizo señas
Simon Pedro, para que
preguntase quién era aquel
de quien decia.
25 El entónces recostán-
dose sobre el pecho de Je-
sus, dícele: Señor, quién
es?
26 Respondió Jesus: A-
quel es, á quien yo diere
el pan mojado: y mojando
el pan, dió*le* á Júdas Isca-
riote, *hijo* de Simon.
27 Y tras el bocado Sa-
tanás entró en él. Entón-
ces Jesus le dice: Lo que
haces, hazlo más presto.
28 Mas ninguno de los
que estaban á la mesa en-
tendió á qué propósito le
dijo esto.
29 Porque los unos pen-
saban, porque Júdas tenia
la bolsa, que Jesus le de-
cia: Compra lo que necesi-
tamos para la fiesta; ó, que
diese algo á los pobres.
30 Como él pues hubo to-
mado el bocado, luego sa-
lió; y era *ya* noche.
31 Entónces como *él* salió,
dijo Jesus: Ahora es glori-
ficado el Hijo del hombre,
y Dios es glorificado en
él.
32 Si Dios es glorificado
en él, Dios tambien le glo-
rificará en sí mismo; y
luego le glorificará.
33 Hijitos, aun un poco
estoy con vosotros. Me
buscaréis; mas, como dije
á los Judíos: Donde yo
voy, vosotros no podeis
venir; así digo á vosotros
ahora.
34 Un mandamiento nue-
vo os doy: Que os ameis
unos á otros: como os he
amado, que tambien *os*
ameis los unos á los otros.
35 En esto conocerán to-
dos que sois mis discípulos,
si tuviéreis amor los unos
con los otros.
36 Dícele Simon Pedro:
Señor, ¿ adónde vas? Res-
pondióle Jesus: Donde yo
voy, no me puedes ahora
seguir; mas me seguirás
despues.
37 Dícele Pedro: Señor,
¿por qué no te puedo se-

guir ahora? mi alma pondré por tí.
38 Respondióle Jesus: ¿Tu alma pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo, *que* no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

## CAPITULO XIV.

*Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco ántes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus apóstoles. Díceles que él es el camino, la verdad y la vida; y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida.*

NO se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí.
2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera, os *lo* hubiera dicho: voy pues á preparar lugar para vosotros.
3 Y si me fuere, y os aparejáre lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.
4 Y sabeis adonde yo voy; y sabeis el camino.
5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos adónde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?
6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.
7 Si me conociéseis, tambien á mi Padre conocieráis: y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.
8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.
9 Jesus le dice: Tanto tiempo *há que* estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras.
11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera creedme por las mismas obras.
12 De cierto, de cierto os digo *que* el que en mí cree, las obras que yo hago tambien él *las* hará, y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre:
13 Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo *lo* haré.
15 Si me amais, guardad mis mandamientos:
16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador,

para que esté con vosotros para siempre;
17 Al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le vé ni le conoce; mas vosotros le conoceis, porque está con vosotros, y será en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros.
19 Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis: porque yo vivo, y vosotros tambien viviréis,
20 En aquel dia vosotros conoceréis que yo *estoy* en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él.
22 Dícele Júdas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay por que te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo?
23 Respondió Jesus, y díjole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos con él morada.
24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.
26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.
27 La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy: no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.
28 Habeis oido como yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis, ciertamente os gozariais porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.
29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo: mas no tiene nada en mí.
31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y que como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

## CAPITULO XV.

*Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid; y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á los discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del*

*mundo. Hace ver que los
Judíos son inexcusables de
su pecado.*

YO soy la vid verdadera;
y mi Padre es el labrador.
2 Todo pámpano que en
mí no lleva fruto, le quitará:
y todo aquel que
lleva fruto le limpiará,
para que lleve más fruto.
3 Ya vosotros sois limpios
por la palabra que os he
hablado.
4 Estad en mí, y yo *estaré*
en vosotros. Como el
pámpano no puede llevar
fruto de sí mismo, si no
estuviere en la vid, así ni
vosotros, si no estuviéreis
en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros
los pámpanos: el que está
en mí, y yo en él, este lleva
mucho fruto: (porque sin
mí nada podeis hacer.)
6 El que en mí no estuviere,
será echado fuera
como *mal* pámpano, y se
secará; y los cogen, y *los*
echan en el fuego, y arden.
7 Si estuviéreis en mí, y
mis palabras estuvieren en
vosotros, todo lo que quisiéreis
pediréis, y os será
hecho.
8 En esto es glorificado
mi Padre, *en* que lleveis
mucho fruto, y seais *así*
mis discípulos.
9 Como el Padre me amó,
tambien yo os he amado:
estad en mi amor.
10 Si guardáreis mis
mandamientos, estaréis en
mi amor, como yo tambien
he guardado los mandamientos
de mi padre, y
estoy en su amor.
11 Estas cosas os he hablado,
para que mi gozo
esté en vosotros, y vuestro
gozo sea cumplido.
12 Este es mi mandamiento:
Que os ameis los
unos á los otros, como yo
os he amado.
13 Nadie tiene mayor amor
que éste, que ponga alguno
su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis
amigos, si hiciéreis las
cosas que yo os mando.
15 Ya no os diré siervos,
porque el siervo no sabe lo
que hace su Señor: mas os
he dicho amigos, porque
todas las cosas que oí de
mi Padre, os he hecho
notorias.
16 No me elegísteis vosotros
*á mí*, mas yo os elegí á
vosotros; y os he puesto
para que vayais y lleveis
fruto, y vuestro fruto permanezca:
para que todo
lo que pidiéreis del Padre
en mi nombre, *él* os lo dé.
17 Esto os mando: Que os
ameis los unos á los otros.
18 Si el mundo os aborrece,
sabed que á mí me
aborreció ántes que á vosotros.
19 Si fuérais del mundo,
el mundo amaria lo suyo:
mas porque no sois del
mundo, ántes yo os elegí

del mundo, por eso os aborrece el mundo.
20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, tambien á vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.
21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.
22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrian pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.
23 El que me aborrece, tambien á mi Padre aborrece.
24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado: mas ahora, y *las* han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre.
25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: Que sin causa me aborrecieron.
26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.
27 Y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

## CAPITULO XVI.

*Concluye Jesus la plática á sus apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer; les promete enviar al Espíritu Santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche.*

ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandaliceis.
2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matáre, pensará que hace servicio á Dios.
3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni á mí.
4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis que yo os lo habia dicho; esto empero no os lo dije al principio, porque *yo* estaba con vosotros.
5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?
6 Antes porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon.
7 Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendria á vosotros:

mas si yo fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí:

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis mas:

11 Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo *ya* es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no *las* podeis llevar.

13 Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad: porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere; y os hará saber las cosas que han de venir.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

16 Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis; porque yo voy al Padre.

17 Entónces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: y, porque yo voy al Padre?

18 Decian pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla.

19 Y conoció Jesus que le querian preguntar, y díjoles: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije, un poquito, y no me veréis; y otra vez, un poquito, y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Tambien, pues, vosotros ahora á la verdad teneis tristeza: mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel dia no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios: mas

viene la hora cuando ya no os hablaré por proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pediréis en mi nombre; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros:

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo al mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: Hé aquí, ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus, ¿Ahora creeis?

32 Hé aquí la hora viene, y ya ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendréis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

## CAPITULO XVII.

*Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre.*

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:

2 Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna á todos los que le diste.

3 Esta empero es la vida eterna: Que te conozcan solo Dios verdadero, y á Jesu—Cristo, al cual has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca de tí mismo con aquella gloria que tuve cerca de tí ántes que el mundo fuése.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creido que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son

mis cosas: y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, y yo á tí vengo. Padre santo, á los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12 Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre; á los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismo.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que tambien ellos sean santificados en verdad.

20 Mas no ruego solamente por estos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

21 Para que todos sean una cosa: como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que tambien ellos sean en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo, la gloria que me diste, les he dado; para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como tambien á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les he manifestado tu nombre, y manifestarélo *aun;* para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

## CAPITULO XVIII.

*Prision de Jesus. Malco es herido por Pedro. Huyen*

*los Apóstoles. Niega Pe-
dro al Señor. Interroga-
torio que le hacen el sumo
Pontífice y el presidente
Pilato.*

COMO Jesus hubo dicho
estas cosas, salióse con
sus discípulos tras el ar-
royo de Cedron, donde
estaba un huerto, en el
cual entró Jesus, y sus
discípulos.
2 Y tambien Júdas, el
que le entregaba, sabia
aquel lugar, porque mu-
chas veces Jesus se jun-
taba allí con sus discípulos.
3 Júdas, pues, tomando
una compañía *de soldados*,
y ministros de los Pontífi-
ces y de los Fariséos, vino
allí con linternas y antor-
chas, y con armas.
4 Empero Jesus, sabiendo
todas las cosas que habian
de venir sobre él, salió
delante, y díjoles: ¿A
quién buscais?
5 Respondiéronle: A Je-
sus Nazareno. Díceles Je-
sus: Yo soy. (Y estaba
tambien con ellos Júdas el
que le entregaba.)
6 Y como les dijo: Yo
soy, volvieron atrás, y
cayeron en tierra.
7 Volvióles, pues, á pre-
guntar: ¿A quién buscais?
Y ellos dijeron: A Jesus
Nazareno.
8 Respondió Jesus: *Ya*
os he dicho que yo soy:
pues si á mí buscais, dejad
ir á estos.
9 Para que se cumpliese
la palabra que habia di-
cho: De los que me diste,
ningun de ellos perdí.
10 Entónces Simon Pe-
dro, que tenia espada,
sacóla, é hirió al siervo
del Pontífice, y le cortó la
oreja derecha. Y el siervo
se llamaba Malco.
11 Jesus entónces dijo á
Pedro: Méte tu espada en
la vaina: el vaso que el
Padre me ha dado, ¿no le
tengo de beber?
12 Entónces la compa-
ñía *de los soldados* y el
tribuno, y los ministros de
los Judíos, prendieron á
Jesus, y le ataron.
13 Y lleváronle primera-
mente á Anás, porque era
suegro de Caifás, el cual
era Pontífice de aquel
año.
14 Y era Caifás el que
habia dado el consejo á los
Judíos: Que era necesario
que un hombre muriese
por el pueblo.
15 Y seguia á Jesus Simon
Pedro, y otro discípulo: y
aquel discípulo era co-
nocido del Pontífice, y
entró con Jesus al atrio
del Pontífice.
16 Mas Pedro estaba fuera
á la puerta: y salió aquel
discípulo que era conocido
del Pontífice, y habló á la
portera, y metió dentro á
Pedro.
17 Entónces la criada
portera dijo á Pedro: ¿No
eres tú tambien de los dis-

cípulos de este hombre? Dice él: No soy.
18 Y estaban en pié los siervos y los ministros que habian allegado las ascuas, porque hacia frio, y calentábanse: y estaba tambien con ellos Pedro en pié, calentándose.
19 Y el Pontífice preguntó á Jesus acerca de sus discípulos, y de su doctrina.
20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos; y nada he hablado en oculto.
21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido, qué les haya *yo* hablado: hé aquí, esos saben lo que yo he dicho.
22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice?
23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien, ¿por qué me hieres?
24 Y Anás le habia enviado atado á Caifás Pontífice.
25 Estaba, pues, Pedro en pié calentándose; y dijéronle: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No soy.
26 Uno de los siervos del Pontífice, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, *le* dice: ¿No te vi yo en el huerto con él?
27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.
28 Y llevaron á Jesus de Caifás al Pretorio; y era por la mañana: y ellos no entraron en el Pretorio por no ser contaminados, sino que comiesen la Pascua.
29 Entónces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?
30 Respondieron, y dijéronle: Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.
31 Díceles entónces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no es lícito matar á nadie.
32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de qué muerte habia de morir.
33 Así que Pilato volvió á entrar en el Pretorio, y llamó á Jesus, y díjole: ¿Eres tú el rey de los Judíos?
34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?
35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu gente, y los Pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi
reino no es de este mundo:
si de este mundo fuera mi
reino, mis servidores pe-
learian para que *yo* no
fuera entregado á los Ju-
díos; ahora, pues, mi reino
no es de aquí.
37 Díjole entónces Pilato:
¿Luego rey eres tú? Res-
pondió Jesus: Tú dices
que yo soy rey: yo para
esto he nacido, y para esto
he venido al mundo, para
dar testimonio á la verdad.
Todo aquel que es *de la
parte* de la verdad, oye mi
voz.
38 Dícele Pilato: ¿Qué
cosa es verdad? Y como
hubo dicho esto, salió otra
vez á los Judíos, y díceles:
Yo no hallo en él algun
crímen.
39 Empero vosotros teneis
costumbre, que *yo* os suelte
uno en la Pascua: ¿Que-
reis, pues, que os suelte al
rey de los Judíos?
40 Entónces todos dieron
voces otra vez, diciendo:
No á este, sino á Barrabás.
Y Barrabás era ladron.

## CAPITULO XIX.

*Pasion, muerte, y sepultura de Jesus.*

ASÍ que entónces tomó
Pilato á Jesus, y azo-
*tóle*.
2 Y los soldados entrete-
jieron de espinas una co-
rona, y pusiéron*la* sobre
su cabeza, y le vistieron
de una ropa de grana,
3 Y decian: Salve, rey de
los Judíos! Y dábanle de
bofetadas.
4 Entónces Pilato salió
otra vez fuera, y díjoles:
Hé aquí os le traigo fuera,
para que entendais que
ningun crímen hallo en él.
5 Y salió Jesus fuera lle-
vando la corona de espinas,
y la ropa de grana. Y
díceles *Pilato*: Hé aquí el
hombre.
6 Y como le vieron los
príncipes de los Sacer-
dotes, y los servidores,
dieron voces diciendo:
Crucifícale, crucifícale. Dí-
celes Pilato: Tomadle vos-
otros, y crucificadle, por-
que yo no hallo en él
crímen.
7 Respondiéronle los Ju-
díos: Nosotros tenemos
ley, y segun nuestra ley
debe morir, porque se
hizo Hijo de Dios.
8 Y como Pilato oyó esta
palabra, tuvo más miedo.
9 Y entró otra vez en el
Pretorio, y dijo á Jesus:
¿De dónde eres tú? Mas
Jesus no le dió respuesta.
10 Entónces dícele Pilato:
¿A mí no me hablas? ¿No
sabes que tengo potestad
para crucificarte, y que ten-
go potestad para soltarte?
11 Respondió Jesus:
Ninguna potestad tendrias
contra mí, si *esto* no te
fuese dado de arriba: por
tanto el que á tí me ha en-

tregado, mayor pecado
tiene.
12 Desde entónces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César. Cualquiera que se hace rey, á César contradice.
13 Entónces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en Hebréo, Gabbatha.
14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta: entónces dijo á los Judíos: Hé aquí vuestro rey.
15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos rey sino á César.
16 Así que entónces se lo entregó para que fuese crucificado: y tomaron á Jesus, y *le* llevaron.
17 Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en Hebreó, Gólgotha;
18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio.
19 Y escribió tambien Pilato un título, que puso encima de la cruz: y el escrito era: JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin.
21 Y decian á Pilato los Pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.
23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes, (para cada soldado una parte), y la túnica: mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.
24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella de quién será: para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.
25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María *mujer* de Cleofas, y María Magdalena.
26 Y como vió Jesus á la madre y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, hé ahí tu hijo.
27 Despues dice al discípulo: Hé ahí tu madre. Y desde aquella hora el

discípulo la recibió consigo.
28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo.
29 Y estaba *allí* un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada á un hisopo se la llegaron á la boca.
30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu.
31 Entónces los Judíos, por cuanto era la víspera *de la Pascua*, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el Sábado, pues era el gran dia del Sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.
32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que habia sido crucificado con él.
33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:
34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.
35 Y el que *lo* vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.
36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él.
37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán *á aquel* al cual traspasaron.
38 Despues de estas cosas, José de Arimathea, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo de los Judíos, rogó á Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesus: y permitióse*lo* Pilato. Entónces vino, y quitó el cuerpo de Jesus.
39 Y vino tambien Nicodemo, el que ántes habia venido á Jesus de noche, trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras.
40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y envolviéronle en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar.
41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto, un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto alguno.
42 Allí, pues, por causa de la víspera *de la Pascua* de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

## CAPITULO XX.

***Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones.***

Y EL primer *dia* de la semana, María Magda-

lena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.
2 Entónces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y díceles: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.
3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.
4 Y corrian los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro.
5 Y bajándose *á mirar*, vió los lienzos echados; mas no entró.
6 Llegó luego Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados;
7 Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.
8 Y entónces entró tambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento, y vió, y creyó.
9 Porque aun no sabian la Escritura: Que era necesario que él resucitase de los muertos.
10 Y volvieron los discípulos á los suyos.
11 Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando, bajóse *á mirar* el sepulcro,
12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.
13 Y dijéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.
14 Y como hubo dicho esto, volvióse atrás, y vió á Jesus que estaba *allí*; mas no sabia que era Jesus.
15 Dícele Jesus: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele: Señor, si tú le has llevado, díme donde le has puesto, y yo lo llevaré.
16 Dícele Jesus: María. Volviéndose ella, dícele: Raboni, que quiere decir, Maestro.
17 Dícele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi padre: mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, y á mi Dios, y á vuestro Dios.
18 Fué María Magdalena dando las nuevas á los discípulos que habia visto al Señor, y le habia dicho estas cosas.
19 Y como fué tarde aquel dia, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban juntos por

miedo de los Judíos, vino Jesus, y púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros.
20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor.
21 Entónces les dijo Jesus otra vez: Paz á vosotros: como me envió el Padre, así tambien yo os envio.
22 Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo:
23 Á los que remitiéreis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviéreis, serán retenidos.
24 Empero Tomás, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.
25 Dijéronle, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.
26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás: vino Jesus, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros.
27 Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y alarga acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.
28 Entónces Tomás respondió, y dícele: Señor mio, y Dios mio.
29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomás, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron.
30 Y tambien hizo Jesus muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no estan escritas en este libro.
31 Estas empero son escritas para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios: y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

## CAPITULO XXI.

*Aparece Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Hace á Pedro un encargo: le predice su martirio; y reprime su curiosidad acerca de Juan.*

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos á la mar de Tiberias; y manifestóse de esta manera.
2 Estaban juntos Simon Pedro y Tomás, llamado el Dídimo, y Natanael, el que *era* de Caná de Galiléa, y los *hijos* de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.
3 Díceles Simon: A pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron y subieron en una

barca; y aquella noche no
cogieron nada.
4 Y venida la mañana,
Jesus se puso á la ribera:
mas los discípulos no en-
tendieron que era Jesus.
5 Y díjoles: Mozos, ¿te-
neis algo de comer? Res-
pondiéronle; No.
6 Y él les dice: Echad la
red á la mano derecha del
barco, y hallaréis. Entón-
ces echaron, y no la podian
en ninguna manera sacar,
por la multitud de los pe-
ces.
7 Entónces aquel discí-
pulo, al cual amaba Jesus,
dijo á Pedro. El Señor es.
Y Simon Pedro, como oyó
que era el Señor, ciñóse la
ropa, porque estaba des-
nudo, y echóse á la mar.
8 Y los otros discípulos
vinieron con el barco,
(porque no estaban léjos
de tierra sino como dos-
cientos codos), trayendo
la red de peces.
9 Y como descendieron á
tierra, vieron áscuas pues-
tas, y un pez encima de
ellas, y pan.
10 Díceles Jesus: Traed
de los peces que cogísteis
ahora.
11 Subió Simon Pedro, y
trajo la red á tierra, llena
de grandes peces, ciento
y cincuenta y tres: y sien-
do tantos, la red no se rom-
pió.
12 Díceles Jesus: Venid,
comed. Y ninguno de los
discípulos osaba pregun-
tarle: ¿Tú, quién eres?
sabiendo que era el Señor.
13 Viene pues Jesus, y
toma el pan, y dáles; y
asimismo del pez.
14 Esta *era* ya la tercera
vez que Jesus se manifestó
á sus discípulos, habiendo
resucitado de los muertos.
15 Y cuando hubieron co-
mido, Jesus dijo á Simon
Pedro. Simon, *hijo* de Jo-
nás, ¿me amas más que
estos? Dícele: Sí Señor,
tú sabes que te amo. Dí-
cele: Apacienta mis cor-
deros.
16 Vuélvele á decir la se-
gunda vez: Simon, *hijo* de
Jonás, ¿me amas? Res-
póndele: Sí, Señor: tú sa-
bes que te amo. Dícele:
Apacienta mis ovejas.
17 Dícele la tercera vez:
Simon, *hijo* de Jonás, ¿me
amas? Entristecióse Pedro
de que le dijese la tercera
vez: ¿Me amas? Y dícele:
Señor, tú sabes todas las
cosas; tú sabes que te amo.
Dícele Jesus: Apacienta
mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te
digo *que* cuando eras más
mozo, te ceñias, é ibas
donde querias: mas cuan-
do ya fueres viejo, exten-
derás tus manos, y te ce-
ñirá otro, y te llevará adon-
de no quieras.
19 Y esto dijo, dando á
entender con qué muerte
habia de glorificar á Dios.
Y dicho esto, dícele: Sí-
gueme.

20 Volviéndose Pedro, vé á aquel discípulo al cual amaba Jesus, que seguia, el que tambien se habia recostado á su pecho en la cena, y *le* habia dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?
21 Así que Pedro vió á este, dice á Jesus: Señor, ¿y éste, qué?
22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, ¿qué *se te dá* á tí? Sígueme tú.
23 Salió entónces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir. Mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, ¿qué á tí?
24 Este es aquel discípulo que dá testimonio de estas cosas: y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir.

---

# LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

## CAPITULO I.

*Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Eleccion de Matías para el apostolado.*

EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,
2 Hasta el dia en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba;
3 A los cuales, despues de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta dias, y hablándo*les* del reino de Dios.
4 Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, *dijo*, de mí.
5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.
6 Entónces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿res-

tituirás el reino á Israel
en este tiempo?
7 Y les dijo: No toca á
vosotros saber los tiempos
ó las sazones que el Padre
puso en su sola potestad:
8 Mas recibiréis la virtud
del Espíritu Santo que
vendrá sobre vosotros, y
me seréis testigos en Jerusalem,
y en toda Judéa, y
Samaria, y hasta lo último
de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas
cosas, viéndo*lo* ellos, fué
alzado; y una nube le
recibió, *y le quitó* de sus
ojos.
10 Y estando con los ojos
puestos en el cielo entretanto
que él iba, hé aquí
dos varones se pusieron
junto á ellos en vestidos
blancos;
11 Los cuales tambien les
dijeron: Varones Galiléos,
¿qué estais mirando al
cielo? este mismo Jesus
que ha sido tomado desde
vosotros arriba en el cielo,
así vendrá como le habeis
visto ir al cielo.
12 Entónces se volvieron
á Jerusalem del monte que
se llama del Olivar, el cual
está cerca de Jerusalem
camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron
al aposento alto, donde
moraban Pedro, y Jacobo,
y Juan, y Andres, Felipe,
y Tomás, Bartolomé, y
Matéo, Jacobo *hijo* de Alféo,
y Simon Zelotes, y
Júdas *hermano* de Jacobo.
14 Todos estos perseveraban
unánimes en oracion
y ruego, con las mujeres,
y con María la madre de
Jesus, y con sus hermanos.
15 Y en aquellos dias
Pedro, levantándose en
medio de los hermanos,
dijo: (y era la compañía
junta como de ciento y
veinte en número:)
16 Varones hermanos,
convino que se cumpliese
la escritura, la cual dijo
ántes el Espíritu Santo por
la boca de David, de Júdas,
que fué guia de los que
prendieron á Jesus,
17 El cual era contado
con nosotros, y tenia suerte
en este ministerio.
18 Este pues adquirió un
campo del salario de su
iniquidad; y colgándose
reventó por medio, y todas
sus entrañas se derramaron.
19 Y fué notorio á todos
los moradores de Jerusalem;
de tal manera que
aquel campo es llamado
en su propia lengua: Acéldama,
que es, Campo de
sangre.
20 Porque está escrito en
el libro de los Salmos: Sea
hecha desierta su habitacion,
y no haya quien more
en ella: y tome otro su
obispado.
21 Conviene, pues, que de
estos hombres que han estado
juntos con nosotros
todo el tiempo que el Señor

Jesus entró y salió entre
nosotros,
22 Comenzando desde el
bautismo de Juan, hasta el
dia que fué recibido arriba
de *entre* nosotros, uno sea
hecho testigo con nosotros
de su resurreccion.
23 Y señalaron á dos: á
Josef, llamado Barsabás,
que tenia por sobrenombre
Justo, y á Matías.
24 Y orando, dijeron: Tú,
Señor, que conoces los corazones
de todos, muestra
cuál escoges de estos dos,
25 Para que tome el oficio
de este ministerio, y del
apostolado, del cual cayó
Júdas por transgresion,
para irse á su lugar.
26 Y les echaron suertes,
y cayó la suerte sobre Matías;
y fué contado con los
once apóstoles.

## CAPITULO II.

*Venida del Espíritu Santo. Primer Sermon de Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.*

Y COMO se cumplieron
los dias de Pentecostes,
estaban todos unánimes
juntos:
2 Y de repente vino un
estruendo del cielo como
de un viento recio que corria,
el cual hinchió toda la
casa donde estaban sentados.
3 Y se les aparecieron
lenguas repartidas como
de fuego, que se sentó sobre
cada uno de ellos.
4 Y fueron todos llenos
de Espíritu Santo, y comenzaron
á hablar en
otras lenguas, como el Espíritu
les daba que hablasen.
5 (Moraban entónces en
Jerusalem Judíos, varones
religiosos, de todas las naciones
debajo del cielo.)
6 Y hecho este estruendo,
juntóse la multitud; y estaban
confusos, porque cada
uno les oia hablar su
propia lengua.
7 Y estaban atónitos y
maravillados, diciendo:
Hé aquí, ¿no son Galiléos
todos estos que hablan?
8 ¿Cómo, pues, los oimos
nosotros *hablar* cada uno
en nuestra lengua en que
somos nacidos?
9 Partos, y Medos, y Elamitas,
y los que habitamos
en Mesopotamia, en
Judéa, y en Capadocia, en
el Ponto, y en Asia,
10 En Frigia y en Panfilia,
en Egipto y en las partes
de Africa que está de la
otra parte de Cirene, y Romanos
extranjeros, Judíos,
y convertidos;
11 Cretenses, y Arabes,
les oimos hablar en nuestras
lenguas las maravillas
de Dios.
12 Y estaban todos atónitos
y perplejos, diciendo
los unos á los otros: ¿Qué
quiere ser esto?
13 Mas otros burlándose
decian: Que estan llenos
de mosto.

14 Entónces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras:
15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo la hora tercia del dia.
16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:
17 Y será en los postreros dias, (dice Dios) derramaré de mi Espirítu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños:
18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.
19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo.
20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor, grande y manifiesto.
21 Y será que todo aquel que invocáre el nombre del Señor, será salvo.
22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios, y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis,
23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, *vosotros* prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole:
24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.
25 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí: porque está á mi diestra, no seré conmovido.
26 Por lo cual mi corazon se alegró, y gozóse mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza:
27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni darás á tu santo que vea corrupcion.
28 Hicísteme notorios los caminos de la vida; me henchirás de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el dia de hoy.
30 Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado, que del fruto de su lomo, cuanto á la carne, levantaria al Cristo que se sentaria sobre su trono.
31 Viéndolo ántes, habló

de la resurreccion de Cristo, que su alma no fué dejada en el infierno, ni su carne vió corrupcion.
32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.
34 Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,
35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.
36 Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á este Jesus, que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo.
37 Entónces oido *esto*, fueron compungidos de corazon, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué harémos?
38 Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo para perdon de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que estan léjos; *para* cuantos el Señor nuestro Dios llamáre.
40 Y con otras muchas palabras testificaba; y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generacion.
41 Así que los que recibieron gustosamente su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas aquel dia como tres mil personas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunion, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y toda persona tenia temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Y todos los que creian estaban juntos; y tenian todas las cosas comunes.
45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno habia menester.
46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y partiendo el pan en las casas, comian juntos con alegría y con sencillez de corazon.
47 Alabando á Dios y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadia cada dia á la Iglesia los que habian de ser salvos.

## CAPITULO III.

*Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermon de Pedro, en que demuestra ser Jesus el*

en medio, les pregunta-
ron: ¿Con qué potestad,
ó en qué nombre habeis
hecho vosotros esto.
8 Entónces Pedro, lleno
de Espíritu Santo, les dijo:
Príncipes del pueblo, y
ancianos de Israel,
9 Pues que somos hoy
demandados acerca del
beneficio *hecho* á un hom-
bre enfermo, de qué manera
este haya sido sanado;
10 Sea notorio á todos
vosotros, y á todo el pueblo
de Israel, que en el nombre
de Jesu-Cristo de Nazaret,
el que vosotros crucificas-
teis, y Dios le resucitó de
los muertos, por el *mismo*
este hombre está en vues-
tra presencia sano.
11 Este es la piedra re-
probada de vosotros los
edificadores, la cual es
puesta por cabeza del
ángulo.
12 Y en ningun otro hay
salud; porque no hay otro
nombre debajo del cielo
dado á los hombres en que
podamos ser salvos.
13 Entónces viendo la
constancia de Pedro y de
Juan, sabido que eran
hombres sin letras é igno-
rantes, se maravillaban;
y les conocian que habian
estado con Jesus.
14 Y viendo al hombre
que habia sido sanado,
que estaba con ellos, no
podian decir nada en con-
tra.
15 Mas les mandaron que
se saliesen fuera del con-
cilio, y conferian entre sí,
16 Diciendo: ¿Qué hemos
de hacer á estos hombres?
porque de cierto señal
manifiesta ha sido hecha
por ellos, notoria á todos
los que moran en Jerusa-
lem, y no *lo* podemos negar.
17 Todavía, porque no se
divulgue más por el pue-
blo, amenacémosles que no
hablen de aquí adelante á
hombre ninguno en este
nombre.
18 Y llamándolos, les in-
timaron que en ninguna
manera hablasen ni ense-
ñasen en el nombre de
Jesus.
19 Entónces Pedro y
Juan, respondiendo, les
dijeron: Juzgad si es justo
delante de Dios obedecer
ántes á vosotros que á Dios:
20 Porque no podemos
dejar de decir lo que hemos
visto y oido.
21 Ellos entónces los des-
pacharon amenazándoles,
no hallando ningun modo
de castigarles, por causa
del pueblo: porque todos
glorificaban á Dios de lo
que habia sido hecho.
22 Porque el hombre en
quien habia sido hecho
este milagro de sanidad,
era de más de cuarenta
años.
23 Y sueltos *ellos* vinieron
á los suyos, y contaron
todo lo que los príncipes
de los sacerdotes y los
ancianos les habian dicho.

24 Y ellos, habiéndolo
oido, alzaron unánimes la
voz á Dios, y dijeron: Se-
ñor, tú *eres* el Dios, que
hiciste el cielo y la tierra,
la mar, y todo lo que en
ellos *hay:*
25 Que por la boca de
David tu siervo dijiste:
¿Por qué han bramado
las gentes; y los pueblos
han pensado cosas vanas?
26 Asistieron los reyes de
la tierra, y los príncipes se
juntaron en uno contra el
Señor, y contra su Cristo.
27 Porque verdadera-
mente se juntaron en esta
ciudad contra tu santo
hijo Jesus, al cual ungiste,
Heródes y Poncio Pilato,
con los Gentiles y los pue-
blos de Israel,
28 Para hacer lo que tu
mano y tu consejo habian
ántes determinado que
habia de ser hecho.
29 Y ahora, Señor, mira
sus amenazas, y dá á tus
siervos que con toda con-
fianza hablen tu palabra:
30 Que extiendas tu mano
á que sanidades, y mila-
gros y prodigios sean he-
chos por el nombre de tu
santo hijo Jesus.
31 Y como hubieron ora-
do, el lugar en que estaban
congregados tembló; y
todos fueron llenos de Es-
píritu Santo, y hablaron
la palabra de Dios con
confianza.
32 Y de la multitud de los
que habian creido era un
corazon y un alma; y
ninguno decia ser suyo
algo de lo que poseia, mas
todas las cosas les eran
comunes.
33 Y los apóstoles daban
testimonio de la resurrec-
cion del Señor Jesus con
gran esfuerzo: y gran
gracia era en todos ellos.
34 Que ningun necesitado
habia entre ellos; porque
todos los que poseian he-
redades ó casas, vendién-
dolas, traian el precio de
lo vendido,
35 Y lo ponian á los piés
de los apóstoles, y era re-
partido á cada uno segun
que habia menester.
36 Entónces Josef, que
fué llamado de los apóstoles
por sobrenombre Barna-
bás, (que es, interpretado,
Hijo de consolacion,) Le-
vita, *y* natural de Cipro,
37 Como tuviese una he-
redad, *la* vendió, y trajo el
precio, y púso*lo* á los piés
de los apóstoles.

## CAPITULO V.

*Castigo de Ananías y Safira. Los apóstoles son de nuevo perseguidos y presos: mas por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.*

MAS un varon llamado
Ananías, con Safira
su mujer, vendió una po-
sesion,
2 Y defraudó del precio,

sabiéndo*lo* tambien su mu-
jer; y trayendo una parte,
púso*la* á los piés de los
apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananías,
¿por qué ha llenado Sa-
tanás tu corazon á que
mintieses al Espíritu San-
to, y defraudases del precio
de la heredad?
4 Reteniéndola ¿no se te
quedaba á tí? y vendida,
¿no estaba *el precio* en tu
potestad? ¿Por qué pu-
siste esto en tu corazon?
No has mentido á los hom-
bres, sino á Dios.
5 Entónces Ananías, o-
yendo estas palabras, cayó,
y espiró. Y vino un gran
temor sobre todos los que
lo oyeron.
6 Y levantándose los man-
cebos, le tomaron; y sa-
cándo*lo*, sepultáron*le*.
7 Y pasado espacio como
de tres horas, sucedió que
entró su mujer, no sa-
biendo lo que habia acon-
tecido.
8 Entónces Pedro le dijo:
Díme: ¿vendisteis en tanto
la heredad? Y ella dijo:
Sí, en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por
qué os concertasteis para
tentar al Espíritu del
Señor? Hé aquí á la puerta
los piés de los que han
sepultado á tu marido, y
te sacarán á *sepultar*.
10 Y luego cayó á los piés
de él, y espiró; y entrados
los mancebos, la hallaron
muerta; y *la* sacaron, y
*la* sepultaron junto á su
marido.
11 Y vino un gran temor
en toda la Iglesia, y en
todos los que oyeron estas
cosas.
12 Y por las manos de
los apóstoles eran hechos
muchos milagros y pro-
digios en el pueblo; y
estaban todos unánimes en
el pórtico de Salomon:
13 Y de los otros, ninguno
osaba juntarse con ellos;
mas el pueblo los alababa
grandemente:
14 Y los que creian en el
Señor se aumentaban más,
gran número así de hom-
bres como de mujeres:
15 Tanto que echaban los
enfermos por las calles, y
*los* ponian en camas y en
lechos, para que viniendo
Pedro, á lo ménos su som-
bra tocase alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades
vecinas concurria multitud
á Jerusalem, trayendo en-
fermos, y atormentados de
espíritus inmundos; los
cuales todos eran curados.
17 Entónces levantándose
el príncipe de los Sacer-
dotes, y todos los que esta-
ban con él, que es la secta
de los Saducéos, se llena-
ron de zelo,
18 Y echaron mano á los
apóstoles, y pusiéronlos en
la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor,
abriendo de noche las
puertas de la cárcel, y sa-
cándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y oido que hubieron *esto*, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entretanto viniendo el príncipe de los Sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron á la cárcel para que fuesen traidos.

22 Mas como llegaron los ministros, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso,

23 Diciendo: Por cierto la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y las guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo, y los príncipes de los Sacerdotes, dudaban en qué vendria á parar aquello.

25 Pero viniendo uno, dióles *esta* noticia: Hé aquí, los varones que echasteis en la cárcel, estan en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces fué el magistrado con los ministros, y trájolos sin violencia, porque temian del pueblo ser apedreados.

27 Y como los trajeron, *los* presentaron en el concilio; y el príncipe de los Sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os denunciamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y hé aquí habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios ántes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remision de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 Ellos oyendo *esto* regañaban, y consultaban de matarlos.

34 Entónces levantándose en el concilio un Fariséo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles;

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque ántes de estos dias se levantó *un* Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres, como cuatrocientos; el cual fué matado, y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos á nada.

37 Despues de este se levantó Júdas el Galiléo en los dias del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tambien aquel, y todos los que consintieron con él fueron derramados.

38 Y ahora os digo: Dejáos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo, ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer: *mirad* no seais tal vez hallados resistiendo á Dios.

40 Y convinieron con él: y llamando á los apóstoles, despues de azotados, *les* intimaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y soltáronlos.

41 Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre *de Jesus*.

42 Y todos los dias, en el templo, y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar á Jesu-Cristo.

## CAPITULO VI.

*Eleccion de los siete diáconos. Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros: y se levantan contra él muchos Judíos.*

EN aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuracion de los Griegos contra los Hebréos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cuotidiano.

2 Así que los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros persistirémos en la oracion y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo el parecer á toda la multitud; y eligieron á Esteban, varon lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolás, prosélito de Antioquía.

6 A estos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y crecia la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; tam-

bien una gran multitud de
los sacerdotes obedecia á
la fé.
8 Empero Esteban, lleno
de gracia y de potencia,
hacia prodigios y milagros
grandes en el pueblo.
9 Levantáronse entónces
unos de la sinagoga que
se llama de los Libertinos,
y Cirenéos, y Alejandrinos,
y de los de Cilicia, y de
Asia, disputando con Este-
ban.
10 Mas no podian resistir
á la sabiduría y al espíritu
con que hablaba.
11 Entónces sobornaron
á unos que dijesen que le
habian oido hablar pala-
bras blasfemas contra
Moisés y Dios.
12 Y conmovieron al pue-
blo, y á los ancianos y á
los escribas; y arreme-
tiendo, le arrebataron y
trajeron al concilio.
13 Y pusieron testigos
falsos que dijesen: Este
hombre no cesa de hablar
palabras blasfemas contra
este lugar santo y la ley.
14 Porque le hemos
oido decir, que este Jesus
de Nazaret destruirá este
lugar, y mudará las orde-
nanzas que nos dió Moisés.
15 Entónces todos los que
estaban sentados en el con-
cilio, puestos los ojos en él,
vieron su rostro como el
rostro de un ángel.

## CAPITULO VII.

*Razonamiento de Esteban en el concilio de los Judíos; y su martirio.*

EL príncipe de los sacer-
dotes dijo entónces:
¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones her-
manos, y padres, oid: El
Dios de la gloria apareció
á nuestro padre Abraham,
estando en Mesopotamia,
ántes que morase en Châ-
ran,
3 Y le dijo: Sal de tu
tierra, y de tu parentela, y
vén á la tierra que te mos-
traré.
4 Entónces salió de la
tierra de los Caldéos, y ha-
bitó en Châran: y de allí,
muerto su padre, le tras-
pasó á esta tierra, en la
cual vosotros habitais a-
hora.
5 Y no le dió herencia en
ella, ni aun para asentar
un pié: mas le prome-
tió que se la daria en pose-
sion, y á su simiente des-
pues de él, no teniendo *aun*
hijo.
6 Y hablóle Dios así: Que
su simiente seria extran-
jera en tierra ajena, y que
los reducirian á servidum-
bre, y maltratarian por
cuatrocientos años.
7 Mas yo juzgaré, dijo
Dios, la nacion á la cual
serán siervos; y despues
de esto saldrán, y me ser-
virán en este lugar.
8 Y dióle el pacto de la
circuncision: y así *Abra-
ham* engendró á Isaac, y le

circuncidó al octavo dia:
é Isaac á Jacob, y Jacob á
los doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movi-
dos de envidia, vendieron
á José para Egipto; mas
Dios era con él,
10 Y le libró de todas sus
tribulaciones, y le dió gra-
cia y sabiduría en la pre-
sencia de Faraon, rey de
Egipto, el cual le puso por
gobernador sobre Egipto,
y sobre toda su casa.
11 Vino entónces hambre
en toda la tierra de Egipto
y de Canaan, y grande tri-
bulacion: y nuestros pa-
dres no hallaban alimen-
tos.
12 Y como oyese Jacob
que habia trigo en Egipto,
envió á nuestros padres la
primera vez.
13 Y en la segunda José
fué conocido de sus herma-
nos, y fué sabido de Fa-
raon el linaje de José.
14 Y enviando José, hizo
venir á su padre Jacob, y
á toda su parentela, en
*número de* setenta y cinco
personas.
15 Así descendió Jacob á
Egipto, donde murió él y
nuestros padres;
16 Los cuales fueron tras-
ladados á Sichêm, y puestos
en el sepulcro que compró
Abraham á precio de di-
nero de los hijos de Hemor,
*padre* de Sichêm.
17 Mas como se acercaba
el tiempo de la promesa,
la cual Dios había jurado
á Abraham, el pueblo cre-
ció y multiplicóse en Egip-
to,
18 Hasta que se levantó
otro rey en Egipto que no
conocia á José.
19 Este, usando de astu-
cia con nuestro linaje, mal-
trató á nuestros padres,
á fin de que pusiesen á pe-
ligro *de muerte* sus niños,
para que cesase la genera-
cion.
20 En aquel mismo tiem-
po nació Moisés, y fué a-
gradable á Dios: y fué
criado tres meses en casa
de su padre.
21 Mas siendo puesto al
peligro, la hija de Faraon
le tomó, y le crió como á
hijo suyo.
22 Y fué enseñado Moisés
en toda la sabiduría de los
Egipcios; y era poderoso
en sus dichos y hechos.
23 Y cuando hubo cum-
plido la edad de cuarenta
años, le vino voluntad de
visitar á sus hermanos los
hijos de Israel.
24 Y como vió á uno que
era injuriado, defendiólo,
é hiriendo al Egipcio, ven-
gó al injuriado.
25 Pues él pensaba que
sus hermanos entendian
que Dios les habia de dar
salud por su mano: mas
ellos no *lo* habian enten-
dido.
26 Y al dia siguiente ri-
ñendo ellos, se les mostró,
y les metia en paz, dicien-
do: Varones, hermanos

sois, ¿porqué os injuriais
los unos á los otros?
27 Entónces el que injuria-
ba á su prójimo, le rem-
pujó, diciendo: ¿Quién te
ha puesto por príncipe y
juez sobre nosotros?
28 ¿Quiéres tú matarme,
como mataste ayer al Egip-
cio?
29 A esta palabra Moisés
huyó: y se hizo extranjero
en tierra de Madian, donde
engendró dos hijos.
30 Y cumplidos cuarenta
años, un ángel le apareció
en el desierto del monte
Sina en fuego de llama de
una zarza.
31 Entónces Moisés mi-
rando, se maravilló de la
vision; y llegándose para
considerar, fué hecha á él
voz del Señor:
32 Yo *soy* el Dios de tus
padres, el Dios de Abra-
ham, y el Dios de Isaac, y
el Dios de Jacob. Mas
Moisés temeroso, no osaba
mirar.
33 Y le dijo el Señor:
Quita los zapatos de tus
piés, porque el lugar en que
estás, es tierra santa.
34 He visto, he visto la
afliccion de mi pueblo que
está en Egipto, y he oido
el gemido de ellos, y he
descendido para librarlos.
Ahora pues vén, te enviaré
á Egipto.
35 A este Moises, al cual
habian rehusado, dicien-
do: ¿Quién te ha puesto
por príncipe y juez? á
este envió Dios por prín-
cipe y redentor con la
mano del ángel que le apa-
reció en la zarza.
36 Este los sacó, habien-
do hecho prodigios y mila-
gros en la tierra de Egipto,
y en el mar Bermejo, y en
el desierto por cuarenta
años.
37 Este es el Moisés, el
cual dijo a los hijos de
Israel: Profeta os levan-
tará el Señor Dios, de vues-
tros hermanos, como yo;
á él oiréis.
38 Este es aquel que es-
tuvo en la congregacion
en el desierto con el ángel
que le hablaba en el monte
Sina, y con nuestros pa-
dres; y recibió las pala-
bras de vida para darnos:
39 Al cual nuestros pa-
dres no quisieron obede-
cer; antes *le* desecharon,
y se apartaron de corazon
á Egipto,
40 Diciendo á Aaron:
Haznos dioses que vayan
delante de nosotros, por-
que á este Moisés que nos
sacó de tierra de Egipto,
no sabemos qué le ha acon-
tecido.
41 Y entónces hicieron
un becerro, y ofrecieron
sacrificio al ídolo, y en las
obras de sus manos se hol-
garon.
42 Y Dios se apartó, y los
entregó que sirviesen al
ejército del cielo, como es-
tá escrito en el libro de los
profetas: ¿Me ofrecisteis

víctimas y sacrificios en el
desierto por cuarenta años,
casa de Israel?
43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Remfan, figuras que os hicisteis para adorarlas: os trasportaré pues más allá de Babilonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del Testimonio en el desierto, como habia *Dios* ordenado, hablando á Moisés que le hiciese segun la forma que habia visto.
45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Josué en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David;
46 El cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.
47 Mas Salomon le edificó casa.
48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:
49 El cielo *es* mi trono, y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ó ¿cuál *será* el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazon y de oidos; vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, *así* tambien vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:
53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no *la* guardasteis.
54 Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujian los dientes contra él.
55 Mas él, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,
56 Y dijo: Hé aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.
57 Entónces dando grandes voces, se taparon sus oidos, y arremetieron unánimes contra él.
58 Y echándolo fuera de la ciudad, *le* apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.
59 Y apedrearon á Estéban, invocando él, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.
60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les imputes este pecado.

[Y] habiendo dicho esto,
[d]urmió *en el Señor.*

## CAPITULO VIII.

*[S]aulo persigue la Iglesia. Felipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, adonde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon Mago. Su avaricia es notada. Felipe bautiza al eunuco de la reina Candace.*

Y SAULO consentia en
su muerte. Y en aquel
[d]ia se hizo una grande
persecucion en la Iglesia
[q]ue *estaba* en Jerusalem;
y todos fueron esparcidos
por las tierras de Judéa
y de Samaria, salvo los
apóstoles.
2 Y llevaron *á enterrar* á
Estéban varones piadosos,
é hicieron gran llanto sobre él.
3 Entónces Saulo asolaba
la Iglesia entrando por las
casas: y trayendo hombres
y mujeres, *los* entregaba
en la cárcel.
4 Mas los que fueron esparcidos,
iban por todas
partes anunciando la palabra.
5 Entónces Felipe, descendiendo
á la ciudad de
Samaria, les predicaba á
Cristo.
6 Y las gentes escuchaban
atentamente unánimes
las cosas que decia
Felipe, oyendo y viendo
las señales que hacia.
7 Porque de muchos que
tenian espíritus inmundos,
salian *estos* dando grandes
voces: y muchos paralíticos
y cojos eran sanados.
8 Así que habia gran gozo
en aquella ciudad.
9 Y habia un hombre
llamado Simon, el cual habia
sido ántes mágico en
aquella ciudad, y engañado
la gente de Samaria
diciéndose ser algun grande.
10 Al cual oian todos atentamente
desde el más pequeño
hasta el más grande,
diciendo: Este es la grande
virtud de Dios.
11 Y le estaban atentos,
porque con sus artes mágicas
los habia embelesado
mucho tiempo.
12 Mas cuando creyeron
á Felipe, que anunciaba el
Evangelio del reino de
Dios, y el nombre de Jesu-Cristo,
se bautizaban hombres
y mujeres.
13 El mismo Simon creyó
tambien entónces, y bautizándose,
se llegó á Felipe;
y viendo los milagros y
grandes maravillas que se
hacian, estaba atónito.
14 Y los apóstoles que estaban
en Jerusalem, habiendo
oido que Samaria
habia recibido la palabra
de Dios, les enviaron á
Pedro y á Juan:
15 Los cuales venidos,
oraron por ellos para que
recibiesen el Espíritu Santo.

16 (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)

17 Entónces lês impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: Dadme tambien á mí esta potestad, que á cualquiera que pusiese las manos encima reciba el Espíritu Santo.

20 Entónces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio: porque tu corazon no es recto delante de Dios.

22 Arrepiénte pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazon.

23 Porque en hiel de amargura y en prision de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entónces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.

25 Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaron el Evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate y vé hácia el Mediodia, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza, la cual es desierta.

27 Entónces él se levantó, y fué: y hé aquí un Etiope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y habia venido á adorar á Jerusalem,

28 Se volvia sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate y júntate á este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Mas ¿entiendes lo que lees?

31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese y se sentase con él.

32 Y el lugar de la escritura que leía era este. Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillacion su juicio fué quitado: mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eu-

nuco á Felipe, dijo: Ruégote ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

35 Entónces Felipe abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el Evangelio de Jesus.

36 Y yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco: Hé aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesu-Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió más el eunuco: y se fué por su camino, gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto: y pasando anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó á Cesaréa.

## CAPITULO IX.

*Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los apóstoles, que le envian á Tarso. Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabita.*

Y SAULO, respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los Sacerdotes,

2 Y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijon.

6 Él temblando y temeroso dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le *dice:* Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entónces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veia á nadie; así que llevándole por la mano, metiéronle en Damasco,

9 Donde estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.

10 Habia entónces un dis-

cípulo en Damasco, llamado Ananías; al cual el Señor dijo en vision: Ananías. Y él respondió: Héme aquí, Señor.

11 Y el Señor le *dijo:* Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Júdas á *uno* llamado Saulo, de Tarso: porque hé aquí él ora;

12 Y ha visto en vision un varon llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entónces Ananías respondió: Señor, he oido á muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á tus santos en Jerusalem.

14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre.

17 Ananías entónces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.

18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose fué bautizado.

19 Y como, comió fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos dias con los discípulos que estaban en Damasco.

20 Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, *diciendo* que este era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que *le* oian estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundia á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

23 Y como pasaron muchos dias, los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de dia y de noche para matarle.

25 Entónces los discípulos, tomándole de noche, *le* bajaron por el muro *metido* en una espuerta.

26 Y como *Saulo* vino á Jerusalem, tentaba de jun-

tarse con los discípulos:
mas todos tenian miedo
de él, no creyendo que èra
discípulo.
27 Entónces Bernabé, to-
mándole, *le* trajo á los a-
póstoles; y contóles como
habia visto al Señor en el
camino, y que le habia ha-
blado; y como en Damasco
habia hablado confiada-
mente en el nombre de
Jesus.
28 Y entraba y salia con
ellos en Jerusalem.
29 Y hablaba confiada-
mente en el nombre del
Señor, y disputaba con los
Griegos; mas ellos procu-
raban matarle.
30 Lo cual como los her-
manos entendieron, le a-
compañaron hasta Cesa-
réa, y le enviaron á Tarso.
31 Las iglesias entónces
tenian paz por toda Judéa,
y Galiléa, y Samaria, y
eran edificadas andando
en el temor del Señor: y
con consuelo del Espíritu
Santo eran multiplicadas.
32 Y aconteció que Pedro,
andándolos á todos, vino
tambien á los santos que
habitaban en Lidda.
33 Y halló allí uno que se
llamaba Enéas, que hacia
ocho años que estaba en
cama, que era paralítico.
34 Y le dijo Pedro: Enéas,
Jesu-Cristo te sana: le-
vántate y hazte tu cama.
Y luego se levantó.
35 Y viéronle todos los
que habitaban en Lidda y
en Sarona, los cuales se
convirtieron al Señor.
36 Entónces en Joppe
habia una discípula lla-
mada Tabita, qui si lo de-
claras, quiere decir, Dor-
cas. Esta era llena de
buenas obras, y de limos-
nas que hacia.
37 Y aconteció en aquellos
dias que enfermando, mu-
rió; á la cual, despues de
lavada, pusieron en una
sala.
38 Y como Lidda estaba
cerca de Joppe, los discí-
pulos, oyendo que Pedro
estaba allí, le enviaron dos
hombres rogándole: No
te detengas en venir hasta
nosotros.
39 Pedro entónces levan-
tándose, fué con ellos; y
llegado que hubo, le lleva-
ron á la sala, donde le ro-
dearon todas las viudas,
llorando y mostrándo*le* las
túnicas y los vestidos que
Dorcas hacia, cuando es-
taba con ellas.
40 Entónces echados fue-
ra todos, Pedro puesto de
rodillas, oró; y vuelto al
cuerpo, dijo: Tabita, le-
vántate. Y ella abrió los
ojos, y viendo á Pedro, in-
corporóse.
41 Y él le dió la mano, y
levantóla: entónces lla-
mando los santos y las viu-
das, la presentó viva.
42 Esto fué notorio por
todo Joppe; y creyeron
muchos en el Señor.
43 Y aconteció que se

quedó muchos dias en Joppe en casa de un cierto Simon, curtidor.

## CAPITULO X.

*Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de este.*

Y HABIA un varon en Cesaréa llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Pio, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiéstamente, como á la hora nona del dia, que un ángel de Dios entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envia pues ahora hombres á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que te conviene hacer.

7 E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un devoto soldado de los que le asistian:

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 Y el dia siguiente, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á la azotéa á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer: pero mientras *se lo* disponian sobrevínole un éxtasi,

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos, era bajado á la tierra;

12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y réptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Entónces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa comun é inmunda he comido jamás.

15 Y volvió la voz hácia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no *lo* llames tú comun.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, qué seria la vision que habia visto, hé aquí los hombres que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Si-

mon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntáron si un Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: Hé aquí, tres hombres te buscan.

20 Levántate pues, y desciende, y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado.

21 Entónces Pedro descendiendo á los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: Hé aquí, yo soy el que buscais: ¿qué *es* la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio el centurion, varon justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nacion de los Judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir á su casa, y oir de tí palabras.

23 Entónces metiéndoles dentro, los hospedó: y al dia siguiente levantándose se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro dia entró en Cesaréa. Y Cornelio les estaba esperando, habiendo llamado sus parientes y los amigos más familiares.

25 Y como Pedro entró, salió Cornelio á recibirle; y derribándose á sus piés, adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él, entró, y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabeis que es abominable á un varon Judío juntarse, ó llegarse á extranjero; mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundo.

29 Por lo cual llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto ¿por qué causa me habeis hecho venir?

30 Entónces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que á esta hora yo estaba ayuno; y á la hora de nona estando orando en mi casa, hé aquí un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro; este posa en casa de Simon, un curtidor, junto á la mar, el cual venido, te hablará.

33 Así que, luego envié á tí; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de

Dios para oir todo lo que Dios te ha mandado.
34 Entónces Pedro abriendo *su* boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas,
35 Sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada.
36 Envió palabra *Dios* á los hijos de Israél, anunciando la paz por Jesu-Cristo: este es el Señor de todos.
37 Vosotros sabeis lo que fué divulgado por toda Judéa, comenzando desde Galiléa despues del bautismo que Juan predicó,
38 *Cuanto* á Jesus de Nazaret; como le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia: el cual anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem; al cual mataron colgándole en un madero.
40 A este levantó Dios al tercer dia, é hizo que apareciese manifiesto,
41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, *es á saber*, á nosotros, que comimos y bebimos con él, despues que resucitó de los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos: Que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.
43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre.
44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oian el sermon.
45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.
46 Porque los oian que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. Entónces respondió Pedro:
47 ¿Puede alguno impedir el agua para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?
48 Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesus. Entónces le rogaron que se quedase *con ellos* por algunos dias.

## CAPITULO XI.

*Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los Gentiles; y él los satisface contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antioquía, á*

*donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.*

Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que eran de la circuncision,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á *ver* hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entónces comenzando Pedro, les declaró por órden *lo pasado*, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y ví en rapto de entendimiento una vision; un vaso, como un gran lienzo, que descendia, que por los cuatro cabos era abajado del cielo, y venia hasta mí:

6 En el cual como puse los ojos, consideré y ví animales terrestres de cuatro piés, y fieras, y réptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decia: Levántate, Pedro; mata y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamás en mi boca.

9 Entónces la voz me respondió del cielo segunda vez: Lo que Dios limpió, no *lo* llames tú comun.

10 Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y hé aquí que luego sobrevinieron tres hombres á la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesaréa.

12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos tres hermanos, y entramos en casa de un varon,

13 El cual nos contó como habia visto un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envia á Joppe, y haz venir á un Simon que tiene por sobrenombre Pedro;

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, tambien como sobre nosotros al principio.

16 Entónces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don tambien como á nosotros que hemos creido en el Señor Jesu-Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entónces, oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo:

De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.
19 Y los que habian sido esparcidos por causa de la tribulacion que sobrevino en tiempo de Estéban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judíos.
20 Y de ellos habia unos varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesus.
21 Y la mano del Señor era con ellos: y creyendo gran número *de gente*, se convirtió al Señor.
22 Y llegó la fama de estas cosas á oidos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Bernabé que fuese hasta Antioquía.
23 El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse, y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazon en el Señor.
24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fé: y mucha compañía fué agregada al Señor.
25 Despues partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo; y hallado, le trajo á Antioquía.
26 Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron mucha gente: y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía.
27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras, la cual tambien hubo en tiempo de Claudio.
29 Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa.
30 Lo cual asimismo hicieron, enviándo*lo* á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

## CAPITULO XII.

*Martirio de Jacobo. Prision de Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Heródes.*

Y EN el mismo tiempo el rey Heródes echó mano á maltratar algunos de la iglesia.
2 Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan:
3 Y viendo que habia agradado á los Judíos, pasó adelante para prender tambien á Pedro. Eran

ntónces los dias de los zimos.

4 Y habiéndole preso, púolo en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo despues de a Pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel: y a iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Heródes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas: y los guardas delante le la puerta que guardaban a cárcel.

7 Y hé aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguia, y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia vision.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entónces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Heródes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.

12 Y habiendo considerado *esto*, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode:

14 La cual, como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo dentro, dió nueva que Pedro estaba al postigo.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas ella afirmaba que así era. Entónces ellos decian: Su ángel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar: y cuando abrieron, viéronle, y se espantaron.

17 Mas él haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó cómo el Señor le habia sacado de la cárcel, y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salió, y partió á otro lugar.

18 Luego que fué de dia,

hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se habia hecho de Pedro.
19 Mas Heródes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, los mandó llevar. Despues descendiendo de Judéa á Cesaréa, se quedó *allí*.
20 Y Heródes estaba enojado contra los de Tiro, y los de Sidon: mas ellos vinieron concordes á él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.
21 Y un dia señalado, Heródes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y arengóles.
22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.
23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios, y espiró comido de gusanos.
24 Mas la palabra del Señor crecia, y era multiplicada.
25 Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando tambien consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

## CAPITULO XIII.

*Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del Procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antioquía de Pisidia; convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judíos incrédulos.*

HABIA entónces en la iglesia, que estaba en Antioquía, profetas y doctores; Bernabé, y Simon el que se llamaba Niger, y Lucio Cirenéo, y Manahen, que habia sido criado con Heródes el Tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.
3 Entónces habiendo ayunado, y orado, y puéstoles las manos encima, despidiéron*los*.
4 Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Cipro.
5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las Sinagogas de los Judíos: y tenian tambien á Juan en el ministerio.
6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafo, hallaron un hombre mago, falso profeta Judío, llamado Bar-Jesus:
7 El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Bernabé y á

aulo, deseaba oir la pala-
ra de Dios.
8 Mas les resistia Elimas
l encantador, (que así se
nterpreta su nombre,)
rocurando apartar de la
é al procónsul.
9 Entónces Saulo, que
ambien *es* Pablo, lleno del
Espíritu Santo, poniendo
n él los ojos,
10 Dijo: Oh, lleno de todo
ngaño y de toda maldad,
ijo del diablo, enemigo de
oda justicia, ¿no cesarás
le trastornar los caminos
ectos del Señor?
11 Ahora, pues, hé aquí,
a mano del Señor *es* con-
ra tí, y serás ciego, que no
eas el sol por tiempo. Y
uego cayeron en él oscuri-
lad y tinieblas; y andando
lrededor, buscaba quién
le diese la mano.
12 Entónces el procónsul,
viendo lo que habia sido
echo, creyó, maravillado
le la doctrina del Señor.
13 Y partidos de Pafo,
Pablo y sus compañeros
arribaron á Perge de Pan-
lia: entónces Juan, apar-
tándose de ellos, se volvió
á Jerusalem.
14 Y ellos pasando de
Perge, llegaron á Antioquía
le Pisidia, y entrando en
a sinagoga un dia de Sá-
ado, sentáronse.
15 Y despues de la leccion
le la Ley y de los profetas,
os príncipes de la sina-
goga enviaron á ellos di-
iendo: Varones herma-
nos, si teneis alguna pa-
labra de exhortacion para
el pueblo, hablad.
16 Entónces Pablo, le-
vantándose, hecha señal
de silencio con la mano,
dice: Varones Israelitas,
y los que temeis á Dios,
oid.
17 El Dios del pueblo de
Israel escogió á nuestros
padres, y ensalzó el pue-
blo, siendo ellos extranje-
ros en la tierra de Egipto,
y con brazo levantado los
sacó de ella.
18 Y por tiempo como de
cuarenta años soportó sus
costumbres en el desierto:
19 Y destruyendo siete
naciones en la tierra de
Canaan, les repartió por
suerte la tierra de ellas.
20 Y despues, como por
cuatrocientos y cincuenta
años, *dióles* jueces hasta
el profeta Samuel.
21 Y entónces demanda-
ron rey; y les dió Dios á
Saul, hijo de Cis, varon de
la tribu de Benjamin, por
cuarenta años.
22 Y quitado aquel, le-
vantóles por rey á David,
al que dió tambien testi-
monio, diciendo: He ha-
llado á David, *hijo* de Jesé,
varon conforme á mi co-
razon, el cual hará todo lo
que yo quiero.
23 De la simiente de este,
Dios, conforme á la pro-
mesa, levantó á Jesus por
Salvador á Israel;
24 Predicando Juan de-

lante de la faz de su venida
el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de
Israel.
25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo:
¿Quién pensais que soy? No soy yo: mas hé aquí
viene tras mí *aquel*, cuyo calzado de los piés no soy
digno de desatar.
26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham,
y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros
es enviada la palabra de esta salud.
27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus
príncipes, no conociendo á este, y las voces de los
profetas que se leen todos los sábados, condenándo*le*
*las* cumplieron.
28 Y sin hallar *en él* causa de muerte, pidieron á Pi-
lato que le matasen.
29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él
estaban escritas, quitándo*le* del madero, *le* pusie-
ron en el sepulcro.
30 Mas Dios le levantó de los muertos:
31 Y él fué visto por muchos dias de los que habian
subido juntamente con él de Galiléa á Jerusalem, los
cuales son sus testigos al pueblo.
32 Y nosotros tambien os anunciamos el Evangelio
de aquella promesa que fué hecha á los Padres, la
cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á noso-
tros, resucitando á Jesus;
33 Como tambien en el Salmo segundo está escri-
to: Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy.
34 Y que le levantó de los muertos para nunca más
volver á corrupcion, así *lo* dijo: Os daré las misericor-
dias fieles de David.
35 Por eso dice tambien en otro *lugar*: No permiti-
rás que tu Santo vea corrupcion.
36 Porque á la verdad David, habiendo servido
en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué jun-
tado con sus padres, y vió corrupcion.
37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.
38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que
por esto os es anunciada remision de pecados:
39 Y de todo lo que por la Ley de Moisés no pu-
disteis ser justificados, en este es justificado todo
aquel que creyere.
40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo
que está dicho en los profetas:
41 Mirad, oh menospreciadores, y entontecéos,
y desvanecéos: porque yo obro una obra en vuestros
dias, obra que no creeréis, si alguien os lo contáre.
42 Y salidos de la sinagoga de los Judíos, los Gen-
tiles les rogaron que el

sábado siguiente les hablasen estas palabras.
43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judíos y de los religiosos prosélitos siguieron á Pablo y á Bernabé: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.
44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.
45 Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de zelo, y se oponian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.
46 Entónces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, hé aquí nos volvemos á los Gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor: Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas salud hasta lo postrero de la tierra.
48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.
50 Mas los Judíos concitaron mujeres pias y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos.
51 Ellos entónces sacudiendo en ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

## CAPITULO XIV.

*Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Licaonia, y visitando las iglesias, al volverse á Antioquía de Siria.*

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.
2 Mas los Judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.
3 Con todo eso se detuvieron *allí* mucho tiempo confiados en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.
4 Mas el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo tambien como á nosotros:
9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fé sus corazones.
10 Ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?
11 Antes por la gracia del Señor Jesus creemos que serémos salvos, como tambien ellos.
12 Entónces toda la multitud calló, y oyeron á Bernabé y á Pablo que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios habia hecho por ellos entre los Gentiles.
13 Y despues que hubieron callado, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oidme.
14 Simon ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.
15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Despues de esto volveré, y restauraré la habitacion de David que estaba caida, y repararé sus ruinas, y la volveré á levantar;
17 Para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.
18 Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras.
19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados;
20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de ahogado, y de sangre.
21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leido cada sábado.
22 Entónces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviar*los* á Antioquía con Pablo, y Bernabé: á Júdas, que tenia por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;
23 Y escribir por mano de ellos *así:* Los apóstoles, y los ancianos hermanos, á los hermanos de los Gentiles, que estan en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:
24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras al-

mas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos;
25 Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.
27 Así que, enviamos á Júdas, y á Silas, los cuales tambien por palabra *os* harán saber lo mismo.
28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:
29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion; de las cuales cosas si os guardáreis, bien haréis. Pasadlo bien.
30 Ellos entónces enviados, descendieron á Antioquía, y juntando la multitud, dieron la carta.
31 La cual como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.
32 Júdas tambien y Silas, como ellos tambien eran profetas, consolaron y confirmaron los hermanos con abundancia de palabra.
33 Y pasando *allí* algun tiempo, fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.
34 Mas á Silas pareció bien de quedarse allí.
35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía enseñando la palabra del Señor, y anunciando el Evangelio con otros muchos.
36 Y despues de algunos dias Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo estan.
37 Y Bernabé queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos;
38 Mas á Pablo no le parecia bien llevar consigo al que se habia apartado de ellos desde Panfilia, y no habia ido con ellos á la obra.
39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando á Marcos, navegó á Cipro.
40 Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado de los hermanos á la gracia del Señor.
41 Y anduvo la Siria y la Cilicia confirmando las iglesias.

## CAPITULO XVI.

*Pablo en Listra toma consigo á Timotéo; y Lucas, el autor de este libro, en Troade se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Filipos, donde obran varios prodigios, Pablo y Silas son azotados,*

*y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.*

DESPUES llegó á Derbe,
y á Listra: y hé aquí,
estaba allí un discípulo,
llamado Timotéo, hijo de
una mujer Judía fiel, mas
de padre Griego:
2 De este daban buen testimonio los hermanos que
estaban en Listra y en
Iconio.
3 Este quiso Pablo que
fuese con *él*; y tomándo*le*,
le circuncidó por causa de
los Judíos que estaban en
aquellos lugares; porque
todos sabian que su padre
era Griego.
4 Y como pasaban por las
ciudades, les daban que
guardasen los decretos
que habian sido determinados por los apóstoles y
los ancianos que estaban
en Jerusalem.
5 Así que, las iglesias
eran confirmadas en fé,
y eran aumentadas en número cada dia.
6 Y pasando á Frigia, y
la provincia de Galacia,
les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.
7 Y como vinieron á Misia,
tentaron de ir á Bitinia;
mas el Espíritu de Jesus
no les dejó *ir*.
8 Y pasando á Misia, descendieron á Troas.
9 Y fué mostrada á Pablo
de noche una vision: Un
varon Macedonio se puso
delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia,
y ayúdanos.
10 Y como vió la vision,
luego procuramos partir á
Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba
para que les anunciásemos
el Evangelio.
11 Partidos pues de Troas,
vinimos camino derecho á
Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles:
12 Y de allí á Filipos, que
es la primera ciudad de la
parte de Macedonia, y una
colonia; y estuvimos en
aquella ciudad algunos
dias.
13 Y un dia de Sábado
salimos de la puerta junto
al rio, donde solia ser la
oracion; y sentándonos
hablamos á las mujeres
que se habian juntado.
14 Entónces una mujer,
llamada Lidia, que vendia
púrpura en la ciudad de
Tiatira, temerosa de Dios,
estaba oyendo; el corazon
de la cual abrió el Señor
para que estuviese atenta
á lo que Pablo decia.
15 Y cuando fué bautizada, y su familia, nos
rogó, diciendo: Si habeis
juzgado que yo sea fiel al
Señor, entrad en mi casa,
y posad: y constriñiónos.
16 Y aconteció, que yendo
nosotros á la oracion, una
muchacha que tenia espí-

ritu Pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacia por muchos dias; mas desagradando á Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu-Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas, y los trajeron al Foro, al magistrado.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad,

21 Y predican ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos.

22 Y agolpóse el pueblo contra ellos: y los magistrados rompiéndoles sus ropas, *los* mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios: y los que estaban presos los oían.

26 Entónces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal; que todos estamos aquí.

29 El entónces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse á los piés de Pablo y de Silas;

30 Y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos *le* dijeron: Crée en el Señor Jesu-Cristo, y serás salvo tú y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos en aquella misma hora de la

noche, les lavó los azotes; y se bautizó luego él, y todos los suyos.
34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con toda su casa habia creido á Dios.
35 Y como fué de dia, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir aquellos hombres.
36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: Los magistrados han enviado *á decir* que seais sueltos: así que ahora salid, é id en paz.
37 Entónces Pablo les dijo: Azotados públicamente, sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No de cierto, sino vengan ellos y sáquennos.
38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.
39 Y viniendo les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad.
40 Entónces salidos de la cárcel, entraron en *casa de* Lidia, y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y se salieron.

## CAPITULO XVII.

*Pablo predica con mucho fruto en Tesalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede despues en Beréa. Disputa con ellos en Atenas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areópago.*

Y PASANDO por Anfípolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde estaba la sinagoga de Judíos.
2 Y Pablo como acostumbraba, entró á ellos, y por tres Sábados disputó con ellos de las Escrituras,
3 Declarando y proponiendo, que convenia que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesus, (el cual yo os anuncio, *decia él*) este era el Cristo.
4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas.
5 Entónces los Judíos que eran incrédulos, teniendo zelos, tomaron consigo á algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.
6 Mas no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, tambien han venido acá;

7 A los cuales Jason ha recibido: y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason y de los demás, los soltaron.

10 Entónces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Beréa; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron estos más nobles que los que *estaban* en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada dia las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres Griegas de distincion, y no pocos hombres.

13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que tambien en Beréa era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y tambien allí tumultuaron el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar; y Silas y Timotéo se quedaron allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas: y tomando encargo *de él* para Silas y Timotéo, que viniesen á él lo más presto que pudiesen, partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á idolatría.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada dia con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decian: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podrémos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?

20 Porque pones en nuestros oidos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 Entónces todos los Atenienses, y los huéspedes extranjeros, en ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oir alguna cosa nueva.

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más supersticiosos:

23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar en el cual estaba esta inscrip-

cion: Al Dios no conocido. Aquel, pues, que vosotros honrais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en él *hay*, ese, como sea Señor del cielo, y de la tierra, no habita en templos hechos de manos,

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da á todos vida y respiracion, y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho *venir* todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, y *les* ha prefijado el órden de los tiempos, y los términos de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallan; aunque cierto no está léjos de cada uno de nosotros;

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de este somos tambien.

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.

30 Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos lugares que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia por aquel varon al cual determinó, dando fé á todos con haberle levantado de los muertos.

32 Y así que oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban, y otros decian: Te oirémos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron juntándose con él: entre los cuales tambien *fué* Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

## CAPITULO XVIII.

*El fruto que hizo San Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al Procónsul. Parte á Efeso, y vuelve á Jerusalem. Apólos en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.*

PASADAS estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino á Corinto.

2 Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco habia venido de Italia, y á Priscila su mujer, (porque Claudio habia mandado que todos los Judíos sa-

liesen de Roma) se vino á
ellos:
3 Y porque era de su
oficio, posó con ellos, y
trabajaba; porque el oficio
de ellos era hacer tien-
das.
4 Y disputaba en la sina-
goga todos los sábados, y
persuadia á Judíos y á
Griegos.
5 Y cuando Silas y Ti-
motéo vinieron de Mace-
donia, Pablo estaba cons-
treñido del espíritu, testi-
ficando á los Judíos que
Jesus *era* el Cristo.
6 Mas contradiciendo y
blasfemando ellos, les dijo,
sacudiendo sus vestidos:
Vuestra sangre *sea* sobre
vuestra cabeza: yo, lim-
pio; desde ahora me iré á
los Gentiles.
7 Y partiendo de allí,
entró en casa de uno lla-
mado Justo, temeroso de
Dios, la casa del cual es-
taba junto á la sinagoga.
8 Y Crispo, el prepósito
de la sinagoga, creyó al
Señor con toda su casa: y
muchos de los Corintios
oyendo, creian, y eran
bautizados.
9 Entónces el Señor dijo
de noche en vision á Pa-
blo: No temas, sino habla,
y no calles.
10 Porque yo estoy con-
tigo, y ninguno te podrá
hacer mal; porque yo
tengo mucho pueblo en
esta ciudad.
11 Y se detuvo *allí* un año
y seis meses, enseñán-
doles la palabra de Dios.
12 Y siendo Galion pro-
cónsul de Acaya, los Ju-
díos se levantaron de co-
mun acuerdo contra Pablo,
y le llevaron al tribunal,
13 Diciendo: Que este
persuade á los hombres
honrar á Dios contra la
ley.
14 Y comenzando Pablo
á abrir la boca, Galion dijo
á los Judíos: Si fuera al-
gun agravio, ó algun crí-
men enorme, oh Judíos,
conforme á derecho yo os
tolerára;
15 Mas si son cuestiones
de palabras, y de nombres,
y de vuestra ley, ved*lo*
vosotros, porque yo no
quiero ser juez de estas
cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entónces todos los
Griegos tomando á Sós-
tenes, prepósito de la sina-
goga, le herian delante del
tribunal: y á Galion nada
se le daba de ello.
18 Mas Pablo habiéndose
detenido aun *allí* muchos
dias, despues se despidió
de los hermanos, y navegó
á Siria, y con él Priscila y
Aquila, habiéndose tras-
quilado la cabeza en Cen-
cras, porque tenia voto.
19 Y llegó á Efeso, y los
dejó allí: y él entrando en
la sinagoga, disputó con
los Judíos;
20 Los cuales le rogaban
que se quedase con ellos

por más tiempo; mas no accedió,

21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalem: mas otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios. Y partió de Efeso.

22 Y habiendo arribado á Cesaréa, subió *á Jerusalem;* y despues de saludar á la iglesia, descendió á Antioquía.

23 Y habiendo estado *allí* algun tiempo, partió andando por órden la provincia de Galacia, y la Frigia, confirmando á todos los discípulos.

24 Llegó entónces á Efeso un Judío, llamado Apólos, natural de Alejandría, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino de Jesus, y, ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga; al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Acaya, los hermanos exhortados escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovecho mucho por la gracia á los que habian creido.

28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesus era el Cristo.

## CAPITULO XIX.

*Vuelve Pablo á Efeso, y se bautizan allí varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan; é imponiéndoles las manos, reciben el Espíritu Santo. Obra Pablo muchos milagros. Muchos de los que habian seguido vanas artes, trajeron y quemaron en público sus libros; y un tal Demetrio mueve una sedicion contra el Apóstol.*

Y ACONTECIÓ que entretanto que Apólos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso; donde hallando ciertos discípulos,

2 Díjoles: ¿Habeis recibido el Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oido si hay Espíritu Santo.

3 Entónces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en

el que habia de venir des-
pues de él; es á saber, en
Jesus el Cristo.
5 Oido que hubieron *esto*,
fueron bautizados en el
nombre del Señor Jesus.
6 Y como Pablo les puso
las manos encima, vino so-
bre ellos el Espíritu Santo,
y hablaban en lenguas, y
profetizaban.
7 Y eran en todos como
unos doce hombres.
8 Y entrando él dentro de
la sinagoga, hablaba libre-
mente por espacio de tres
meses, disputando y per-
suadiendo del reino de
Dios.
9 Mas endureciéndose al-
gunos, y no creyendo, mal-
diciendo el camino *del Se-
ñor* delante de la multitud,
apartándose de ellos, sepa-
ró los discípulos, dispu-
tanto cada dia en la escue-
la de un cierto Tiranno.
10 Y esto fué por espacio
de dos años; de manera
que todos los que habitaban
en Asia, Judíos y Griegos,
oyeron la palabra del Señor
Jesus.
11 Y hacia Dios singulares
maravillas por manos de
Pablo:
12 De tal manera que aun
se llevaban sobre los en-
fermos los sudarios y los
pañuelos de su cuerpo, y
las enfermedades se iban
de ellos, y los malos espí-
ritus salian de ellos.
13 Y algunos de los Ju-
díos exorcistas vagabun-
dos tentaron á invocar el
nombre del Señor Jesus
sobre los que tenian espí-
ritus malos, diciendo: Os
conjuro por Jesus, el que
Pablo predica.
14 Y habia unos siete hijos
de un Sceva Judío, prín-
cipe de los sacerdotes, que
hacian esto.
15 Y respondiendo el es-
píritu malo, dijo: A Jesus
conozco, y sé *quien es* Pa-
blo; mas vosotros, ¿quién
sois?
16 Y el hombre, en quien
estaba el espíritu malo,
saltando en ellos, y ense-
ñoreándose de ellos, pudo
más que ellos, de tal ma-
nera que huyeron de aque-
lla casa desnudos y heri-
dos.
17 Y esto fué notorio á
todos, así Judíos como
Griegos, los que habitaban
en Efeso; y cayó temor
sobre todos ellos, y era en-
salzado el nombre del Se-
ñor Jesus.
18 Y muchos de los que
habian creido, venian con-
fesando, y dando cuenta
de sus hechos.
19 Asimismo muchos de
los que habian practicado
vanas artes, trajeron los
libros, y los quemaron de-
lante de todos; y echada
cuenta del precio de ellos,
hallaron *ser* cincuenta mil
denarios.
20 Así crecia poderosa-
mente la palabra del Se-
ñor, y prevalecia.

21 Y acabadas estas cosas, propúsose Pablo en espíritu partir á Jerusalem, despues de andada Macedonia y Acaya, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.
22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timotéo, y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.
23 Entónces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor*.
24 Porque un platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templecillos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia;
25 A los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, *ya* sabeis que de este oficio tenemos ganancia:
26 Y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino muchas gentes de casi toda el Asia ha apartado con persuasion, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.
27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.
28 Oidas estas cosas, llenáronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande Diana de los Efesios.
29 Y la ciudad se llenó de confusion, y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando á Gayo, y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.
30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.
31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro.
32 Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabian porque se habian juntado.
33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, empujándole los Judíos. Entónces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.
34 Mas como conocieron que era Judío, fué hecha una voz de todos que gritaron casi por dos horas: Grande Diana de los Efesios.
35 Entónces el escribano, apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones Efesios, ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la grande Diana, y de la *imágen* venida de Júpiter?
36 Así que, pues esto no

puede ser contradicho,
conviene que os apacigüeis,
y que nada hagais temeraria-
riamente :
37 Pues habeis traido á
estos hombres, sin ser sa-
crílegos, ni blasfemadores
de vuestra diosa.
38 Que si Demetrio, y los
oficiales que estan con él,
tienen negocio con alguno,
audiencias se hacen, y pro-
cónsules hay; acúsense los
unos á los otros.
39 Y si demandais alguna
otra cosa, en legítima a-
sambléa se puede decidir.
40 Porque peligro hay de
que seamos argüidos de se-
dicion por hoy; no ha-
biendo ninguna causa por
la cual podamos dar razon
de este concurso. Y habien-
do dicho esto, despidió la
concurrencia.

## CAPITULO XX.

*Pablo habiendo recorrido varios discípulos de la Macedonia y Grecia, predica en Troas, donde resucita á Eutichó. En Mileto convoca á los ancianos de Efeso, y les da saludables consejos y advertencias.*

Y DESPUES que cesó el
alboroto, llamando
Pablo los discípulos, ha-
biéndoles exhortado, y
abrazado, se despidió y
partió para ir á Macedo-
nia.
2 Y andado que hubo
aquellas partes, y exhor-
tádoles con abundancia
de palabra, vino á Grecia :
3 *Donde* despues de haber
estado tres meses, y ha-
biendo de navegar á Siria,
le fueron puestas asechan-
zas por los Judíos; y así
tomó consejo de volverse
por Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta
Asia Sópater, Bereense ; y
Tesalonicenses, Aristarco,
y Segundo, y Gayo de Der-
be, y Timotéo ; y Asianos,
Tichíco, y Trófimo.
5 Estos yendo delante,
nos esperaron en Troas.
6 Y nosotros, pasados los
dias de los panes sin leva-
dura, navegamos de Fili-
pos, y vinimos á ellos á
Troas en cinco dias, donde
estuvimos siete dias.
7 Y el *dia* primero de la
semana, juntos los discípu-
los á partir el pan, Pablo
les enseñaba, habiendo de
partir al dia siguiente ; y
alargó el discurso hasta la
media noche.
8 Y habia muchas lámpa-
ras en el aposento alto don-
de estaban juntos.
9 Y un mancebo llamado
Eutichó, que estaba senta-
do en una ventana, tomado
de un sueño profundo, co-
mo Pablo disputaba larga-
mente, postrado del sueño,
cayó del tercer piso abajo,
y fué alzado muerto.
10 Entónces descendió
Pablo, y derribóse sobre
él, y abrazándole, dijo : No

de rodillas en la ribera,
oramos.
6 Y abrazándonos los
unos á los otros, subimos
al barco, y ellos se volvie-
ron á sus casas.
7 Y nosotros, cumplida la
navegacion, vinimos de
Tiro á Tolemaida; y ha-
biendo saludado á los her-
manos, nos quedamos con
ellos un dia.
8 Y otro dia, partidos
Pablo y los que con él
estábamos, vinimos á Ce-
saréa; y entrando en casa
de Felipe el evangelista, el
cual era *uno* de los siete,
posamos con él.
9 Y este tenia cuatro hijas
doncellas, que profetiza-
ban.
10 Y parando nosotros
*allí* por muchos dias, des-
cendió de Judéa un Pro-
feta, llamado Agabo;
11 Y venido á nosotros,
tomó el cinto de Pablo, y
atándose los piés y las ma-
nos, dijo: Esto dice el
Espíritu Santo: Así atarán
los Judíos en Jerusalem al
varon, cuyo es este cinto,
y *le* entregarán en manos
de los Gentiles.
12 Lo cual como oimos,
le rogamos nosotros, y los
de aquel lugar, que no
subiese á Jerusalem.
13 Entónces Pablo res-
pondió: ¿Qué haceis
llorando y afligiéndome el
corazon? porque yo no
solo estoy presto á ser
atado, mas aun á morir en
Jerusalem por el nombre
del Señor Jesus.
14 Y como no le pudimos
persuadir, desistimos, di-
ciendo: Hágase la voluntad
del Señor.
15 Y despues de estos
dias, apercibidos, subimos
á Jerusalem.
16 Y vinieron tambien con
nosotros de Cesaréa algu-
nos de los discípulos, tra-
yendo consigo á un Mnason
Ciprio, discípulo antiguo,
con el cual posásemos.
17 Y cuando llegamos á
Jerusalem, los hermanos
nos recibieron de buena
voluntad.
18 Y al dia siguiente Pa-
blo entró con nosotros á
Jacobo, y todos los ancia-
nos se juntaron.
19 A los cuales, como los
hubo saludado, contó por
menudo lo que Dios habia
hecho entre los Gentiles
por su ministerio.
20 Y ellos como *lo* oyeron,
glorificaron á Dios; y le
dijeron: Ya ves, hermano,
cuántos millares de Judíos
hay que han creido; y
todos son celadores de la
ley.
21 Mas fueron informados
acerca de tí, que enseñas á
apartarse de Moisés á to-
dos los Judíos que están
entre los Gentiles, dicién-
do*les* que no han de cir-
cuncidar los hijos, ni andar
segun la costumbre.
22 ¿Qué hay pues? La
multitud se reunirá de

cierto; porque oirán que
has venido.
23 Haz, pues, esto que
te decimos: Hay entre
nosotros cuatro hombres
que tienen voto sobre sí:
24 Tomando á estos contigo,
purifícate con ellos,
y gasta con ellos para que
rasuren *sus* cabezas, y todos
entiendan que no hay
nada de lo que fueron informados
acerca de tí;
sino que tú tambien andas
guardando la Ley.
25 Empero cuanto á los
que de los Gentiles han
creido, nosotros hemos
escrito haberse acordado
que no guarden nada de
esto; solamente que se
abstengan de lo que fuere
sacrificado á los ídolos, y
de sangre, y de ahogado,
y de fornicacion.
26 Entónces Pablo tomó
consigo aquellos hombres,
y al siguiente dia, habiéndose
purificado con ellos,
entró en el templo, para
anunciar *se proponian* el
cumplimiento de los dias
de la purificacion, hasta
ser ofrecida ofrenda por
cada uno de ellos.
27 Y cuando estaban para
acabarse los siete dias,
unos Judíos de Asia, como
le vieron en el templo, alborotaron
todo el pueblo,
y le echaron mano,
28 Dando voces; Varones
Israelitas, ayudad: este es
el hombre que por todas
partes enseña á todos contra
el pueblo, y la Ley, y
este lugar; y además de
esto ha metido Gentiles en
el templo, y ha contaminado
este lugar santo.
29 (Porque ántes habian
visto con él en la ciudad á
Trófimo, Efesio, al cual
pensaban que Pablo habia
metido en el templo.)
30 Así que, toda la ciudad
se alborotó, y agolpóse el
pueblo: y tomando á Pablo,
hiciéronle salir fuera
del templo, y luego las
puertas fueron cerradas.
31 Y procurando ellos matarle,
fué dado aviso al
tribuno de la compañía,
que toda la ciudad de Jerusalem
estaba alborotada;
32 El cual tomando luego
soldados y centuriones,
corrió á ellos. Y ellos como
vieron al tribuno y á
los soldados, cesaron de
herir á Pablo.
33 Entónces llegando el
tribuno, le prendió, y *le*
mandó atar con dos cadenas:
y preguntó quién era,
y qué habia hecho.
34 Y entre la multitud
unos gritaban una cosa, y
otros otra: y como no
podía entender nada de
cierto á causa del alboroto,
le mandó llevar á la fortaleza.
35 Y como llegó á las gradas,
aconteció que fué
llevado *á cuestas* de los soldados
á causa de la violencia
del pueblo.
36 Porque multitud de

pueblo venia detrás gritando: Mátale.

37 Y como comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? y él dice: ¿Griégo sabes?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedicion ántes de estos dias, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entónces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, habló en lengua Hebréa, diciendo:

## CAPITULO XXII.

*Apología de Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: se declara ciudadano romano, queriendo el tribuno azotarle.*

VARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebréa, guardaron más silencio.) Y dijo:

3 Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, zeloso de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo, y entregando en cárceles hombres y mugeres:

5 Como tambien el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales tambien tomando letras á los hermanos, iba á Damasco, para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio dia, de repente me rodeó mucha luz del cielo.

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entónces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus de Nazaret, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer.

11 Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.
12 Entónces un Ananías, varon pio conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judíos que *allí* moraban,
13 Viniendo á mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca.
15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oido.
16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate: y lava tus pecados, invocando su nombre.
17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí,
18 Y le ví que me decia: Date priesa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y heria por las sinagogas á los que creían en tí:
20 Y cuando se derramaba la sangre de Estéban tu testigo, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar léjos á los Gentiles.
22 Y le oyeron hasta esta palabra: Entónces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva.
23 Y dando ellos voces, y arrojando *sus* ropas, y echando polvo al aire,
24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.
25 Y como le ataron con corréas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?
26 Y como el centurion oyó *esto*, fué y dió aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué has de hacer? porque este hombre es Romano.
27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Díme, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entónces Pablo dijo: Y yo aun soy nacido.
29 Así que, luego se apartaron de él los que le

habian de atormentar: y aun el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.
30 Y al dia siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

## CAPITULO XXIII.

*Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Fariséos de los Saducéos. El tribuno Lisias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Felix, gobernador romano, para librarle de una horrible conjuracion.*

ENTÓNCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el dia de hoy.
2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó entónces á los que estaban delante de él que le hiriesen en la boca.
3 Entónces Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir?
4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al Sumo Sacerdote de Dios maldices?
5 Y Pablo dijo: No sabia, hermanos, que era el sumo sacerdote: que escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.
6 Entónces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saducéos, y la otra de Fariséos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo Fariséo soy, hijo de Fariséo: de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.
7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariséos y los Saducéos; y la multidud fué dividida.
8 (Porque los Saducéos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu: mas los Fariséos confiesan ambas cosas.)
9 Y levantóse un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariséos, contendian diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no resistamos á Dios.
10 Y habiendo grande disension, el tribuno teniendo temor que Pablo no fuese despedazado de ellos, mandó venir *la compañía de* soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confia Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testifiques tambien en Roma.

12 Y venido el dia, algunos de los Judíos se juntaron, y prometieron bajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran más de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion;

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los Sacerdotes y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio requerid al tribuno que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estarémos aparejados para matarle.

16 Entónces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fué y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dice: Lleva á este mancebo al tribuno; porque tiene cierto aviso que darle.

18 Él entónces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y retirándose aparte *le* preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta.

21 Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora estan apercibidos esperando tu promesa.

22 Entónces el tribuno despidió al mancebo, mandándo*le* que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, *les* mandó que apercibiesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesaréa, y setenta de á caballo, y doscientos lanceros;

24 Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Félix el presidente.

25 Y escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Felix, Salud.
27 A este hombre, aprehendido de los Judíos, y que iban ellos á matar, libré yo acudiendo con la tropa. Habiendo entendido que era Romano,
28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;
29 Y hallé que le acusaban de *algunas* cuestiones de la Ley de ellos, y que ningun crímen tenia digno de muerte, ó de prision.
30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judíos, luego al punto *le* he enviado á tí, é intimé tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que *tienen* contra él. Pásalo bien.
31 Y los soldados tomando á Pablo, como les era mandado, lleváronle de noche á Antipatris.
32 Y al dia siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.
33 Y como llegaron á Cesaréa, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.
34 Y el gobernador, leida la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia,
35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Heródes.

## CAPITULO XXIV.

*Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judíos. El gobernador Felix oye tambien á Pablo sobre la fé de Cristo; y viendo que no le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.*

Y CINCO dias despues descendió el Sumo Sacerdote, Ananías, con algunos de los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo.
2 Y citado que fué, Tértulo comenzó á acusar diciendo: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,
3 Siempre y en todo lugar *lo* recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Félix.
4 Empero por no impedirte más largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.
5 Porque hemos hallado que este hombre *es* pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judíos por todo el mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos:

6 El cual tambien tentó á violar el templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.
7 Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia *le* quitó de nuestras manos,
8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del cual, tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que le acusamos.
9 Y contendian tambien los Judíos, diciendo ser así estas cosas.
10 EntóncesPablo,haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: Porque sé que muchos años ha eres gobernador de esta nacion, con buen ánimo satisfaré por mí:
11 Que tú puedes entender que no ha más de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.
12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;
13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la Ley y en los Profetas estan escritas;
15 Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurreccion de los muertos, así de justos como injustos, la cual tambien ellos esperan.
16 Y por esto procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nacion, y ofrendas;
18 Cuando me hallaron purificado en el templo, (no con multitud ni con alboroto,) unos Judíos de Asia;
19 Los cuales debieran comparecer delante de tí, y acusar*me*, si contra mí tenian algo.
20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio,
21 Sino sea que, estando entre ellos, prorumpí en alta voz: Acerca de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.
22 Entónces Felix, oidas estas cosas, estando bien informado de esta secta, les puso dilacion, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro negocio.
23 Y mandó al centurion que Pablo fuese guardado, y aliviado *de las prisiones*, y que no vedase á ninguno de sus familiares servirle, ó venir á él.

24 Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusila su mujer, la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fé que es en Jesu-Cristo.
25 Y disertando él de la justicia y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Ahora véte; mas en teniendo oportunidad te llamaré.
26 Esperando tambien con esto, que de parte de Pablo le serian dados dineros, porque le soltase: por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.
27 Mas al cabo de dos años recibió Felix por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

## CAPITULO XXV.

*Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agripa y á Bernice.*

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesaréa á Jerusalem.
2 Y vinieron á él el príncipe de los sacerdotes y los principales de los Judíos contra Pablo; y le rogaron,
3 Pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniendo *ellos* asechanzas para matarle en el camino.
4 Mas Festo respondió que Pablo estaba guardado en Cesaréa, y que él mismo partiría presto.
5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan juntamente; y si hay algun crímen en este varon, acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho ó diez dias, venido á Cesaréa, el siguiente dia se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traido.
7 El cual venido, le rodearon los Judíos que habian venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,
8 Alegando él por su parte: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en algo.
9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo; Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria ninguna, como tú sabes muy bien.
11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso morir; mas si nada

hay de las cosas de que
estos me acusan, nadie
puede darme á ellos: á
César apelo.
12 Entónces Festo habien-
do hablado con el con-
sejo, respondió: ¿A César
has apelado? á César irás.
13 Y pasados algunos
dias, el Rey Agripa y Ber-
nice vinieron á Cesaréa á
saludar á Festo.
14 Y como estuvieron allí
muchos dias, Festo declaró
la causa de Pablo al rey,
diciendo: Un hombre ha
sido dejado preso por
Felix,
15 Sobre el cual, cuando
fuí á Jerusalem, vinieron
*á mí* los príncipes de los
sacerdotes y los ancianos
de los Judíos pidiendo con-
denacion contra él:
16 A los cuales respondí
no ser costumbre de los
Romanos dar alguno á la
muerte, ántes que el que es
acusado tenga presente *sus*
acusadores, y haya lugar
de defenderse de la acusa-
cion.
17 Así que habiendo ve-
nido juntos acá, sin ninguna
dilacion al dia siguiente,
sentado en el tribunal,
mandé traer al hombre;
18 Y estando presentes
los acusadores, ningun car-
go produjeron de los que
yo sospechaba:
19 Solamente tenian con-
tra él ciertas cuestiones
acerca de su supersticion,
y de un cierto Jesus di-
funto, el cual Pablo afirma-
ba que estaba vivo.
20 Y yo, dudando en
cuestion semejante, dije si
queria ir á Jerusalem, y
allá ser juzgado de estas
cosas.
21 Mas apelando Pablo á
ser guardado al conoci-
miento de Augusto, mandé
que le guardasen, hasta
que le envie á César.
22 Entónces Agripa dijo
á Festo: Yo tambien qui-
siera oir á *ese* hombre. Y
él dijo: Mañana le oirás.
23 Y al otro dia, viniendo
Agripa y Bernice con mu-
cho aparato, y entrando en
la audiencia con los tribu-
nos y principales hombres
de la ciudad, por mandado
de Festo fué traido Pablo.
24 Entónces Festo dijo:
Rey Agripa, y todos los
varones que estais aquí
juntos con nosotros, veis á
este, por el cual toda la
multitud de los Judíos me
ha demandado en Jerusa-
lem, y aquí, dando voces que
no conviene que viva más.
25 Mas yo, hallando que
ninguna cosa digna de
muerte ha hecho, y él mis-
mo apelando á Augusto, he
determinado enviarle:
26 Del cual no tengo cosa
cierta que escriba al señor;
por lo que le he sacado á
vosotros, y mayormente á
tí, oh Rey Agripa, para que
hecha informacion, tenga
*yo* qué escribir.
27 Porque fuera de razon

32 Y Agripa dijo á Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado á César.

## CAPITULO XXVII.

*Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufraga junto á una isla; pero todos se salvan.*

MAS como fué determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y á algunos otros presos á un centurion, llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que embarcándonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto á los lugares de Asia.

3 Y otro dia llegamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo humanamente, permitióle que fuese á los amigos para ser de ellos asistido.

4 Y haciéndonos á la vela de allí, navegamos bajo de Cipro; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Panfilia, arribamos á Mira, *ciudad* de Licia.

6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que navegaba á Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apénas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta junto á Salmon.

8 Y costeándola dificilmente, llegamos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

10 Diciéndoles: Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no solo de la cargazon, y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegacion.

11 Mas el centurion creia más al piloto y al Patron de la nave, que á lo que Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aun de allí, por si pudiesen arribar á Fenice á invernar *allí, que es* un puerto de Creta que mira al ábrego y al poniente.

13 Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, alzando *velas* iban cerca la costa de Creta.

14 Mas no mucho despues dió en ella un viento repentino que se llama Euroclidon.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la

dejamos, y éramos llevados.
16 Y habiendo corrido á sotavento de una pequeña isla que se llama Clauda, apénas pudimos ganar el esquife:
17 El cual tomado, usaban de remedios ciñendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.
18 Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente dia alijaron.
19 Y al tercer dia nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave.
20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud.
21 Entónces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pié en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oido, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave.
23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios, del cual yo soy, y al cual sirvo,
24 Diciendo: Pablo, no temas: es menester que seas presentado delante de César; y hé aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confio en Dios que será así como me ha sido dicho,
26 Si bien es menester que demos en una isla.
27 Y venida la décima cuarta noche, y siendo llevados por el *mar* Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra;
28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.
29 Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de dia.
30 Entónces procurando los marineros huir de la nave, echado que hubieron el esquife á la mar, aparentando como que querian largar las anclas de proa,
31 Pablo dijo al centurion y á los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.
32 Entónces los soldados cortaron los cabos del esquife, y dejáronle perder.

33 Y hasta que comenzó á ser de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el décimo cuarto dia que esperais y permaneceis ayunos no comiendo nada.
34 Por tanto os ruego que comais por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias á Dios en presencia de todos: y partiendo, comenzó á comer.
36 Entónces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.
37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.
38 Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano á la mar.
39 Y como se hizo de dia, no conocian la tierra: mas veían un golfo que tenia orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave.
40 Cortando pues las anclas, las dejaron en la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, íbanse á la orilla.
41 Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa hincada, estaba sin moverse, y la popa se abria con la fuerza de la mar.
42 Entónces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno se fugase nadando.
43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen á tierra:
44 Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron *saliendo* á tierra.

## CAPITULO XXVIII.

*Prosigue Pablo su viaje desde Melita á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesu-Cristo; lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.*

Y CUANDO escapamos, entónces supimos que la isla se llamaba Melita.
2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que venia, y del frio.
3 Entónces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puésto*los* en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los bárbaros
vieron la víbora colgando
de su mano, decian los
unos á los otros: Ciertamente
este hombre es
homicida, á quien, escapado
de la mar, la justicia
no deja vivir.
5 Mas él, sacudiendo la
víbora en el fuego, ningun
mal padeció.
6 Empero ellos estaban
esperando cuando se habia
de hinchar, ó caer muerto
de repente; mas habiendo
esperado mucho, y viendo
que ningun mal le venia,
mudados, decian que era
Dios.
7 En aquellos lugares habia
heredades del principal
de la isla, llamado Publio,
el cual nos recibió, y hospedó
tres dias humanamente.
8 Y aconteció que el padre
de Publio estaba en
cama, enfermo de fiebres y
de cámaras; al cual Pablo
entró *á ver*, y despues de
haber orado, le puso las
manos encima, y le sanó.
9 Y esto hecho, tambien
los otros que en la isla
tenian enfermedades, llegaban,
y eran sanados:
10 Los cuales tambien nos
honraron con muchos obsequios,
y cuando partimos,
nos cargaron de las
cosas necesarias.
11 Así que, pasados tres
meses, navegamos en una
nave Alejandrina, que habia
invernado en la isla, la
cual tenia por enseña á
Castor y Polux.
12 Y llegados á Siracusa,
estuvimos *allí* tres dias.
13 De allí, costeando alrededor,
vinimos á Regio;
y otro dia despues soplando
el Austro, vinimos al
segundo dia á Puteolos:
14 Donde habiendo hallado
hermanos, nos rogaron
que quedásemos con
ellos siete dias; y luego
vinimos á Roma:
15 De donde, oyendo de
nosotros los hermanos, nos
salieron á recibir hasta la
plaza de Apio, y las Tres
Tabernas: á los cuales
como Pablo vió, dió gracias
á Dios, y tomó aliento.
16 Y como llegamos á
Roma, el centurion entregó
los presos al prefecto
de los ejércitos: mas á
Pablo fué permitido estar
por sí, con un soldado que
le guardase.
17 Y aconteció que tres
dias despues, Pablo convocó
los principales de los
Judíos; á los cuales, luego
que estuvieron juntos, les
dijo: Yo, varones hermanos,
no habiendo hecho
nada contra el pueblo, ni
los ritos de la patria, he
sido entregado preso desde
Jerusalem en manos de los
Romanos;
18 Los cuales, habiéndome
examinado, me querian
soltar, por no haber en mí
ninguna causa de muerte.
19 Mas contradiciendo los

Judíos, fuí forzado á apelar á César; no que tenga de qué acusar á mi nacion.

20 Así que, por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entónces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante á tí de Judéa, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado ó hablado algun mal de tí.

22 Mas queriamos oir de tí lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente á Jesus por la ley de Moisés, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentian á lo que se decia, mas algunos no creian.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á este pueblo, y díles: De oido oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis:

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de los oidos oyeron pesadamente, y sus ojos taparon; porque no vean con los ojos, y oigan con los oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Séaos púes notorio que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios; y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judíos se salieron teniendo entre sí gran contienda.

30 Y Pablo quedó dos años enteros en su casa de alquiler; y recibia á todos los que á él venian,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando lo que es del Señor Jesu-Cristo con toda libertad, sin impedimento.

---

## LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

# ROMANOS.

### CAPITULO I.

*La fé es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica: y que sin razon se abusa tanto, que los preciados de sabios*

*vienen á ser los más viciosos.*

PABLO, siervo de Jesu-
Cristo, llamado apóstol,
apartado para el evangelio
de Dios,
2 El cual habia ántes
prometido por sus profetas
en las santas Escrituras,
3 Acerca de su Hijo Jesu-
Cristo Señor nuestro, que
fué hecho de la simiente
de David segun la carne,
4 El cual fué declarado
Hijo de Dios con potencia,
segun el espíritu de santi-
dad, por la resurreccion
de los muertos;
5 Por el cual recibimos
la gracia y el apostolado
para la obediencia de la fé
en todas las naciones en
su nombre,
6 Entre las cuales sois
tambien vosotros llamados
de Jesu-Cristo:
7 A todos los que estais
en Roma, amados de Dios,
llamados santos, Gracia y
paz *tengais* de Dios nuestro
Padre, y del Señor Jesu-
Cristo.
8 Primeramente, doy gra-
cias á mi Dios por Jesu-
Cristo acerca de todos vos-
otros, de que vuestra fé
es predicada en todo el
mundo.
9 Porque testigo me es
Dios, al cual sirvo en mi
espíritu en el Evangelio
de su Hijo, que sin cesar
me acuerdo de vosotros
siempre en mis oraciones,
10 Rogando, si al fin al-
gun tiempo haya de tener
por la voluntad de Dios
próspero viaje para ir á
vosotros.
11 Porque os deseo ver
para repartir con vosotros
algun don espiritual, para
confirmaros;
12 Es á saber, para ser
juntamente consolado con
vosotros por la comun fé
vuestra y juntamente mia.
13 Mas no quiero, her-
manos, que ignoreis, que
muchas veces me he pro-
puesto ir á vosotros, (em-
pero hasta ahora he sido
estorbado,) para tener
tambien entre vosotros al-
gun fruto, como entre los
demás Gentiles.
14 A Griegos y á bar-
baros, á sabios y á no sa-
bios soy deudor.
15 Así que, cuanto á mí,
presto estoy á anunciar
el evangelio tambien á vos-
otros que estais en Roma.
16 Porque no me aver-
güenzo del Evangelio de
Cristo, porque es potencia
de Dios para *dar* salud á
todo aquel que cree; al Ju-
dío primeramente, y tam-
bien al Griego.
17 Porque en él la jus-
ticia de Dios se descubre
de fé en fé, como está es-
crito: Mas el justo vivirá
por *la* fé.
18 Porque manifiesta es
la ira de Dios del cielo con-
tra toda impiedad é injus-
ticia de los hombres que

detienen la verdad con
injusticia:
19 Porque lo que de Dios
se conoce, á ellos es manifiesto;
porque Dios se *lo*
manifestó:
20 Porque las cosas invisibles
de él, su eterna potencia
y divinidad, se
echan de ver desde la
creacion del mundo, siendo
entendidas por las cosas
que son hechas; de modo
que son inexcusables:
21 Porque habiendo conocido
á Dios, no *le* glorificaron
como á Dios, ni
dieron gracias; ántes se
desvanecieron en sus discursos,
y el necio corazon
de ellos fué entenebrecido.
22 Diciéndose ser sabios,
se hicieron fatuos,
23 Y trocaron la gloria
del Dios incorruptible en
semejanza de imágen de
hombre corruptible, y de
aves, y de animales de
cuatro piés, y de serpientes.
24 Por lo cual tambien
Dios los entregó á inmundicia,
en las concupiscencias
de sus corazones, de
suerte que contaminaron
sus cuerpos entre sí mismos:
25 Los cuales mudaron
la verdad de Dios en mentira,
honrando y sirviendo
á las criaturas ántes que al
Criador, el cual es bendito
por siglos. Amen.
26 Por esto Dios los entregó
á afectos vergonzosos;
pues aun sus mujeres
mudaron el natural
uso en el uso que es contra
naturaleza:
27 Y del mismo modo,
tambien los hombres, dejando
el uso natural de las
mujeres, se encendieron
en sus concupiscencias los
unos con los otros, cometiendo
cosas nefandas
hombres con hombres, y
recibiendo en sí mismos la
recompensa que convino
á su extravío.
28 Y como á ellos no les
pareció tener á Dios en *su*
noticia, Dios *tambien* los
entregó á una mente depravada,
para hacer lo
que no conviene,
29 Estando atestados de
toda iniquidad, de fornicacion,
de malicia, de avaricia,
de maldad; llenos de
envidia, de homicidios, de
contiendas, de engaños,
de malignidades;
30 Murmuradores, detractores,
aborrecedores
de Dios, injuriosos, soberbios,
altivos, inventores
de males, desobedientes á
*sus* padres,
31 Necios, desleales, sin
afecto natural, implacables,
sin misericordia:
32 Que habiendo entendido
el juicio de Dios, que
los que hacen tales cosas
son dignos de muerte, no
solo las hacen, mas aun
consienten á los que las
hacen.

## CAPITULO II.

*Demuéstrase que los Judíos son tanto y más culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, y de la voluntad.*

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas á otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú que juzgas *á los otros.*
2 Mas sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guia á arrepintimiento?
5 Mas por tu dureza, y por tu corazon no arrepentido, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira y de la manifestacion del justo juicio de Dios:
6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras;
7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra, é inmortalidad, la vida eterna:
8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, ántes obedecen á la injusticia, enojo, é ira,
9 Tribulacion y angustia *será* sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y tambien el Griego.
10 Mas gloria, y honra, y paz á cualquiera que obra el bien; al Judío primeramente, y tambien al Griego:
11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.
12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados;
13 (Porque no los oidores de la ley *son* justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.
14 Porque los Gentiles que no tienen la ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan la ley, ellos son ley á sí mismos:
15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y tambien excusándose sus pensamientos unos con otros;)
16 En el dia que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme á

mi Evangelio, por Jesu-Cristo.
17 Hé aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,
18 Y sabes *su* voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley;
19 Y confias que eres guia de los ciegos, luz de los que *estan* en tinieblas,
20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley:
21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
22 Tú, que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú, que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio?
23 Tú, que te jactas de la ley, ¿con infraccion de la ley deshonras á Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.
25 La circuncision en verdad aprovecha, si guardáres la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.
26 De manera que si el incircunciso guardáre las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncision por circuncision?
27 Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres rebelde á la ley.
28 Porque no es Judío el que *lo es* en manifiesto; ni la circuncision *es la* que es en manifiesto, en la carne:
29 Mas *es* Judío el que *lo es* en lo interior; y la circuncision *es la* del corazon, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no *viene* de los hombres, sino de Dios.

## CAPITULO III.

*En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros estan sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fé en Jesu-Cristo la que justifica. Pero la fé no destruye la ley, sino que la confirma.*

¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncision?
2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, Que la palabra de Dios les ha sido confiada.
3 Porque ¿qué si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá *por eso* hecho vana la verdad de Dios?
4 En ninguna manera, ántes bien sea Dios verda-

dero, mas todo hombre
mentiroso; como está es-
crito: Para que seas justi-
ficado en tus dichos, y ven-
zas cuando de tí se juz-
gáre.
5 Y si nuestra iniquidad
encarece la justicia de
Dios, ¿qué dirémos?
¿Sera *por eso* injusto Dios
que da castigo? (hablo co-
mo hombre).
6 En ninguna manera:
de otra suerte ¿cómo juz-
garia Dios al mundo?
7 Empero si la verdad de
Dios, por mi mentira, creció
á gloria suya, ¿por qué
aun así yo soy juzgado co-
mo pecador?
8 ¿Y *por qué* no *decir*,
(como somos blasfemados,
y como algunos dicen que
nosotros decimos:) Haga-
mos males para que ven-
gan bienes? la condena-
cion de los cuales es justa.
9 ¿Qué pues? ¿Somos
mejores *que ellos?* En nin-
guna manera: porque ya
hemos acusado á Judíos y
á Gentiles, que todos estan
debajo de pecado.
10 Como está escrito: No
hay justo, ni aun uno;
11 No hay quien entienda,
no hay quien busque á
Dios.
12 Todos se apartaron, á
una fueron hechos inútiles:
no hay quien haga lo
bueno; no hay ni aun uno.
13 Sepulcro abierto *es* su
garganta; con sus lenguas
tratan engañosamente;
veneno de áspides *está* de-
bajo de sus labios;
14 Cuya boca está llena
de maledicencia, y de
amargura:
15 Sus piés *son* ligeros á
derramar sangre.
16 Quebrantamiento y
desventura *hay* en sus ca-
minos;
17 Y camino de paz no
conocieron.
18 No hay temor de Dios
delante de sus ojos.
19 Empero sabemos que
todo lo que la ley dice, á
los que estan en la ley *lo*
dice; para que toda boca
se tape, y que todo el
mundo se sujete á Dios:
20 Porque por las obras
de la ley ninguna carne se
justificará delante de él;
porque por la ley *es* el
conocimiento del pecado.
21 Mas ahora, sin la ley,
la justicia de Dios se
ha manifestado, testificada
por la ley y por los profetas.
22 La justicia, *digo*, de
Dios, por la fé de Jesu-
Cristo, para todos los que
creen en él; porque no
hay diferencia:
23 Por cuanto todos pe-
caron, y estan destituidos
de la gloria de Dios;
24 Siendo justificados
gratuitamente por su gra-
cia, por la redencion que
es en Cristo Jesus:
25 Al cual Dios ha pro-
puesto en propiciacion por
la fé en su sangre, para
manifestacion de su jus-

ticia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,
26 Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él *solo* sea el justo, y el que justifica al que *es* de la fé de Jesus.
27 ¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Es excluida: ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: mas por la ley de la fé.
28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por la fé sin las obras de la ley.
29 ¿*Es Dios* solamente Dios de los Judíos? ¿No *es* tambien *Dios* de los Gentiles? Cierto, tambien de los Gentiles.
30 Porque un Dios *es de todos*, el cual justificará por la fé la circuncision, y por medio de la fé la incircuncision.
31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé? En ninguna manera; ántes establecemos la ley.

## CAPITULO IV.

*Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador, no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fé.*

¿QUÉ, pues, dirémos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?
2 Que si Abraham fué justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios.
3 Porque, ¿qué dice la escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuido á justicia.
4 Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.
5 Mas al que no obra, pero crée en aquel que justifica al impío, la fé le es contada por justicia.
6 Como tambien David dice ser bienaventurado el hombre, al cual Dios atribuye justicia sin obras,
7 *Diciendo:* Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varon al cual el Señor no imputó pecado.
9 ¿*Es* pues esta bienaventuranza *solamente* en la circuncision, ó tambien en la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.
10 ¿Cómo pues *le* fué contada? ¿en la circuncision, ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.
11 Y recibió la circuncision por señal, por sello de la justicia de la fé que *tuvo* en la circuncision, para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que tam-

bien á ellos les sea contado
por justicia;
12 Y padre de la circuncision, no solamente á los
que son de la circuncision,
mas tambien á los que
siguen las pisadas de
la fé que fué en nuestro
padre Abraham ántes de
ser circuncidado.
13 Porque no por la ley
*fué dada* la promesa á
Abraham, ó á su simiente,
que seria heredero del
mundo; sino por la justicia de la fé.
14 Porque si los que *son*
de la ley, son los herederos, vana es la fé, y anulada es la promesa.
15 Porque la ley obra ira:
porque donde no hay ley,
tampoco *hay* transgresion.
16 Por tanto por la fé,
para que *sea* por gracia;
para que la promesa sea
firme á toda simiente, *es á
saber*, no solamente al *que
es* de la ley, mas tambien
al *que es* de la fé de Abraham, el cual es padre de
todos nosotros,
17 (Como está escrito:
Que por padre de muchas
gentes te he puesto,) delante de Dios al cual
creyó; el cual da vida á
los muertos, y llama las
cosas que no son, como las
que son.
18 Él creyó en esperanza
contra esperanza, para venir á ser padre de muchas
gentes, conforme á lo que
*le* habia sido dicho: Así
será tu simiente.
19 Y no se enflaqueció en
la fé, ni consideró su cuerpo
ya muerto, (siendo ya de
casi cien años) ni la matriz
muerta de Sara.
20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con
desconfianza; ántes fué
esforzado en *fé*, dando
gloria á Dios,
21 Plenamente convencido de que todo lo que
habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.
22 Por lo cual tambien le
fué atribuido á justicia.
23 Y no solamente por él
fué escrito que le haya sido
*así* imputado;
24 Sino tambien por nosotros á quienes será imputado, *esto es*, á los que
creemos en el que levantó
de los muertos á Jesus,
Señor nuestro:
25 El cual fué entregado
por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificacion.

## CAPITULO V.

*Excelencias de la justificacion por la fé de Jesu-Cristo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.*

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo:
2 Por el cual tambien

tenemos entrada por la fé
á esta gracia en la cual
estamos *firmes*, y nos glo-
riamos en la esperanza de
la gloria de Dios.
3 Y no solo *esto*, mas aun
nos gloriamos en las tribu-
laciones, sabiendo que la
tribulacion produce pa-
ciencia;
4 Y la paciencia, prueba;
y la prueba, esperanza.
5 Y la esperanza no aver-
güenza; porque el amor de
Dios está derramado en
nuestros corazones por el
Espíritu Santo que nos es
dado.
6 Porque Cristo, cuando
aun éramos flacos, á su
tiempo murió por los im-
píos.
7 Ciertamente apénas
muere alguno por un justo:
con todo podrá ser que
alguno osára morir por el
bueno.
8 Mas Dios encarece su
caridad para con nosotros,
porque siendo aun peca-
dores, Cristo murió por
nosotros:
9 Luego mucho más ahora,
justificados en su sangre,
por él serémos salvos de la
ira.
10 Porque si siendo ene-
migos, fuimos reconcilia-
dos con Dios por la
muerte de su Hijo, mucho
más, estando reconciliados,
serémos salvos por su vida.
11 Y no solo esto, mas
aun nos gloriamos en
Dios por el Señor nuestro,
Jesu-Cristo, por el cual
hemos ahora recibido la
reconciliacion.
12 De consiguiente *vino la*
*reconciliacion por uno*, así
como el pecado entró en el
mundo por un hombre, y
por el pecado la muerte, y
la muerte así pasó á todos
los hombres, pues que to-
dos pecaron.
13 Porque hasta la ley el
pecado estaba en el mundo;
pero no se imputaba el
pecado no habiendo ley.
14 No obstante reinó la
muerte desde Adam hasta
Moisés aun en los que no
pecaron á la manera de la
rebelion de Adam; el cual
es figura del que habia de
venir.
15 Mas no como el delito,
tal fué el don: porque si
por el delito de aquel uno
murieron los muchos,
mucho más abundó la
gracia de Dios á los mu-
chos, y el don por la gracia
de un hombre, Jesu-Cristo.
16 Ni tampoco de la ma-
nera que por un pecado,
así tambien el don: porque
el juicio á la verdad *vino* de
un *pecado* para condena-
cion, mas la gracia *vino* de
muchos delitos para justi-
ficacion.
17 Porque si por un delito
reinó la muerte, por uno,
mucho más reinarán en
vida por un Jesu-Cristo
los que reciben la abun-
dancia de la gracia, y del
don de la justicia.

18 Así que, de la manera
que por un delito *vino la culpa* á todos los hombres
para condenacion, así por
una justicia *vino la gracia*
á todos los hombres para
justificacion de vida.
19 Porque como por la
desobediencia de un hombre los muchos fueron
constituidos pecadores, así
por la obediencia de uno
los muchos serán constituidos justos.
20 La ley empero entró
para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la
gracia:
21 Para que de la manera
que el pecado reinó para
muerte, así tambien la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesu-Cristo Señor nuestro.

## CAPITULO VI.

*Como deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.*

¿PUES qué dirémos? Perseverarémos en
pecado para que la gracia
crezca?
2 En ninguna manera.
Porque los que somos
muertos al pecado, ¿cómo
vivirémos aun en él?
3 ¿O no sabeis que todos
los que somos bautizados
en Cristo Jesus, somos
bautizados en su muerte?
4 Porque somos sepultados juntamente con él á
muerte por el bautismo,
para que como Cristo resucitó de los muertos por
la gloria del Padre, así
tambien nosotros andémos
en novedad de vida.
5 Porque si fuimos plantados juntamente *en él* á la
semejanza de su muerte,
así tambien *lo* serémos *á la* de su resurreccion:
6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con
*él*, para que el cuerpo del
pecado sea deshecho, á fin
que no sirvamos más al pecado.
7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.
8 Y si morimos con Cristo,
creemos que tambien vivirémos con él:
9 Sabiendo que Cristo,
habiendo resucitado de entre los muertos, ya no
muere; la muerte no se
enseñoreará más de él.
10 Porque el haber muerto, al pecado murió una
vez; mas el vivir, á Dios
vive.
11 Así tambien vosotros,
pensad que de cierto estais
muertos al pecado, mas
vivos á Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.
12 No reine pues el pecado
en vuestro cuerpo mortal,
para obedecerle en sus
concupiscencias.
13 Ni tampoco presenteis
vuestros miembros al pe-

cado por instrumentos de iniquidad; ántes presentáos á Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estais bajo la ley, sino bajo la gracia.
15 ¿Pues qué? ¿Pecarémos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera.
16 ¿No sabeis que á quien os prestais vosotros mismos por siervos para obedecer*le*, sois siervos de aquel á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?
17 Empero gracias á Dios, que aun que fuisteis siervos del pecado, habeis obedecido de corazon aquella forma de doctrina á la cual sois entregados;
18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.
19 Humana cosa digo por la flaqueza de vuestra carne: Que como para iniquidad presentásteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presenteis vuestros miembros á servir á la justicia.
20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia.
21 ¿Qué fruto pues teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas *es* muerte.
22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos á Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado *es* muerte; mas la dádiva de Dios *es* vida eterna en Cristo Jesus, Señor nuestro.

## CAPITULO VII.

*Ventaja grandísima del hombre en el estado de la ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado. Combate la carne contra el espíritu.*

¿IGNORAIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley,) que la ley *solamente* se enseñoréa del hombre entre tanto que vive?
2 Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.
3 Así que viviendo el marido, se llamará adultera, si fuere de otro varon; mas si su marido muriere, es libre de la ley, de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.
4 Así tambien vosotros, hermanos mios, estais muertos á la ley por el cuer-

po de Cristo, para que seais
de otro, *á saber*, del que resucitó
de los muertos, á fin
de que fructifiquemos á
Dios.
5 Porque mientras estábamos
en la carne, los
afectos de los pecados que
eran por la ley, obraban
en nuestros miembros fructificando
para la muerte.
6 Mas ahora estamos libres
de la ley, habiendo
muerto *á aquella* en la cual
estábamos detenidos, para
que sirvamos en novedad
de espíritu, y no en vejez
de letra.
7 ¿Qué pues dirémos?
¿La ley *es* pecado? En
ninguna manera. Empero
yo no conocí el pecado sino
por la ley; porque tampoco
conociera la concupiscencia
si la ley no dijera:
No codiciarás.
8 Entónces el pecado, tomando
ocasion, obró en mí
por el mandamiento toda
concupiscencia: porque sin
la ley el pecado *estaba*
muerto.
9 Así que, yo sin la ley
vivia por algun tiempo:
mas venido el mandamiento,
el pecado revivió, y yo
morí.
10 Y hallé que el mandamiento,
*intimado* para vida,
*para mí* era mortal.
11 Porque el pecado, tomando
ocasion, me engañó
por el mandamiento, y por
él *me* mató.
12 De manera que la ley
á la verdad *es* santa, y el
mandamiento santo, y justo,
y bueno.
13 ¿Luego lo que es bueno,
á mí me es hecho muerte?
No, sino que el pecado,
para mostrarse pecado,
por lo bueno me obró la
muerte, haciéndose pecado
sobre manera pecante por
el mandamiento.
14 Porque *ya* sabemos que
la ley es espiritual; mas yo
soy carnal, vendido á sujecion
del pecado.
15 Porque lo que hago,
no *lo* entiendo; ni el *bien*
que quiero hago; ántes lo
que aborrezco, aquello hago.
16 Y si lo que no quiero,
esto hago, apruebo que la
ley *es* buena:
17 De manera que ya no
obro aquello, sino el pecado
que mora en mí.
18 Y yo sé que en mí (es
á saber, en mi carne), no
mora el bien: porque tengo
el querer; mas efectuar
el bien, no lo alcanzo.
19 Porque no hago el bien
que quiero; mas el mal que
no quiero, este hago.
20 Y si hago lo que no
quiero, ya no lo obro yo,
sino el pecado que mora en
mí.
21 Así que queriendo yo
hacer el bien, hallo *esta* ley:
Que el mal está en mí.
22 Porque segun el hombre
interior me deleito en
la ley de Dios;
23 Mas veo otra ley en

mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios, por Jesu-Cristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

## CAPITULO VIII.

*Confirma lo dicho el Apóstol mucho más copiosamente. Felicidad de los hijos de Dios. Su alegría y esperanza; y como de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesu-Cristo.*

AHORA pues ninguna condenacion *hay* para los que estan en Cristo Jesus, los cuales no andan conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.

5 Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al Espíritu, de las cosas del Espíritu.

6 Porque la intencion de la carne *es* muerte; mas la intencion del Espíritu, vida y paz.

7 Por cuanto la intencion de la carne *es* enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 Así que, los que estan en la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no estais en la carne, sino en el Espíritu; si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Empero si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo á la verdad *está* muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la

carne, para que vivamos
conforme á la carne.
13 Porque si viviéreis
conforme á la carne, moriréis;
mas si por el Espíritu
mortificáreis las obras
de la carne, viviréis.
14 Porque todos los que
son guiados por el Espíritu
de Dios, los tales son hijos
de Dios.
15 Porque no habeis recibido
el espíritu de servidumbre
para *estar* otra vez
en temor; mas habeis recibido
el Espíritu de adopcion,
por el cual clamamos
Abba, Padre.
16 Porque el mismo Espíritu
da testimonio á
nuestro espíritu que somos
hijos de Dios.
17 Y si hijos, tambien
herederos; herederos de
Dios, y coherederos de
Cristo: si empero padecemos
juntamente *con él*,
para que juntamente *con él*
seamos glorificados.
18 Porque tengo por cierto,
que lo que en este tiempo
se padece, no es de comparar
con la gloria venidera
que en nosotros ha de
ser manifestada.
19 Porque el continuo anhelar
de las criaturas espera
la manifestacion de
los hijos de Dios:
20 Porque las criaturas
sujetas fueron á vanidad,
no de grado, mas por causa
del que *las* sujetó con esperanza.
21 Que tambien las mismas
criaturas serán libradas
de la servidumbre de
corrupcion en la libertad
gloriosa de los hijos de
Dios.
22 Porque *ya* sabemos,
que todas las criaturas gimen
á una, y á una estan
de parto hasta ahora.
23 Y no solo *ellas*, mas
tambien nosotros mismos
que tenemos las primicias
del Espíritu, nosotros tambien
gemimos dentro de
nosotros mismos, esperando
la adopcion, *es á saber*,
la redencion de nuestro
cuerpo.
24 Porque en esperanza
somos salvos: mas la esperanza
que se vé, no es
esperanza; porque lo que
alguno vé, ¿á qué esperarlo?
25 Empero si lo que no
vemos esperamos, por paciencia
esperamos.
26 Y asímismo tambien el
Espíritu ayuda nuestra flaqueza:
porque qué hemos
de pedir como conviene, no
*lo* sabemos; sino que el
mismo Espíritu pide por
nosotros con gemidos indecibles.
27 Mas el que escudriña
los corazones, sabe cuál es
el intento del Espíritu, *es
á saber*, que conforme á
Dios demanda por los
santos.
28 Y *ya* sabemos, que á
los que á Dios aman, todas
las cosas les ayudan á bien,
*es á saber*, á los que con-

forme al propósito son
llamados.
29 Porque á los que ántes
conoció, tambien predestinó
para que fuesen hechos
conformes á la imágen de
su Hijo, para que él sea el
primogénito entre muchos
hermanos.
30 Y á los que predestinó,
á estos tambien llamó; y
á los que llamó, á estos
tambien justificó; y á los
que justificó, á estos tambien
glorificó.
31 ¿Pues qué dirémos á
esto? Si Dios *es* por nosotros,
¿quién *será* contra
nosotros?
32 El que aun á su propio
Hijo no perdonó, ántes le
entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará
tambien con él todas las
cosas?
33 ¿Quién acusará á los
escogidos de Dios? Dios *es*
el que *los* justifica.
34 ¿Quién es el que *los*
condenará? Cristo *es* el que
murió; más aun, el que
tambien resucitó, quien
además está á la diestra
de Dios, el que tambien
intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos apartará
del amor de Cristo? Tribulacion?
ó angustia? ó
persecucion? ó hambre?
ó desnudez? ó peligro? ó
cuchillo?
36 (Como está escrito:
Por causa de tí somos
muertos todo el tiempo:
somos estimados como
ovejas de matadero.)
37 Antes en todas estas
cosas hacemos más que
vencer por medio de aquel
que nos amó.
38 Por lo cual estoy cierto
que ni la muerte, ni la vida,
ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente,
ni lo porvenir,
39 Ni lo alto, ni lo bajo,
ni ninguna criatura nos
podrá apartar del amor de
Dios, que es en Cristo Jesus,
Señor nuestro.

## CAPITULO IX.

***Responde á una objecion de los Judíos, diciendo que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fé de Jesu-Cristo.***

VERDAD digo en Cristo,
no miento, dándome
testimonio mi conciencia
en el Espíritu Santo,
2 Que tengo gran tristeza,
y continuo dolor en mi corazon.
3 Porque deseara yo mismo
ser apartado de Cristo
por mis hermanos, los que
son mis parientes segun la
carne:
4 Que son Israelitas, de
los cuales es la adopcion y
la gloria, y el pacto, y la
data de la ley, y el culto, y
las promesas;
5 Cuyos *son* los padres, y

de los cuales es Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siglos. Amen.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que *son* de Israel son Israelitas:

7 Ni por ser simiente de Abraham, *son* todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que *son* hijos de la carne, estos *son* los hijos de Dios; mas los que *son* hijos de la promesa, *estos* son contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.

10 Y no solo *esto*, mas tambien Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

11 (Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese,)

12 Le fué dicho que el mayor serviria al menor:

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí.

14 ¿Pues qué dirémos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque la escritura dice de Faraon: Que para esto mismo te he levantado, *es á saber*, para mostrar en tí mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere endurece.

19 Me dirás pues ¿Por qué pues se enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad?

20 Mas ántes, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿Por qué me has hecho tal?

21 O ¿no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para muerte;

23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, *mostrólas* para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria;

24 Los cuales tambien ha llamado, *es á saber*, á nosotros, no solo de los Judíos,

mas tambien de los Gentiles?

25 Como tambien en Oséas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mio; y á la no amada, amada.

26 Y será, que en el lugar donde les fué dicho: Vosotros no *sois* pueblo mio, allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Tambien Isaías clama tocante á Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas:

28 Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia; porque palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como ántes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habriamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¿Pues qué dirémos? Que los Gentiles que no seguian justicia, han alcanzado la justicia; es á saber, la justicia que es por la fé.

31 Mas Israel que seguia la ley de justicia, no ha llegado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no por fé, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 Como está escrito: Hé aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y piedra de caida; y aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

## CAPITULO X.

*Procurando los Judíos su propia justicia por las obras de la ley, desconocen y desechan la que viene de Dios por la fé en Jesu-Cristo, la cual es anunciada por todas partes. Los Gentiles la abrazan; mas la generalidad de los Judíos la resiste y repugna.*

HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazon y *mi* oracion á Dios por Israel, es para salud.

2 Porque yo les doy testimonio que tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas *de* la justicia que es por la fé dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo?

(esto es, para traer abajo á
Cristo.)
7 O ¿Quién descenderá
al abismo? (esto es, para
volver á traer á Cristo de
los muertos.)
8 Mas ¿qué dice? Cercana
está la palabra, en tu
boca, y en tu corazon.
Esta es la palabra de fé, la
cual predicamos;
9 Que si confesares con tu
boca al Señor Jesus, y
creyeres en tu corazon que
Dios le levantó de los
muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazon
se cree para justicia; mas
con la boca se hace confesion
para salud.
11 Porque la escritura
dice: Todo aquel que en
él creyere, no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia
de Judío y de Griego:
porque el mismo *que
es* Señor de todos, rico es
para con todos los que le
invocan.
13 Porque todo aquel que
invocáre el nombre del
Señor, será salvo.
14 ¿Cómo pues invocarán
á aquel en el cual no han
creido? Y ¿cómo creerán
*á aquel* de quien no han
oido? Y ¿cómo oirán sin
*haber* quien *les* predique?
15 Y ¿cómo predicarán si
no fueren enviados? Como
está escrito: ¡Cuán hermosos
*son* los piés de los que
anuncian el evangelio de
la paz, de los que anuncian
el evangelio de los
bienes!
16 Mas no todos obedecen
al evangelio; pues Isaías
dice: Señor, ¿quién ha
creido á nuestro anuncio?
17 Luego la fé es por el
oir; y el oir, por la palabra
de Dios.
18 Mas digo *yo*: ¿No han
oido? Antes bien por
toda la tierra ha salido la
fama de ellos, y hasta los
cabos de la redondez de la
tierra las palabras de
ellos.
19 Mas digo: ¿No ha
conocido *esto* Israel? Primeramente
Moisés dice:
Yo os provocaré á zelos
con gente que no es *mia*;
con gente insensata os
provocaré á ira.
20 E Isaías determinadamente
dice: Fuí hallado
de los que no me buscaban;
manifestéme á los
que no preguntaban por
mí.
21 Mas acerca de Israel
dice: Todo el dia extendí
mis manos á un pueblo rebelde
y contradictor.

## CAPITULO XI.

*Con el escarmiento de los Judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí. La conversion de los Judíos necesaria para el cumplimiento del reino de Cristo.*

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.
2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual ántes conoció. O ¿no sabeis qué dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios *dice* contra Israel:
3 Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han derruido; y yo he quedado solo, y procuran matarme.
4 Mas ¿Qué le dice la Divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal.
5 Así tambien aun en este tiempo han quedado reliquias por la eleccion graciosa *de Dios*.
6 Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.
7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado; mas la eleccion lo ha alcanzado; y los demás fueron endurecidos.
8 Como está escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oidos con que no oigan, hasta el dia de hoy.
9 Y David dice: Séales vuelta su mesa en lazo, y en red, y en tropezadero, y en paga:
10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóbiales siempre el espinazo.
11 Digo pues: ¿Han tropezado que cayesen *para siempre?* En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos *vino* la salud á los Gentiles, para que *por estos* fuesen provocados á zelos.
12 Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más *lo será* el henchimiento de ellos?
13 Porque á vosotros digo, Gentiles: por cuanto pues yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro,
14 *Por* si en alguna manera provocase á zelos á mi carne, é hiciese salvos algunos de ellos.
15 Porque si el extrañamiento de ellos *es* la reconciliacion del mundo, ¿qué *será* el recibimiento *de ellos*, sino vida de los muertos?
16 Y si el primer fruto *es* santo, tambien *lo será* el todo; y si la raiz *es* santa, tambien *lo serán* las ramas.
17 Que si algunas de las

ramas fueron quebradas,
y tú, siendo acebuche, has
sido ingerido en lugar de
ellas, y has sido hecho
participante de la raiz y de
la grosura de la oliva,
18 No te jactes contra las
ramas; y si te jactas, *sabe*
*que* no sustentas tú á la
raiz, sino la raiz á tí.
19 Pues las ramas, dirás,
fueron quebradas para que
yo fuese ingerido.
20 Bien; por *su* increduli-
dad fueron quebradas, mas
tú por la fé estás en pié.
No te ensoberbezcas, ántes
teme,
21 Que si Dios no perdonó
á las ramas naturales, á tí
*tampoco* no perdone.
22 Mira pues la bondad,
y la severidad de Dios: la
severidad ciertamente en
los que cayeron; mas la
bondad para contigo, si
permanecieres en la bon-
dad: pues *de otra manera*
tú tambien serás cortado.
23 Y aun ellos, si no per-
manecieren en increduli-
dad, serán ingeridos; que
poderoso es Dios para vol-
verlos á ingerir.
24 Porque si tú eres cor-
tado del natural acebuche,
y contra natura fuiste in-
gerido en la buena oliva;
¿cuánto más estos, que son
las *ramas* naturales, serán
ingeridos en su oliva?
25 Porque no quiero, her-
manos, que ignoreis este
misterio, para que no seais
acerca de vosotros mismos
arrogantes; *y es*, que el
endurecimiento en parte ha
acontecido en Israel, hasta
que haya entrado la pleni-
tud de los Gentiles:
26 Y luego todo Israel
será salvo, como está es-
crito: Vendrá de Sion el
Libertador, que quitará de
Jacob la impiedad:
27 Y este *será* mi pacto á
ellos, cuando quitare sus
pecados.
28 Así que, cuanto al
Evangelio, *son* enemigos
por causa de vosotros:
mas cuanto á la eleccion,
*son* muy amados por causa
de los padres.
29 Porque sin arrepenti-
miento *son* las mercedes y
la vocacion de Dios.
30 Porque como tambien
vosotros en algun tiempo
no creisteis á Dios, mas
ahora habeis alcanzado
misericordia por *ocasion de*
la incredulidad de ellos;
31 Así tambien estos
ahora no han creido, para
que, por *ocasion de* la mi-
sericordia para con vos-
otros, ellos tambien alcan-
cen misericordia.
32 Porque Dios encerró á
todos en incredulidad, para
tener misericordia de to-
dos.
33 ¡Oh profundidad de las
riquezas de la sabiduría y
de la ciencia de Dios!
¡Cuán incomprensibles *son*
sus juicios, é inescrutables
sus caminos!
34 Porque ¿quién enten-

dió la mente del Señor? ó
¿quién fué su consejero?
35 O ¿quién le dió á él
primero, para que le sea
pagado?
36 Porque de él, y por él,
y en él *son* todas las cosas.
Á él *sea* gloria por siglos.
Amen.

## CAPITULO XII.

*Exhorta el Apóstol á una vida piadosa y santa con expresion de reglas y cristianos principios que cada cual en su respectivo estado debe atender cuidadosamente.*

ASÍ que, hermanos, os
ruego por las miseri-
cordias de Dios, que pre-
senteis vuestros cuerpos en
sacrificio vivo, santo, agra-
dable á Dios, *que es* vuestro
racional culto.
2 Y no os conformeis á
este siglo; mas reformáos
por la renovacion de vues-
tro entendimiento, para
que experimenteis cuál *sea*
la buena voluntad de Dios,
agradable y perfecta.
3 Digo pues, por la gracia
que me es dada, á cada
cual que está entre vos-
otros, que no tenga más
alto concepto *de sí* que el
que debe tener, sino que
piense *de sí* con templanza,
conforme á la medida de
fé que Dios repartió á ca-
da uno.
4 Porque de la manera
que en un cuerpo tenemos
muchos miembros, em-
pero todos los miembros
no tienen la misma opera-
cion,
5 Así muchos somos un
cuerpo en Cristo, mas
todos, miembros los unos
de los otros.
6 De manera que teniendo
diferentes dones, segun la
gracia que nos es dada, *si
el* de profecía, *úsese* con-
forme á la medida de la
fé;
7 O si ministerio, en ser-
vir; ó el que enseña, en
doctrina;
8 El que exhorta, en ex-
hortar: el que reparte,
*hágalo* en simplicidad; el
que preside, con solicitud;
el que hace misericordia,
con alegría.
9 El amor sea sin fingi-
miento; aborreciendo lo
malo, llegándoos á lo
bueno:
10 Amándoos los unos á
los otros con caridad fra-
ternal; previniéndoos con
honra los unos á los otros;
11 En el cuidado no pere-
zosos; ardientes en Espí-
ritu; sirviendo al Señor;
12 Gozosos en la esperan-
za; sufridos en la tribula-
cion; constantes en la
oracion;
13 Comunicando á las
necesidades de los santos;
siguiendo la hospitalidad.
14 Bendecid á los que os
persiguen: bendecid, y no
maldigais.

15 Gozáos con los que
se gozan; llorad con los
que lloran.
16 Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes.
No seais sabios en vuestra opinion.
17 No pagueis á nadie
mal por mal: procurad lo bueno delante de todos los hombres.
18 Si se puede hacer,
cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres.
19 No os vengueis vosotros mismos, amados *mios;* ántes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mia es la venganza; yo pagaré, dice el Señor.
20 Así que, si tu enemigo
tuviere hambre, dále de comer; si tuviere sed, dále de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.
21 No seas vencido de lo
malo; mas vence con el bien el mal.

## CAPITULO XIII.

*Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la ley. Que nos vistamos de Jesu-Cristo.*

TODA alma se someta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.
2 Así que, el que se opone
á la potestad, á la ordenacion de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenacion para sí.
3 Porque los magistrados
no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella:
4 Porque es ministro de
Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.
5 Por lo cual es necesario
que *le* esteis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.
6 Porque por esto *les*
pagais tambien los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.
7 Pagad á todos lo que
debeis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.
8 No debais á nadie nada,
sino amaros unos á otros: porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.
9 Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si *hay* algun otro mandamiento, en esta sentencia

se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
10 La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley *es* la caridad.
11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es* ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creimos.
12 La noche ha pasado, y ha llegado el dia: echemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.
13 Andemos, como de dia, honestamente: no en glotonerías, y borracheras; no en lechos, y disoluciones; no en pendencias y envidia;
14 Mas vestíos del Señor Jesu-Cristo, y no hagais caso de la carne en *sus* deseos.

## CAPITULO XIV.

*Los fuertes en la fé deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el Juez de todos.*

RECIBID al flaco en la fé, y no para contiendas de disputas.
2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas; otro *que es* débil, come legumbres.
3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.
4 ¿Tú quién eres, que juzgas el siervo ajeno? para su señor está en pié, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle.
5 Uno hace diferencia entre dia y dia; otro juzga *iguales* todos los dias: Cada uno esté asegurado en su ánimo.
6 El que hace caso del dia, hácel*o* para el Señor: y el que no hace caso del dia, no lo hace *asímismo* para el Señor. El que come, come para el Señor; porque da gracias á Dios: y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.
8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.
9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.
10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? Ó tú tambien ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de

estar ante el tribunal de
Cristo.
11 Porque escrito está:
Vivo yo, dice el Señor,
qué á mí se doblará toda
rodilla, y toda lengua
confesará á Dios.
12 De manera que cada
uno de nosotros dará á
Dios razon de sí.
13 Así que, no juzgue-
mos más los unos de los
otros; ántes bien juzgad
de no poner tropiezo ó
escándalo al hermano.
14 Yo sé, y confio en el
Señor Jesus, que de suyo
nada *hay* inmundo: mas
á aquel que piensa alguna
cosa ser inmunda, para él
*es* inmunda.
15 Empero si por causa
de la comida tu hermano
es contristado, ya no an-
das conforme á la caridad.
No arruines con tu comida
á aquel por el cual Cristo
murió.
16 No sea pues blasfe-
mado vuestro bien:
17 Que el reino de Dios no
es comida ni bebida; sino
justicia, y paz, y gozo por
el Espíritu Santo.
18 Porque el que en esto
sirve á Cristo, agrada á
Dios, y *es* acepto á los
hombres.
19 Así que, sigamos lo
que hace á la paz, y á la
edificacion de los unos á
los otros.
20 No destruyas la obra
de Dios por causa de la
comida. Todas las cosas
á la verdad *son* limpias:
mas malo *es* al hombre que
come con escándalo.
21 Bueno *es* no comer
carne, ni beber vino, ni
*nada* en que tu hermano
tropiece, ó se ofenda, ó sea
debilitado.
22 ¿Tienes tú fé? Tenla
para contigo delante de
Dios. Bienaventurado el
que no se condena á sí
mismo con lo que aprue-
ba.
23 Mas el que hace di-
ferencia, si comiere, es
condenado, porque no
*comió* por fé; y todo lo que
no *procede* de fé, es pecado.

## CAPITULO XV.

*Prosigue el Apóstol su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos; y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.*

ASÍ que, los que somos
más firmes debemos
sobrellevar las flaquezas
de los flacos, y no agra-
darnos á nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros
agrade á *su* prójimo en
bien, á edificacion.
3 Porque Cristo no se
agradó á sí mismo; ántes
bien, como está escrito:
Los vituperios de los que
te vituperan, cayeron so-
bre mí.
4 Porque las cosas que

ántes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolacion de las escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolacion os dé que entre vosotros seais unánimes segun Cristo Jesus;

6 Para que concordes, á una boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

7 Por tanto sobrelleváos los unos á los otros, como tambien Cristo nos sobrellevó para gloria de Dios.

8 Digo pues: Que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas á* los padres.

9 Empero que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegráos, Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle, todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raiz de Jesé, y el que se levantará á regir los Gentiles; los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo; para que abundeis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos mios, que aun vosotros mismos estais llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos á los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para ser ministro de Jesu-Cristo á los Gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo pues de qué gloriarme en Cristo Jesus en lo que mira á Dios.

18 Porque no osaria hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras,

19 Con potencia de milagros y prodigios en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado *todo* del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me

esforcé á predicar el Evangelio, no donde *ántes* Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento;

21 Sino como está escrito: A los que no fué anunciado de él, verán: y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir á vosotros muchos años ha,

24 Cuando partiere para España, iré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá: si empero ántes hubiere gozado de vosotros.

25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que estan en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *bienes* espirituales, deben tambien *ellos* servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 Y sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con abundancia de la bendicion del evangelio de Cristo.

30 Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu-Cristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudeis con oraciones por mí á Dios,

31 Que sea librado de los rebeldes que estan en Judéa, y que la ofrenda de mi servicio á los santos en Jerusalem sea acepta;

32 Para que con gozo llegue á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz *sea* con todos vosotros. Amen.

## CAPITULO XVI.

*Encomiendas y memorias, y último aviso de Pablo á los fieles residentes en Roma.*

ENCOMIÉNDOOS empero á Febe nuestra hermana, la cual es Diaconisa de la iglesia que está en Cencreas:

2 Que la recibais en el Señor, como es digno á los santos, y le ayudeis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos y á mí mismo.

3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus;

4 (Que pusieron sus cuellos por mi vida: á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles.)

5 Asimismo á la iglesia de su casa. Saludad á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Acaya en Cristo.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con vosotros.

7 Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes y mis compañeros en la cautividad; los que son insignes entre los apóstoles, los cuales tambien fueron ántes de mí en Cristo.

8 Saludad á Amplias, amado mio en el Señor.

9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Stachis, amado mio.

10 Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.

11 Saludad á Herodion, mi pariente. Saludad á los que son de *la casa de* Narciso, los que estan en el Señor.

12 Saludad á Trifena, y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Pérsida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mia.

14 Saludad á Asíncrito, á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que estan con ellos.

15 Saludad á Filólogo, y á Julia, á Neréo, y á su hermana: y á Olimpas, y á todos los santos que *estan* con ellos.

16 Saludáos los unos á los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que mireis á los que causan disensiones y escándalos fuera de la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartáos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu-Cristo, sino á sus vientres: y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia ha venido á ser notoria á todos: así que me gozo de vosotros; mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con vosotros.

21 Os saludan Timotéo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la Epístola, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Gayo, mi huesped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.
25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu-Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,
26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas, segun el mandamiento del Dios Eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fé;
27 Á él, solo Dios sabio, *sea* gloria por Jesu-Cristo para siempre. Amen.

Fué escrita de Corinto á los Romanos, *enviada* por *medio de* Febe, Diaconisa de la iglesia de Cencreas.

---

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS

# CORINTIOS.

## CAPITULO I.

*Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver cómo confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Cristo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.*

PABLO, llamado *á ser* apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Sostenes el hermano,
2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesus, llamados santos; y á todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo en cualquier lugar, *Señor* de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
4 Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;
5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia;
6 Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:
7 De tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifesta-

cion de nuestro Señor Jesu-Cristo:
8 El cual tambien os confirmará hasta el fin, *para que seais* sin falta en el dia de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 Fiel *es* Dios, por el cual sois llamados á la participacion de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que hableis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, ántes seais perfectamente unidos en una misma mente, y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos mios, por los *que son* de Cloé, que hay entre vosotros contiendas;
12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apólos; y yo de Céfas; y yo de Cristo.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ó ¿habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias á *mi* Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Gayo,
15 Para que ninguno diga que yo he bautizado en mi nombre.
16 Y tambien bauticé la familia de Estéfanas: mas no sé si he bautizado á algun otro.
17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.
18 Porque la palabra de la cruz es locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, *es á saber*, á nosotros, es potencia de Dios.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.
20 ¿Qué es del sabio? ¿Qué es del escriba? ¿Qué es del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?
21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar los creyentes por la locura de la predicacion.
22 Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría.
23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, *que es* á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura.
24 Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.
25 Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es

más fuerte que los hombres.
26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:
27 Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar á los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte;
28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios; *y* lo que no es, para deshacer lo que es:
29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 Mas de él sois vosotros en Cristo Jesus, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificacion, y santificacion, y redencion:
31 Para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

## CAPITULO II.

*Demuestra el apóstol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Cristo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.*

ASÍ que, hermanos, cuando fuí á vosotros, no fuí con altivez de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo.
2 Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesu-Cristo, y á este crucificado.
3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor:
4 Y ni mi palabra ni mi predicacion *fué* con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostracion del Espíritu y de poder;
5 Para que vuestra fé no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.
6 Empero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen:
7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* oculta, la cual Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria:
8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria:
9 Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazon de hombre, *son* las que ha Dios preparado para aquellos que le aman.
10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por *su* Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas *que son* de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado:

13 Lo cual tambien hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que *son* del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.

15 Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

## CAPITULO III.

*Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.*

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo.

2 Os dí á beber leche, y no *os dí* vianda: porque aun no podiais, ni aun podeis ahora;

3 Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro, yo de Apólos ¿no sois carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? y ¿qué *es* Apólos? Ministros por los cuales habeis creido; y *eso* segun que á cada uno ha concedido el Señor.

6 Yo planté, Apólos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme á su labor.

9 Porque *nosotros* coadjutores somos de Dios: *y vosotros* labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia

de Dios que me ha sido
dada, *yo* como perito arquitecto
puse el fundamento, y
otro edifica encima: empero
cada uno vea cómo
sobreedifica.
11 Porque nadie puede
poner otro fundamento que
el que está puesto, el cual
es Jesu-Cristo.
12 Y si alguno edificáre
sobre este fundamento oro,
plata, piedras preciosas,
madera, heno, hojarasca,
13 La obra de cada uno
será manifestada; porque
el dia la declarará: porque
por el fuego será manifestada,
y la obra de cada uno
cuál sea, el fuego hará la
prueba.
14 Si permaneciere la obra
de alguno que sobreedificó,
recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguno
fuere quemada, será perdida:
él empero será salvo,
mas así como *escapado* por
fuego.
16 ¿No sabeis que sois
templo de Dios, y que el
Espíritu de Dios mora en
vosotros?
17 Si alguno violáre el
templo de Dios, Dios destruirá
al tal; porque el
templo de Dios, el cual sois
vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe á sí
mismo: si alguno entre
vosotros parece ser sabio
en este siglo, hágase simple,
para ser *de veras* sabio.
19 Porque la sabiduría de
este mundo es necedad para
con Dios: pues escrito
está: El que prende á los
sabios en la astucia de
ellos.
20 Y otra vez: El Señor
conoce los pensamientos
de los sabios, que son vanos.
21 Así que ninguno se
gloríe en los hombres;
porque todo es vuestro.
22 Sea Pablo, sea Apólos,
sea Céfas, sea el mundo,
sea la vida, sea la muerte,
sea lo presente, sea lo por
venir; todo es vuestro:
23 Y vosotros de Cristo;
y Cristo de Dios.

## CAPITULO IV.

*Oficio del verdadero Apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los Corintios.*

TÉNGANNOS los hombres
por ministros de
Cristo, y dispensadores de
los misterios de Dios.
2 Mas ahora se requiere
en los dispensadores, que
cada uno sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo
el ser juzgado de vosotros,
*ó de cualquier* juicio humano;
y ni aun yo me juzgo.
4 Porque aunque de nada
tengo *mala* conciencia, no
por eso soy justificado;
mas el que me juzga el Señor
es.
5 Así que no juzgueis nada
ántes de tiempo, hasta
que venga el Señor, el cual,

tambien aclarará lo oculto
de las tinieblas, y manifestará
los intentos de los
corazones; y entónces cada
uno tendrá de Dios la
alabanza.
6 Esto empero, hermanos,
he pasado por ejemplo en
mí y en Apólos por amor
de vosotros; para que en
nosotros aprendais á no
saber más de lo que está
escrito, hinchándoos por
causa de otro el uno contra
el otro.
7 Porque ¿quién te distingue?
ó ¿qué tienes que
no hayas recibido? Y si
*lo* recibiste, ¿de qué te
glorías como si no hubieras
recibido?
8 Ya estais hartos, ya estáis
ricos; sin nosotros reinais
*ya:* y ojalá reineis,
para que nosotros reinemos
tambien juntamente
con vosotros.
9 Porque á lo que pienso,
Dios nos ha mostrado á
nosotros los apóstoles por
los postreros, como á sentenciados
á muerte: porque
somos hechos espectáculo
al mundo, y á los
ángeles, y á los hombres.
10 Nosotros necios por
amor de Cristo, y vosotros
prudentes en Cristo; nosotros
flacos, y vosotros
fuertes: vosotros nobles,
y nosotros viles.
11 Hasta esta hora hambreamos,
y tenemos sed, y
estamos desnudos, y somos
heridos de golpes, y andamos
vagabundos,
12 Y trabajamos, obrando
con nuestras manos:
nos maldicen, y bendecimos;
padecemos persecucion,
y sufrimos;
13 Somos blasfemados, y
rogamos: hemos venido á
ser como la hez del mundo,
el desecho de todos
hasta ahora.
14 No escribo esto para
avergonzaros; mas amonéstoos
como á mis hijos
amados.
15 Porque aunque tengais
diez mil ayos en Cristo, no
*tendréis* muchos padres;
que en Cristo Jesus yo os
engendré por el Evangelio.
16 Por tanto os ruego que
me imiteis.
17 Por lo cual os he enviado
á Timotéo, que es mi
hijo amado, y fiel en el
Señor, el cual os amonestará
de mis caminos cuáles
sean en Cristo, de la manera
que enseño en todas
partes, en todas las iglesias.
18 Mas algunos estan envanecidos,
como si nunca
hubiese yo de ir á vosotros.
19 Empero iré presto á
vosotros, si el Señor quisiere;
y entenderé, no las
palabras, de los que *así*
andan hinchados, sino la
virtud.
20 Porque el reino de Dios
no consiste en palabras,
sino en virtud.

21 ¿Qué quereis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad, y espíritu de mansedumbre?

## CAPITULO V.

*Excomulga el apóstol á un incestuoso, y exhorta á los fieles de Corinto á que eviten el trato con los que llamándose tales, llevasen una vida estragada.*

DE cierto se oye *que hay* entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de *su* padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como presente he juzgado, que el que esto así ha cometido,

4 En el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesu-Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesus.

6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que un poco de levadura leuda toda la masa?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra Pascua, *que es* Cristo, fué sacrificada por nosotros.

8 Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia, y de maldad; sino en ázimos de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os envolvais con los fornicarios:

10 No absolutamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idólatras; pues en tal caso os seria menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolvais; *es á saber*, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron; con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar á los que estan fuera? ¿no juzgais vosotros á los que estan dentro?

13 Porque á los que estan fuera, Dios juzgará. Quitad *pues* á ese malo de entre vosotros mismos.

## CAPITULO VI.

*Contra los desórdenes de los pleitistas, y de los fornicarios y otros deshonestos, los cuales no entrarán en el reino de Dios.*

¿OSA alguno de vosotros, teniendo algo con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabeis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar *en* cosas muy pequeñas?

3 O ¿no sabeis que hemos de juzgar á los ángeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, poned para juzgar*las* á los que son de menor estima en la iglesia.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles?

7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros, que tengais pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís ántes la injuria? ¿Por qué no *sufrís* ántes ser defraudados?

8 Empero vosotros haceis la injuria, y defraudais; y esto á los hermanos.

9 ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erreis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos: mas *ya* sois lavados, mas *ya* sois santificados, mas *ya* sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada.

13 Las viandas *son* para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios: mas el cuerpo no *es* para la fornicacion, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios que levantó al Señor, tambien á nosotros nos levantará con su poder.

15 ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y *los* haré miembros de una ramera? Léjos sea.

16 O ¿no sabeis que el que se junta con una ramera, es hecho *con ella* un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne.
17 Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es.
18 Huid la fornicacion. Cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.
19 O ¿Ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?
20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

## CAPITULO VII.

*Respondiendo el Apóstol á algunos puntos sobre que parece le habian preguntado, da respecto de unos oportuna instruccion; y declara como especial mandamiento del Señor lo que en órden á otros dice, extendiéndose á dar su parecer en otras cosas que aconseja, atendidas las circunstancias de aquellos tiempos en que escribia.*

CUANTO á las cosas de que me escribisteis: bien *seria* al hombre no tocar mujer.
2 Mas á causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.
3 El marido pague á la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.
4 La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido: é igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.
5 No os defraudeis el uno al otro, á no ser por algun tiempo, de *mutuo* consentimiento, para ocuparos en la oracion; y volved á juntaros en uno porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia.
6 Mas esto digo por permision, no por mandamiento.
7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así.
8 Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.
9 Y si no tienen don de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemarse.
10 Mas á los que estan juntos en matrimonio denuncio, no yo sino el Señor: Que la mujer no se aparte del marido.
11 Y si se apartare, que se quede sin casar, ó reconcilíese con *su* marido: y

que el marido no despida á *su* mujer.
12 Y á los demás yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con él, no la despida.
13 Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje.
14 Porque el marido infiel es santificado en la mujer *fiel*, y la mujer infiel en el marido *fiel*: pues de otra manera vuestros hijos serian inmundos; empero ahora son santos.
15 Pero si el infiel se aparta, apártese; que no es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre en semejante *caso*: mas á paz nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizás harás salvo á *tu* marido? ó ¿de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva á *tu* mujer?
17 Empero cada uno como el Señor *le* repartió, y como Dios llamó á cada uno, así ande: y así enseño en todas las iglesias.
18 ¿Es llamado alguno circuncidado? quédese circunciso: ¿es llamado alguno incircuncidado? que no se circuncide.
19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.
20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado, en ella se quede.
21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se te dé cuidado: mas tambien si puedes hacerte libre, procúralo más.
22 Porque el que en el Señor es llamado, *siendo* siervo, liberto es del Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.
23 Por precio sois comprados; no os hagais siervos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios.
25 Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así.
27 ¿Estás ligado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? no procures mujer.
28 Mas tambien si tomáres mujer, no pecaste; y si la doncella se casáre, no pecó; pero afliccion de carne tendrán los tales: mas yo os dejo.
29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen;

30 Y los que lloran, como los que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan; y los que compran, como los que no poseen;

31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera pues que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que *son* del Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* mujer.

34 Hay *asimismo* diferencia entre la casada y la doncella: la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á *su* marido.

35 Esto empero digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os llegueis al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea en su vírgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, cásense.

37 Pero el que está firme en su corazon, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad; y determinó en su corazon esto, acerca de guardar su vírgen, bien hace.

38 Así que el que *la* da en casamiento, bien hace; y el que no *la* da en casamiento, hace mejor.

39 La mujer *casada* está atada á la ley mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es: cásese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor.

40 Empero más venturosa será si se quedare así, segun mi consejo: y pienso que tambien yo tengo Espíritu de Dios.

## CAPITULO VIII.

*En órden á si es ó no lícito comer de las viandas ofrecidas á los ídolos, declara el Apóstol la libertad del cristiano en esta parte, pero advirtiendo que se evite escandalizar á los flacos en la fé, y el que, inducidos por el ejemplo, lleguen á pecar comiendo de aquellas contra su propia conciencia.*

Y POR lo que hace á lo sacrificado á los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber.

3 Mas si alguno ama á Dios, el tal es conocido de él.

4 Acerca pues de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Dios.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, (como hay muchos dioses y muchos señores,)

6 Nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual *son* todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu-Cristo, por el cual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos *hay* esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos: y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos á Dios: porque ni que comamos, serémos más ricos; ni que no comamos, serémos más pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos.

10 Porque si te vé alguno, á tí que tienes *esta* ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecais.

13 Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasion de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano.

## CAPITULO IX.

*Ampliando el Apóstol lo que ántes ha indicado sobre el uso de la libertad cristiana en cosas de suyo indiferentes, recuerda como él mismo, á fin de evitar posibles inconvenientes en la obra de su ministerio, habia renunciado aun á aquello que podia y le era debido como apóstol, y héchose todo para con todos, por ganar para Dios á muchos.*

¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesus el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

3 Esta es mi respuesta á los que me preguntan.

4 Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿O no tenemos potestad de traer *con nosotros* una hermana mujer, tambien

como los otros apóstoles, y
los hermanos del Señor, y
Céfas?
6 ¿O solo yo y Bernabé
no tenemos potestad de no
trabajar?
7 ¿Quién jamás peleó á
sus expensas? ¿Quién
planta viña, y no come de
su fruto? ó ¿quién apa-
cienta el ganado, y no come
de la leche del ganado?
8 ¿Digo esto *solamente*
segun los hombres? ¿No
dice esto tambien la ley?
9 Porque en la ley de
Moisés está escrito: No
pondrás bozal al buey que
trilla. ¿Tiene Dios cuidado
de los bueyes?
10 ¿O díce*lo* enteramente
por nosotros? Pues por
nosotros está escrito: por-
que con esperanza ha de
arar el que ara; y el que
trilla, con esperanza de
recibir el fruto.
11 Si nosotros os sembra-
mos lo espiritual, *¿será*
gran cosa si segáremos *de*
lo vuestro carnal?
12 Si otros tienen en vos-
otros esta potestad, ¿no
más bien nosotros? Mas
no hemos usado de esta
potestad; ántes lo sufrimos
todo por no poner ningun
obstáculo al Evangelio de
Cristo.
13 ¿No sabeis que los que
trabajan en el santuario,
comen del santuario, y que
los que sirven al altar, del
altar participan?
14 Así tambien ordenó el
Señor á los que anuncian
el Evangelio, que vivan
del Evangelio.
15 Mas yo de nada de esto
me aproveché: ni tampoco
he escrito esto para que se
haga así conmigo; porque
tengo por mejor morir,
ántes que nadie haga vana
*esta* mi gloria.
16 Pues bien que anuncio
el Evangelio, no tengo
porqué gloriarme *de eso;*
porque me es impuesta
necesidad; y ¡ ay de mí
si no anunciare el Evan-
gelio!
17 Por lo cual si lo hago
de voluntad, premio ten-
dré; mas si por fuerza, la
dispensacion me ha sido
encargada.
18 ¿Cuál pues es mi
merced? Que predicando
el Evangelio, ponga el
Evangelio de Cristo de
balde, para no usar mal de
mi potestad en el Evan-
gelio.
19 Por lo cual, siendo
libre para con todos, me
he hecho siervo de todos
por ganar á más.
20 Heme hecho á los Ju-
díos como Judío, por ganar
á los Judíos; á los que
estan sujetos á la ley, aun-
que yo no sea sujeto á la
ley, como sujeto á la ley,
por ganar á los que están
sujetos á la ley;
21 A los que son sin ley,
como si yo fuera sin ley,
(no estando yo sin ley de
Dios, mas en la ley de

Cristo,) por ganar á los
que estaban sin ley.
22 Me he hecho á los
flacos como flaco, por ga-
nar á los flacos: á todos
me he hecho todo, para
que de todo punto salve á
algunos.
23 Y esto hago por causa
del Evangelio, por ha-
cerme juntamente partici-
pante de él.
24 ¿O no sabeis que los
que corren en el estadio,
todos á la verdad corren,
mas uno lleva el premio?
Corred de tal manera que
*le* obtengais.
25 Y todo aquel que lu-
cha, de todo se abstiene:
y ellos, á la verdad, para
recibir una corona corrup-
tible; mas nosotros, in-
corruptible.
26 Así que yo de esta
manera corro, no como á
cosa incierta: de esta ma-
nera peleo, no como quien
hiere el aire:
27 Antes hiero mi cuerpo,
y lo pongo en servidum-
bre; no sea que, habiendo
predicado á otros, yo mis-
mo venga á ser reprobado.

## CAPITULO X.

*Con el ejemplo de lo que sucediera á muchos de los antiguos Hebréos, lo cual fué escrito para amonestacion nuestra, exhorta el Apóstol á los Corintios á no imitarles en sus vicios, y vana confianza, y á que se guarden de toda idolatría, representándoles como incompatible el participar fructuosamente de la Cena del Señor con tomar parte en el culto de los idolos. Recomienda la deferencia y miramiento para con todos; que todo se haga á gloria de Dios, y sin dar á nadie motivo de escándalo ú ofensa.*

PORQUE no quiero, her-
manos, que ignoreis,
que nuestros padres to-
dos estuvieron bajo la
nube, y todos pasaron la
mar;
2 Y todos en Moisés, fue-
ron bautizados en la nube
y en la mar;
3 Y todos comieron la
misma vianda espiritual;
4 Y todos bebieron la
misma bebida espiritual:
(porque bebian de la piedra
espiritual que los seguia;
y la piedra era Cristo:)
5 Mas de muchos de ellos
no se agradó Dios; por lo
cual fueron postrados en
el desierto.
6 Empero estas cosas fue-
ron en figura de nosotros,
para que no codiciemos
cosas malas, como ellos
codiciaron.
7 Ni seais honradores de
ídolos como algunos de
ellos, segun está escrito:
Sentóse el pueblo á comer
y á beber, y se levantaron
á jugar.
8 Ni forniquemos, como

algunos de ellos fornicaron, y cayeron *muertos* en un dia viente y tres mil.
9 Ni tentemos á Cristo, como tambien algunos de ellos *lo* tentaron, y perecieron por las serpientes.
10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.
11 Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonicion, en quienes los fines de los siglos han parado.
12 Así que el que piensa estar *firme*, mire no caiga.
13 No os ha tomado tentacion, sino humana: más fiel *es* Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podeis *llevar;* ántes dará tambien juntamente con la tentacion la salida, para que podais aguantar.
14 Por tanto, amados mios, huid de la idolatría.
15 Como á sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.
16 La copa de bendicion que bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunion del cuerpo de Cristo?
17 Porque un pan, *es que* muchos somos un cuerpo: pues todos participamos de aquel un pan.
18 Mirad á Israel segun la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar?
19 ¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo que es sacrificado á los ídolos?
20 Antes *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios: y no queria que vosotros fuéseis partícipes con los demonios.
21 No podeis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podeis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocarémos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.
24 Ninguno busque su propio *bien solamente*, sino cada cual el del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia:
26 Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche.
27 Y si algun infiel os llama, y quereis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.
28 Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos, no *lo* comais por causa de aquel que lo declaró; y por causa de la conciencia:

29 La conciencia digo, no
tuya, sino del otro. Pues
¿por qué ha de ser juzgada
mi libertad por otra
conciencia?
30 Y si yo con agradecimiento
participo, ¿por qué
he de ser blasfemado por
lo que doy gracias?
31 Si pues comeis, ó bebeis,
ó haceis otra cosa,
hacedlo todo á gloria de
Dios.
32 Sed sin ofensa á Judíos
y á Gentiles, y á la
iglesia de Dios:
33 Como tambien yo en
todas las cosas complazco
á todos, no procurando mi
propio beneficio, sino el
de muchos, para que sean
salvos.

## CAPITULO XI.

*Censura á los Corintios que en sus religiosas asambléas orasen los hombres con la cabeza cubierta y las mujeres descubierta, y tambien los desórdenes que en sus banquetes de caridad se cometian, como asimismo las irreverencias y profanaciones al celebrar la Cena del Señor, cuya institucion les recuerda, é indica las consecuencias de participar de ella indignamente.*

SED imitadores de mí,
así como yo de Cristo.
2 Y os alabo, hermanos,
que en todo os acordais de
mí, y reteneis las instrucciones
*mias* de la manera
que os enseñé.
3 Mas quiero que sepais,
que Cristo es la cabeza de
todo varon; y el varon *es*
la cabeza de la mujer; y
Dios la cabeza de Cristo.
4 Todo varon que ora, ó
profetiza, cubierta la cabeza,
afrenta á su cabeza.
5 Mas toda mujer que ora,
ó profetiza, no cubierta su
cabeza, afrenta á su cabeza:
porque lo mismo es
que si se rayese.
6 Porque si la mujer no
se cubre, trasquílese tambien;
y si es deshonesto á
la mujer trasquilarse ó
raerse, cúbrase.
7 Porque el varon no ha
de cubrir la cabeza, porque
es imágen y gloria de Dios:
mas la mujer es gloria del
varon.
8 Porque el varon no es
de la mujer, sino la mujer
del varon.
9 Porque tampoco el varon
fué criado por causa de
la mujer, sino la mujer por
causa del varon.
10 Por lo cual la mujer
debe tener *señal de* potestad
sobre *su* cabeza por
causa de los ángeles.
11 Mas ni el varon sin la
mujer, ni la mujer sin el
varon, en el Señor.
12 Porque como la mujer
*es* del varon, así tambien
el varon *es* por la mujer;
empero todo de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos:
¿es honesto orar la

mujer á Dios no cubierta?

14 Aun la misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello?

15 Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Esto empero *os* denuncio, que no alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais.

18 Porque lo primero, cuando os juntais en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo.

19 Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 Cuando pues os juntais en uno, *esto* no es comer la cena del Señor;

21 Porque cada uno toma ántes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 Pues qué ¿no teneis casas en que comais y bebais? O ¿menospreciais la iglesia de Dios, y avergonzais á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: Que el Señor Jesus, la noche que fué entregado, tomó pan;

24 Y habiendo dado gracias, *lo* partió y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo *tomó* tambien la copa, despues de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciais hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual *hay* muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen.

31 Que si nos examinásemos á nosotros mismos,

cierto no seriamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos mios, cuando os juntais á comer, esperáos unos á otros.
34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa, porque no os junteis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

## CAPITULO XII.

*Trata de los diversos dones con que Dios por Cristo adorna su iglesia, y del legítimo uso y fin de ellos.*

Y ACERCA de los *dones* espirituales, no quiero, hermanos, que ignoreis.
2 Sabeis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, á los ídolos mudos.
3 Por tanto os hago saber que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesus; y *que* nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por Espíritu Santo.
4 Empero hay repartimientos de dones; mas el mismo Espíritu *es*.
5 Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor *es*.
6 Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.
7 Empero á cada uno le es dada manifestacion del Espíritu para provecho.
8 Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia segun el mismo Espíritu:
9 A otro, fé por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:
10 A otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discrecion de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de lenguas.
11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.
12 Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así tambien Cristo.
13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.
14 Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.
15 Si dijere el pié: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaria* el oido? si todo *fuese* oido, ¿dónde *estaria* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos *por sí* en el cuerpo, como quiso.
19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?
20 Mas ahora muchos miembros *son* á la verdad, empero un cuerpo.
21 Ni el ojo puede decir á la mano: No te he menester: ni asimismo la cabeza á los piés: No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes, mucho más los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son necesarios;
23 Y á aquellos del cuerpo que estimamos ser más viles, á estos vestimos más honrosamente; y los que en nosotros *son* ménos honestos, tienen más compostura.
24 Porque los que en nosotros *son* más honestos, no tienen necesidad *de eso:* mas Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que le faltaba;
25 Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros.
26 Por manera que si un miembro padece, todos los miembros á una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan.
27 Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.
28 Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero, doctores: luego, facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.
29 ¿*Son* todos apóstoles? ¿*son* todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades?
30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?
31 Empero procurad los mejores dones: mas aun, yo os muestro un camino más excelente.

## CAPITULO XIII.

*Excelencia y necesidad de la caridad cristiana, sin la cual inutiles serian los demás dones al que los tuviese.*

SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo á ser *como* metal que resuena, ó címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia, y si

tuviese toda la fé, de tal
manera que traspasase los
montes, y no tengo caridad, nada soy.
3 Y si repartiese toda mi
hacienda para dar de comer *á pobres;* y si entregase mi cuerpo para ser
quemado, y no tengo caridad, de nada *me* sirve.
4 La caridad es sufrida,
es benigna; la caridad no
tiene envidia, la caridad no
hace sin razon, no se ensancha,
5 No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no
piensa el mal;
6 No se huelga de la injusticia, mas se huelga de
la verdad:
7 Todo lo sufre, todo lo
cree, todo lo espera, todo lo
soporta.
8 La caridad nunca deja
de ser: mas las profecías
se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia
ha de ser quitada.
9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.
10 Mas cuando venga lo
que es perfecto, entónces lo
que es en parte será quitado.
11 Cuando yo era niño,
hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya
fuí hombre hecho, dejé lo
que era de niño.
12 Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas
entónces *verémos* cara á
cara; ahora conozco en
parte; mas entónces conoceré como soy conocido.
13 Y ahora permanecen
la fé, la esperanza, y la caridad; estas tres cosas:
empero la mayor de ellas
*es* la caridad.

## CAPITULO XIV.

*Superioridad del don de profecía ó enseñanza en la iglesia de Dios, en la cual es inútil el uso de lenguas no entendidas, aun para alabar á Dios, si no hubiere interpretacion de lo que se dice. Todo debe hacerse para edificacion en la iglesia; y en ella no deben hablar las mujeres.*

SEGUID la caridad; y
procurad los *dones* espirituales: mas sobre todo
que profeticeis.
2 Porque el que habla en
lenguas, no habla á los
hombres, sino á Dios: porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.
3 Mas el que profetiza,
habla á los hombres *para*
edificacion, y exhortacion,
y consolacion.
4 El que habla lengua extraña, á sí mismo se edifica; mas el que profetiza,
edifica á la iglesia.
5 Así que quisiera que
todos vosotros hablaseis
lenguas; empero más *quisiera* que profetizaseis:
porque mayor es el que

profetiza que el que habla
lenguas, si tambien no in-
terpretare, para que la
iglesia tome edificacion.
6 Ahora pues, hermanos,
si yo fuere á vosotros ha-
blando lenguas, ¿qué os
aprovecharé, si no os ha-
blare ó con revelacion, ó
con ciencia, ó con profecía,
ó con doctrina?
7 Ciertamente si las cosas
inanimadas que hacen so-
nidos, como la flauta ó la
vihuela, si no dieren dis-
tincion de voces ¿cómo se
sabrá lo que se tañe con la
flauta, ó con la vihuela?
8 Y si la trompeta diere
sonido incierto, ¿quién se
apercibirá á la batalla?
9 Así tambien vosotros, si
por la lengua no diereis
palabra bien significante
¿cómo se entenderá lo que
se dice? porque hablaréis
al aire.
10 Tantos géneros de vo-
ces, (por ejemplo), hay en
el mundo; y nada hay
mudo:
11 Mas si *yo* ignorare el
valor de la voz, seré bár-
baro al que habla, y el que
habla *será* bárbaro para
mí.
12 Así tambien vosotros;
pues que anhelais espiri-
tuales *dones*, procurad ser
excelentes para la edifica-
cion de la iglesia.
13 Por lo cual el que habla
lengua *extraña*, pida que
*la* interprete.
14 Porque si yo orare en
lengua *desconocida*, mi es-
píritu ora; mas mi enten-
dimiento es sin fruto.
15 ¿Qué pues? Oraré con
el espíritu, mas oraré tam-
bien con entendimiento:
cantaré con el espíritu, mas
cantaré tambien con en-
tendimiento.
16 Porque si bendijeres
con el espíritu, el que ocupa
lugar de un mero particu-
lar, ¿cómo dirá Amen á tu
accion de gracias? pues
no sabe lo que has dicho.
17 Porque tú, á la verdad,
bien haces gracias; mas el
otro no es edificado.
18 Doy gracias á mi Dios
que hablo lenguas más que
todos vosotros:
19 Pero en la iglesia *más*
quiero hablar cinco pala-
bras con mi sentido, para
que enseñe tambien á los
otros, que diez mil pala-
bras en lengua *desconocida*.
20 Hermanos, no seais
niños en el sentido, sino
sed niños en la malicia;
empero perfectos en el
sentido.
21 En la ley está escrito:
En otras lenguas y en
otros labios hablaré á este
pueblo; y ni aun así me
oirán, dice el Señor.
22 Así que las lenguas por
señal son, no á los fieles,
sino á los infieles: mas la
profecía, no *se dá* á los in-
fieles, sino á los fieles.
23 De manera que si toda
la iglesia se juntare en
uno, y todos hablan len-

guas, y entran indoctos, ó infieles, ¿no dirán que estais locos?
24 Mas si todos profetizan, y entra algun infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado;
25 Y lo oculto de su corazon se hace manifiesto: y así postrándose sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.
26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacion, tiene interpretacion, hágase todo para edificacion.
27 Si hablare alguno en lengua *extraña, sea esto* por dos, ó á lo más tres, y por turno; mas uno interprete.
28 Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.
29 Asimismo los profetas hablen dos ó tres, y los demás juzguen.
30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.
31 Porque podeis todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.
32 Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense á los profetas:
33 Porque Dios no es Dios de disension, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos.
34 Vuestras mujeres callen en las congregaciones: porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como tambien la ley dice.
35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesta cosa es hablar una mujer en la congregacion.
36 Qué ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ó ¿á vosotros solos ha llegado?
37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor.
38 Mas el que ignora, ignore.
39 Así qué, hermanos, procurad profetizar; y no impidais el hablar lenguas.
40 Empero hágase todo decentemente y con órden.

## CAPITULO XV.

*Como algunos de entre los fieles de Corinto negasen la resurreccion de los muertos, pruébala el Apóstol por el hecho fundamental de haber Jesu-Cristo resucitado, y describe el órden y modo en que ella ha de verificarse, y la naturaleza de los cuerpos resucitados. Habla del preciso cambio ó transformacion de los*

*que estarán vivos en el último dia, y exhorta á vivir firmes en la fé, procurando abundar en frutos de piedad verdadera.*

ADEMAS os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseverais;
2 Por el cual asimismo, si reteneis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creisteis en vano.
3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;
4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer dia, conforme á las Escrituras.
5 Y que apareció á Céfas, y despues á los doce.
6 Despues apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aun, y otros son muertos.
7 Despues apareció á Jacobo; despues á todos los apóstoles.
8 Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios.
10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigó; ántes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que *fué* conmigo.
11 Porque *ó sea* yo, *ó sean* ellos, así predicamos, y así habeis creido.
12 Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurreccion de muertos?
13 Porque si no hay resurreccion de muertos, Cristo tampoco resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, vana *es* entónces nuestra predicacion, vana *es* tambien vuestra fé.
15 Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo, al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana, aun estais en vuestros pecados.
18 Entónces tambien los que durmieron en Cristo son perdidos.
19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte *entró* por un hombre, tambien por un hombre la resurreccion de los muertos.

22 Porque así como en Adam todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su órden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.

24 Luego, el fin, cuando entregará el reino á Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia, y potestad.

25 Porque es menester que él reine, hasta poner todos sus enemigos debajo de sus piés.

26 Y el postrer enemigo *que* será deshecho, *será* la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está exceptuado aquel que sujetó á él todas las cosas.

28 Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entónces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por muertos?

30 Y ¿por qué nosotros peligramos á toda hora?

31 Sí, por la gloria que en órden á vosotros tengo en Cristo Jesus, Señor nuestro, cada dia muero.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.

33 No erreis: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad debidamente, y no pequeis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

36 Necio, lo que tú siembras, no se vivifica, si no muriere *ántes*.

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro *grano:*

38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no *es* la misma carne: mas una carne ciertamente *es* la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y cuerpos *hay* celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una *es* la

gloria de los celestiales, y
otra la de los terrestres.
41 Otra *es* la gloria del
sol, y otra la gloria de la
luna, y otra la gloria de las
estrellas: porque una es-
trella es diferente de otra
en gloria.
42 Así tambien *es* la re-
surreccion de los muertos.
Se siembra en corrupcion;
se levantará en incorrup-
cion:
43 Se siembra en ver-
güenza; se levantará con
gloria: se siembra en fla-
queza; se levantará con
potencia:
44 Se siembra cuerpo ani-
mal; resucitará espiritual
cuerpo. Hay cuerpo ani-
mal, y hay cuerpo espiri-
tual.
45 Así tambien está es-
crito: Fué hecho el primer
hombre Adam en ánima
viviente; el postrer Adam,
en espíritu vivificante.
46 Mas lo espiritual no es
primero, sino lo animal;
luego lo espiritual.
47 El primer hombre *es*
de la tierra, terreno: el se-
gundo hombre, *que es* el
Señor, *es* del cielo.
48 Cual el terreno, tales
tambien los terrenos; y
cual el celestial, tales tam-
bien los celestiales.
49 Y como trajimos la
imágen del terreno, traeré-
mos tambien la imágen del
celestial.
50 Esto empero digo, her-
manos: que la carne y la
sangre no pueden heredar
el reinc de Dios; ni la cor-
rupcion hereda la incor-
rupcion.
51 Hé aquí, os digo un
misterio: Todos cierta-
mente no dormirémos; mas
todos serémos trasforma-
dos,
52 En un momento, en
un abrir de ojo, á la final
trompeta: porque será to-
cada la trompeta, y los
muertos serán levantados
sin corrupcion; y nosotros
serémos trasformados.
53 Porque es menester
que esto corruptible sea
vestido de incorrupcion, y
esto mortal sea vestido de
inmortalidad.
54 Y cuando esto corrup-
tible fuere vestido de in-
corrupcion, y esto mortal
fuere vestido de inmorta-
lidad, entónces se efectua-
rá la palabra que está es-
crita: Sorbida es la muer-
te con victoria.
55 ¿Dónde *está*, oh muer-
te, tu aguijon? ¿Dónde,
oh sepulcro, tu victoria?
56 Ya que el aguijon de
la muerte *es* el pecado, y la
potencia del pecado, la ley.
57 Mas á Dios gracias,
que nos da la victoria por
el Señor nuestro Jesu-
Cristo.
58 Así que, hermanos mios
amados, estad firmes y
constantes, creciendo en la
obra del Señor siempre,
sabiendo que vuestro tra-
bajo en el Señor no es vano.

## CAPITULO XVI.

*Exhorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timotéo y á otros discípulos.*

CUANTO á la colecta *que se hace* para los santos, haced vosotros tambien de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

2 Cada primer *dia* de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para que cuando *yo* llegare, no se hagan entónces colectas.

3 Y cuando habré llegado, los que aprobáreis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem.

4 Y si fuere digno el negocio que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Y á vosotros iré, cuando hubiere pasado por Macedonia; porque por Macedonia tengo de pasar:

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, ó invernaré tambien, para que vosotros me lleveis adonde hubiere de ir.

7 Porque no os quiero ahora ver de paso; sino que espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor *lo* permitiere.

8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz; y muchos *son* los adversarios.

10 Y si llegare Timotéo, mirad que esté con vosotros seguramente: porque la obra del Señor hace, tambien como yo.

11 Por tanto nadie le tenga en poco; ántes llevadlo en paz, para que venga á mí: porque le espero con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apólos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con *los* hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora: pero irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fé; portáos varonilmente, y esforzáos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Y os ruego, hermanos, (ya sabeis que la casa de Estéfanas es las primicias de Achâya, y que se han dedicado al ministerio de los santos),

16 Que vosotros os sujeteis á los tales, y á todos los que ayudan, y trabajan.

17 Huélgome de la venida de Estéfanas, y de Fortunato, y de Acháico; porque estos suplieron vuestra ausencia:

18 Porque recrearon mi

espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.
19 Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludáos los unos á los otros con ósculo santo.
21 La salutacion, de mí, Pablo, de mi mano.
22 El que no amare al Señor Jesu-Cristo, sea Anathema. Maran-atha.
23 La gracia del Señor Jesu-Cristo *sea* con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesus *sea* con todos vosotros. Amen.

La Primera á los Corintios fué enviada de Filipos con Estéfanas, y Fortunato, y Achâico y Timotéo.

---

# LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

## CAPITULO I.

*Excúsase el Apóstol de no haber ido ántes á visitarlos, despues de hacerles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.*

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Timotéo el hermano, á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los Santos que estan por toda la Achâya.
2 Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre del Señor Jesu-Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,
4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que estan en cualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros somos consolados de Dios.
5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por el *mismo* Cristo nuestra consolacion.
6 Mas si somos atribulados, *es* por vuestra consolacion y salud; la cual es obrada en el sufrir las mis-

mas aflicciones que nosotros tambien padecemos: ó si somos consolados, *es* por vuestra consolacion y salud.

7 Y nuestra esperanza de vosotros *es* firme, estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así tambien *lo seréis* de la consolacion.

8 Porque hermanos, no queremos que ignoreis de nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia: que sobremanera fuimos cargados sobre *nuestras* fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró, y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará;

11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por la merced *hecha* á nos por respeto de muchos, por muchos *tambien* sean hechas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y muy más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leeis, ó tambien conoceis; y espero que aun hasta el fin *las* conoceréis:

14 Como tambien en parte habeis conocido que somos vuestra gloria, así como tambien vosotros la nuestra, para el dia del Señor Jesus.

15 Y con esta confianza quise primero ir á vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia;

16 Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros á Judéa.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ó lo que pienso *hacer* ¿piénso*lo* segun la carne, para que haya en mí Sí y Nó?

18 Antes Dios fiel *sabe* que nuestra palabra para con vosotros no es Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí, y Silvano, y Timotéo, no ha sido Sí y Nó; mas ha sido Sí en él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él Sí, y en él Amen por nosotros á gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, *es* Dios;

22 El cual tambien nos ha sellado, y dado la prenda

del Espíritu en nuestros corazones.
23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía á Corinto.
24 No que nos enseñoreemos de vuestra fé, mas somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fé estais firmes.

## CAPITULO II.

*Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunion de la iglesia; y con caridad paternal y autoridad apostólica en nombre de Cristo le alza la pena impuesta.*

ESTO pues determiné para conmigo, no venir otra vez á vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare?
3 Y esto mismo os escribí, porque cuando llegare no tenga tristeza sobre tristeza de los que me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es *el* de todos vosotros.
4 Porque por la mucha tribulacion y angustia del corazon os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para que supiéseis cuanto más amor tengo para con vosotros.
5 Que si alguno *me* contristó, no me contristó á mí, sino en parte: por no cargaros á todos vosotros.
6 Bástale al tal esta reprension *hecha* de muchos.
7 Así que, al contrario, vosotros más bien lo perdoneis y consoleis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirmeis el amor para con él:
9 Porque tambien por este fin *os* escribí, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.
10 Y al que vosotros perdonáreis, yo tambien: porque tambien yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en persona de Cristo;
11 Porque no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones.
12 Cuando vine á Troas para el Evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,
13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
14 Mas á Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo-Jesus, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

15 Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.
16 A estos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿ quién es suficiente?
17 Porque no somos, como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios, ántes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo.

## CAPITULO III.

*Excelencia del ministerio de gracia comparado con la ley escrita. El velo que cubre á los Judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fé en Jesu-Cristo.*

¿ COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros?
2 Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leidas de todos los hombres;
3 Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, *y* escrita no con tinta, mas con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon.
4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios:
5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia *es* de Dios:
6 El cual asimismo nos hizo *que fuésemos* ministros suficientes del Nuevo Pacto: no de la letra, mas del espíritu, porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.
7 Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés, á causa de la gloria de su rostro, la cual habia de perecer,
8 ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenacion fué *con* gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.
10 Porque aun lo que fué *tan* glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparacion de la excelente gloria.
11 Porque si lo que perece *tuvo* gloria, mucho más *será* en gloria lo que permanece.
12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moisés, *que* ponia un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que habia de ser abolido.

14 Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el dia de hoy *les* queda el mismo velo no descubierto en la leccion del Antiguo Testamento, el cual por Cristo es quitado.

15 Y aun hasta el dia de hoy, cuando Moisés es leido, el velo está puesto sobre el corazon de ellos.

16 Mas cuando se convirtiere al Señor, el velo se quitará.

17 Porque el Señor es el Espíritu: y donde *hay* aquel Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

18 Por tanto nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espirítu del Señor.

## CAPITULO IV.

*Conducta del Apóstol llena de sinceridad y fidelidad en el desempeño de su ministerio, sin desmayar en medio de trabajos y persecuciones, cierto de que los males de esta vida son momentáneos; mas los bienes de la otra eternos.*

POR lo cual teniendo *nosotros* esta administracion, segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos;

2 Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestacion de verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio está aun encubierto, entre los que se pierden está encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Cristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesus.

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, *es el* que resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu-Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros:

8 *Estando* atribulados en

todo, mas no angustiados; en apuros, mas no désesperamos;

9 Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos;

10 Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesus en el cuerpo, para que tàmbien la vida de Jesus sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Empero teniendo el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Creí, por lo cual tambien hablé: nosotros tambien creemos, por lo cual tambien hablamos;

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus, y nos pondrá con vosotros.

15 Porque todas *estas* cosas *padecemos* por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; ántes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulacion, nos obra un sobremanera alto *y* eterno peso de gloria;

18 No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se ven, *son* temporales; mas las que no se ven, *son* eternas.

## CAPITULO V.

*Nuestra presente vida es un estado de peregrinacion, y el cielo es nuestra patria. En tanto que á ella arribamos, debemos vivir para Aquel que murió y resucitó por nosotros, y ante cuyo tribunal todos hemos de comparecer. Dios nos reconcilió á sí por Jesu-Cristo; y á los apóstoles, como á embajadores suyos, fué dado el ministerio de proclamar esa reconciliacion.*

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de *esta* nuestra habitacion se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion celestial;

3 Puesto que en verdad

habrémos sido hallados
vestidos, y no desnudos.
4 Porque asimismo los
que estamos en *este* taber-
náculo, gemimos agrava-
dos; porque no quisiéra-
mos ser desnudados, sino
sobrevestidos, para que lo
mortal sea absorbido por
la vida.
5 Mas el que nos hizo
para esto mismo, *es* Dios:
el cual asimismo nos ha
dado la prenda del Espíri-
tu.
6 Así que *vivimos* confia-
dos siempre; y sabiendo,
que entretanto que esta-
mos en el cuerpo, pere-
grinamos *ausentes* del Se-
ñor.
7 (Porque por fé anda-
mos, no por vista).
8 Mas confiamos, y más
quisiéramos partir del
cuerpo, y estar presentes
al Señor.
9 Por tanto procuramos
tambien, ó ausentes, ó pre-
sentes, serle agradables:
10 Porque es menester
que todos nosotros parez-
camos ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno
reciba segun lo que hubiere
hecho por medio del cuer-
po, ora *sea* bueno ó malo.
11 Estando pues poseidos
del temor del Señor, per-
suadimos á los hombres,
mas á Dios somos mani-
fiestos: y espero que tam-
bien en vuestras concien-
cias somos manifiestos.
12 No nos encomenda-
mos, pues, otra vez á vos-
otros, sino os damos oca-
sion de gloriaros por nos-
otros, para que tengais *qué
responder* contra los que se
glorian en las apariencias,
y no en el corazon.
13 Porque si loqueamos,
*es* para Dios; y si estamos
en seso, *es* para vosotros.
14 Porque el amor de
Cristo nos constriñe, pen-
sando esto: Que si uno
murió por todos, luego
todos son muertos:
15 Y por todos murió
*Cristo*, para que los que
viven, ya no vivan para sí,
mas para aquel que murió
y resucitó por ellos.
16 De manera que nos-
otros de aquí adelante á
nadie conocemos segun la
carne: y aun si á Cristo
conocimos segun la carne,
empero ahora ya no le co-
nocemos.
17 De modo que si alguno
está en Cristo, nueva cria-
tura *es*: las cosas viejas
pasaron; hé aquí todas
son hechas nuevas.
18 Y todo esto *viene* de
Dios, el cual nos reconcilió
á sí por Jesu-Cristo; y nos
dió el ministerio de la re-
conciliacion.
19 Porque ciertamente
Dios estaba en Cristo re-
conciliando el mundo á sí,
no imputándoles sus peca-
dos, y puso en nosotros la
palabra de la rcconcilia-
cion.
20 Así que somos embaja-

dores en nombre de Cristo, como si Dios *os* rogase por medio nuestro: *os* rogamos en nombre de Cristo: Reconciliáos con Dios.
21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

## CAPITULO VI.

*El modo de proceder de los ministros evangélicos; y exhortacion á los fieles de no estrechar trato y alianza con los infieles é idólatras.*

Y ASI *nosotros como* ayudadores juntamente *con él*, os exhortamos tambien á que no recibais en vano la gracia de Dios,
2 (Porque dice: En tiempo aceptable te he oido, y en dia de salud te he socorrido: hé aquí ahora el tiempo aceptable; hé aquí ahora el dia de salud),
3 No dando á nadie ningun escándalo, porque el ministerio *nuestro* no sea vituperado:
4 Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en augustias,
5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6 En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido,
7 En palabra de verdad en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro.
8 Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad;
9 Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas hé aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;
10 Como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.
11 Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios; nuestro corazon es e sanchado.
12 No estais estrechos en nosotros; mas estais estrechos en vuestras *propias* entrañas.
13 Pues para corresponder al propio modo, (como á hijos hablo,) ensancháos tambien vosotros.
14 No os junteis en yugo con los infieles; porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? y ¿qué comunion la luz con las tinieblas?
15 Y ¿qué concordia Cristo con Belial? ó ¿qué parte el fiel con el infiel?
16 Y ¿qué concierto el templo de Dios con los ído-

los? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartáos, dice el Señor; y no toqueis lo inmundo; y yo os recibiré,
18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso.

## CAPITULO VII.

*Muestras del amor entrañable entre Pablo y los Corintios. La tristeza que les ocasionó les fué muy saludable.*

ASÍ que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificacion en temor de Dios.
2 Admitidnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos engañado.
3 No para condenaros *lo* digo; que ya he dicho ántes que estais en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente *con nosotros.*
4 Mucha confianza tengo de vosotros, tengo de vosotros mucha gloria; lleno estoy de consolacion, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.
5 Porque aun cuando vinimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes en todo fuimos atribulados: de fuera cuestiones, de dentro temores.
6 Mas Dios, que consuela los humildes, nos consoló con la venida de Tito:
7 Y no solo con su venida, sino tambien con la consolacion con que él fué consolado acerca de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más.
8 Porque aunque os contristé por carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por *algun* tiempo os contristó,
9 Ahora me gozo, no porque hayais sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habeis sido contristados segun Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.
10 Porque el dolor que es segun Dios, obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo, obra muerte.
11 Porque hé aquí, esto mismo que segun Dios fuis-

teis contristados, cuánta
solicitud ha obrado en
vosotros, y aun defensa,
y aun enojo, y aun temor,
más gran deseo, y aun
celo, y además vindicacion.
En todo os habeis
mostrado limpios en el
negocio.
12 Así que, aunque os escribí,
no fué *solamente* por
causa del que hizo la injuria,
ni por causa del que
la padeció, mas para que
os fuese manifiesta nuestra
solicitud que tenemos
por vosotros delante de
Dios.
13 Por tanto tomamos
consolacion de vuestra consolacion :
empero mucho
más nos gozamos por el
gozo de Tito, que haya
sido recreado su espíritu
de todos vosotros.
14 Pues si algo me he gloriado
para con él de vosotros,
no he sido avergonzado;
ántes como todo lo
que habiamos dicho de
vosotros *era* con verdad,
así tambien nuestra gloria
delante de Tito fué hallada
verdadera.
15 Y sus entrañas son
más abundantes para con
vosotros, cuando se acuerda
de la obediencia de todos
vosotros, *y* de cómo lo
recibisteis con temor y
temblor.
16 Me gozo de que en todo
estoy confiado de vosotros.

## CAPITULO VIII.

*Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el apóstol á los Corintios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres cristianos de Jerusalem.*

ASIMISMO, hermanos,
os hacemos saber la
gracia de Dios, que ha sido
dada á las iglesias de
Macedonia :
2 Que en grande prueba
de tribulacion la abundancia
de su gozo y su profunda
pobreza abundaron
en riquezas de su bondad.
3 Pues de su grado *han
dado* conforme á *sus* fuerzas,
yo testifico, y aun sobre
*sus* fuerzas;
4 Pidiéndonos con muchos
ruegos, que aceptásemos
la gracia y la comunicacion
del servicio para
los santos.
5 Y no como *lo* esperábamos,
mas aun á sí mismos
se dieron primeramente
al Señor, y á nosotros por
la voluntad de Dios.
6 De manera que exhortamos
á Tito, que como
comenzó ántes, así tambien
acabe esta gracia entre
vosotros tambien.
7 Por tanto, como en todo
abundais, en fé, y en
palabra, y *en* ciencia, y en
toda solicitud, y *en* vuestro
amor para con nosotros,
que tambien abundeis en
esta gracia.
8 No hablo como quien

manda, sino para poner
á prueba, por la eficacia
de otros, la sinceridad
tambien de la caridad vues-
tra.
9 Porque ya sabeis la
gracia de nuestro Señor
Jesu-Cristo, que por amor
de vosotros se hizo pobre,
siendo rico; para que vos-
otros con su pobreza fué-
seis enriquecidos.
10 Y en esto doy *mi* con-
sejo: porque esto os con-
viene á vosotros, que co-
menzásteis ántes, no solo
á hacerlo, mas aun á que-
rerlo desde el año pasado.
11 Ahora pues llevad
tambien á cabo el hecho;
para que como *estuvisteis*
prontos á querer, así tam-
bien *lo esteis* en cumplir
conforme á lo que teneis.
12 Porque si primero hay
la voluntad pronta, será
acepta por lo que tiene, no
por lo que no tiene.
13 Porque no *se hace esto*
para que haya para otros
desahogo, y para vosotros
apretura;
14 Sino para que en este
tiempo, con igualdad, vues-
tra abundancia supla la
falta de ellos, para que
tambien la abundancia de
ellos supla vuestra falta;
porque haya igualdad,
15 Como está escrito: El
que *recogió* mucho, no tuvo
más; y el que poco, no tu-
vo ménos.
16 Empero gracias á Dios
que dió la misma solicitud
por vosotros en el corazon
de Tito.
17 Pues á la verdad reci-
bió la exhortacion; mas
estando tambien muy so-
lícito, de su voluntad par-
tió para vosotros.
18 Y enviamos junta-
mente con él al hermano,
cuya alabanza en el Evan-
gelio *es* por todas las igle-
sias.
19 Y no solo *esto*, mas
tambien fué ordenado por
las iglesias el compañero
de nuestra peregrinacion
para *llevar* esta gracia, que
es administrada de noso-
tros para gloria del mismo
Señor, y *para servir* vuestro
pronto ánimo,
20 Evitando que nadie
nos vitupere en esta abun-
dancia que ministramos:
21 Procurando las cosas
honestas, no solo delante
del Señor, mas aun delan-
te de los hombres.
22 Enviamos tambien con
ellos á nuestro hermano,
al cual muchas veces he-
mos experimentado dili-
gente; mas ahora mucho
más con la mucha confian-
za que *tenemos* en vos-
otros.
23 Ora en órden á Tito,
mi compañero y coadjutor
para con vosotros, ó *acerca
de* nuestros hermanos, los
mensajeros *son* de las igle-
sias, *y* la gloria de Cristo.
24 Mostrad pues para con
ellos á la faz de las iglesias
la prueba de vuestro amor,

y de nuestra gloria acerca
de vosotros.

## CAPITULO IX.

*Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones: en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto.*

PORQUE cuanto á la suministracion para los santos, por demás me es escribiros:
2 Pues conozco vuestro pronto ánimo, del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Achâya está apercibida desde el año pasado; y vuestro ejemplo ha estimulado á muchos.
3 Mas he enviado los hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, esteis apercibidos:
4 No sea que, si vinieren conmigo Macedonios, y os hallaren desapercibidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriarnos.
5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que fuesen primero á vosotros, y apresten primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como *de* bendicion, y no como *de* mezquindad.
6 Esto empero *digo:* El que siembra escasamente, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones tambien segará.
7 Cada uno *dé* como propuso en su corazon: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, á fin que, teniendo siempre en todas *cosas* todo lo que basta, abundeis para toda buena obra;
9 (Como está escrito: Derramó; dió á los pobres: su justicia permanece para siempre.
10 Y el que dá simiente al que siembra, tambien dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia;)
11 Para que esteis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimientos de gracias á Dios.
12 Porque la suministracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, sino tambien abunda en muchos hacimientos de gracias á Dios:
13 Que por la experiencia de esta suministracion glorifican á Dios por la obediencia que profesais al Evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir

para ellos y para todos:

14 Asimismo por la oracion de ellos á favor vuestro, los cuales os quieren á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias *sean dadas* á Dios por su don inefable.

## CAPITULO X.

*Conducta de Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion,*

EMPERO, yo Pablo os ruego por la mansedumbre y modestia de Cristo, (*yo* que presente ciertamente *soy* bajo entre vosotros; mas ausente soy confiado con vosotros;)

2 Ruego, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que estoy en ánimo de ser resuelto para con algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne:

4 Porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas en Dios para la destruccion de fortalezas:

5 Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento á la obediencia de Cristo;

6 Y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él *es* de Cristo, así tambien nosotros *somos* de Cristo.

8 Porque aunque me gloríe aun un poco de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.

9 *Dígolo* porque no parezca como que os *quiero* espantar por cartas.

10 Porque á la verdad, dicen, las cartas *son* graves y fuertes; mas la presencia corporal, flaca, y la palabra menospreciable.

11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas, estando ausentes, tales *serémos* tambien en hechos, estando presentes.

12 Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas *ellos*, midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.

13 Nosotros empero no nos gloriarémos fuera de *nuestra* medida, sino conforme á la medida de la regla, de la medida que Dios

nos repartió, para llegar aun hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos sobre *nuestra medida*, como si no llegásemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo:

15 No gloriándonos fuera de *nuestra* medida en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fé, que serémos muy engrandecidos entre vosotros conforme á nuestra regla,

16 Y que anunciarémos el Evangelio en los *lugares* más allá de vosotros, sin *entrar en* la medida de otro para gloriarnos en lo que *ya* estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

## CAPITULO XI.

*Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro, y de los trabajos que ha sufrido.*

OJALÁ toleráseis un poco mi locura; empero toleradme.

2 Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros *como* una vírgen pura á Cristo.

3 Mas temo que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, *y caigan* de la simplicidad que es en Cristo.

4 Porque si el que viene, predicare otro Jesus que el que hemos predicado, ó recibiereis otro espíritu del que habeis recibido, ú otro Evangelio del que habeis aceptado, *lo* sufrierais bien.

5 *Cuanto á mí*, cierto pienso que en nada he sido inferior á aquellos grandes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* basto en palabra, empero no en la ciencia: mas en todo somos ya del todo manifiestos á vosotros.

7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo para que vosotros fuéseis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de balde?

8 He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros.

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno *de vosotros* fuí carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.

10 Es la verdad de Cristo
en mí, que esta gloria no
me será cerrada en las partes de Achâya.
11 ¿Por qué? ¿*es* porque
no os amo? Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, haré
aun para cortar la ocasion
de aquellos que la desean,
á fin que en aquello que se
glorían, sean hallados semejantes á nosotros.
13 Porque estos *son* falsos
apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en
apóstoles de Cristo.
14 Y no *es* maravilla;
porque el mismo Satanás
se transfigura en ángel de
luz.
15 Así que no *es* mucho,
si tambien sus ministros
se transfiguran como ministros de justicia; cuyo
fin será conforme á sus
obras.
16 Otra vez digo: Que
nadie me estime ser loco;
de otra manera, recibidme
como á loco, para que aun
me glorie yo un poquito.
17 Lo que hablo, no lo
hablo segun el Señor, sino
como en locura, con esta
confianza de gloria.
18 Pues que muchos se
glorían segun la carne,
tambien yo me gloriaré.
19 Porque de buena gana
tolerais los necios, siendo
vosotros sabios:
20 Porque tolerais si alguno os pone en servidumbre, si alguno *os* devora, si
alguno toma, si alguno se
ensalza, si alguno ós hiere
en la cara.
21 Dígolo cuanto á la
afrenta, como si nosotros
hubiésemos sido flacos.
Empero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura) tambien yo tengo
osadía.
22 ¿Son Hebréos? yo
tambien. ¿Son Israelitas?
yo tambien. ¿Son simiente
de Abraham? tambien yo.
23 ¿Son ministros de
Cristo? (como poco sabio
hablo) yo más: en trabajos
más abundante, en azotes
sin medida; en cárceles,
más; en muertes, muchas
veces.
24 De los Judíos cinco veces he recibido cuarenta
*azotes* ménos uno.
25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez
apedreado; tres veces he
padecido naufragio; una
noche y un dia he estado en lo profundo *de la*
*mar*.
26 En caminos muchas
veces; peligros de rios,
peligros de ladrones, peligros de los de la nacion,
peligros de los Gentiles,
peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros
en la mar, peligros entre
falsos hermanos;
27 En trabajo y fatiga, en
muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez;
28 Sin *otras* cosas además,
lo que sobre mí se agolpa

cada dia; la solicitud de
todas las Iglesias.
29 ¿Quién enferma, y *yo*
no enfermo? ¿Quién se
escandaliza, y yo no me
quemo?
30 Si es menester gloriarse, me gloriaré yo de lo
que es de mi flaqueza.
31 El Dios y Padre del
Señor nuestro Jesu-Cristo,
que es bendito por siglos,
sabe que no miento:
32 En Damasco, el gobernador de la provincia
del rey Aretas guardaba la
ciudad de los Damascenos
para prenderme:
33 Y fuí descolgado del
muro en un seron por una
ventana, y escapé de sus
manos.

## CAPITULO XII.

*En prueba de la verdad y excelencia de su apostolado, refiere Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corintios.*

CIERTO no me es conveniente gloriarme;
mas vendré á las visiones
y á las revelaciones del
Señor.
2 Conozco á un hombre
en Cristo, que hace catorce
años (si en el cuerpo, no
*lo* sé; si fuera del cuerpo,
no *lo* sé; Dios *lo* sabe) fué
arrebatado hasta el tercer
cielo.
3 Y conozco tal hombre,
(si en el cuerpo, ó fuera
del cuerpo, no lo sé; Dios
*lo* sabe,)
4 Que fué arrebatado al
paraiso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.
5 De este tal me gloriaré:
mas de mí mismo nada me
gloriaré, sino en mis flaquezas.
6 Por lo cual si quisiere
gloriarme, no seré insensato; porque diré verdad:
empero *lo* dejo, porque
nadie piense de mí más de
lo que en mí vé, ú oye de
mí.
7 Y porque la grandeza
de las revelaciones no
me levante descomedidamente, me es dado un
aguijon en mi carne, un
mensajero de Satanás, que
me abofetée, para que no
me enaltezca sobremanera.
8 Por lo cual tres veces
he rogado al Señor que se
quite de mí.
9 Y me ha dicho: Bástate
mi gracia; porque mi
potencia en la flaqueza
se perfecciona. Por tanto
de buena gana me gloriaré
más bien en mis flaquezas,
porque habite en mí la potencia de Cristo.
10 Por lo cual me gozo en
las flaquezas, en afrentas,
en necesidades, en persecuciones, en angustias por
Cristo: porque cuando soy
flaco, entónces soy poderoso.
11 Heme hecho un necio

*en gloriarme:* vosotros me constreñisteis; pues yo habia de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido ménos que los sumos apóstoles, aunque soy nada.

12 Con todo esto las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que habeis sido ménos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

14 Hé aquí estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Empero yo de muy buena gana despenderé y seré despendido por vuestras almas: aunque amándoos más, sea amado ménos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño.

17 ¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado á vosotros?

18 Rogué á Tito, y envié con *él* al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu, *y* por las mismas pisadas?

19 ¿Pensais aun que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vuestra edificacion.

20 Porque temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no quereis; que *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, elaciones, bandos;

21 Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que ántes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

## CAPITULO XIII.

*Amenaza el apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.*

ESTA tercera vez voy á vosotros. En la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio.

2 He dicho ántes, y ahora digo otra vez como presente; y ahora ausente lo escribo á los que ántes pecaron, y á todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré:

3 Pues buscais una prueba
de Cristo que habla en mí,
el cual no es flaco para con
vosotros, ántes es poderoso
en vosotros.
4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, empero vive por potencia de
Dios. Pues tambien nosotros somos flacos con él,
mas vivirémos con él por
la potencia de Dios para
con vosotros.
5 Examináos á vosotros
mismos si estais en fé;
probáos á vosotros mismos.
¿No os conoceis á vosotros
mismos, que Jesu-Cristo
está en vosotros? si ya no
sois reprobados.
6 Mas espero que conoceréis que nosotros no
somos reprobados.
7 Y oramos á Dios que
ninguna cosa mala hagais;
no para que nosotros seamos hallados aprobados,
mas para que vosotros
hagais lo que es bueno,
aunque nosotros seamos
como reprobados.
8 Porque ninguna cosa
podemos contra la verdad,
sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos
que seamos nosotros flacos,
y que vosotros esteis fuertes; y aun deseamos vuestra perfeccion.
10 Por tanto *os* escribo
esto ausente, por no tratar
presente con *más* dureza,
conforme á la potestad
que el Señor me ha dado
para edificacion, y no para
destruccion.
11 Resta, hermanos, que
tengais gozo, seais perfectos, tengais consolacion,
sintais una misma cosa,
tengais paz; y el Dios de
paz y de caridad será con
vosotros.
12 Saludáos los unos á los
otros con ósculo santo.
Todos los Santos os saludan.
13 La gracia del Señor
Jesu-Cristo, y el amor de
Dios, y la participacion del
Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

La segunda epístola á los Corintios fué enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas.

---

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

# GÁLATAS.

## CAPITULO I.

*Reprende á los Gálatas por haber dado oidos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesu-Cristo. Refiere lo que era él ántes, y*

*qué hizo inmediatamente despues de su conversion.*

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu-Cristo, y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos,

2 Y todos los hermanos que estan conmigo, á las iglesias de Galacia:

3 Gracia *sea* á vosotros y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesu-Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro;

5 Al cual *es* la gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayais traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio:

7 No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 Mas aun si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como ántes hemos dicho, tambien ahora decimos otra vez: si alguno os anunciare otro evangelio del que habeis recibido, sea anatema.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Cierto que si todavía agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que *os* ha sido anunciado por mí, no es segun hombre.

12 Pues ni yo lo recibí, ni *lo* aprendí de hombre, sino por revelacion de Jesu-Cristo.

13 Porque ya habeis oido acerca de mi conducta otro tiempo en el Judaismo, que perseguia sobremanera la iglesia de Dios, y la destruia;

14 Y aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo muy más celador *que todos* de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre;

17 Ni fuí á Jerusalem á los que eran apóstoles ántes que yo; sino que me fuí á la Arabia, y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, fuí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles ví, sino á Jacobo el hermano del Señor.

20 Y *en* esto que os escribo, hé aquí delante de Dios, no miento.
21 Despues fuí á las partes de Siria y de Cilicia.
22 Y no era conocido de vista á las iglesias de Judéa, que eran en Cristo.
23 Solamente habian oido *acerca de mí:* Aquel que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en otro tiempo destruia.
24 Y glorificaban á Dios en mí.

## CAPITULO II.

*Pablo predica contra los falsos apóstoles y los Judaizantes. Resistencia que en Antioquía hizo á Pedro por su reprensivo disimulo para con los tales, recordando con tal motivo que nadie es justificado sino por la fé en Jesu-Cristo, y no por las obras de la ley.*

DESPUES, pasados catorce años, fuí otra vez á Jerusalem, juntamente con Bernabé, tomando tambien conmigo á Tito.
2 Empero fuí por revelacion, y comuniquéles el evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente á los que parecian ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido.
3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:
4 Y *eso* por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para ponernos en servidumbre;
5 A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.
6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuáles hayan sido algun tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre); á mí ciertamente los que parecian ser algo, nada me dieron.
7 Antes por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircuncision me era encargado, como á Pedro el de la circuncision,
8 (Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncision, hizo tambien por mí para con los Gentiles),
9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo, y Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Bernabé, para que nosotros *predicásemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.
10 Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fuí tambien solícito en hacer.

11 Empero viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en la cara, porque era de condenar:

12 Porque ántes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comia con los Gentiles; mas despues que vinieron, se retraia y apartaba teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y á su disimulacion consentian tambien los otros Judíos; de tal manera que aun Bernabé fué tambien llevado *de ellos* en su simulacion.

14 Mas cuando ví que no andaban derechamente conforme á la verdad del evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles, y no como Judío, ¿por qué constriñes á los Gentiles á Judaizar?

15 Nosotros Judíos naturales, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu-Cristo, nosotros tambien hemos creido en Jesu-Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley: por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, tambien nosotros somos hallados pecadores, ¿*es* por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto á la ley, para vivir á Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo; no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, *lo* vivo en la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entónces por demás murió Cristo.

## CAPITULO III.

*Reconviene á los Gálatas por su desobediencia á la verdad, y pruébales con el ejemplo de Abraham que la verdadera justicia es por la fé, y no por la Ley, cuyo oficio y fin les explica.*

¡OH Gálatas insensatos! ¿quién os fascinó, para no obedecer á la verdad, ante cuyos ojos Jesu-Cristo fué ya descrito *como* crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

3 ¿Tan necios sois? Ha-

biendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionais por la carne?
4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.
5 Aquel, pues, que os daba el Espíritu, y obraba maravillas entre vosotros, ¿*hacíalo* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?
6 Como Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia,
7 Sabeis por tanto que los que son de fé, los tales son hijos de Abraham.
8 Y viendo ántes la Escritura, que Dios por la fé habia de justificar los Gentiles, evangelizó ántes á Abraham, *diciendo:* En tí serán benditas todas las naciones.
9 Luego los de la fé son *los* benditos con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que son de las obras de la ley, estan bajo de maldicion. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que estan escritas en el libro de la ley para hacerlas.
11 Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fé vivirá.
12 La ley tambien no es de la fé; sino, El hombre que los hiciere, vivirá en ellos.
13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero):
14 Para que la bendicion de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesus; para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo como hombre: Aunque un pacto *sea* de hombre, con todo *siendo* confirmado, nadie *lo* cancela, ó le añade.
16 A Abraham fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos, sino como de uno. Y á tu simiente, la cual es Cristo.
17 Esto pues digo: que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no lo abroga, para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia es por la ley, ya no *será* por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donacion á Abraham.
19 ¿Pues de qué *sirve* la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa; ordenada *aquella* por los ángeles en la mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno.

21 Luego ¿la ley *es* contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé de Jesu-Cristo.

23 Empero ántes que viniese la fé estábamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé que habia de ser descubierta.

24 De manera que la ley nuestro ayo fué para *llevarnos* á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo del ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais vestidos.

28 No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varon, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros *sois* de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa, los herederos.

## CAPITULO IV.

*Compara la ley antigua con un tutor, y á los Judíos con un pupilo: dice que Cristo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismael, que la ley escrita no puede hacer liga con la ley de gracia.*

TAMBIEN digo: Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;

2 Mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando eramos niños, eramos siervos bajo los rudimentos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley,

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama, Abba, Padre.

7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 Antes, en otro tiempo, no conociendo á Dios, ser-

viais á los que por naturaleza no son dioses:
9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, ó más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volveis de nuevo á los flacos y pobres rudimentos, en los cuales quereis volver á servir?
10 Guardais los dias, y los meses, y los tiempos, y los años.
11 Temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros.
12 Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo *soy* como vosotros: ningun agravio me habeis hecho.
13 Que vosotros sabeis que por flaqueza de carne os anuncié el Evangelio al principio.
14 Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentacion que *estaba* en mi carne; ántes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesus.
15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si se pudiera *hacer*, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos.
16 ¿Heme pues hecho vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?
17 Tienen celos de vosotros, *pero* no bien: ántes os quieren echar fuera para que vosotros los celeis á ellos.
18 Bueno *es* ser celosos mas en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.
19 Hijitos mios, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros.
20 Querria cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto á vosotros.
21 Decidme, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no habeis oído la ley?
22 Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre.
23 Mas el de la sierva nació segun la carne; pero el de la libre *nació* por la promesa.
24 Las cuales cosas son dichas por alegoría; porque estas *mujeres* son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sina, el cual engendró para servidumbre, que es Agar.
25 Porque Agar ó Sina es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos.
26 Mas la Jerusalem de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito: Alégrate, estéril que no pares; prorumpe en *alabanzas*, y clama, la que no estás de parto; porque más son los hijos de la

dejada, que de la que tiene
marido.
28 Así que, hermanos,
nosotros, como Isaac, somos
hijos de la promesa.
29 Empero como entónces
el que era engendrado
segun la carne, perseguia
al que *habia nacido* segun
el Espíritu, así tambien
ahora.
30 Mas ¿qué dice la Escritura?
Echa fuera á la
sierva y á su hijo; porque
no será heredero el hijo de
la sierva con el hijo de la
libre.
31 De manera, hermanos,
que no somos hijos de la
sierva, mas de la libre.

## CAPITULO V.

*Exhórtales á permanecer firmes en la libertad evangélica, y representa como vacíos de Cristo, y caidos de la gracia, á los que buscan ser justificados por la Ley; y despues de recomendarles la de la caridad, enumera las obras de la carne, y declara cuáles son los frutos del Espíritu.*

ESTAD, pues, firmes en
la libertad con que
Cristo nos hizo libres, y
no volvais otra vez á ser
presos en el yugo de servidumbre.
2 Hé aquí, yo Pablo os digo:
que si os circuncidáreis,
Cristo no os aprovechará
nada.
3 Y otra vez vuelvo á protestar
á todo hombre que
se circuncidare, que está
obligado á hacer toda la ley.
4 Vacíos sois de Cristo
los que por la ley os justificais;
de la gracia habeis
caido.
5 Porque nosotros por el
Espíritu esperamos la esperanza
de la justicia por
la fé.
6 Porque en Cristo Jesus
ni la circuncision vale algo,
ni la incircuncision;
sino la fé que obra por la
caridad.
7 Vosotros corriais bien:
¿quién os embarazó para
no obedecer á la verdad?
8 Esta persuasion no *es* de
aquel que os llama.
9 Un poco de levadura
leuda toda la masa.
10 Yo confio de vosotros
en el Señor, que ninguna
otra cosa sentiréis: mas el
que os inquieta, llevará el
juicio, quien quiera que él
sea.
11 Y yo, hermanos, si
aun predico la circuncision,
¿por qué padezco
persecucion todavía? pues
que quitado es el escándalo
de la cruz.
12 Ojalá fuesen tambien
cortados los que os inquietan.
13 Porque vosotros, hermanos,
á libertad habeis
sido llamados: solamente
que no *useis* la libertad como
ocasion á la carne; sino
servíos por amor los
unos á los otros.

A A

14 Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15 Y si os mordeis y os comeis los unos á los otros, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagais la concupiscencia de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagais todo lo que quisiéreis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 Envidias, homicidios, borracheras, banquetéos, y cosas semejantes á estas: *de* las cuales os denuncio, como ya *os* he anunciado, que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templaza. Contra tales cosas no hay ley.

24 Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos en el Espíritu, andemos tambien en el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiándose los unos á los otros.

## CAPITULO VI.

*Cómo se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. El Cristiano solamente ha de gloriarse en la cruz de Jesu-Cristo.*

HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros *que sois* espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote á tí mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su obra, y entónces tendrá gloria solo respecto de sí mismo, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su carga.

6 Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que *lo* instruye.

7 No os engañeis: Dios no *puede* ser burlado: que todo lo que el hombre sembráre, eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; que á su tiempo segarémos, si no hubiéremos desmayado.

10 Así que entretanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fé.

11 Mirad en cuan grandes letras os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á que os circuncideis, solamente por no padecer persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seais circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

14 Mas léjos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto: porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amen.

Enviada de Roma á los Gálatas.

---

## LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

# EFESIOS.

### CAPITULO I.

*Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesu-Cristo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la iglesia.*

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, á los santos y fieles en Cristo Jesus, que estan en Efeso:
2 Gracia *sea* á vosotros, y paz de Diós Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.
3 Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, el cual nos bendijo con toda bendicion espiritual en *lugares* celestiales en Cristo;
4 Segun nos escogió en él ántes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor;
5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesu-Cristo en sí mismo, segun el puro afecto de su voluntad,
6 Para la alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el amado:
7 En el cual tenemos redencion por su sangre, la remision de pecados por la riqueza de su gracia,
8 Que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría é inteligencia;
9 Descubriéndonos el misterio de su voluntad, segun su beneplácito, que se habia propuesto en sí mismo,
10 De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensacion del cumplimimiento de los tiempos, así las que *estan* en los cielos, como las que *estan* en la tierra:
11 En él, *digo*, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas segun el consejo de su voluntad,
12 Para que seamos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperamos en Cristo.
13 En el cual *esperásteis* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 Que es las arras de nuestra herencia, para *el dia de* la redencion de la posesion adquirida para alabanza de su gloria.
15 Por lo cual tambien yo, habiendo oido de vuestra fé en el Señor Jesus, y amor para con todos los santos,
16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones;
17 Que el Dios del Señor nuestro Jesu-Cristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelacion para su conocimiento:
18 Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la

gloria de su herencia en los santos,
19 Y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,
20 La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,
21 Sobre todo príncipado y potesdad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero:
22 Y sometió todas las cosas debajo de sus piés, y diólo por cabeza sobre todas las cosas á la iglesia,
23 La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos.

## CAPITULO II.

*Bienes grandes ya recibidos por pura gracia, y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Cristo: por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, asi Gentiles como Judíos, forma Jesu-Cristo su iglesia.*

Y *DE ella recibisteis* vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,
2 En que en otro tiempo anduvísteis conforme á la condicion de este mundo, conforme á *la voluntad* del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia:
3 Entre los cuales todos nosotros tambien vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los demás.
4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,
5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo, por *cuya* gracia sois salvos,
6 Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesus,
7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesus.
8 Porque por gracia sois salvos por la fé; y esto no de vosotros, *pues es* don de Dios:
9 No por obras, para que nadie se glorie.
10 Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.
11 Por tanto acordáos que

en otro tiempo vosotros
los Gentiles en la carne,
que erais llamados incir-
cuncision por la que se
llama circuncision, hecha
con mano en la carne;
12 Que en aquel tiempo
estábais sin Cristo, aleja-
dos de la república de Is-
rael, y extranjeros á los
pactos de la promesa, sin
esperanza y sin Dios en el
mundo:
13 Mas ahora en Cristo
Jesus, vosotros que en otro
tiempo estabais léjos, ha-
beis sido hechos cercanos
por la sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra
paz, que de ambos hizo uno,
derribando la pared inter-
media de separacion;
15 Dirimiendo en su carne
las enemistades, la ley de
los mandamientos en ór-
den á ritos, para edificar
en sí mismo los dos en un
nuevo hombre, haciendo
la paz,
16 Y reconciliar por *su*
cruz con Dios á ambos
en un mismo cuerpo, ma-
tando en ella las enemista-
des.
17 Y vino, y anunció la
paz á vosotros que estabais
léjos, y á los que *estaban*
cerca:
18 Que por él los unos y
los otros tenemos entrada
por un mismo Espíritu al
Padre.
19 Así que ya no sois
extranjeros ni advenedi-
zos, sino juntamente ciu-
dadanos con los santos, y
domésticos de Dios;
20 Edificados sobre el
fundamento de los após-
toles y profetas, siendo la
principal piedra del án-
gulo Jesu-Cristo mismo;
21 En el cual, compagi-
nado todo el edificio, va
creciendo para *ser* un tem-
plo santo en el Señor:
22 En el cual vosotros
tambien sois juntamente
edificados, para morada
de Dios en Espíritu.

## CAPITULO III.

*Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles reveládo claramente á los apóstoles, y en especial á Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.*

POR esta causa yo Pablo,
prisionero de Cristo
Jesus, por vosotros los
Gentiles;
2 (Si es que habeis oido
la dispensacion de la gra-
cia de Dios que me ha sido
dada para con vosotros:
3 *A saber*, que por reve-
lacion me fué declarado el
misterio, como ántes he
escrito en breve;
4 Leyendo lo cual podeis
entender cuál sea mi inte-
ligencia en el misterio de
Cristo:
5 El cual *misterio* en los
otros siglos no se dió á
conocer á los hijos de los
hombres como ahora es

revelado á sus santos apóstoles y profetas en Espíritu;

6 Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el Evangelio:

7 Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado segun la operacion de su potencia.

8 A mí, que soy ménos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

9 Y de aclarar á todos cuál sea la dispensacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas *por Jesu-Cristo:*

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos,

11 Conforme á la determinacion eterna, que hizo en Cristo Jesus nuestro Señor:

12 En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fé de él.

13 Por tanto pido que no desmayeis á causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

14 Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo,

15 Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra,

16 Que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu;

17 Que habite Cristo por la fé en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor,

18 Podais bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longura, y la profundidad, y la altura;

19 Y conocer el amor de Cristo, que excede á todo conocimiento, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros,

21 A él *sea* gloria en la iglesia por Cristo Jesus, por todas edades, del siglo de los siglos. Amen.

## CAPITULO IV.

*Exhortacion á una vida digna de la vocacion de Cristianos; los cuales, aspirando á mantener aquella unidad que viene del Espíritu, deben procurar vivir en mútua paz y concordia, y no dejarse llevar, cual niños inconstantes, de todo viento de*

*doctrina ó erróneas enseñanzas de astutos hombres, sino seguir siempre la verdad evangélica en amor, en justicia, y en santidad verdadera.*

YO, pues, preso en el Señor, os ruego que andeis como es digno de la vocacion con que sois llamados;
2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor;
3 Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Un cuerpo, y un Espíritu; como sois tambien llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion:
5 Un Señor, una fé, un bautismo,
6 Un Dios, y Padre de todos, el cual *es* sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.
7 Empero á cada uno de vosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres.
9 Y que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero á las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió, él mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas.
11 Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores,
12 Para perfeccion de los santos, para *la* obra del ministerio, para edificacion del cuerpo de Cristo,
13 Hasta que todos lleguemos á la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varon perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo.
14 Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por do quiera de todo viento de doctrina por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error:
15 Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, *á saber*, Cristo;
16 Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, *que recibe* segun la operacion, cada miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor.
17 Esto pues digo y requiero en el Señor, que no andeis más como los otros

Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido,
18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, y por la dureza de su corazon:
19 Los cuales despues que perdieron el sentido *de la conciencia*, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza.
20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo:
21 Si empero lo habeis oido, y habeis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesus,
22 A que dejeis, cuanto á la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error;
23 Y á renovaros en el espíritu de vuestra mente,
24 Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad.
25 Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.
26 Airáos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo;
27 Ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte más; ántes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca; sino la que sea buena para edificacion, para que dé gracia á los oyentes.
30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estais sellados para el dia de la redencion.
31 Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia:
32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

## CAPITULO V.

*Prosiguiendo la exhortacion á una vida piadosa, habla el Apóstol de los recíprocos deberes de los casados, y de cómo deben amarse mútuamente, así como Cristo ama su iglesia.*

SED, pues, imitadores de Dios, como hijos amados:
2 Y andad en amor, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros *como* ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave.
3 Pero fornicacion y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vos-

otros, como conviene á santos:

4 Ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino ántes bien acciones de gracias.

5 Porque sabeis esto, que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, que *tambien* es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 Ne seais pues aparceros con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora *sois* luz en el Señor: andad como hijos de luz,

9 (Porque el fruto del Espíritu *es* en toda bondad, y justicia, y verdad;)

10 Aprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no comuniqueis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino ántes bien redargüidlas.

12 Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto.

13 Mas todas las cosas cuando por la luz son redargüidas, son manifestadas; porque lo que manifiesta todo, la luz es.

14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, cómo andeis avisadamente; no como necios, mas como sabios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 Y no os embriagueis de vino, en lo cual hay disolucion; mas sed llenos del Espíritu:

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones:

20 Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo;

21 Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios.

22 Las casadas esten sujetas á sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia: y él es el que dá la salud al cuerpo.

24 Así que como la iglesia está sujeta á Cristo, así tambien las casadas *lo esten* á sus maridos en todo.

25 Maridos, amad vuestras mujeres, así como Cristo amó la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,

26 Para santificarla lim-

piándola en el lavacro del
agua por la palabra,
27 Para presentársela
gloriosa para sí, una iglesia
que no tuviese mancha ni
arruga, ni cosa semejante;
sino que fuese santa y sin
mancha.
28 Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres, como á sus *mismos* cuerpos. El que ama á su mujer, á sí mismo ama.
29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; ántes la sustenta y regala, como tambien Cristo á la iglesia.
30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.
31 Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne.
32 Este misterio grande es: mas yo digo *esto* con respecto á Cristo y á la iglesia.
33 Cada uno empero de vosotros, de por sí, ame tambien á su mujer como á sí mismo; y la mujer reverencie á *su* marido.

## CAPITULO VI.

*Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.*

HIJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque esto es justo.
2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;
3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.
4 Y vosotros, padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestacion del Señor.
5 Siervos, obedeced á *vuestros* amos segun la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazon, como á Cristo;
6 No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios;
7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no á los hombres:
8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo, *ó* sea libre.
9 Y vosotros, amos, haced á ellos lo mismo, dejando las amenazas; sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y *que* no hay acepcion de personas con él.
10 Por lo demás, hermanos mios, confortáos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que

podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar firmes, habiendo acabado todo.

14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia,

15 Y calzados los piés con el apresto del evangelio de paz:

16 Sobre todo tomando el escudo de la fé, con que podais apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

18 Orando en todo tiempo con toda deprecacion y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos:

19 Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio,

20 Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de él como debo hablar.

21 Mas para que tambien vosotros sepais mis negocios, y cómo lo paso, todo os lo hará saber Tychîco, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:

22 Al cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo tocante á nosotros, y que consuele vuestros corazones.

23 Paz *sea* á los hermanos, y amor con fé, de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

24 Gracia *sea* con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Cristo en sinceridad. Amen.

Escrita de Roma á los Efesios por Tychîco.

---

## LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

# FILIPENSES.

### CAPITULO I.

*Desmues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á perseverar unánimes, y de una manera digna, en la profesion de*

*la fé, sin intimidarse por ningun género de oposicion y padecimientos.*

PABLO y Timotéo, siervos de Jesu-Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que estan en Filipos, con los obispos y diáconos:
2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
3 Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros,
4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,
5 Por vuestra comunion en el evangelio, desde el primer dia hasta ahora;
6 Estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu-Cristo:
7 Como me es justo sentir de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazon; y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia.
8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo.
9 Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia, y en todo conocimiento,
10 Para que discernais lo mejor; que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo;
11 Llenos de frutos de justicia, que son por Jesu-Cristo, á gloria y loor de Dios.
12 Y quiero, hermanos, que sepais, que las cosas que me *han sucedido,* han redundado más en provecho del evangelio;
13 De manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y á todos los demás.
14 Y muchos de los hérmanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más á hablar la palabra sin temor.
15 Y algunos, á la verdad, predican á Cristo por envidia y porfía; mas algunos tambien por buena voluntad.
16 Los unos anuncian á Cristo por contencion, no sinceramente, pensando añadir afliccion á mis prisiones;
17 Pero los otros por amor; sabiendo que soy puesto *en ellas* por la defensa del evangelio.
18 ¿Qué pues? *Que* no obstante, en todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, es anunciado Cristo; y en esto me huelgo, y aun me holgaré.
19 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oracion, y por la

suministracion del Espíritu de Jesu-Cristo;

20 Conforme á mi mira y esperanza, que en nada seré confundido; ántes bien con toda confianza, como siempre, ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida ó por muerte.

21 Porque para mí el vivir *es* Cristo, y el morir *es* ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne, esto me *será para* fruto de la obra, no sé entónces qué escoger;

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo; lo cual *es* mucho mejor:

24 Empero quedar en la carne *es* más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé:

26 Para que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesus por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que converseis como es digno del evangelio de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estais firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fé del evangelio,

28 Y en nada intimidados de los que se oponen: que á ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas á vosotros de salud; y esto de Dios.

29 Porque á vosotros es concedido por Cristo, no solo que creais en él, sino tambien que padezcais por él;

30 Teniendo el mismo conflicto que habeis visto en mí, y ahora oís *estar* en mí.

## CAPITULO II.

*Exhórtales á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesu-Cristo. Recomienda y alaba á Timotéo y á Epafródito.*

POR tanto, si *hay en vosotros* alguna consolacion en Cristo; si algun refrigerio de amor, si alguna comunion del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias,

2 Cumplid mi gozo; que sintais lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada *hagais* por contienda, ó por vana gloria; ántes bien en humildad estimándoos inferiores los unos á los otros:

4 No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual tambien á lo de los otros.

5 Haya pues en vosotros

este sentir que *hubo* tambien en Cristo-Jesus;
6 El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion ser igual á Dios:
7 Sin embargo se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres;
8 Y hallado en la condicion como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios tambien le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre;
10 Para que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla de los *que estan* en los cielos, y de los *que* en la tierra, y de los *que* debajo de la tierra;
11 Y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, amados mios, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupáos en vuestra salvacion con temor y temblor.
13 Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer por *su* buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas,
15 Para que seais irreprensibles y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de la nacion maligna y perversa, entre los cuales resplandeceis como luminares en el mundo;
16 Reteniendo la palabra de vida, para que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo, que no he corrido en vano ni trabajado en vano.
17 Y aun si soy derramado *en libacion* sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me gozo y congratulo por todos vosotros.
18 Y asimismo gozáos tambien vosotros, y regocijáos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesus enviaros presto á Timotéo, para que yo tambien esté de buen ánimo, entendido vuestro estado.
20 Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera aficion esté solícito por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.
22 Pero la experiencia de él habeis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el evangelio.
23 Así que á este espero enviaros, luego que yo viere cómo van mis negocios.
24 Y confio en el Señor que yo tambien iré presto *á vosotros*.
25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafródito, mi hermano, y co-

hombres. El Señor está
cerca
6 Por nada esteis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oracion y ruego, con hacimiento de gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que *es* de buen nombre; si *hay* virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad.
9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.
10 Mas en gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.
11 No lo digo en razon de indigencia, pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.
12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia: en todo y por todo estoy enseñado así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo, bien hicisteis que comunicasteis juntamente á mi tribulacion.
15 Y sabeis tambien vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razon de dar y de recibir, sino vosotros solos.
16 Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.
17 No porque busque dádivas, mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta.
18 Empero todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno, habiendo recibido de Epafródito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.
19 Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta conforme á sus riquezas, en gloria, en Cristo Jesus.
20 A Dios, pues, y Padre nuestro *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus. Los hermanos que estan conmigo os saludan.
22 Todos los santos os saludan, y mayormente

los que son de casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma con Epafródito.

---

## LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

# COLOSENSES.

### CAPITULO I.

*Alaba Pablo la fé de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesu-Cristo es la imágen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, cabeza de la iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Cristo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.*

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotéo,
2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que estan en Colosas: Gracia y paz á vosotros de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, siempre orando por vosotros,
4 Habiendo oido vuestra fé en Cristo Jesus, y el amor *que teneis* á todos los santos,
5 A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos; de la cual habeis oido ya por la palabra verdadera del Evangelio:
6 El cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia que oisteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,
7 Como *la* habeis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un *fiel* ministro de Cristo á favor vuestro;
8 El cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que *lo* oimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia;
10 Para que andeis como es digno del Señor, agradándo*le* en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios:
11 Corroborados de toda

fortaleza, conforme á la
potencia de su gloria, para
toda tolerancia y largura
de ánimo con gozo;
12 Dando gracias al Padre
que nos hizo aptos para
participar de la suerte de
los santos en luz:
13 Que nos ha librado de
la potestad de las tinieblas,
y trasladado al reino de su
amado Hijo;
14 En el cual tenemos
redencion por su sangre,
la remision de pecados:
15 El cual es la imágen
del Dios invisible, el pri-
mogénito de toda criatura:
16 Porque por él fueron
criadas todas las cosas que
*estan* en los cielos, y que
*estan* en la tierra, visibles
é invisibles; sean tronos,
sean dominios, sean prin-
cipados, sean potestades;
todo fué criado por él y
para él.
17 Y él es ántes de todas
las cosas, y por él todas las
cosas subsisten:
18 Y él es la cabeza del
cuerpo *que es* la Iglesia; *él*,
que es el principio, el pri-
mogénito de los muertos,
para que en todo tenga el
primado.
19 Por cuanto agradó *al
Padre* que en él habitase
toda plenitud,
20 Y por él reconciliar
todas las cosas á sí, pacifi-
cando por la sangre de su
cruz, así lo que *está* en la
tierra como lo que *está* en
los cielos.
21 A vosotros tambien,
que erais en otro tiempo
extraños y enemigos de
ánimo en malas obras;
empero ahora *os* ha recon-
ciliado
22 En el cuerpo de su
carne por medio de *su*
muerte, para haceros san-
tos, y sin mancha, é irre-
prensibles delante de él:
23 Si empero permaneceis
fundados y firmes en la fé,
y sin moveros de la espe-
ranza del evangelio que
habeis oido, el cual es pre-
dicado á toda criatura que
está debajo del cielo; del
cual yo Pablo soy hecho
ministro.
24 Que ahora me gozo en
lo que padezco por vos-
otros, y cumplo en mi car-
ne lo que falta de las aflic-
ciones de Cristo por su
cuerpo, que es la iglesia:
25 De la cual soy hecho
ministro, segun la dispen-
sacion de Dios que me fué
dada en órden á vosotros,
para que cumpla la pala-
bra de Dios;
26 *A saber*, el misterio
que habia estado oculto
desde los siglos y edades,
mas ahora ha sido mani-
festado á sus santos:
27 A los cuales quiso Dios
hacer notorias las riquezas
de la gloria de este mis-
terio entre los Gentiles;
que es Cristo en vosotros
la esperanza de gloria:
28 El cual nosotros anun-
ciamos, amonestando á

todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:

29 En lo cual aun trabajo combatiendo segun la operacion de él, la cual obra en mí poderosamente.

## CAPITULO II.

*Exhorta á los Colosenses á que se guarden de los sofismas de una vana filosofía, y á no dejarse llevar con engaño á la observancia de las ceremonias legales, y prácticas supersticiosas.*

PORQUE quiero que sepais cuán gran solicitud tengo por vosotros, y *por* los *que estan* en Laodicéa, y *por* todos los que nunca vieron mi rostro en carne,

2 Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento, para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo;

3 En el cual estan escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.

4 Y esto digo, para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu-Cristo, andad en él:

7 Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fé, así como *lo* habeis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias.

8 Mirad que ninguno os engañe por filosofías, y vanas sutilezas, segun las tradiciones de los hombres, conforme á los elementos del mundo, y no segun Cristo.

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente:

10 Y en él estais cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad:

11 En el cual tambien sois circuncidados de circuncision no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne en la circuncision de Cristo;

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambièn resucitásteis con *él* por la fé de la operacion de Dios que le levantó de los muertos.

13 Y á vosotros, estando muertos en pecados y *en* la incircuncision de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,

14 Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nos-

ótros, quitándola de en
medio y enclavándola en
la cruz;
15 Y despojando los principados
y las potestades,
sacólos á la vergüenza en
público, triunfando de ellos
en sí mismo.
16 Por tanto nadie os
juzgue en comida, ó en
bebida, ó en parte de dia
de fiesta, ó de nueva luna,
ó de sábados:
17 Lo cual es la sombra
de lo *que estaba* por venir;
mas el cuerpo *es* de Cristo.
18 Nadie os prive de vuestro
premio, afectando humildad
y culto á los ángeles,
metiéndose en lo que
no ha visto, vanamente
hinchado en el sentido de
su propia carne,
19 Y no teniendo la Cabeza,
de la cual todo el
cuerpo, alimentado y conjunto
por *sus* ligaduras y
conjunturas, crece en aumento
de Dios.
20 Pues si sois muertos
con Cristo cuanto á los
rudimentos del mundo,
¿por qué, como si viviéseis
al mundo, os someteis á
ordenanzas,
21 *Tales como* no manejes,
ni gustes, ni aun toques,
22 (Las cuales cosas son
todas para destruccion en
el uso *mismo*), en conformidad
á mandamientos y
doctrinas de hombres?
23 Tales cosas tienen á la
verdad cierta reputacion
de sabiduría en culto voluntario,
y humildad, y en
duro trato del cuerpo; no
en alguna honra para el
saciar de la carne.

## CAPITULO III.

*De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Cristo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.*

SI habeis pues resucitado
con Cristo, buscad
las cosas de arriba,
donde está Cristo sentado
á la diestra de Dios.
2 Poned la mira en las
cosas de arriba, no en las
de la tierra.
3 Porque muertos sois, y
vuestra vida está escondida
con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, vuestra
vida, se manifestáre, entónces
vosotros tambien
seréis manifestados con él
en gloria.
5 Amortiguad, pues, vuestros
miembros que estan
sobre la tierra: fornicacion,
inmundicia, molicie,
mala concupiscencia, y
avaricia, que es idolatría:
6 Por las cuales cosas la
ira de Dios viene sobre los
hijos de rebelion;
7 En las cuales vosotros
tambien anduvisteis en
otro tiempo viviendo en
ellas.
8 Mas ahora dejad tambien
vosotros todas estas
cosas; ira, enojo, malicia,

maledicencia, torpes pa-
labras de vuestra boca.
9 No mintais los unos á
los otros, habiéndoos des-
pojado del viejo hombre
con sus hechos,
10 Y revestídoos del nue-
vo, el cual por el conoci-
miento es renovado con-
forme á la imágen del que
lo crió:
11 Donde no hay Griego,
ni Judío, circuncision ni
incircuncision, bárbaro *ni*
Scytha, siervo *ni* libre;
mas Cristo *es el* todo, y en
todos.
12 Vestíos, pues, como es-
cogidos de Dios, santos, y
amados, de entrañas de
misericordia, de benigni-
dad, de humildad, de man-
sedumbre, de tolerancia;
13 Sufriéndoos los unos á
los otros, y perdonándoos
los unos á los otros, si al-
guno tuviere queja del
otro: de la manera que
Cristo os perdonó, así tam-
bien *hacedlo* vosotros.
14 Y sobre todas estas
cosas *tened* caridad, la
cual es el vínculo de la
perfeccion.
15 Y la paz de Dios go-
bierne en vuestros cora-
zones, á la cual asimismo
sois llamados en un cuer-
po; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo
habite en vosotros en
abundancia en toda sabi-
duría, enseñándoos y ex-
hortándoos los unos á los
otros con salmos é himnos,
y canciones espirituales,
con gracia cantando en
vuestros corazones al Se-
ñor.
17 Y todo lo que haceis,
sea de palabra, ó de hecho,
*hacedlo* todo en el nombre
del Señor Jesus, dando gra-
cias á Dios y Padre por él.
18 Casadas, estad sujetas
á *vuestros* maridos, como
conviene en el Señor.
19 Maridos, amad á *vues-
tras* mujeres, y no seáis
desapacibles con ellas.
20 Hijos, obedeced á *vues-
tros* padres en todo; por-
que esto agrada al Señor.
21 Padres, no irriteis á
vuestros hijos, porque no
se hagan de poco ánimo.
22 Siervos, obedeced en
todo á *vuestros* amos car-
nales, no sirviendo al ojo,
como los que agradan á los
hombres, sino con sen-
cillez de corazon, temien-
do á Dios:
23 Y todo lo que hagais,
hacedlo de ánimo, como al
Señor, y no á los hombres;
24 Sabiendo que del Se-
ñor recibiréis la compen-
sacion de la herencia; por-
que al Señor Cristo servís.
25 Mas el que hace inju-
ria, recibirá la injuria que
hiciere; que no hay acep-
cion de personas.

## CAPITULO IV.

*Últimos avisos del apóstol. Recomienda á Tychico y á Onésimo; y saluda á varios.*

AMOS, haced lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, sabiendo que tambien vosotros teneis Amo en los cielos.

2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias;

3 Orando tambien juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Cristo, por el cual aun estoy preso;

4 Para que lo manifieste como me conviene hablar.

5 Andad en sabiduría para con los extraños, redimiendo el tiempo.

6 *Sea* vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal; para que sepais cómo os conviene responder á cada uno.

7 Todos mis negocios os hará saber Tychîco, hermano amado y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8 El cual os he enviado á esto mismo, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones,

9 Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa os harán saber.

10 Aristarchô, mi compañero en la prision, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, (acerca del cual habeis recibido mandamientos: si fuere á vosotros, recibidle);

11 Y Jesus el que se llama Justo; los cuales son de la circuncision. Estos solos *son* los que me ayudan en el reino de Dios, y me han sido consuelo.

12 Os saluda Epáfras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, que esteis *firmes*, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.

13 Porque le doy testimonio, que tiene gran celo por vosotros, y por los *que estan* en Laodicéa, y los *que* en Hierápolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Démas.

15 Saludad á los hermanos *que estan* en Laodicéa, y á Nimfas, y á la iglesia *que está* en su casa.

16 Y cuando *esta* carta fuere leida entre vosotros, haced que tambien sea leida en la iglesia de los Laodicenses; y la *que es escrita* de Laodicéa que la leais tambien vosotros.

17 Y decid á Archîpo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutacion de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses; *enviada* con Tychîco y Onésimo.

# LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

# TESALONICENSES.

## CAPITULO I.

*Alaba el apóstol á los Tesalonicenses por haber sido un dechado de los demás fieles en el fervor de su fé, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.*

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la iglesia de los Tesalonicenses *que es* en Dios Padre, y en el Señor Jesu-Cristo. Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesu-Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;

3 Sin cesar acordándonos delante de Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fé, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesu-Cristo;

4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra eleccion:

5 Por cuanto nuestro Evangelio no fué á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo:

7 En tal manera que habeis sido ejemplo á todos los que han creido en Macedonia y en Achâya.

8 Porque de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia y en Achâya, mas aun en todo lugar vuestra fé en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y cómo os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 Y esperar á su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos; á Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

## CAPITULO II.

*Pablo hace presente á los Tesalonicenses la libertad.*

*desinteres y zelo con que*
*les predicó el Evangelio;*
*y tambien el entrañable*
*amor que les profesa por*
*su constancia en la fé.*

PORQUE, hermanos,
vosotros mismos sabeis
que nuestra entrada á vosotros
no fué vana:
2 Pues aun habiendo padecido
ántes, y sido afrentados
en Filipos, como sabeis,
tuvimos denuedo en
Dios nuestro para anunciaros
el Evangelio de Dios
con gran combate.
3 Porque nuestra exhortacion
no *fué* de error, ni
de inmundicia, ni por engaño;
4 Sino segun fuimos aprobados
de Dios para que
se nos encargase el Evangelio,
así hablamos; no
como los que agradan á
los hombres, sino á Dios,
el cual prueba nuestros
corazones.
5 Porque nunca fuimos
lisonjeros en la palabra,
como sabeis, ni tocados de
avaricia: Dios *es* testigo.
6 Ni buscamos de los
hombres gloria, ni de vosotros,
ni de otros: aunque
podiamos seros carga, como
apóstoles de Cristo.
7 Antes fuimos blandos
entre vosotros como la que
cria, que regala sus hijos.
8 Tan amadores de vosotros,
que quisiéramos entregaros
no solo el Evangelio
de Dios, mas aun
nuestras propias almas;
porque nos érais carísimos.
9 Porque ya, hermanos,
os acordais de nuestro trabajo
y fatiga: que trabajando
de noche y de dia
por no ser gravosos á ninguno
de vosotros, os predicamos
el Evangelio de
Dios.
10 Vosotros sois testigos,
y Dios, de cuán santa, y
justa é irreprensiblemente
nos condujimos con vosotros
que creisteis:
11 Así como sabeis de qué
modo exhortábamos y consolábamos
á cada uno de
vosotros, como el padre á
sus hijos,
12 Y os protestabamos
que anduviéseis *como es*
digno de Dios, que os llamó
á su reino y gloria.
13 Por lo cual tambien
nosotros damos gracias á
Dios sin cesar, de que habiendo
recibido la palabra
de Dios, que oisteis de nosotros,
recibisteis no palabra
de hombres, sino segun
es en verdad, la palabra
de Dios, el cual obra
en vosotros los que creisteis.
14 Porque vosotros, hermanos,
habeis sido imitadores
de las Iglesias de
Dios en Cristo Jesus, que
estan en Judéa; pues habeis
padecido tambien vosotros
las mismas cosas de
los de vuestra propia nacion,
como tambien ellos
de los Judíos:

15 Los cuales aun mataron al Señor Jesus y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no agradan á Dios, y se oponen á todos los hombres,

16 Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, á fin de que se salven, para henchir *la medida de* sus pecados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazon, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos ir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y otra, mas Satanás nos embarazó.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

## CAPITULO III.

*Consuelo del Apóstol al saber por Timotéo la constancia de los Tesalonicenses en la fé de Jesu-Cristo.*

POR lo cual no pudiendo esperar más, acordamos quedarnos solos en Atenas,

2 Y enviamos á Timotéo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fé,

3 Para que nadie se conmueva por estas tribulaciones: porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros, os predeciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y *lo* sabeis.

5 Por lo cual tambien yo, no esperando más, he enviado á reconocer vuestra fé, *temiendo* que no os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo de vosotros á nosotros Timotéo, y haciéndonos saber vuestra fé y caridad, y que siempre teneis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como tambien nosotros á vosotros,

7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra necesidad y afliccion por causa de vuestra fé.

8 Porque ahora vivimos, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿qué hacimiento de gracias podrémos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa

de vosotros delante de
nuestro Dios,
10 Orando de noche y de
dia con grande instancia,
que veamos vuestro rostro,
y que cumplamos lo
que falta á vuestra fé?
11 Mas el mismo Dios y
Padre nuestro, y el Señor
nuestro Jesu-Cristo, encamine
nuestro viaje á vosotros.
12 Y á vosotros multiplique
el Señor, y haga
abundar el amor entre
vosotros, y para con todos,
como *es* tambien de nosotros
para con vosotros:
13 Para que sean confirmados
vuestros corazones
en santidad, irreprensibles
delante de Dios y
nuestro Padre, para la venida
de nuestro Señor Jesu-Cristo
con todos sus
santos.

## CAPITULO IV.

*Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.*

RESTA pues, hermanos,
que os roguemos y exhortemos
en el Señor Jesus,
que de la manera que
fuisteis enseñados de nosotros
de cómo os conviene
andar, y agradar á Dios,
*así* vayais creciendo.
2 Porque ya sabeis qué
mandamientos os dimos
por el Señor Jesus.
3 Porque la voluntad de
Dios es, vuestra santificacion:
que os aparteis de
fornicacion;
4 Que cada uno de vosotros
sepa tener su vaso en
santificacion y honor;
5 No con afecto de concupiscencia,
como los Gentiles
que no conocen á
Dios:
6 Que ninguno oprima,
ni engañe en nada á su
hermano; porque el Señor
es vengador de todo esto,
como ya os hemos dicho y
protestado:
7 Porque no nos ha llamado
Dios á inmundicia,
sino á santificacion.
8 Así que el que menosprecia,
no menosprecia á
hombre, sino á Dios, el
cual tambien nos dió su
Espíritu Santo.
9 Mas acerca de la caridad
fraterna no habeis
menester que os escriba;
porque vosotros mismos
habeis aprendido de Dios
que os ameis los unos á los
otros.
10 Y tambien lo haceis
*así* con todos los hermanos
que estan por toda Macedonia.
Empero os rogamos,
hermanos, que abundeis
más;
11 Y que procureis tener
quietud, y hacer vuestros
negocios, y obreis de vuestras
manos de la manera
que os hemos mandado:

12 A fin que andeis honestamente para con los extraños, y no necesiteis de nada.
13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoreis acerca de los que duermen, que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.
15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habrémos quedado hasta la venida del Señor, no serémos delanteros á los que durmieron.
16 Porque el mismo Señor con aclamacion, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero:
17 Luego nosotros los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos serémos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estarémos siempre con el Señor.
18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

## CAPITULO V.

*Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando ménos piensen; y exhórtales por tanto á estar vigilantes y apercibidos en el ejercicio de la verdadera piedad, y benevolencia para con todos, cuidando de examinar y retener todo lo bueno, y apartarse de todo lo malo.*

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:
2 Porque vosotros sabeis bien, que el dia del Señor vendrá así como ladron de noche.
3 Que cuando dirán: Paz y seguridad; entónces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores á la mujer preñada; y no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os sobrecoja como ladron.
5 *Porque* todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del dia: no somos de la noche, ni de las tinieblas.
6 Por tanto, no durmamos como los demás; ántes velemos y seamos sóbrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que estan borrachos, de noche estan borrachos.
8 Mas nosotros, que somos *hijos* del dia, estemos sóbrios, vestidos de cota de fé, y de caridad, y la

esperanza de salud por yelmo.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesu-Cristo;

10 El cual murió por nosotros, para que ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos los unos á los otros; y edificáos los unos á los otros, así como lo haceis.

12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcais á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan:

13 Y que los tengais en mucha estima por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros.

14 Tambien os rogamos, hermanos, que amonesteis á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soporteis á los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo: porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo-Jesus.

19 No apagueis el Espíritu:

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo; retened lo bueno.

22 Apartáos de toda especie de mal.

23 Y el Dios de Paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado entero sin reprension para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado; el cual tambien *lo* hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos en ósculo santo.

27 Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leida á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo *sea* con vosotros. Amen.

La primera epístola á los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL
SAN PABLO
A LOS
# TESALONICENSES.

## CAPITULO I.

*Da gracias á Dios por la fé de los Tesalonicenses, cuya paciencia en las tribulaciones aplaude, y les anima con la promesa de un glorioso reposo en la venida del Señor, el cual retribuirá con eterno castigo á los que persiguen y no obedecen al Evangelio.*

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la iglesia de los Tesalonicenses *que es* en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Cristo:

2 Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias á Dios de vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fé va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros;

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís:

5 Una demostracion del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padeceis.

6 Porque *es* justo para con Dios pagar con tribulacion á los que os atribulan;

7 Y á vosotros, que sois atribulados, *dar* reposo con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesus del cielo con los ángeles de su potencia,

8 Con llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo;

9 Los cuales serán castigados de eterna perdicion por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia,

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y hacerse admirable en aquel dia en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creido entre vosotros.)

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de *su* vocacion, é hincha de bondad todo buen intento, y á *toda* obra de fé con potencia,

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Cristo.

## CAPITULO II.

*Exhorta á los Tesalonicenses á permanecer en la verdad que han recibido, y les declara que á la venida de Cristo ha de preceder la apostasía y manifestacion del hombre de pecado, ó anticristo, cuyo soberbio carácter y artificios describe, declarando cómo será destruido, y con él cuantos le sigan ó á su iniquidad consintieren.*

EMPERO os rogamos, hermanos, cuanto á la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo, y nuestro recogimiento á él,

2 Que no os movais fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbeis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el dia del Señor esté cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que venga ántes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion,

4 Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordais que, cuando, estaba todavía con vosotros, os decia esto?

6 Y ahora vosotros sabeis lo que *le* impide, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente *espera* hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide;

8 Y entónces será manifestado aquel inícuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida:

9 *A aquel inícuo* cuyo advenimiento es segun operacion de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad *obrando* en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, les envia Dios operacion de error, para que crean á la mentira;

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes consintieron á la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para

salud, por la santificacion del Espíritu y fé de la verdad:

14 A lo cual os llamó por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu-Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó y *nos* dió consolacion eterna, y buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

## CAPITULO III.

*Les pide rueguen á Dios por él; habla contra los díscolos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.*

RESTA, hermanos, que oreis por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fé.

3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y haréis lo que os hemos mandado.

5 Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 Empero os denunciamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no conforme á la doctrina que recibieron de nosotros:

7 Porque vosotros mismos sabeis de qué manera debeis imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 Ni comimos el pan de ninguno de balde; ántes obrando con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros;

9 No porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros ós denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oimos que àndan algunos entre vosotros fuera de órden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.

12 Y á los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesu-Cristo, que trabajando con reposo, coman su pan.

13 Y vosotros, hermanos,
no os canseis de hacer
bien.
14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os junteis con él, para que se avergüence.
15 Mas no lo tengais como á enemigo, sino amonestadle como á hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera El Señor *sea* con todos vosotros.
17 Salud. De mi mano, Pablo; que es *mi* signo en toda carta *mia*. Así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

La segunda *epístola* á los Tesalonicenses fué escrita de Aténas.

---

## LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A

# TIMOTÉO.

### CAPITULO I.

*Encarga el Apóstol á Timotéo que procure impedir la enseñanza de doctrinas extrañas y fabulosas, como tambien cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley, y que se conduzca con toda fidelidad en el desempeño de su ministerio.*

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la ordenacion de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesu-Cristo, nuestra esperanza;
2 A Timotéo, verdadero hijo en la fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor.
3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina,
4 Ni presten atencion á fábulas y genealogías sin término, que ántes engendran cuestiones que la edificacion de Dios, que es por fé, *así te encargo ahora.*
5 Pues el fin del mandamiento es la caridad *nacida* de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida:
6 De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas;
7 Queriendo ser doctores

de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman.
8 Sabemos empero que la ley *es* buena, si alguno usa de ella legítimamente;
9 Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,
10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna cosa contraria á la sana doctrina,
11 Segun el Evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual á mí me ha sido encargado.
12 Y doy gracias al que me fortificó, á Cristo Jesus nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;
13 Habiendo sido ántes blasfemo, y perseguidor, é injuriador: mas fuí recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.
14 Mas la gracia de nuestro Señor fué más abundante con la fé y amor que es en Cristo Jesus.
15 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos: Que Cristo Jesus vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Mas por esto fuí recibido á misericordia, para que Jesu-Cristo mostrase en mí el primero toda *su* clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.
17 Por tanto al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios *sea* honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.
18 Este mandamiento, hijo Timotéo, te encargo, para que, conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia;
19 Manteniendo la fé y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fé:
20 De los cuales *son* Hyménéo y Alejandro, que entregué á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.

## CAPITULO II.

*Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesu-Cristo es el único medianero y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.*

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimien-

tos de gracias, por todos
los hombres;
2 Por los reyes, y por
todos los que estan en
eminencia, para que viva-
mos quieta y reposada-
mente en toda piedad y
honestidad.
3 Porque esto *es* bueno y
agradable delante de Dios
nuestro Salvador;
4 El cual quiere que to-
dos los hombres sean sal-
vos, y que vengan al co-
nocimiento de la verdad.
5 Porque *hay* un Dios;
asimismo un Mediador
entre Dios y los hombres,
Jesu-Cristo hombre;
6 El cual se dió á sí mis-
mo *en* precio del rescate
por todos, *para* testimonio
en sus tiempos:
7 De lo que yo soy
puesto por predicador y
apóstol, (digo verdad en
Cristo, no miento); doctor
de los Gentiles en fidelidad
y verdad.
8 Quiero, pues, que los
hombres oren en todo lu-
gar, levantando manos
limpias, sin ira ni con-
tienda.
9 Asimismo tambien las
mujeres, atavíandose en
hábito honesto, con ver-
güenza y modestia; no
con cabellos encrespados,
ú oro, ó perlas, ó vestidos
costosos,
10 Sino de buenas obras,
como conviene á mujeres
silencio, con toda suje-
cion.
12 Porque no permito á
la mujer enseñar, ni tomar
autoridad sobre el hombre,
sino estar en silencio.
13 Porque Adam fué for-
mado el primero; despues
Eva.
14 Y Adam no fué en-
gañado; sino la mujer,
siendo seducida, vino á
ser *envuelta* en transgre-
sion.
15 Empero se salvará en-
gendrando hijos, si per-
maneciere en la fé y
caridad, y en santidad, y
modestia.

## CAPITULO III.

*Describe cuáles deben ser los obispos ó sobrestantes, y diáconos, y las mujeres que sirven á la iglesia.*

PALABRA fiel: Si al-
guno apetece obispado,
buena obra desea.
2 Conviene, pues, que el
obispo sea irreprensible,
marido de una *sola* mujer,
sol[illegible]do, com-
[illegible]or, apto



gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?)

6 No un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo.

7 Tambien conviene que tenga buen testimonio de los extraños; porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo.

8 Los diáconos asimismo *deben ser* honestos, no bilingües, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias;

9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.

10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren sin crímen.

11 Las mujeres asimismo honestas, no detractoras; templadas, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una *sola* mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que bien ministráren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fé que *es* en Cristo Jesus.

14 Esto te escribo con
[illegible] nza que iré presto á
[illegible]
[illegible] no fuere tan
[illegible] que sepas
[illegible] s conver-
[illegible] ios, que
[illegible] vivo,
[illegible] la

16 Y sin contradiccion, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creido en el mundo; ha sido recibido en gloria.

## CAPITULO IV.

*Predice la apostasía que en los venideros tiempos acontecería en la iglesia, con indicacion de algunas de las erróneas y diabólicas doctrinas que enseñarian algunos, y exhorta á Timotéo á que con diligencia cuide de la sana doctrina, y de cumplir otros deberes propios de su ministerial cargo.*

EMPERO el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios;

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:

3 Que prohibirán casarse, *y mandarán* abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios crió *es* bueno, y nada hay que desechar, tomándose

con hacimiento de gracias:
5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.
6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Cristo, criado en las palabras de la fé y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.
7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad.
8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovechá, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.
9 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida de todos.
10 Que por esto aun trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.
11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en limpieza.
13 Entretanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.
14 No descuides el don que está en tí, que te es dado por profecía con la imposicion de las manos del presbiterio.
15 Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.
16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, á tí mismo salvarás y á los que te oyeren.

## CAPITULO V.

*El apóstol advierte á Timotéo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuáles hayan de ser las viudas que sirvan en la iglesia. Le dice que deben ser premiados los ancianos que cumplen bien su ministerio; que ha de corregir los pecados públicos; y mirar mucho á quién impone las manos para ordenarle.*

NO reprendas al anciano, sino exhórta*le* como á padre: á los más jóvenes, como á hermanos;
2 A las ancianas, como á madres; á las jovencitas, como á hermanas, con toda pureza.
3 Honra á las viudas que en verdad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á gobernar su casa piadosamente, y á recompensar á sus padres: porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.
5 Ahora la que en verdad es viuda y solitaria, espera

en Dios, y es diligente en suplicaciones y oraciones noche y dia.
6 Pero la que vive en delicias, viviendo está muerta.
7 Denuncia pues estas cosas, para que sean sin reprension.
8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fé negó, y es peor que un infiel.
9 La viuda sea puesta en *especial* clase no ménos que de sesenta años; que haya sido esposa de un *solo* marido;
10 Que tenga testimonio en buenas obras; si crió *bien sus* hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los piés de los santos; si ha socorrido á los afligidos; si ha seguido toda buena obra.
11 Pero viudas más jóvenes no admitas; porque despues de hacerse licenciosas contra Cristo, quieren casarse:
12 Condenadas ya, por haber falseado la primera fé.
13 Y aun tambien se acostumbran, *hechas* ociosas, á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino tambien parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.
14 Quiero, pues, que las que son jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasion den al adversario para maldecir.
15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.
16 Si algun fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la iglesia, á fin de que haya lo suficiente para las que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Porque la Escritura dice: No embozarás al buey que trilla. Y: Digno *es* el obrero de su jornal.
19 Contra el anciano no recibas acusacion sino con dos ó tres testigos.
20 A los què pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.
21 *Te* requiero delante de Dios y del Señor Jesu-Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas inclinándote á la una parte.
22 No impongas de ligero las manos á alguno, ni comuniques en pecados ajenos: consérvate en limpieza.
23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus contínuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres, ántes que vengan *ellos* á juicio son manifiestos; mas á otros les vienen despues.

25 Asimismo las buenas obras ántes son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse.

## CAPITULO VI.

*Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarréa la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.*

TODOS los que estan bajo del yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, por que no sea blasfemado el nombre del Señor y *su* doctrina.

2 Y los que tienen amos fieles no *los* tengan en ménos, por ser *sus* hermanos; ántes sírvan*les* mejor por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta.

3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu-Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,

4 Es hinchado, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

5 Porfías de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad, que tienen la piedad por granjería: apártate de los tales.

6 Empero grande granjería es la piedad con contentamiento.

7 Porque nada hemos traido á este mundo, y sin duda nada podrémos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden á los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque el amor del dinero es la raiz de todos los males; el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fé, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fé, echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena pro-

fesion delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu-Cristo, que testificó la buena profesion delante de Poncio Pilato,
14 Que guardes el mandamiento sin mácula, ni reprension, hasta la aparicion de nuestro Señor Jesu-Cristo:
15 La cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores;
16 Quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; á quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver: al cual *sea* la honra y el imperio sempiterno. Amen.
17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos:
18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen:
19 Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano á la vida eterna.
20 Oh Timotéo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia:
21 La cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fé. La Gracia *sea* contigo. Amen.

La primera *epístola* á Timotéo fué escrita de Laodicéa, que es metrópoli de la Frygia Pacaciana.

---

## LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á TIMOTÉO.

### CAPITULO I.

*Exhorta á Timotéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fé, y á que permanezca en la sana doctrina. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y elogia á Onesíforo.*

PABLO, apóstol de Jesu-
Cristo por la voluntad
de Dios, segun la promesa
de la vida, que es en Cristo
Jesus,
2 A Timotéo, amado hijo,
gracia, misericordia *y* paz
de Dios el Padre, y de
Jesu-Cristo nuestro Señor.
3 Doy gracias á Dios, al
cual sirvo desde mis ma-
yores con limpia concien-
cia, de que sin cesar tengo
memoria de tí en mis ora-
ciones noche y dia;
4 Deseando verte, acor-
dándome de tus lágrimas,
para ser lleno de gozo;
5 Trayendo á la memoria
la fé no fingida que *habia*
en tí, la cual residió pri-
mero en tu abuela Loida,
y en tu madre Eunice; y
estoy cierto que en tí tam-
bien.
6 Por lo cual te aconsejo,
que despiertes el don de
Dios que está en tí por la
imposicion de mis manos.
7 Porque no nos ha dado
Dios el espíritu de temor,
sino *el* de fortaleza, y de
amor, y de templanza.
8 Por tanto no te aver-
güences del testimonio de
nuestro Señor, ni de mí
preso *por amor* suyo; ántes
sé participante de los tra-
bajos del evangelio, segun
la virtud de Dios,
9 Que nos salvó y llamó
con vocacion santa, no
conforme á nuestras obras,
mas segun el intento suyo,
y *por la* gracia, la cual nos
es dada en Cristo Jesus
ántes de los tiempos de los
siglos;
10 Mas ahora es manifes-
tada por la aparicion de
nuestro Salvador Jesu-
Cristo, el cual quitó la
muerte, y sacó á la luz la
vida y la inmortalidad por
el Evangelio;
11 Del cual yo soy puesto
predicador, y apóstol, y
maestro de los Gentiles.
12 Por lo cual asimismo
padezco esto: mas no me
avergüenzo; porque yo sé
á quien he creido, y estoy
cierto que es poderoso para
guardar mi depósito para
aquel dia.
13 Reten la forma de las
sanas palabras que de mí
oiste, en la fé y amor que
*es* en Cristo Jesus.
14 Guarda el buen de-
pósito por el Espíritu Santo
que habita en nosotros.
15 *Ya* sabes esto, que me
han sido contrarios todos
los que son en Asia; de
los cuales son Figello, y
Hermógenes.
16 Dé el Señor misericor-
dia á la casa de Onesíforo;
que muchas veces me re-
frigeró, y no se avergonzó
de mi cadena:
17 Antes estando él en
Roma, me buscó solícita-
mente, y *me* halló.
18 Déle el Señor que halle
misericordia cerca del
Señor en aquel dia. Y
cuánto *nos* ayudó en Efeso,
tú lo sabes mejor.

## CAPITULO II.

*Habla á Timotéo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fé, y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, orígen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del cristiano.*

PUES tú, hijo mio, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesus.

2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.

3 Tú pues sufre trabajos como fiel soldado de Jesu-Cristo.

4 Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado.

5 Y aun tambien el que lidia no es coronado sino lidiare legítimamente.

6 El labrador para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu-Cristo, *el cual fué* de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio;

9 En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien consigan la salud que es en Cristo-Jesus con gloria eterna.

11 *Es* palabra fiel: Que si somos muertos con él, tambien vivirémos con él:

12 Si sufrimos, tambien reinarémos con él. Si negáremos, él tambien nos negará:

13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel; no se puede negar á sí mismo.

14 Recuérda*les* esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, *lo cual* para nada aprovecha, *ántes* trastorna á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, *como* obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

16 Mas evita profanas *y* vanas parlerías; porque muy adelante irán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena; de los cuales es Himenéo y Fileto;

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion es ya hecha, y trastornan la fé de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor los que son suyos. Y:

Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.
20 Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.
21 Así que si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, *y* aparejado para toda buena obra.
22 Huye tambien los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazon.
23 Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas.
24 Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;
25 Que con mansedumbre corrija á los que se oponen; si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad,
26 Y se zafen del lazo del diablo, en que estan cautivos á voluntad de él.

## CAPITULO III.

*Carácter de los falsos enseñadores enemigos de la verdad. Encarga á Timotéo que se mantenga firme en lo que tiene aprendido, y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.*

ESTO tambien sepas, que en los postreros dias vendrán tiempos peligrosos:
2 Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad,
3 Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno,
4 Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios;
5 Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á estos evita.
6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;
7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moisés, así tambien estos resisten á la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fé.
9 Mas no prevalecerán; porque su insensatez será

manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 Pero tú has comprendido mi doctrina, instruccion, intento, fé, largura de ánimo, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, cuáles me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; cuáles persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y tambien todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesus, padecerán persecucion.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, irán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Empero persiste tú en lo que has aprendido, y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fé que es en Cristo Jesus.

16 Toda Escritura *es* inspirada divinamente, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

## CAPITULO IV.

*Últimas encomiendas del Apóstol á Timotéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer: le dice que está cercano el fin de su vida, y concluye con las salutaciones acostumbradas.*

REQUIERO yo, pues, delante de Dios, y del Señor Jesu-Cristo, que ha de juzgar los vivos y los muertos en su manifestacion y en su reino,

2 Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezon de oir, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias,

4 Y apartarán de la verdad el oido, y se volverán á las fábulas.

5 Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de Evangelista, cumple tu ministerio;

6 Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demás, me está

guardada la corona de Justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.
9 Procura venir presto á mí:
10 Porque Demas me ha desamparado amando este siglo, y se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.
11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.
12 A Tychico envié á Efeso.
13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pague conforme á sus hechos.
15 Guárdate tú tambien de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno me ayudó; ántes me desampararon todos: no les sea imputado.
17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los gentiles *la* oyesen; y fuí librado de la boca del leon.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; y á Trófimo dejé en Mileto enfermo.
21 Procura venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesu-Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

La segunda *epístola* á Timotéo, el cual fué el primer obispo ordenado en Efeso, fué escrita de Roma, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á César Neron.

---

## LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO
## Á
# TITO.

### CAPITULO I.

*Despues de saludar á Tito, le advierte las cualidades que se requieren en los que fueren puestos por ministros.*

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu-Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es segun la piedad,

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió ántes de los tiempos de los siglos,

3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por *la* predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de nuestro Salvador Dios;

4 A Tito, verdadero hijo en la comun fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crímen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles, que no estén acusados de disolucion, ó contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crímen, como dispensador de Dios: no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias;

8 Sino amigo de hospitalidad, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente;

9 Retenedor de la fiel palabra *que es* conforme á la doctrina; para que tambien pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay aun muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente *los* que *son* de la circuncision,

11 A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene, por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero: por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé;

14 No atendiendo á fábulas Judáicas, y á mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son limpias á los limpios; mas á los contaminados é infieles nada es limpio: ántes su alma y conciencia estan contaminadas.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos *lo* niegan; siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.

## CAPITULO II.

*Manifiesta á Tito cómo se ha de portar con los fieles de*

*todos estados, sexos, edades, y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Cristo.*

EMPERO tú habla lo que conviene á la sana doctrina:

2 Que los viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las viejas, asimismo, *se distingan* en un porte santo; no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad:

4 Que enseñen á las mujeres jóvenes á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 *A ser* templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los mancebos á que sean comedidos:

7 Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina *haciendo ver* integridad, gravedad,

8 Palabra sana, é irreprensible; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.

9 *Exhorta* á los siervos, á que sean sujetos á sus señores, que agraden en todo, no respondones;

10 No defraudando, ántes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvacion á todos los hombres, se manifestó,

12 Enseñándonos que, renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada y justa, y piamente,

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestacion gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu-Cristo,

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

## CAPITULO III.

*Virtudes que debe Tito recomendar á todos los cristianos. La gracia de Jesu-Cristo derramada sobre nosotros, nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que evite las malas doctrinas, y recuse á los obstinados herejes.*

AMONÉSTALES que se sujeten á los príncipes y potestades, que obedez-

can, que estén prontos á toda buena obra;

2 Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, *sino* modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros.

4 Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y *su* amor para con los hombres,

5 No por obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia nos salvó por el lavacro de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesu-Cristo nuestro Salvador,

7 Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen á Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles á los hombres.

9 Mas las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y debates acerca de la ley evita; porque son sin provecho y vanas.

10 Rehusa hombre hereje, despues de una y otra amonestacion;

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á tí á Artemas, ó á Tychíco, procura venir á mí á Nicópolis; porque allí he determinado invernar.

13 A Zenas, doctor de la ley, y á Apólo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que estan conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado á la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á

# FILEMON.

*Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo, su esclavo fugitivo, ya cristiano y arrepentido.*

PABLO, prisionero de Jesu-Cristo, y el hermano Timotéo, á Filémon amado, y coadjutor nuestro;
2 Y á la amada Apphia, y á Archíppo, compañero de nuestra milicia, y á la iglesia *que está* en tu casa:
3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
4 Doy gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,
5 Oyendo tu caridad, y la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos;
6 Para que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus.
7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu caridad, de que por tí, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolucion en Cristo para mandarte lo que conviene,
9 Ruégo*te* más bien por amor, siendo tal cual *soy*, Pablo viejo, y aun ahora prisionero de Jesu-Cristo,
10 Ruégote por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mis prisiones;
11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora á tí y á mí *es* útil:
12 El cual *te* vuelvo á enviar: tú, pues, recíbele como á mis entrañas.
13 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.
14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.
15 Porque acaso por esto se ha apartado de tí por *algun* tiempo; para que lo recibieses para siempre;
16 No ya como siervo, ántes más que siervo, *como* hermano amado, mayormente de mí; pero ¿cuánto más de tí, en la carne, y en el Señor?
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.
18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo *lo* escribí de mi mano; yo *lo* pagaré, por no decirte que aun á tí mismo te me debes demás.
20 Sí, hermano, góceme yo de tí en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás más de lo que digo.
22 Y asimismo prepárame tambien alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.
23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,
24 Marcos, Aristarco, Démas, y Lucas, mis cooperadores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amen.

A Filémon fué enviada de Roma por Onésimo, siervo.

---

## LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

# HEBRÉOS.

### CAPITULO I.

*Jesu-Cristo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.*

DIOS, habiendo hablado muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,
2 En estos postreros dias nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo:
3 El cual, siendo el resplandor de gloria, y la misma imágen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se sentó á la diestra de la Majestad en las alturas,
4 Hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos.
5 Porque ¿á cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? Y otra vez: ¿Yo seré á él Padre, y él me será á mí Hijo?
6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á

sus ministros llama de
fuego :
8 Mas al Hijo : Tu trono
oh Dios, por siglo del siglo ;
vara de equidad la vara de
tu reino :
9 Has amado la justicia,
y aborrecido la maldad ;
por lo cual te ungió Dios,
el Dios tuyo, con óleo de
alegría más que á tus com-
pañeros :
10 Y : Tú, oh Señor, en el
principio fundaste la tier-
ra ; y los cielos son obras
de tus manos :
11 Ellos perecerán, mas
tú eres permanente ; y to-
dos ellos se envejecerán
como una vestidura,
12 Y como un vestido los
envolverás, y serán mu-
dados ; empero tú eres el
mismo, y tus años no aca-
barán.
13 Pues ¿á cuál de los
ángeles dijo jamás ; Sién-
tate á mi diestra, hasta que
ponga á tus enemigos por
estrado de tus piés ?
14 ¿No son todos espí-
ritus administradores, en-
viados para servicio á
favor de los que serán he-
rederos de salud ?

## CAPITULO II.

*Los menospreciadores del Evangelio no escaparán sin castigo. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.*

POR tanto es menester
que con más diligencia
atendamos á las cosas que
hemos oido, no sea que
nos deslicemos.
2 Porque si la palabra
dicha por *el ministerio de*
los ángeles fué firme, y to-
da rebelion y desobedien-
cia recibió justa paga de
retribucion,
3 ¿Cómo escaparémos
nosotros, si tuviéremos en
poco una salud tan gran-
de? La cual, habiendo
comenzado á ser publicada
por el Señor, ha sido con-
firmada hasta nosotros por
los que *le* oyeron ;
4 Testificando juntamente
*con ellos* Dios con señales y
milagros, y diversas ma-
ravillas, y repartimientos
del Espíritu santo segun
su voluntad.
5 Por que no sujetó á los
ángeles el mundo veni-
dero, del cual hablamos.
6 Testificó empero uno,
en cierto lugar, diciendo :
¿Qué es el hombre, que te
acuerdas de él? ó el hijo
del hombre, que le visitas?
7 Tú le hiciste un poco
menor que los ángeles,
coronástele de gloria y de
honra, y pusístele sobre
las obras de tus manos :
8 Todas las cosas sujetaste
debajo de sus piés. Porque
en cuanto le sujetó todas
las cosas, nada dejó que
no sea sujeto á él. Mas
aun no vemos que todas
las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, á aquel Jesus que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa *son* todas las cosas, y por el cual todas las cosas *subsisten*, habiendo de llevar á *su* gloria á muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno *son* todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré á mis hermanos tu nombre, en medio de la congregacion te alabaré.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: Hé aquí yo y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él tambien participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo,

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Porque ciertamente no tomó á los ángeles, sino á la simiente de Abraham tomó.

17 Por lo cual debia ser en todo semejante á los hermanos, para venir á ser misericordioso y fiel pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para *tambien* socorrer á los que son tentados.

## CAPITULO III.

*Jesu-Cristo, Hijo de Dios, mucho más eminente sin comparacion que Moisés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebréos incrédulos.*

POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el Apóstol y Pontífice de nuestra profesion, Cristo Jesus,

2 El cual es fiel al que lo constituyó, como tambien *lo fué* Moisés sobre toda su casa.

3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moisés este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que crió todas las cosas, *es* Dios.

5 Y Moisés á la verdad *fué* fiel sobre toda su casa, como criado, para testifi-

car lo que se habia de
decir:
6 Mas Cristo como hijo
sobre su casa; la cual casa
somos nosotros, si hasta el
cabo retuviéremos firme la
confianza y la gloria de la
esperanza.
7 Por lo cual, (como dice
el Espíritu Santo: Si oye-
reis hoy su voz,
8 No endurezcais vues-
tros corazones como en la
provocacion, en el dia de
la tentacion en el desierto,
9 Donde me tentaron
vuestros padres, me pro-
baron, y vieron mis obras
cuarenta años.
10 A causa de lo cual me
enemisté con esta genera-
cion, y dije: Siempre diva-
gan ellos de corazon, y no
han conocido mis cami-
nos.
11 Juré pues en mi ira:
No entrarán en mi reposo.)
12 Mirad, hermanos, que
en ninguno de vosotros
haya corazon malo de in-
credulidad para apartarse
del Dios vivo:
13 Antes exhortáos los
unos á los otros cada dia,
entretanto que se dice
Hoy, porque ninguno de
vosotros se endurezca con
engaño de pecado.
14 Porque participantes
de Cristo somos hechos,
con tal que conservemos
firme hasta el fin el prin-
cipio de nuestra confianza;
15 Entretanto que se dice:
Si oyereis su voz hoy, no
endurezcais vuestros co-
razones, como en la pro-
vocacion.
16 Porque algunos de los
que habian salido de Egip-
to con Moisés, habiendo
oido, provocaron; aunque
no todos.
17 Mas ¿con cuáles estu-
vo enojado cuarenta años?
¿no *fué* con los que peca-
ron, cuyos cuerpos cayeron
en el desierto?
18 ¿Y á quiénes juró que
no entrarian en su reposo,
sino á aquellos que no obe-
decieron?
19 Y vemos que no pudie-
ron entrar á causa de in-
credulidad.

## CAPITULO IV.

*De la verdadera tierra de promision hácia la cual caminan los cristianos; y cómo debemos acudir á Jesu-Cristo, nuestro compasivo Pontífice, para poder entrar en ella. Cuán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.*

TEMAMOS, pues, que
quedando aun la pro-
mesa de entrar en su re-
poso, parezca alguno de
vosotros haberse apartado.
2 Porque tambien á nos-
otros se nos ha evangeliza-
do como á ellos; mas no
les aprovechó el oir la pa-
labra á los que *la* oyeron
sin mezclar fé.
3 Empero entramos en el
reposo los que hemos crei-

do, de la manera que dijo: Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo dia.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él, y aquellos á quienes primero fué anunciado no entraron por causa de desobediencia,

7 Determina otra vez un cierto dia, diciendo por David: Hoy, despues de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis su voz hoy, no endurezcais vuestros corazones.

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaria despues de otro dia.

9 Por tanto queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, tambien él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, de entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

12 Porque la palabra de Dios *es* viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazon.

13 Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; ántes todas las cosas *estan* desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta.

14 Por tanto teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos *nuestra* profesion.

15 Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo segun *nuestra* semejanza, *pero* sin pecado.

16 Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.

## CAPITULO V.

***Explica el Apóstol cuál fuese el oficio del sumo pontífice en la antigua ley; y hace ver que Jesu-Cristo es Pontífice verdadero, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tenian para entender estos divinos misterios.***

PORQUE todo pontífice tomado de entre los

hombres, es constituido á favor de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que él tambien está rodeado de flaqueza.

3 Y por causa de ella debe, como por sí mismo, así tambien por el pueblo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo haciéndose Pontífice, mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro *lugar:* Tú *eres* Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchîsedéc.

7 El cual en los dias de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podia librar de muerte, fué oido por *su* reverencial miedo.

8 Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 Y *en ella* consumado, vino á ser causa de eterna salud á todos los que le obedecen;

10 Nombrado de Dios Pontífice segun el órden de Melchîsedéc.

11 Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flacos para oir.

12 Porque debiendo ser ya maestros *de otros*, á causa del tiempo, teneis necesidad de volver á ser enseñados cuáles *sean* los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habeis llegado á ser *tales* que tengais necesidad de leche, y no de manjar sólido.

13 Que cualquiera que participa de la leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño.

14 Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen *ya* los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

## CAPITULO VI.

*Observa el apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios, pierden la fé ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza, y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.*

POR tanto, dejando la palabra del comienzo *en la doctrina* de Cristo, vamos adelante á la perfeccion; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fé en Dios,

2 De la doctrina de bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto harémos, á la verdad, si Dios *lo* permitiere.

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndo*le* á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos de los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, *es* reprobada, y cercana de maldicion, cuyo fin *será* el ser abrasada.

9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas, y más cercanas a salud, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no *es* injusto, para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habeis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiendo *aun* á los santos.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento de *su* esperanza:

12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fé y la paciencia heredarán las promesas.

13 Porque prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: De cierto te bendeciré bendiciendo: y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así, esperando con largura de ánimo, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor *que ellos* juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmacion.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales *es* imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que nos acojemos á trabarnos de la esperanza propuesta:

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del

alma, y que entra hasta
dentro del velo;
20 Donde entró por nosotros *nuestro* precursor Jesus, hecho Pontífice eternalmente segun el órden de Melchîsedéc.

## CAPITULO VII.

*Jesu-Cristo, nuestro Sumo Pontífice, y cuyo sacerdocio figurado en el de Melchîsedéc, es infinitamente más excelente que el de Aaron y sus sucesores, puede salvar eternalmente á los que por medio suyo se allegan á Dios, vive siempre para interceder por ellos, y no necesita el diario ofrecimiento de sacrificio por los pecados del pueblo.*

PORQUE este Melchîsedéc, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió á recibir á Abraham que volvia de la derrota de los reyes, y le bendijo,
2 Al cual asimismo dió Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego tambien Rey de Salem, que es, Rey de paz:
3 Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.
4 Mirad pues cuán grande *fuera* este, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos.
5 Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque tambien hayan salido de los lomos de Abraham.
6 Mas aquel, cuya genealogía no es contada de ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenia las promesas.
7 Y sin contradiccion alguna lo que es ménos es bendecido de lo que es más.
8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí aquel del cual está dado testimonio que vive.
9 Y, por decir así, en Abraham fué diezmado tambien Leví, que recibe los diezmos;
10 Porque aun estaba *Leví* en los lomos de *su* padre cuando Melchîsedéc le salió al encuentro.
11 Pues si la perfeccion era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad *habia* aun de que se levantase otro sacerdote segun el órden de Melchîsedéc, y que no fuese llamado segun el órden de Aaron?
12 Pues mudado el sacer-

docio, necesario es que se haga tambien mudanza de la ley.

13 Porque *aquel* del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque notorio *es* que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y aun más manifiesto es, si á semejanza de Melchísedéc se levanta otro sacerdote,

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun la virtud de vida indisoluble;

17 Pues *así* da *Dios* testimonio de ello: Tú *eres* sacerdote para siempre segun el órden de Melchísedéc.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad:

19 Porque nada perfeccionó la ley; mas *hízolo* la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y por cuanto no *fué* sin juramento;

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá; Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melchísedéc:)

22 Tanto de mejor testamento *es* hecho fiador Jesus.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podian permanecer:

24 Mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable:

25 Por lo cual puede tambien salvar eternalmente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal pontífice nos convenia *tener*: Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 Que no tiene necesidad cada dia, como los *otros* sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto *último* hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituye sacerdotes hombres flacos; mas la palabra del juramento, despues de la ley, *constituye* al Hijo hecho perfecto para siempre.

## CAPITULO VIII.

*Es Jesu-Cristo mediador del nuevo pacto; el cual es mucho más excelente que el antiguo. Anulacion de este por el nuevo pacto.*

diador del nuevo testa-
mento, para que intervi-
niendo muerte para la re-
mision de las rebeliones
*que habia* bajo del primer
testamento, los que son
llamados reciban la pro-
mesa de la herencia eterna.
16 Porque donde *hay* tes-
tamento, necesario es que
intervenga muerte del tes-
tador.
17 Porque el testamento
con la muerte es confir-
mado: de otra manera no
es válido entretanto que el
testador vive.
18 De donde *vino* que ni
aun el primero fué consa-
grado sin sangre.
19 Porque habiendo leido
Moisés todos los manda-
mientos de la ley á todo el
pueblo, tomando la sangre
de los becerros y de los
machos cabríos, con agua,
y lana de grana, é hisopo,
roció al mismo libro, y
tambien á todo el pueblo,
20 Diciendo: Esta es la
sangre del testamento que
Dios os ha mandado.
21 Y además de esto ro-
ció tambien con la sangre
el tabernáculo, y todos los
vasos del ministerio.
22 Y casi todo es purifica-
do segun la ley con sangre;
y sin derramamiento de
sangre no se hace remision.
23 Fué pues necesario que
las figuras de las cosas ce-
lestiales fuesen purificadas
con estas cosas; empero las
mismas cosas celestiales
con mejores sacrificios que
estos.
24 Porque no entró Cristo
en el santuario hecho de
mano, figura del verda-
dero, sino en el mismo
cielo para presentarse a-
hora por nosotros en la
presencia de Dios.
25 Y no para ofrecerse
muchas veces á sí mismo,
como entra el pontífice en
el santuario cada año con
sangre ajena;
26 De otra manera fuera
necesario que hubiera pa-
decido muchas veces desde
el principio del mundo:
mas ahora una vez en la
consumacion de los siglos,
para deshacimiento del
pecado se presentó por el
sacrificio de sí mismo.
27 Y de la manera que
está establecido á los hom-
bres que mueran una vez,
y despues el juicio,
28 Así tambien Cristo fué
ofrecido una vez para ago-
tar los pecados de muchos;
y la segunda vez sin peca-
do será visto de los que lo
esperan para salud.

## CAPITULO X.

*Se nos perdonan los pecados por el sacrificio de Jesu-Cristo, una sola vez ofrecido por él mismo, al cual se nos exhorta nos allegue-mos con fé, y que nos mantengamos firmes en la profesion de la misma.*

PORQUE la ley, teniendo
la sombra de los bienes

venideros, no la imágen
misma de las cosas, nunca
puede por los mismos sa-
crificios que ofrecen contí-
nuamente cada año, hacer
perfectos á los que se alle-
gan.
2 De otra manera cesa-
rian de ofrecerse; porque
los que tributan *este* culto,
limpios de una vez, no ten-
drian más conciencia de
pecado.
3 Empero en estos *sacri-
ficios* cada año *se hace la
misma* conmemoracion de
los pecados.
4 Porque la sangre de los
toros y de los machos de
cabrío no puede quitar los
pecados.
5 Por lo cual, entrando en
el mundo, dice: Sacrificio
y presente no quisiste;
mas me apropiaste cuerpo:
6 Holocaustos y *expiacio-
nes* por el pecado no te
agradaron.
7 Entónces dije: Héme
aquí (en la cabecera del li-
bro está escrito de mí) pa-
ra que haga, oh Dios, tu
voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacri-
ficio y presente, y holo-
caustos, y *expiaciones* por el
pecado, no quisiste, ni te
agradaron, las cuales cosas
se ofrecen segun la ley,
9 Entónces dijo: Héme
aquí para que haga, oh
Dios, tu voluntad. Quita
lo primero, para estable-
cer lo postrero.
10 En la cual voluntad
somos santificados por la
ofrenda del cuerpo de Je-
su-Cristo *hecha* una *sola* vez.
11 Así que todo sacerdote
se presenta cada dia mi-
nistrando y ofreciendo mu-
chas veces los mismos sa-
crificios, que nunca pueden
quitar los pecados:
12 Pero este, habiendo
ofrecido por los pecados
un *solo* sacrificio, para
siempre está sentado á la
diestra de Dios,
13 Esperando lo que res-
ta, hasta que sus enemigos
sean puestos por estrado
de sus piés.
14 Porque con una sola
ofrenda hizo perfectos para
siempre á los santificados.
15 Y atestíguanos lo mis-
mo el Espíritu Santo; que
despues que dijo:
16 Y este es el pacto que
haré con ellos despues de
aquellos dias, dice el Se-
ñor: Daré mis leyes en sus
corazones y en sus almas
las escribiré;
17 Y nunca más me acor-
daré de sus pecados é ini-
quidades.
18 Pues donde hay remi-
sion de estos, no hay más
ofrenda por pecado.
19 Así que, hermanos, te-
niendo libertad para en-
trar en el santuario por la
sangre de Jesu-Cristo,
20 Por el camino que él
nos consagró nuevo, y vi-
vo; por el velo, esto es, por
su carne:
21 *Y teniendo* un Gran

Sacerdote sobre la casa de Dios,

22 Lleguémonos con corazon verdadero, en llena certidumbre de fé, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia.

23 Mantengamos firmes la profesion de nuestra fé, sin fluctuar, (que fiel es el que prometió);

24 Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor, y á las buenas obras:

25 No dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel dia se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado,

27 Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia:

29 ¿Cuánto pensais que será más digno de mayor castigo el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fué santificado, é hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

30 Sabemos *quien es* el que dijo: Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Empero traed á la memoria los dias pasados, en los cuales, despues de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones:

33 Por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.

34 Porque de mis prisiones tambien os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que teneis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdais pues vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardon:

36 Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengais la promesa.

37 Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Ahora el justo vivirá por fé; mas si se retirare, no agradará á mi alma.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retire-

mos para perdicion, sino fieles para ganancia del alma.

## CAPITULO XI.

*Describe el apóstol la virtud maravillosa de la fé por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesias.*

ES pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por ella alcanzaron testimonio los antiguos.

3 Por la fé entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veia.

4 Por la fé Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Cain, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes; y difunto, aun habla por ella.

5 Por la fé Enoc fué traspuesto para no ver muerte, y no fué hallado, porque lo traspuso Dios. Y ántes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Empero sin fé es imposible agradar á Dios; porque es menester que el que á Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

7 Por la fé Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veian, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual *fé* condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.

8 Por la fé Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habia de recibir por heredad; y salió sin saber donde iba.

9 Por fé habitó en la tierra prometida como en *tierra* ajena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:

10 Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios.

11 Por la fé tambien la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que *lo* habia prometido.

12 Por lo cual tambien, de uno, y ese ya amortecido, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 Conforme á la fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lójos, y

creyéndolas, y saludándolas; y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan una patria.
15 Que si se acordáran de aquella de donde salieron, cierto tenian tiempo para volverse:
16 Empero deseaban la mejor, es á saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les habia aparejado ciudad.
17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuando fué probado; y ofreció al unigénito el que habia recibido las promesas,
18 Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente:
19 Pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar; de donde tambien lo volvió á recibir por figura.
20 Por fé bendijo Isaac á Jacob y á Esaú respecto á cosas que habian de ser.
21 Por fé, Jacob, muriéndose, bendijo á cada uno de los hijos de José; y adoró *estribando* sobre la punta de su bordon.
22 Por fé, José, muriéndose, se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamientos acerca de sus huesos.
23 Por fé, Moisés, nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque lo vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.
24 Por fé, Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraon;
25 Escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios que gozar de comodidades temporales de pecado:
26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; porque miraba á la remuneracion.
27 Por fé dejó á Egipto no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible.
28 Por fé celebró la pascua y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos, no les tocase.
29 Por fé pasaron el mar Bermejo como por tierra seca; lo cual probando los Egipcios, fueron sumergidos.
30 Por fé cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete dias.
31 Por fé Raab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido las espías con paz.
32 ¿Y qué más digo? porque el tiempo me faltará contando de Gedeon, de Barac, de Samson, de

Jepte, de David, de Samuel, y de los profetas;

33 Que por fé ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones,

34 Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.

35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurreccion: unos fueron estirados, no aceptando el rescate para ganar mejor resurreccion:

36 Otros experimentaron vituperios, y azotes; y á más de esto prisiones y cárceles:

37 Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo; anduvieron de acá para allá *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

38 De los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, aprobados por testimonio de la fé, no recibieron la promesa:

40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

## CAPITULO XII.

*Exhórtalos con el ejemplo de Jesu-Cristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la ley del Señor.*

POR tanto nosotros tambien, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en el autor y consumador de la fé, *en* Jesus; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del trono de Dios.

3 Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigueis en vuestros ánimos desmayando.

4 Que aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo:* Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido:

6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota á

cualquiera que recibe por
hijo.
7 Si sufrís el castigo, Dios
se os presenta como á hijos;
porque ¿qué hijo es
*aquel* á quien el padre no
castiga?
8 Mas si estais fuera del
castigo, del cual todos *los*
*hijos* han sido hechos participantes,
luego sois bastardos,
y no hijos.
9 Por otra parte, tuvimos
por castigadores á los padres
de nuestra carne, y
los reverenciábamos; ¿por
qué no obedecerémos mucho
mejor al Padre de los
espíritus, y vivirémos?
10 Y aquellos, á la verdad,
por pocos dias nos castigaban
como á ellos les parecia;
mas este para lo
que *nos* es provechoso,
para que recibamos su
santificacion.
11 Es verdad que ningun
castigo al presente parece
ser *causa* de gozo, sino de
tristeza; mas despues da
fruto apacible de justicia á
los que en él son ejercitados.
12 Por lo cual alzad las
manos caidas, y las rodillas
paralizadas;
13 Y haced derechos pasos
á vuestros piés, porque
lo *que es* cojo no salga fuera
de camino; ántes sea sanado.
14 Seguid la paz con todos,
y la santidad, sin la
cual nadie verá al Señor:
15 Mirando bien que ninguno
se aparte de la gracia
de Dios, que ninguna
raiz de amargura brotando
*os* impida, y por ella muchos
sean contaminados;
16 Que ninguno sea fornicario,
ó profano, como
Esaú, que por una vianda
vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabeis que
aun despues, deseando
heredar la bendicion, fué
reprobado; que no halló
lugar de arrepentimiento,
aunque la procuró con lágrimas.
18 Porque no os habeis
llegado al monte que se
podia tocar, y al fuego encendido,
y al turbion, y á
la oscuridad, y á la tempestad,
19 Y al sonido de la trompeta,
y á la voz de las palabras,
la cual los que la
oyeron rogaron que no se
les hablase más:
20 (Porque no podian tolerar
lo que se mandaba:
Si bestia tocare al monte,
será apedreada, ó pasada
con dardo:
21 Y tan terrible cosa era
lo que se veia, que Moisés
dijo: Estoy asombrado y
temblando).
22 Mas os habeis llegado
al monte de Sion, y á la
ciudad del Dios vivo, Jerusalem
la celestial, y á la
compañía de muchos millares
de ángeles,
23 Y á la congregacion
de los primogénitos que
estan alistados en los cie-

los, y á Dios, el Juez de
todos, y á los espíritus de
los justos, *ya* perfectos;
24 Y á Jesus el Mediador
del nuevo testamento; y á
la sangre del esparcimien-
to que habla mejor que *la*
*de* Abel.
25 Mirad que no desecheis
al que habla. Porque si
aquellos no escaparon que
desecharon al que hablaba
en la tierra, mucho ménos
*escaparémos* nosotros, si
desecháremos al que *nos*
habla de los cielos:
26 La voz del cual entón-
ces conmovió la tierra;
mas ahora ha denunciado
diciendo: Aun una vez, y
yo conmoveré no sola-
mente la tierra, mas aun
el cielo.
27 Y este *decir:* Aun una
vez, declara la mudanza
de las cosas movibles, co-
mo de cosas hechas, para
que queden las que son
firmes.
28 Así que tomando el rei-
no inmóvil, retengamos la
gracia por la cual sirva-
mos á Dios agradándole
con temor y reverencia.
29 Porque nuestro Dios *es*
fuego consumidor.

## CAPITULO XIII.

*Exhórtales al ejercicio de las virtudes cristianas, y á que no se dejen llevar de diversas y extrañas doctrinas, y concluye encomendándolos al Señor.*

PERMANEZCA el amor
fraternal.
2 No olvideis la hospita-
lidad; porque por esta al-
gunos, sin saberlo, hospe-
daron ángeles.
3 Acordáos de los presos,
como presos juntamente
con ellos; y de los afligi-
dos, como que tambien
vosotros mismos sois del
cuerpo.
4 Honroso *es* en todos el
matrimonio, y el lecho
*conyugal* sin mancilla; mas
á los fornicarios y á los
adúlteros juzgará Dios.
5 Sean las costumbres
*vuestras* sin avaricia; con-
tentos de lo presente; por-
que él dijo: No te desam-
pararé, ni te dejaré:
6 De tal manera que di-
gamos confiadamente: El
Señor *es* mi ayudador; no
temeré lo que me hará el
hombre.
7 Acordáos de vuestros
pastores, que os hablaron
la palabra de Dios; la fé
de los cuales imitad, con-
siderando cuál haya sido el
éxito de su conducta.
8 Jesu-Cristo *es* el mismo
ayer, y hoy, y por los si-
glos.
9 No seais llevados de
acá para allá por doctrinas
diversas y extrañas; por-
que buena cosa es afirmar
el corazon en la gracia, no
en viandas, que nunca
aprovecharon á los que
anduvieron en ellas.
10 Tenemos un altar, del

cual no tienen facultad de
comer los que sirven al
tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de
aquellos animales, la sangre
de los cuales es metida
por el pecado en el santuario
por el pontífice, son
quemados fuera del real.
12 Por lo cual tambien
Jesus, para santificar el
pueblo por su propia sangre,
padeció fuera de la
puerta.
13 Salgamos pues á él
fuera del real, llevando su
vituperio.
14 Porque no tenemos
aquí ciudad permanente,
mas buscamos la por venir.
15 Así que ofrezcamos
por medio de él á Dios
siempre sacrificio de alabanza,
es á saber, fruto de
labios que confiesen á su
nombre.
16 Y de hacer bien y de
la comunicacion no os olvideis:
porque de tales sacrificios
se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros
pastores, y sujetáos á ellos;
porque ellos velan por
vuestras almas, como aquellos
que han de dar
cuenta, para que lo hagan
con alegría, y no gimiendo;
porque esto no es
útil.
18 Orad por nosotros:
porque confiamos que tenemos
buena conciencia, deseando
conversar bien en
todo.
19 Y más os ruego que lo
hagais así, para que *yo* os
sea más presto restituido.
20 Y el Dios de paz que
sacó de los muertos á
nuestro Señor Jesu-Cristo,
el Gran Pastor de las ovejas,
por la sangre del testamento
eterno,
21 Os haga aptos en toda
obra buena para que hagais
su voluntad, haciendo
él en vosotros lo que es
agradable delante de él por
Jesu-Cristo; al cual *sea*
gloria por siglos de siglos.
Amen.
22 Empero os ruego, hermanos,
que soporteis *esta*
palabra de exhortacion,
pues os he escrito en
breve.
23 Sabed que *nuestro* hermano
Timotéo está suelto,
con el cual, si viniere más
presto, os *iré* á ver.
24 Saludad á todos vuestros
pastores, y á todos los
santos. Los de Italia os
saludan.
25 La gracia sea con todos
vosotros. Amen.

Fué escrita á los Hebréos
desde Italia con Timotéo.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

# SANTIAGO.

## CAPITULO I.

*De la utilidad de las tribulaciones; y cómo la paciencia conduce á la perfeccion. Debemos orar con fé, recibir con mansedumbre la divina palabra, reprimir la lengua, asistir á los afligidos, y huir del espíritu del mundo.*

JACOBO, siervo de Dios
y del Señor Jesu-
Cristo, á las doce tribus
que estan esparcidas, sa-
lud.
2 Hermanos mios, tened
por sumo gozo cuando ca-
yereis en diversas tenta-
ciones;
3 Sabiendo que la prueba
de vuestra fé obra pacien-
cia.
4 Mas tenga la paciencia
perfecta *su* obra, para que
seais perfectos y cabales,
sin faltar en alguna cosa.
5 Y si alguno de vosotros
tiene falta de sabiduría, de-
mándela á Dios, el cual dá
á todos abundantemente, y
no zahiere; y le será dada.
6 Pero pida en fé, no du-
dando nada: porque el que
duda, es semejante á la
onda del mar, que es movi-
da del viento, y echada de
una parte á otra.
7 No piense pues el tal
hombre que recibirá nin-
guna cosa del Señor.
8 El hombre de doblado
ánimo es inconstante en
todos sus caminos.
9 El hermano que es de
baja suerte, gloríese en su
alteza;
10 Mas el que es rico, en
su bajeza: porque él se
pasará como la flor de la
yerba.
11 Porque salido el sol
con ardor, la yerba se se-
có, y su flor se cayó, y pe-
reció su hermosa aparien-
cia: así tambien se mar-
chitará el rico en todos sus
caminos.
12 Bienaventurado el va-
ron que sufre la tentacion;
porque cuando fuere pro-
bado, recibirá la corona
de vida, que Dios ha pro-
metido á los que le aman.
13 Cuando alguno es ten-
tado, no diga que es ten-
tado de Dios: porque Dios
no puede ser tentado de los
malos, ni él tienta á alguno;
14 Sino que cada uno es
tentado, cuando de su pro-
pia concupiscencia es atraí-
do, y cebado.
15 Y la concupiscencia,
despues que ha concebido,
pare al pecado; y el peca-
do, siendo cumplido, en-
gendra muerte.

16 Amados hermanos mios, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 Él de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse:

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida *en vosotros*, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué, y luego se olvidó que tal era.

25 Mas el que hubiese mirado atentamente en la perfecta ley *que es* la de la libertad, y perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazon, la religion del tal es vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

## CAPITULO II.

*Advierte el apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fé de Jesu-Cristo; y que la fé sin mostrarse por las obras buenas, es una fé muerta, semejante á un cuerpo sin espíritu.*

HERMANOS mios, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu-Cristo glorioso en acepcion de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra un hombre con anillo de oro, y de preciosa ropa, y tambien entra un pobre con vestidura vil,

3 Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijéreis: Siéntate tú aquí en buen lugar: y dijéreis al pobre: Estáte tú allí en pié; ó siéntate aquí debajo de mi estrado:

4 ¿No juzgais en vosotros

mismos, y venís á ser jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos mios amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fé, y herederos del reino que ha prometido á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y os arrastran á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que *fué* invocado sobre vosotros?

8 Si en verdad cumplís vosotros la ley real conforme á la Escritura: Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien haceis:

9 Mas si haceis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois reconvenidos de la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un *punto*, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, tambien ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* con aquel que no hiciere misericordia: y la misericordia se gloría contra el juicio.

14 Hermanos mios, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene obras? ¿Podrá la fé salvarle?

15 Y si el hermano ó la hermana estan desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada dia,

16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentáos, y hartáos; pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué *les* aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fé, y yo tengo obras: muéstrame tu fé sin tus obras, y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces: tambien los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fé sin las obras es muerta?

21 ¿No fué justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fé obró con sus obras, y que la fé fué perfecta por las obras?

23 Y fué cumplida la Es-
critura que dice: Abra-
ham creyó á Dios, y le fué
imputado á justicia, y fué
llamado amigo de Dios.
24 Vosotros veis, pues,
que el hombre es justifica-
do por las obras, y no so-
lamente por la fé.
25 Asimismo tambien
Raab, la ramera, ¿no fué
justificada por obras, cuan-
do recibió los mensajeros,
y los echó fuera por otro
camino?
26 Porque como el cuerpo
sin espíritu está muerto,
así tambien la fé sin obras
es muerta.

## CAPITULO III.

*Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la sabiduría terrena y la celestial.*

HERMANOS mios, no os
hagais muchos maes-
tros, sabiendo que recibi-
rémos mayor condena-
cion:
2 Porque todos ofende-
mos en muchas cosas. Si
alguno no ofende en pala-
bra, este es varon perfecto,
que tambien puede con
freno gobernar todo el
cuerpo.
3 Hé aquí, nosotros po-
nemos freno en las bocas
de los caballos para que
nos obedezcan, y goberna-
mos todo su cuerpo.
4 Mirad tambien las na-
ves; aunque tan grandes,
y llevadas de impetuosos
vientos, son gobernadas
con un muy pequeño timon
por donde quisiere el que
las gobierna.
5 Así tambien la lengua
es un miembro pequeño, y
se gloría de grandes cosas.
Hé aquí, un pequeño fuego
¡cuán grande bosque en-
ciende!
6 Y la lengua es un fuego,
un mundo de maldad. Así
la lengua está puesta entre
nuestros miembros, la cual
contamina todo el cuerpo,
é inflama la rueda de la
creacion, y es inflamada
del infierno.
7 Porque toda naturaleza
de bestias, y de aves, y de
serpientes, y de seres de la
mar, se doma, y es domada
de la naturaleza humana:
8 Pero ningun hombre
puede domar la lengua,
*que es* un mal que no puede
ser refrenado, llena de ve-
neno mortal.
9 Con ella bendecimos al
Dios, y Padre, y con ella
maldecimos á los hombres,
los cuales son hechos á la
semejanza de Dios.
10 De una misma boca
proceden bendicion y mal-
dicion. Hermanos mios,
no conviene que estas cosas
sean así hechas.
11 ¿Echa alguna fuente
por una misma abertura
agua dulce y amarga?
12 Hermanos mios, ¿puede
la higuera producir aceitu-
nas, ó la vid higos? Así

ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si teneis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad.

15 Que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contencion, allí hay perturbacion, y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

## CAPITULO IV.

*Discordias y otros males que causan las pasiones, no refrenadas. Debemos evitar la murmuracion, y someternos á la Providencia divina.*

¿DE dónde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? ¿No *son* de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no teneis; matais y ardeis de envidia, y no podeis alcanzar; combatís y guerreais, y no teneis lo que deseais, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la Escritura dice sin causa: El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia?

6 Mas él da mayor gracia. Por esto él dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

7 Sometéos pues á Dios: resistid al diablo, y de vosotros huirá.

8 Allegáos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y *vosotros* de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humilláos delante del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no murmureis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga á su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga á la ley: pero si tú juzgas á la ley,

no eres guardador de la
ley, sino juez.
12 Uno es el dador de la
ley, que puede salvar, y
perder: ¿quién eres tú
que juzgas á otro?
13 Ea ahora, los que decís:
Hoy y mañana irémos á tal ciudad, y estarémos
allá un año, y compraremos mercadería, y
ganarémos:
14 Y no sabeis lo que será mañana. Porque ¿qué es
vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece
por un poco de tiempo, y despues se desvanece.
15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor
quisiere, y si viviéremos, harémos esto ó aquello.
16 Mas ahora os jactais en vuestras soberbias.
Toda jactancia semejante es mala.
17 El pecado pues está en aquel que sabe hacer lo
bueno, y no lo hace.

## CAPITULO V.

*Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la eficacia de la oracion.*

EA ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os
vendrán.
2 Vuestras riquezas estan podridas: vuestras ropas estan comidas de polilla.
3 Vuestro oro y plata estan corrompidos de orin, y su orin os será en testimonio,
y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habeis allegado tesoro para en los postreros dias.
4 Hé aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habian segado, han entrado en los oidos del Señor de los ejércitos.
5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habeis cebado vuestros corazones como en el dia de sacrificios.
6 Habeis condenado y muerto al justo; y él no os resiste.
7 Pues, hermanos, tened paciencia, hasta la venida del Señor. Mirad *cómo* el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.
8 Tened tambien vosotros paciencia: confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no os quejeis unos contra otros, porque no seais condenados: Hé aquí, el Juez está delante de la puerta.
10 Hermanos mios, tomad por ejemplo de afliccion, y

de paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor.
11 Hé aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Habeis oido la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.
12 Mas sobre todo, hermanos mios, no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino vuestro Sí, sea Sí, y *vuestro* No, *sea* No; porque no caigais en condenacion.
13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno alegre? cante.
14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.
15 Y la oracion de fé salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.
16 Confesáos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos: *que* la oracion eficaz del justo puede mucho.
17 Elías era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese; y no llovió sobre la tierra tres años y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convertiere,
20 Sepa, que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

---

## LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN PEDRO APÓSTOL.

### CAPITULO I.

*Da gracias á Dios por habernos llamado á la fé, y á la vida eterna; y recordando á los fieles haber sido redimidos con la sangre de Jesu-Cristo, les exhorta á que su fé y esperanza sea en Dios, y á llevar una vida piadosa y santa.*

PEDRO apóstol de Jesu-Cristo, á los extranjeros que estan esparcidos en Ponto, en Galacia, en

Capadocia, en Asia, y en
Bithinia,
2 Elegidos segun la pres-
ciencia de Dios Padre en
Santificacion del Espíritu,
para obedecer, y ser rocia-
dos con la sangre de Jesu-
Cristo: Gracia y paz os sea
multiplicada.
3 Bendito el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesu-
Cristo, que segun su gran-
de misericordia nos ha re-
generado en esperanza
viva, por la resurreccion
de Jesu-Cristo de los muer-
tos,
4 Para una herencia in-
corruptible, y que no pue-
de contaminarse, ni mar-
chitarse, reservada en los
cielos
5 Para nosotros que so-
mos guardados en la vir-
tud de Dios por fé, para
alcanzar la salud que está
aparejada para ser mani-
festada en el postrimero
tiempo.
6 En lo cual vosotros os
alegrais, estando al pre-
sente un poco de tiempo
afligidos en diversas ten-
taciones, si es necesario,
7 Para que la prueba de
vuestra fé, mucho más pre-
ciosa que el oro, el cual
perece, bien que sea pro-
bado con fuego, sea halla-
da en alabanza, gloria y
honra, cuando Jesu-Cristo
fuere manifestado:
8 Al cual no habiendo
visto, le amais; en el cual
creyendo, aunque al pre-
sente no lo veais, os ale-
grais con gozo inefable y
glorificado;
9 Obteniendo el fin de
vuestra fé, *que es* la salud
de *vuestras* almas.
10 De la cual salud los
profetas que profetizaron
de la gracia que habia de
venir á vosotros, han in-
quirido, y diligentemente
buscado,
11 Escudriñando cuándo
y en qué punto de tiempo
significaba el espíritu de
Cristo, que estaba en
ellos, el cual prenunciaba
las aficciones que habian
de venir á Cristo, y las
glorias despues de ellas.
12 A los cuales fué reve-
lado, que no para sí mis-
mos, sino para nosotros
administraban las cosas
que ahora os son anuncia-
das de los que os han pre-
dicado el Evangelio por el
Espíritu Santo enviado del
cielo; en las cuales desean
mirar los ángeles.
13 Por lo cual teniendo
los lomos de vuestro en-
tendimiento ceñidos, con
templanza, esperad perfec-
tamente en la gracia que
os es presentada cuando
Jesu-Cristo os es mani-
festado:
14 Como hijos obedientes,
no conformándoos con los
deseos que ántes teniais
estando en vuestra igno-
rancia;
15 Sino como aquel que
os ha llamado es santo, sed

tambien vosotros santos
en toda conversacion.
16 Porque escrito está:
Sed santos, porque yo soy
santo.
17 Y si invocais por Padre
á aquel que sin acepcion
de personas juzga segun
la obra de cada uno, con-
versad en temor todo el
tiempo de vuestra peregri-
nacion;
18 Sabiendo que habeis
sido rescatados de vuestra
vana conversacion, la cual
recibisteis de vuestros pa-
dres, no con cosas corrup-
tibles, *como* oro ó plata,
19 Sino con la sangre
preciosa de Cristo, como
de un cordero sin mancha
y sin contaminacion:
20 Ya ordenado de ántes
de la fundacion del mundo,
pero manifestado en los
postrimeros tiempos por
amor de vosotros,
21 Que por él creeis á
Dios, el cual le resucitó de
los muertos, y le ha dado
gloria, para que vuestra fé
y esperanza sea en Dios.
22 Habiendo purificado
vuestras almas en la obe-
diencia de la verdad, por
el Espíritu, en caridad
hermanable, sin fingimien-
to, amáos unos á otros
entrañablemente de cora-
zon puro:
23 Siendo renacidos, no de
simiente corruptible, sino
de incorruptible, por la
palabra de Dios, que vive y
permanece para siempre.
24 Porque toda carne es
como la yerba, y toda la
gloria del hombre como la
flor de la yerba: secóse la
yerba, y la flor se cayó;
25 Mas la palabra del Se-
ñor permanece perpetua-
mente. Y esta es la pala-
bra que por el Evangelio
os ha sido anunciada.

## CAPITULO II.

*Amonesta á los Cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños; y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Cristo, Pastor y Obispo de nuestras almas.*

DEJANDO pues toda ma-
licia, y todo engaño,
y fingimientos, y envidias,
y todas las detracciones,
2 Desead, como niños re-
cien nacidos, la leche es-
piritual, sin engaño, para
que por ella crezcais en
salud:
3 Si empero habeis gus-
tado que el Señor es benig-
no;
4 Al cual allegándoos, que
*es* la piedra viva, reproba-
da cierto de los hombres,
empero elegida de Dios *y*
preciosa,
5 Vosotros tambien, como
piedras vivas, sed edifica-
dos una casa espiritual, y
un sacerdocio santo, para
ofrecer sacrificios espiri-

tuales, agradables á Dios
por Jesu-Cristo.
6 Por lo cual tambien
contiene la Escritura: Hé
aquí, pongo en Sion la
principal piedra del ángulo,
escogida, preciosa;
y el que creyere en ella, no
será confundido.
7 *Ella* es pues honor á
vosotros que creeis: mas
para los desobedientes, la
piedra que los edificadores
reprobaron, esta fué hecha
la cabeza del ángulo;
8 Y piedra de tropiezo, y
roca de escándalo á aquellos
que tropiezan en la
palabra, siendo desobedientes;
para lo cual fueron
tambien ordenados.
9 Mas vosotros sois linaje
escogido, real sacerdocio,
gente santa, pueblo adquirido,
para que anuncieis
las virtudes de aquel que
os ha llamado de las tinieblas
á su luz admirable;
10 Vosotros, que en el
tiempo pasado no *erais*
pueblo, mas ahora *sois*
pueblo de Dios; que en el
tiempo pasado no habiais
alcanzado misericordia,
mas ahora habeis alcanzado
misericordia.
11 Amados, yo os ruego,
como á extranjeros y peregrinos,
os abstengais de
los deseos carnales que
batallan contra el alma,
12 Teniendo vuestra conversacion
honesta entre
los Gentiles; para que, en
lo que ellos murmuran de
vosotros como de malhechores,
glorifiquen á
Dios en el dia de la visitacion,
estimándoos por las
buenas obras.
13 Sed pues sujetos á toda
ordenacion humana por
respeto á Dios: ya sea al
rey, como á superior;
14 Ya á los gobernadores,
como de él enviados para
venganza de los malhechores,
y para loor de los
que hacen bien.
15 Porque esta es la voluntad
de Dios, que haciendo
bien, hagais callar
la ignorancia de los hombres
vanos:
16 Como libres; y no como
teniendo la libertad
por cobertura de malicia,
sino como siervos de Dios.
17 Honrad á todos.
Amad la fraternidad. Temed
á Dios. Honrad al
rey.
18 Siervos, sed sujetos
con todo temor á vuestros
amos; no solamente á los
buenos y humanos, sino
tambien á los rigurosos.
19 Porque esto es agradable,
si alguno á causa de
la conciencia delante de
Dios, sufre molestias padeciendo
injustamente.
20 Porque ¿qué gloria es,
si pecando vosotros sois
abofeteados, y lo sufrís?
mas si haciendo bien sois
afligidos, y lo sufrís, esto
ciertamente *es* agradable
delante de Dios.
21 Porque para esto sois

llamados; pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigais sus pisadas:
22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:
23 Quien cuando le maldecian, no retornaba maldicion; cuando padecia, no amenazaba, sino remitia *la causa* al que juzga justamente.
24 El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia, por la herida del cual habeis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habeis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

## CAPITULO III.

*Da saludables avisos á los casados en particular; y exhorta á todos los fieles á la caridad, é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesu-Cristo.*

ASIMISMO *vosotras* mujeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que tambien los que no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversacion de sus mujeres,
2 Considerando vuestra casta conversacion, que es en temor:
3 El adorno de las cuales no, sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas;
4 Sino el hombre del corazon que está encubierto, en incorruptible *ornato* de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.
5 Porque así tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos:
6 Como Sara obedecia á Abraham llamándole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningun pavor.
7 Vosotros asimismo, maridos, habitad con ellas segun ciencia, dando honor á la mujer como á vaso más frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.
8 Y finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;
9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion; sino ántes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois

llamados para que poseais
bendicion en herencia.
10 Porque el que quiere
amar la vida, y ver dias
buenos, refrene su lengua
de mal, y sus labios no
hablen engaño:
11 Apártese del mal, y
haga bien; busque la paz,
y sígala.
12 Porque los ojos del
Señor *estan* sobre los justos,
y sus oidos *atentos* á
sus oraciones: pero el
rostro del Señor *está* sobre
aquellos que hacen
mal.
13 ¿Y quién es aquel que
os podrá dañar, si vosotros
seguís el bien?
14 Mas tambien si alguna
cosa padeceis por hacer
bien, sois bienaventurados.
Por tanto no temais
por el temor de ellos, ni
seais turbados;
15 Sino santificad al Señor
Dios en vuestros corazones:
y *estad* siempre
aparejados para responder
con mansedumbre y reverencia
á cada uno que
os demande razon de la
esperanza que *hay* en vosotros:
16 Teniendo buena conciencia,
para que en lo que
murmuran de vosotros como
de malhechores, sean
confundidos los que blasfeman
vuestra buena conversacion
en Cristo.
17 Porque mejor *es* que
padezcais haciendo bien,
si la voluntad de Dios así
lo quiere, que haciendo
mal.
18 Porque tambien Cristo
padeció una vez por los
pecados, el justo por los
injustos, para llevarnos á
Dios, siendo á la verdad
muerto en la carne, pero
vivificado en espíritu:
19 En el cual tambien fué
y predicó á los espíritus
encarcelados;
20 Los cuales en otro
tiempo fueron desobedientes
cuando una vez esperaba
la paciencia de Dios
en los dias de Noé, cuando
se aparejaba el arca; en la
cual pocas, es á saber, ocho
personas fueron salvas por
agua.
21 A la figura de la cual
el bautismo que ahora
corresponde nos salva, (no
quitando las inmundicias
de la carne, sino *como* demanda
de una buena conciencia
delante de Dios),
por la resurreccion de Jesu-Cristo:
22 El cual está á la diestra
de Dios, habiendo subido
al cielo; estando á él sujetos
los ángeles, y las potestades,
y virtudes.

## CAPITULO IV.

*Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes, para atraer á la fé á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Cristo.*

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en
la carne, vosotros tambien
estad armados del mismo
pensamiento: que el que
ha padecido en la carne,
cesó de pecado;
2 Para que ya el tiempo
que queda en carne, viva,
no á las concupiscencias
de los hombres, sino á la
voluntad de Dios.
3 Porque nos debe bastar
que el tiempo pasado de
nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los
Gentiles, cuando conversábamos en lascivias, en
concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías,
en banquetes, y en abominables idolatrías.
4 En lo cual parece cosa
extraña á los que os vituperan que vosotros no corrais con ellos en el mismo
desenfrenamiento de disolucion:
5 Los cuales darán cuenta
al que está aparejado para
juzgar los vivos y los
muertos.
6 Porque por esto tambien ha sido predicado el
Evangelio á los muertos;
para que sean juzgados en
carne segun los hombres,
y vivan en espíritu segun
Dios.
7 Mas el fin de todas las
cosas se acerca. Sed pues
templados, y velad en
oracion.
8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de pecados.
9 Hospedáos amorosamente los unos á los otros
sin murmuraciones.
10 Cada uno segun el don
que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las
diferentes gracias de Dios.
11 Si alguno habla, *hable*
conforme á las palabras de
Dios; si alguno ministra,
*ministre* conforme á la virtud que Dios suministra:
para que en todas cosas
sea Dios glorificado por
Jesu-Cristo, al cual es
gloria é imperio para
siempre jamás. Amen.
12 Carísimos, no os maravilleis cuando sois examinados por fuego, lo cual se
hace para vuestra prueba,
como si alguna cosa peregrina os aconteciese;
13 Antes bien gozáos en
que sois participantes de
las aflicciones de Cristo,
para que tambien en la
revelacion de su gloria os
gozeis en triunfo.
14 Si sois vituperados en
el nombre de Cristo, sois
bienaventurados; porque
la gloria y el Espíritu de
Dios reposan sobre vosotros. Cierto segun ellos él
es blasfemado, mas segun
vosotros es glorificado.
15 Así que ninguno de
vosotros padezca como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó por meterse en
negocios ajenos.

16 Pero si *alguno es afligido* como Cristiano, no se avergüence, ántes glorifique á Dios en esta parte.

17 Porque es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero *comienza* por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

18 Y si el justo con dificultad se salva, ¿adónde parecerá el infiel y el pecador?

19 Y por eso los que son afligidos segun la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como á fiel Criador, haciendo bien.

## CAPITULO V.

*Dá avisos saludables á los ministros de la iglesia; y encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad, exhortando á todos á velar contra las tentaciones del diablo.*

RUEGO á los ancianos que estan entre vosotros, yo anciano *tambien* con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada;

2 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado *de ella*, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo señorío sobre las heredades *del Señor*, sino siendo dechados de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Igualmente, mancebos, sed sujetos á los ancianos: y todos sumisos unos á otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Humilláos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:

7 Echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como un leon bramando alrededor *de vosotros*, buscando á quien devore;

9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que estan en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu-Cristo, despues que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca.

11 Á él sea gloria, é imperio para siempre. Amen.

12 Por Silvano, hermano

fiel, segun yo pienso, os he escrito brevemente, amonestándo*os*, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais.
13 La *iglesia que está* en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo.
14 Saludáos unos á otros con ósculo de caridad. Paz *sea* con todos vosotros los que estais en Jesu-Cristo. Amen.

---

## LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

# SAN PEDRO APÓSTOL.

### CAPITULO I.

*La memoria de los grandes dones recibidos de Dios, ha de animarnos á asegurarnos de nuestra vocacion en pureza y santidad de vida. Habla de su cercana muerte, y de la verdad de la doctrina del Evangelio.*

SIMON Pedro, siervo y Apóstol de Jesu-Cristo, á los que habeis alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo:
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesus.
3 Como todas las cosas que *pertenecen* á la vida y á la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud;
4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que está en el mundo por concupiscencia;
5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fé virtud, y en la virtud ciencia;
6 Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;
7 Y en el temor de Dios, amor fraternal; y en el amor fraternal, caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 Mas el que no tiene es-

tas cosas, es ciego, y tiene
la vista muy corta, habiendo
olvidado la purificacion
de sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos,
procurad tanto más de hacer
firme vuestra vocacion
y eleccion; porque haciendo
estas cosas, no caeréis
jamás.
11 Porque de esta manera
os será abundantemente
administrada la entrada en
el reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesu-Cristo.
12 Por esto yo no dejaré
de amonestaros siempre
de estas cosas, aunque vosotros
las sepais, y esteis
confirmados en la verdad
presente.
13 Porque tengo por justo,
en tanto que estoy en este
tabernáculo, de incitaros
con amonestacion;
14 Sabiendo que brevemente
tengo de dejar *este*
mi tabernáculo, como nuestro
Señor Jesu-Cristo me
ha declarado.
15 Tambien yo procuraré
con diligencia, que despues
de mi fallecimiento, vosotros
podais siempre tener
memoria de estas cosas.
16 Porque no os hemos
dado á conocer la potencia,
y la venida de nuestro
Señor Jesu-Cristo, siguiendo
fábulas por arte compuestas;
sino como habiendo
con nuestros propios
ojos visto su majestad.
17 Porque él habia recibido
de Dios Padre honra
y gloria, cuando una tal
voz fué á él enviada de la
magnífica gloria: Este es
el amado Hijo mio, en el
cual yo me he agradado.
18 Y nosotros oimos esta
voz enviada del cielo, cuando
estábamos juntamente
con él en el monte santo.
19 Tenemos tambien la
palabra profética más permanente,
á la cual haceis
bien de estar atentos como
á una antorcha que alumbra
en lugar oscuro, hasta
que el dia esclarezca, y el
lucero de la mañana salga
en vuestros corazones.
20 Entendiendo primero
esto, que ninguna profecía
de la Escritura es de particular
interpretacion:
21 Porque la profecía no
fué en los tiempos pasados
traida por voluntad humana,
sino los santos hombres
de Dios hablaron siendo
inspirados del Espíritu
Santo.

## CAPITULO II.

*Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.*

PERO hubo tambien falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubierta-

mente herejías de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdicion acelerada.

2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado:

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles que habian pecado; sino que habiéndoles despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio:

5 Y *si* no perdonó al mundo viejo, mas guardó á Noé, octavo pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de malvados;

6 Y *si* condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habian de vivir sin temor y reverencia de Dios:

7 Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados;

8 (Porque este justo, con ver y oir, morando entre ellos, afligia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos;)

9 Sabe el Señor librar de tentacion á los pios, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia é inmundicia, y desprecian la potestad, atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores.

11 Como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion, perecerán en su perdicion,

13 Recibiendo el galardon de su injusticia, *ya* que reputan por delicia poder gozar de deleites cada dia. Estos *son* suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores;

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazon ejercitado en codicias, siendo hijos de maldicion;

15 Que han dejado el camino derecho, y se han ex-

traviado, siguiendo el ca-
mino de Balaam, *hijo* de
Bosor, el cual amó el pre-
mio de la maldad,
16 Y fué reprendido por
su iniquidad: una muda
bestia de carga, hablando
en voz de hombre, refrenó
la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin
agua, y nubes traidas de
torbellino de viento; para
los cuales está guardada
la oscuridad de las tinie-
blas para siempre.
18 Porque hablando arro-
gantes palabras de vani-
dad, ceban con las concu-
piscencias de la carne en
disoluciones á los que ver-
daderamente habian hui-
do de los que conversan
en error:
19 Prometiéndoles liber-
tad, siendo ellos mismos
siervos de corrupcion. Por-
que el que es de alguno
vencido, es sujeto á la ser-
vidumbre del que le ven-
ció.
20 Ciertamente, si habién-
dose ellos apartado de las
contaminaciones del mun-
do, por el conocimiento
del Señor y Salvador Jesu-
Cristo, y otra vez envol-
viéndose en ellas, son ven-
cidos; sus postrimerías les
son hechas peores que los
principios.
21 Porque mejor les hubie-
ra sido no haber conocido
el camino de la justicia,
que despues de haberlo
conocido, tornarse atrás
del santo mandamiento
que les fué dado.
22 Pero les ha acontecido
lo del verdadero proverbio:
El perro se volvió á su
vómito, y la puerca lavada
á revolcarse en el cieno.

## CAPITULO III.

*Amonesta y apercibe á los fieles contra los burladores de la promesa relativa á la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de Pablo, y dice que los ignorantes pervierten algunas de las materias que en ellas trata.*

CARÍSIMOS, yo os es-
cribo ahora esta se-
gunda carta, por la cual
despierto con exhortacion
vuestro limpio entendi-
miento.
2 Para que tengais me-
moria de las palabras que
ántes han sido dichas por
los santos profetas, y del
mandamiento de nosotros,
*que somos* apóstoles del Se-
ñor y Salvador:
3 Sabiendo primero esto,
que en los postrimeros dias
vendrán burladores, an-
dando segun sus propias
concupiscencias,
4 Y diciendo: ¿Dónde
está la promesa de su ad-
venimiento? Porque des-
de el dia en que los padres
durmieron, todas las cosas
permanecen así como des-
de el principio de la crea-
cion.
5 Cierto ellos ignoran vo-

luntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entónces pereció anegado en agua.

7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoreis esta una cosa: que un dia delante del Señor *es* como mil años, y mil años como un dia.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Mas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella estan, serán quemadas.

11 Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santas y pias conversaciones,

12 Esperando y apresurándoos para la venida del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán?

13 Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais hallados de él sin mácula, y sin reprension, en paz.

15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor, como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito tambien

16 Casi en todas *sus* epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Así que vosotros, oh amados, pues estais amonestados, guardáos que por el error de los abominables no seais juntamente extraviados, y caigais de vuestra firmeza.

18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. A él *sea* gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

# LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

# SAN JUAN APÓSTOL.

## CAPITULO I.

*Anuncia el Apóstol la doctrina que oyó del mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.*

LO que era desde el principio, lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida;

2 (Porque la vida fué manifestada, y vimos y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido);

3 Lo que hemos visto, y oido, eso os anunciamos, para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros; y nuestra comunion verdaderamente *es* con el Padre, y con su Hijo Jesu-Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y este es el mensaje que oimos de él, y os anunciamos: Que Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad;

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunion entre nosotros, y la sangre de Jesu-Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

## CAPITULO II.

*Exhorta á no pecar, y á que cuando hubiéremos pecado, nos acojamos á Jesu-Cristo como á nuestro abogado para con el Padre. Declara ser mentirosos los que dicen que conocen á Jesu-Cristo, y no guardan sus mandamientos, y tambien los que niegan que Jesus es el Cristo; en cuya fé debe-*

*mos perseverar, y guardarnos de los errores y engaños de aquellos á quienes llama Juan anticristos.*

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, para
que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesu-Cristo el Justo;
2 Y él es la propiciacion por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.
3 Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él.
5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.
8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él, y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.
9 El que dice que está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.
10 El que ama á su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.
11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adonde vá; porque las tinieblas le han cegado los ojos.
12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.
13 Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel que *es* desde el principio. Os escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno. Os escribo á vosotros, hijitos, porque habeis conocido al padre.
14 Os he escrito á vosotros, padres, porque habeis conocido al que *es* desde el principio. Os he escrito á vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habeis vencido al maligno.
15 No ameis al mundo, ni las cosas *que estan* en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de carne, y concu-

piscencia de ojos, y sober-
bia de vida, no es del Pa-
dre, mas es del mundo.
17 Y el mundo se pasa, y
su concupiscencia; mas el
que hace la voluntad de
Dios, permanece para
siempre.
18 Hijitos, *ya es* el último
tiempo: y como vosotros
habeis oido que el anti-
cristo ha de venir, así tam-
bien al presente han co-
menzado á ser muchos an-
ticristos; por lo cual sabe-
mos que es el último
tiempo.
19 Salieron de nosotros,
mas no eran de nosotros;
porque si fueran de nos-
otros, hubieran cierto per-
manecido con nosotros:
pero *esto es* para que se
manifestase que todos no
son de nosotros.
20 Mas vosotros teneis la
uncion del Santo, y cono-
ceis todas las cosas.
21 No os he escrito como
si ignoráseis la verdad,
sino como á los que la
conoceis, y que ninguna
mentira es de la verdad.
22 ¿ Quién es mentiroso,
sino el que niega que Jesus
es el Cristo? Este tal es
anticristo, que niega al
Padre y al Hijo.
23 Cualquiera que niega
al Hijo, este tal tampoco
tiene al Padre. Cual-
quiera que confiesa al
Hijo, tiene tambien al
Padre.
24 Pues lo que habeis
oido desde el principio,
sea permaneciente en vos-
otros: si lo que habeis
oido desde el principio
fuere permaneciente en
vosotros, tambien vosotros
permaneceréis en el Hijo
y en el Padre.
25 Y esta es la promesa,
la cual él nos prometió, la
vida eterna.
26 Os he escrito esto so-
bre los que os engañan.
27 Pero la uncion que
vosotros habeis recibido
de él, mora en vosotros, y
no teneis necesidad que
ninguno os enseñe; mas
como la uncion misma os
enseña de todas cosas, y es
verdadera, y no es men-
tira, así como os ha en-
señado, perseveraréis en
él.
28 Y ahora, hijitos, per-
severad en él; para que
cuando apareciere, tenga-
mos confianza, y no sea-
mos confundidos de él en
su venida.
29 Si sabeis que él es
justo, sabed tambien que
cualquiera que hace jus-
ticia, es nacido de él.

## CAPITULO III.

*Despues de recordar el amor de Dios hácia nosotros, habla de lo que distingue á los hijos de Dios de los hijos del diablo, y exhorta á la caridad fraternal, y á la observancia de los mandamientos de Dios.*

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.
2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, serémos semejantes á él, porque lo verémos como él es.
3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él tambien es limpio.
4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; pues el pecado es transgresion de la ley.
5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados; y no hay pecado en él.
6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.
7 Hijitos, no os engañe ninguno: el que hace justicia, es justo, como él tambien es justo.
8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.
9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.
11 Porque este es el mensaje que habeis oido desde el principio: Que nos amemos unos á otros.
12 No como Cain, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.
13 Hermanos mios, no os maravilleis si el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.
15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.
16 En esto hemos conocido el amor *de Cristo*, porque él puso su vida por nosotros: tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.
17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus

entrañas, ¿cómo está el
amor de Dios en él?
18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de obra y en verdad:
19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él.
20 Porque si nuestro corazon nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas.
21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios;
22 Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibirémos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.
23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su hijo Jesu-Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

## CAPITULO IV.

*Exhorta á no creer á todo espíritu de los que se dicen maestros, y á examinar la doctrina que enseñaren, para distinguir los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Exhorta de nuevo al amor fraternal, aduciendo nuevas y diferentes consideraciones sobre ello.*

AMADOS, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.
2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, es de Dios:
3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, no es de Dios: y este es el *espíritu* de anticristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.
7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cual-

quiera que ama, es naci-
do de Dios, y conoce á
Dios.
8 El que no ama, no
conoce á Dios; porque
Dios es amor.
9 En esto se mostró el
amor de Dios para con
nosotros, en que Dios envió
á su Hijo unigénito al
mundo, para que vivamos
por él.
10 En esto consiste el
amor; no que nosotros
hayamos amado á Dios,
sino que él nos amó á
nosotros, y ha enviado á su
Hijo *en* propiciacion por
nuestros pecados.
11 Amados, si Dios así
nos ha amado, debemos
tambien nosotros amarnos
unos á otros.
12 Ninguno vió jamás á
Dios. Si nos amamos unos
á otros, Dios está en nos-
otros, y su amor es per-
fecto en nosotros.
13 En esto conocemos que
estamos en él, y él en nos-
otros, en que nos ha dado
de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos
visto, y testificamos que el
Padre ha enviado al Hijo
*para ser* Salvador del
mundo.
15 Cualquiera que con-
fesáre que Jesus es el Hijo
de Dios, Dios está en él, y
él en Dios.
16 Y nosotros hemos co-
nocido, y creido el amor
que Dios tiene para con
nosotros. Dios es amor; y
el que vive en amor, vive
en Dios, y Dios en él.
17 En esto es perfecto el
amor con nosotros, para
que tengamos confianza
en el dia del juicio; pues
como él es, así somos nos-
otros en este mundo.
18 En amor no hay te-
mor; mas el perfecto amor
echa fuera el temor: por-
que el temor tiene pena.
De donde el que teme, no
está perfecto en el amor.
19 Nosotros lo amamos á
él, porque él nos amó pri-
mero.
20 Si alguno dice: Yo
amo á Dios, y aborrece á
su hermano, es mentiroso.
Porque el que no ama á
su hermano, al cual ha
visto, ¿cómo puede amar
á Dios, á quien no ha visto?
21 Y nosotros tenemos
este mandamiento de él:
Que el que ama á Dios,
ame tambien á su her-
mano.

## CAPITULO V.

*Virtud admirable de una viva fé en Jesu-Cristo, por el cual y en el cual tenemos vida eterna. Debemos continuar firmes en esta fé, y guardarnos de idolatría.*

TODO aquel que cree que
Jesus es el Cristo, es
nacido de Dios: y cual-
quiera que ama al que ha
engendrado, ama tambien
al que es nacido de él.
2 En esto conocemos que

ne á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibais en casa, ni le digais: ¡bien venido!

11 Porque el que le dice ¡bien venido! comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta; mas espero ir á vosotros, y hablar boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

---

## LA TERCERA EPÍSTOLA DE

# SAN JUAN APÓSTOL.

*Alaba á Gaio por su constancia en la fé, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrephes, y de la virtud de Demetrio.*

EL anciano al muy amado Gaio, al cual yo amo en verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

3 Ciertamente me gocé mucho cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que este, el de oir que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros,

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia: á los cuales si ayudáres como conviene segun Dios, harás bien.

7 Porque ellos partieron por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir á los tales, para que seamos cooperadores á la verdad.

9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo viniere, recordaré las obras que hace, parlando con

palabras maliciosas contra
nosotros; y no contento
con estas cosas, no recibe
á los hermanos, y prohibe
á los que los quieren *reci-
bir*, y los echa de la iglesia.
11 Amado, no sigas lo que
es malo, sino lo que es
bueno. El que hace bien,
es de Dios; mas el que hace
mal, no ha visto á Dios.
12 Todos dan testimonio
de Demetrio, y *aun* la mis-
ma verdad: y tambien nos-
otros damos testimonio; y
vosotros habeis conocido
que nuestro testimonio es
verdadero.
13 Yo tenia muchas cosas
que escribir*te;* empero no
quiero escribirte por tinta
y pluma:
14 Porque espero verte en
breve, y hablarémos boca
á boca.
15 Paz *sea* contigo. Los
amigos te saludan. Saluda
tú á los amigos por nom-
bre.

---

## LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

### DE

# SAN JUDAS APÓSTOL.

*Exhorta á la constancia en la fé, y á resistir los esfuerzos y ardides de los impíos, cuyo carácter describe, y el castigo que les espera.*

JUDAS, siervo de Jesu-
Cristo, y hermano de
Jacobo, á los llamados,
santificados en Dios Padre,
y conservados en Jesu-
Cristo:
2 Misericordia, y paz, y
amor os sean multiplica-
dos.
3 Amados, por la gran
solicitud que tenia de es-
cribiros de la comun salud,
me ha sido necesario escri-
biros amonestándoos que
contendais eficazmente por
la fé que ha sido una vez
dada á los santos.
4 Porque algunos hom-
bres han entrado encubier-
tamente, los cuales desde
ántes habian estado orde-
nados para esta condena-
cion, *hombres* impíos, con-
virtiendo la gracia de nues-
tro Dios en disolucion, y
negando á Dios que solo es
el que tiene dominio, y á
nuestro Señor Jesu-Cristo.
5 Os quiero pues amo-
nestar, *ya* que alguna vez
habeis sabido esto, que el
Señor habiendo salvado al
pueblo de Egipto, despues
destruyó á los que no
creian:
6 Y á los ángeles que no

guardaron su dignidad,
mas dejaron su habitacion,
los ha reservado debajo de
oscuridad en prisiones
eternas hasta el juicio del
gran dia:
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido la carne extraña, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el juicio del fuego eterno.
8 De la misma manera tambien éstos soñadores amancillan la carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores.
9 Pues cuando el arcángel Miguel contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, sino que dijo: el Señor te reprenda.
10 Pero estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.
11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y se lanzaron en el error de Balaam por recompensa, y perecieron en la contradiccion de Coré.
12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos; árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados:
13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas erráticas, á los cuales es reservada eternalmente la oscuridad de las tinieblas.
14 De los cuales tambien profetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: Hé aquí el Señor es venido con sus santos millares,
15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos tocante á todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.
16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.
17 Mas vosotros, oh amados, tened memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu-Cristo;
18 Cómo os decian: Que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu.
20 Mas vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fé, orando por el Espíritu Santo,
21 Conserváos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, para vida eterna.
22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo:
23 Mas haced salvos á los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne.
24 A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caida, y presentáros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría,
25 Al Dios solo sabio, nuestro Salvador, *sea* gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amen.

---

## EL APOCALIPSIS Ó REVELACION
### DE
# SAN JUAN, EL TEÓLOGO.

## CAPITULO I.

*Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe por órden de Dios la revelacion que habia tenido, á las iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.*

LA revelacion de Jesu-Cristo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que deben suceder presto; y *las* declaró, enviándo*la* por su ángel á Juan su siervo,
2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu-Cristo, y de todas las cosas que ha visto.
3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo *está* cerca.
4 JUAN á las siete Iglesias que *estan* en Asia: Gracia *sea* con vosotros, y paz del que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete espíritus que estan delante de su trono;
5 Y de Jesu-Cristo, *que es* el testigo fiel, primogénito de los muertos, y el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,
6 Y nos ha hecho reyes y

sacerdotes para Dios, y su Padre; á él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amen.

7 Hé aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu-Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesu-Cristo.

10 Yo fuí en Espíritu en el dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último: Escribe en un libro lo que ves, y envía*lo* á las siete iglesias, que estan en Asia; á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicéa.

12 Y me volví á ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, ví siete candeleros de oro;

13 Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido por los pechos con una cinta de oro.

14 Y su cabeza y *sus* cabellos *eran* blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llama de fuego.

15 Y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su diestra siete estrellas: y de su boca salia una espada aguda de dos filos. Y su rostro *era* como el sol *cuando* resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le ví, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el primero y el último;

18 Y el que vivo, y he sido muerto; y hé aquí que vivo por siglos de siglos. Amen. Y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas:

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

## CAPITULO II.

*Se le manda á Juan que escriba varios avisos á las*

*cuatro iglesias primeras. Son alabados los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaítas, é invitados otros al arrepentimiento, con promesa de grande galardon á los que fueren fieles hasta la muerte.*

ESCRIBE al ángel de la iglesia de Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos:

3 Y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo contra tí que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda por tanto de dónde has caido, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto á tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaítas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oido, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraiso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smirna: El primero y postrero, que fué muerto, y vivió, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion y tu probreza, (pero tú eres rico) y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas *son* sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. Hé aquí, el diablo ha de enviar *algunos* de vosotros á la cárcel, para que seais probados, y tendréis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oido oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al ángel de la iglesia *que está* en Pérgamo. El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, donde *está* la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que fué Antípas mi testigo fiel, el cual ha sido

muerto entre vosotros, donde Satanás mora.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadás á los ídolos, y á cometer fornicacion.
15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaítas, lo cual *yo* aborrezco.
16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oido, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que *lo* recibe.
18 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes al laton fino, dice estas cosas:
19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras postreras, *que son* más que las primeras:
20 Mas tengo unas pocas cosas contra tí: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.
21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicacion, y no se ha arrepentido.
22 Hé aquí yo la echo en cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulacion, si no se arrepintieren de sus obras:
23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones: y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.
24 Pero yo digo á vosotros, y á los demás que estais en Tiatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como dicen) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.
25 Empero la que teneis, tenedla hasta que yo venga.
26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes;
27 Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como tambien yo *la* he recibido de mi Padre:

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oido, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

## CAPITULO III.

*Amonesta Juan á las otras tres iglesias de Sardis, de Filadelfia, y de Laodicéa, y les da avisos muy importantes.*

Y ESCRIBE al ángel de la iglesia *que está* en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante y confirma las otras cosas que estan para morir: porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oido, y guárda*lo*, y arrepiéntete. Y sino veláres, vendré á tí como ladron, y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4 Mas tienes unas pocas personas en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oido, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia *que está* en Filadelfia: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras: hé aquí he dado una puerta abierta delante de tí, la cual ninguno puede cerrar; porque tú tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 Hé aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten; hé aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus piés, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te guardaré de la hora de la tentacion que ha de venir en todo el mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Hé aquí, yo vengo presto: reten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre

de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es* la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo, de con mi Dios, y mi nombre nuevo.
13 El que tiene oido, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.
14 Y escribe al ángel de la iglesia de los Laodicenses: Hé aquí dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creacion de Dios:
15 Yo conozco tus obras, que ni eres frio, ni caliente. ¡Ojalá fueses frio, ó caliente!
16 Mas porque eres tibio, y no frio ni caliente, te vomitaré de mi boca.
17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo:
18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.
19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y arrepiéntete.
20 Hé aquí, que estoy á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oido, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

## CAPITULO IV.

*Juan en una vision estática ve á Dios en su solio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.*

DESPUES de estas cosas miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, *era* como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser despues de estas.
2 Y luego yo fuí en espíritu: y hé aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.
3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sárdio; y un arco celeste *habia* alrededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda.
4 Y alrededor del trono habia veinticuatro sillas: y ví sobre las sillas los veinticuatro ancianos sen-

tados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono *habia* como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.
7 Y el primer animal *era* semejante á un leon; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenia la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante á un águila volando.
8 Y los cuatro animales tenian cada uno por sí seis alas alrededor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenian reposo dia ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.
9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,
10 Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás; y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

## CAPITULO V.

*Mientras que Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios, que poco ántes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanzas.*

Y VÍ en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.
2 Y ví un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: hé aquí el leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha

vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.
6 Y miré, y hé aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la tierra.
7 Y él vino y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos, se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:
9 Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nacion;
10 Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarémos sobre la tierra.
11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones,
12 Que decian en alta voz: El cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza.
13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos estan, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* la bendicion, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.
14 Y los cuatro animales decian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

## CAPITULO VI.

*Lo que fué viendo el Apóstol segun iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.*

Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y vé.
2 Y miré, y hé aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenia un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que tambien venciese.
3 Y cuando él abrió el segundo sello, oí el segundo animal que decia: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos á otros; y fuéle dada una grande espada.

5 Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal que decia: Ven, y vé. Y miré, y hé aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él, tenia un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decia: Dos libras de trigo por un denario; y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino, ni al acéite.

7 Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven, y vé.

8 Y miré, y hé aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre, Muerte; y el infierno le seguia: y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando él abrió el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenian.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas *sendas* ropas blancas; y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que tambien habian de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello: y hé aquí fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre:

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento.

14 Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares.

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cuevas, y entre las peñas de los montes;

16 Y decian á los montes, y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

17 Porque el gran dia de su ira es venido; y ¿quién podrá estar *firme?*

## CAPITULO VII.

*Se dá órden á los ángeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los Justos, tanto del pueblo de Israel, como de las demás naciones. Quienes son los que vió Juan vestidos de un ropaje blanco.*

Y DESPUES de estas co-
sas ví cuatro ángeles
que estaban sobre los cua-
tro ángulos de la tierra,
deteniendo los cuatro vien-
tos de la tierra, para que
no soplase viento sobre la
tierra, ni sobre la mar, ni
sobre ningun árbol.
2 Y ví otro ángel que su-
bia del nacimiento del sol,
teniendo el sello de Dios
vivo: y clamó con gran
voz á los cuatro ángeles, á
los cuales era dado hacer
daño á la tierra y á la mar,
3 Diciendo: No hagais
daño á la tierra, ni al mar,
ni á los árboles, hasta que
señalemos á los siervos de
nuestro Dios en sus fren-
tes.
4 Y oí el número de los
señalados; ciento cuarenta
y cuatro mil señalados de
todas las tribus de los hijos
de Israel.
5 De la tribu de Judá,
doce mil señalados. De la
tribu de Ruben, doce mil
señalados. De la tribu de
Gad, doce mil señalados.
6 De la tribu de Aser, doce
mil señalados. De la tribu
de Neftali, doce mil seña-
lados. De la tribu de Ma-
nasés, doce mil señalados.
7 De la tribu de Simeon,
doce mil señalados. De la
tribu de Leví, doce mil
señalados. De la tribu de
Isachâr, doce mil señala-
dos.
8 De la tribu de Zabulon,
doce mil señalados. De la
tribu de José, doce mil
señalados. De la tribu de
Benjamin, doce mil seña-
lados.
9 Despues de estas cosas
miré, y hé aquí una gran
compañía, la cual ninguno
podia contar, de todas
gentes, y linajes, y pue-
blos, y lenguas, que esta-
ban delante del trono, y en
la presencia del Cordero,
vestidos de ropas blancas,
y palmas en sus manos;
10 Y clamaban á alta
voz, diciendo: Salvacion á
nuestro Dios que está sen-
tado sobre el trono, y al
Cordero.
11 Y todos los ángeles es-
taban alrededor del trono,
y *de* los ancianos, y los
cuatro animales; y pos-
tráronse sobre sus rostros
delante del trono, y adora-
ron á Dios,
12 Diciendo: Amen: La
bendicion y la gloria, y la
sabiduría, y la accion de
gracias, y la honra, y la
potencia, y la fortaleza
*sean* á nuestro Dios para
siempre jamás. Amen.
13 Y respondió uno de los
ancianos, diciéndome: Es-

tos que estan vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por esto estan delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellon sobre ellos.

16 No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningun calor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará á fuentes vivas de las aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

## CAPITULO VIII.

*Abierto ya el sello séptimo, aparecen siete ángeles con siete trompetas; tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.*

Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y ví los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fueron dados muchos inciensos para que diese á las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que *estaba* delante del trono.

4 Y el humo de los inciensos subió de la mano del ángel, delante de Dios, á las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y echó*lo* en la tierra; y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenian las siete trompetas, se aparejaron para tocar.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y quemóse toda la yerba verde.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en el mar, y la tercera parte del mar se tornó en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas *que estaban* en la mar, las cuales tenian vida; y la tercera parte de los navíos pereció.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del dia, y lo mismo de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, por razon de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!

## CAPITULO IX.

*Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.*

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y ví una estrella que cayó del cielo en la tierra: y le fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un *gran* horno; y oscurecióse el sol, y el aire, por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fuéles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y les fué mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningun árbol, sino á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que *los* atormentasen cinco meses; y su tormento *era* como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas *era* semejante á caballos aparejados para la guerra: y sobre sus cabezas *tenian* como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres.

8 Y tenian cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenian corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros que con

muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenian colas semejantes á *las de* los escorpiones, y tenian en sus colas aguijones; y su poder *era* de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tienen sobre sí un rey, *que es* el ángel del abismo, cuyo nombre en Hebraico *es* Abaddon; y en Griego, Apollyon.

12 El un ay es pasado: hé aquí vienen aun dos ayes despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, que estaba delante de Dios,

14 Diciendo al sexto ángel que tenia la trompeta: Desata los cuatro ángeles que estan atados en el gran rio Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora, y dia, y mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejercito de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así ví los caballos en vision, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenian corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salia fuego, y humo, y azufre.

18 De estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas *eran* semejantes á serpientes, y tenian cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oir, ni andar:

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

## CAPITULO X.

*Aparece otro ángel cer de una nube, con un en la mano. Este jura que no se prolo más el tiempo, sin cuando el séptimo comenzara á tocar la peta, el misterio de seria cumplido. Una voz del cielo manda á Juan que devore aquel libro ó pergamino.*

H h

Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus piés como columnas de fuego.

2 Y tenia en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3 Y clamó con grande voz, como *cuando* un leon ruge: cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del cielo, que me decia: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que ví estar sobre el mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo.

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo, y las cosas *que estan* en él, y la tierra, y las cosas *que estan* en ella, y el mar, y las cosas *que estan* en él, que el tiempo no será más.

7 Pero en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él *lo* anunció á sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Vé, y toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fuí al ángel diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y le devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos, y gentes, y lenguas, y reyes.

## CAPITULO XI.

*Señales que habrá ántes de tocar la última trompeta. Dos testigos del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo ángel la trompeta, y el reino del mundo viene á ser de nuestro Señor, y de su Cristo.*

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado á los gentiles; y ho-

llarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.
3 Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.
4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que estan delante del Dios de la tierra.
5 Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto.
6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.
7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.
8 Y sus cuerpos *serán echados* en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto, donde tambien nuestro Señor fué crucificado.
9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.
10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.
11 Y despues de tres dias y medio el Espíritu de vida, *enviado* de Dios, entró en ellos, y se alzaron sobre sus piés, y vino gran temor sobre los que los vieron.
12 Y oyeron una grande voz del cielo, que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.
13 Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra en número de siete mil hombres: y los demás fueron espantados, y dieron gloria á Dios del cielo.
14 El segundo ay es pasado: hé aquí, el tercero ay vendrá presto.
15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decian: Los reinos del mundo han venido á ser *los reinos* de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará para siempre jamás.
16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en

sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia y has reinado.

18 Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para qué dés el galardon á tus siervos los profetas y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo; y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

## CAPITULO XII.

*De la guerra de un grande dragon contra la iglesia, simbolizada ésta en una mujer vestida del sol, la cual da á luz un hijo, y es perseguida de aquel dragon.*

Y UNA grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y sobre su cabeza una corana de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufria tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y hé aquí un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragon se paró delante de la mujer que estaba para parir, á fin de devorar*le* su hijo cuando hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios, y á su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantenga mil doscientos y sesenta dias.

7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragon; y lidiaba el dragon y sus ángeles,

8 Y no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una grande voz en el cielo que decia: Ahora ha venido la salvacion, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio: y no han amado sus vidas hasta la amurte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vió el dragon que él habia sido arrojado á la tierra, persiguió á la mujer que habia parido el hijo varon.

14 Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, á su lugar, donde es mantenida *por un* tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un rio, á fin de hacer que fuese arrebatada del rio.

16 Y la tierra ayudó á la mujer; y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio que habia echado el dragon de su boca.

17 Entónces el dragon fué airado contra la mujer, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Cristo.

## CAPITULO XIII.

*De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez diademas, que sube del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en tierra otra bestia con dos cuernos, la cual da vigor á la primera, engañando los moradores de la tierra, y hace sean muertos los que no la adoraren.*

Y YO me paré sobre la arena del mar, y ví una bestia subir del mar, que tenia siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y se maravilló

toda la tierra en pos de la
bestia.
4 Y adoraron al dragon
que habia dado la potestad
á la bestia; y adoraron á
la bestia, diciendo: ¿ Quién
es semejante á la bestia, ¿ y
quién podrá lidiar con
ella ?
5 Y le fué dada boca que
hablaba grandes cosas y
blasfemias: y le fué dada
potencia de obrar cuarenta
y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemias
contra Dios, para
blasfemar su nombre, y su
tabernáculo, y á los que
moran en el cielo.
7 Y le fué dado hacer
guerra contra los santos,
y vencerlos. Tambien le
fué dada potencia sobre
toda tribu, y pueblo, y
lengua, y gente.
8 Y todos los que moran
en la tierra le adoraron,
cuyos nombres no estan
escritos en el libro de la
vida del Cordero, el cual
fué muerto desde el principio
del mundo.
9 Si alguno tiene oido,
oiga.
10 El que lleva en cautividad,
vá en cautividad;
el que á cuchillo matare,
es necesario que á cuchillo
sea muerto. Aquí está la
paciencia, y la fé de los
santos.
11 Despues ví otra bestia
que subia de la tierra, y
tenia dos cuernos semejantes
á *los de* un cordero, mas
hablaba como un dragon.
12 Y ejerce todo el poder
de la primera bestia en
presencia de ella; y hace
á la tierra, y á los moradores
de ella adorar la primera
bestia, cuya llaga de
muerte fué curada.
13 Y hace grandes señales,
de tal manera que aun
hace descender fuego del
cielo á la tierra delante de
los hombres.
14 Y engaña á los moradores
de la tierra por las
señales que le ha sido dado
hacer en presencia de
la bestia, mandando á los
moradores de la tierra que
hagan la imágen de la bestia
que tiene la herida de
cuchillo, y vivió.
15 Y le fué dado que diese
espíritu á la imágen de la
bestia, para que la imágen
de la bestia hable; y hará
que cualesquiera que no
adoraren la imágen de la
bestia, sean muertos.
16 Y hacia que á todos, á
los pequeños y grandes,
ricos y pobres, libres y
siervos, se pusiese una
marca en su mano derecha,
ó en sus frentes;
17 Y que ninguno pudiese
comprar ó vender, sino el
que tuviera la señal, ó el
nombre de la bestia, ó el
número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría.
El que tiene entendimiento,
cuente el número de
la bestia: porque es el nú-

mero de hombre; y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.

## CAPITULO XIV.

*Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los Justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Caida de Babilonia. Se hace la misteriosa siega y vendimia de la heredad de Dios.*

Y MIRÉ, y hé aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenian el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañian con sus arpas;

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podia aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno para predicarlo á los que moran en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua y pueblo,

7 Diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad á aquel que ha hecho el cielo y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caido, ha caido Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino del furor de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo á alta voz: Si alguno adora á la bestia, y á su imágen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tambien beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero:

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran

á la bestia, y á su imágen, no tienen reposo dia ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí *la de los* que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.

14 Y miré, y hé aquí una nube blanca: y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque estan maduras sus uvas.

19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó *la uva* en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

## CAPITULO XV.

*Cántico de Moisés, y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.*

Y VÍ otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenian las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habian alcanzado la victoria de la bestia, y de su imágen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el

cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú solo *eres* santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí, porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas miré, y hé aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo.

6 Y salieron del templo siete ángeles, que tenian siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con bandas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia: y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

## CAPITULO XVI.

*Terribles efectos de las siete copas de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.*

Y OÍ una gran voz *salida* del templo, que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenian la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en el mar.

4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas que decia: Justo eres tú, oh señor, que eres, y que eras, el santo, porque has juzgado estas cosas:

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, tambien tú les has dado á beber sangre; pues *lo* merecen.

7 Y oí á otro del altar, que decia: Ciertamente, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios *son* verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fué dado quemar á los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso; y se mordian sus lenguas de dolor.
11 Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran rio Eufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente.
13 Y ví *salir* de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos á manera de ranas.
14 Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande dia del Dios Todopoderoso.
15 Hé aquí, yo vengo como ladron. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.
16 Y los congregó en el lugar que en Hebréo se llama Armagedon.
17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, *de cerca* del trono, diciendo: Hecho es.
18 Entónces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.
19 Y la ciudad grande fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron: y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.
20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21 Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué muy grande.

## CAPITULO XVII.

*Descripcion de la gran ramera, esto es, de la mística Babilonia, madre de las abominaciones de la tierra, que se embriagó con la sangre de los mártires, y vióse sentada sobre la bestia de las siete cabezas y*

*los diez cuernos. Victoria del Cordero.*

Y VINO uno de los siete ángeles que tenian las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenacion de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y me llevó en espiritu al desierto: y ví una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, *y* que tenia siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estàba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion:

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus: y cuando la ví, quedé maravillado de grande admiracion.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion; y los moradores de la tierra, cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era, y no es, aunque *sin embargo* es.

9 Y aquí *hay* mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes. Los cinco son caidos; y el uno es; *y* el otro aun no es venido: y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tambien el octavo *rey;* y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino, mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia.

14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque es el Señor de los señores, y el

Rey de los reyes; y los que estan con él, son llamados, y elegidos, y fieles.
15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la harán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego:
17 Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene *su* reino sobre los reyes de la tierra.

## CAPITULO XVIII.

*Ruina, Juicio, y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos son invitados á regocijarse por la ruina de ella.*

Y DESPUES de estas cosas ví otro ángel descender del cielo, teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria.
2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caida es, caida es la grande Babilonia, y es hecha habitacion de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias, y aborrecibles:
3 Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.
5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
6 Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras; en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.
7 Cuanto ella se ha glorificado y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto.
8 Por lo cual en un dia vendrán sus plagas, muerte, llanto, y hambre, y será quemada con fuego; porque fuerte *es* el Señor Dios que la juzgará.
9 Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes

de la tierra, los cuales han
fornicado con ella y han
vivido en deleites, cuando
ellos vieren el humo de su
incendio,
10 Estando léjos, por el
temor de su tormento, di-
ciendo: ¡Ay, ay, de aque-
lla gran ciudad de Babi-
lonia, aquella fuerte ciu-
dad; porque en una hora
vino tu juicio!
11 Y los mercaderes de la
tierra llorarán y se lamen-
tarán sobre ella; porque
ninguno compra más sus
mercaderías,
12 Mercadería de oro, y
de plata, y de piedras pre-
ciosas, y de margaritas, y
de lino fino, y de escarlata,
y de seda, y de grana, y de
toda madera olorosa, y de
todo vaso de marfil, y de
todo vaso de madera pre-
ciosa, y de cobre, y de
hierro, y de mármol;
13 Y canela, y olores, y
ungüentos, y de incienso,
y de vino, y de aceite, y
flor de harina, y trigo, y
de bestias, y de ovejas; y
de caballos, y de carros, y
de siervos, y de almas de
hombres.
14 Y los frutos del deseo
de tu alma se apartaron de
tí; y todas las cosas grue-
sas y excelentes te han fal-
tado, y nunca más las ha-
llarás.
15 Los mercaderes de es-
tas cosas, que se han
enriquecido, se pondrán
léjos de ella, por el temor
de su tormento, llorando
y lamentando,
16 Y diciendo: ¡Ay, ay,
aquella gran ciudad, que
estaba vestida de lino fino,
y de escarlata, y de grana,
y estaba adornada de oro,
y de piedras preciosas, y
de perlas!
17 Porque en una hora
han sido desoladas tantas
riquezas. Y todo patron,
y todos los que viajan en
naves, y marineros, y todos
los que trabajan en el mar,
se estuvieron de léjos;
18 Y viendo el humo de
su incendio, dieron voces,
diciendo: ¿Qué *ciudad* era
semejante á esta gran ciu-
dad?
19 Y echaron polvo sobre
sus cabezas, y dieron
voces, llorando y lamen-
tando, diciendo: ¡Ay, ay,
de aquella gran ciudad, en
la cual todos los que tenian
navíos en la mar, se habian
enriquecido de sus rique-
zas; que en una hora ha
sido desolada!
20 Alégrate sobre ella,
cielo, y vosotros santos
apóstoles y profetas; por-
que Dios ha vengado vues-
tra causa en ella.
21 Y un ángel fuerte tomó
una piedra como una
grande piedra de molino,
y *la* echó en la mar, dicien-
do: Con tanto ímpetu
será derribada Babilonia,
aquella grande ciudad, y
nunca jamás será hallada.
22 Y voz de tañedores de

arpas, y de músicos, y tañedores de flautas y de trompetas, no será más oida en tí; y todo artífice de cualquier oficio no será más hallado en tí; y el sonido de muela no será más en tí oido:

23 Y luz de antorcha no alumbrará más en tí: y voz de esposo ni de esposa no será más en tí oida: porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las gentes han errado.

24 Y en ella fué hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

## CAPITULO XIX.

*Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. El ángel que mandaba escribir las palabras de Dios, no consiente ser adorado. Jesu-Cristo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.*

DESPUES de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decia: Aleluya: Salvacion, y honra, y gloria, y potencia al Señor Dios nuestro:

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Aleluya.

5 Y salió una voz del trono que decia: Load á nuestro Dios, todos sus siervos, y los que le temeis, así pequeños, como grandes.

6 Y oí como la voz de una grande compañía, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decian: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado:

8 Y le ha sido dado que se vista de lino fino, limpio, y brillante; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus

piés para adorarle. Y él me dijo: Mira que no *lo hagas:* yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios; porque el testimonio de Jesus, es el espíritu de la profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *habia* en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno entendia sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre. y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos *que estan* en el cielo lo seguian en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y ví un ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregáos á la cena del gran Dios,

18 Para que comais carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que estan sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y con su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que habia hecho las señales delante de ella, con las cuales habia engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habian adorado su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

## CAPITULO XX.

*El ángel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales los Justos reinarán con Cristo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanás,*

*mueve á Gog y á Magog contra la Ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesu-Cristo juzgará á todos los muertos.*

Y Ví un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.
2 Y prendió al dragon, aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años;
3 Y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más á las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y despues de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.
4 Y ví sillas, y se sentaron sobre ellas, y les fué dado juicio: y *ví* las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni á su imágen, y que no recibieron *su* señal en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.
5 Mas los otros muertos no tornaron á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta *es* la primera resurreccion.
6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad en estos; ántes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.
7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision,
8 Y saldrá para engañar las naciones que estan sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y Magog, á fin de congregarles para la batalla; el número de los cuales *es* como la arena del mar.
9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.
10 Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.
11 Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo, y no fué hallado el lugar de ellos.
12 Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.
13 Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la

muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno segun sus obras.
14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.
15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

## CAPITULO XXI.

*Nuevo cielo y nueva tierra. Bienaventurado estado de los Justos, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.*

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.
2 Y yo Juan ví la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendia del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.
3 Y oí una gran voz del cielo que decia: Hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.
4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más: y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: Hé aquí, yo hago nuevas todas las cosas: Y me dijo: Escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6 Y díjome: Hecho es, Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.
7 El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y el será mi hijo.
8 Mas á los temerosos, é incrédulos, á los abominables, y homicidas, á los fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte *será* en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.
9 Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenian las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.
10 Y llevóme en espíritu á un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo de Dios,
11 Teniendo la claridad de Dios: y su luz *era* semejante á una piedra preciosísima, como piedra de

jaspe, resplandeciente como cristal.
12 Y tenia un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son *los* de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al Oriente tres puertas; al Norte tres puertas; al Mediodia tres puertas; al Poniente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenia una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y él midió la ciudad con la caña, *y tenia* doce mil estadios: la largura, y la altura, y la anchura de ella son iguales.
17 Y midió su muro, *y tenia* ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del ángel.
18 Y el material de su muro era *de* jaspe; mas la ciudad *era* oro puro, semejante al vidrio limpio.
19 Y los fundamentos del muro de la ciudad *estaban* adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento *era* jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;
20 El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, ametisto.
21 Y las doce puertas *eran* doce perlas, en cada una, una; cada puerta *era* de una perla. Y la plaza de la ciudad *era* oro puro, como vidrio trasparente.
22 Y no ví en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.
23 Y la ciudad no tenia necesidad de sol ni de luna para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero *era* su lumbrera.
24 Y las gentes que hubieren sido salvas andarán en la lumbre de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella.
25 Y sus puertas nunca serán cerradas de dia, porque allí no habrá noche.
26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones á ella.
27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominacion y mentira; sino solamente los que estan escritos en el libro de la vida del Cordero.

## CAPITULO XXII.

*Conclúyese la admirable pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el Apocalipsis ó Revelacion de Jesu-Cristo á su discípulo amado; el cual se postró para adorar al ángel, y éste lo prohibió intimándole de nuevo que á Dios adorase.*

DESPUES me mostró un rio limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero.
2 En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del rio, *estaba* el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá más maldicion; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.
4 Y verán su cara; y su nombre *estará* en sus frentes.
5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni de lumbre del sol; porque el Señor Dios los alumbrará: y reinarán para siempre jamás.
6 Y me dijo: Estas palabras *son* fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.
7 Y hé aquí vengo presto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.
8 Yo Juan *soy* el que ha oido, y visto estas cosas. Y despues que hube oido y visto, me postré para adorar delante de los piés del ángel que me mostraba estas cosas.
9 Y él me dijo: Mira que no *lo hagas:* porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora á Dios.
10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía.
12 Y hé aquí yo vengo presto, y mi galardon conmigo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.
13 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero.
14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos; para que su potencia sea en el árbol de la